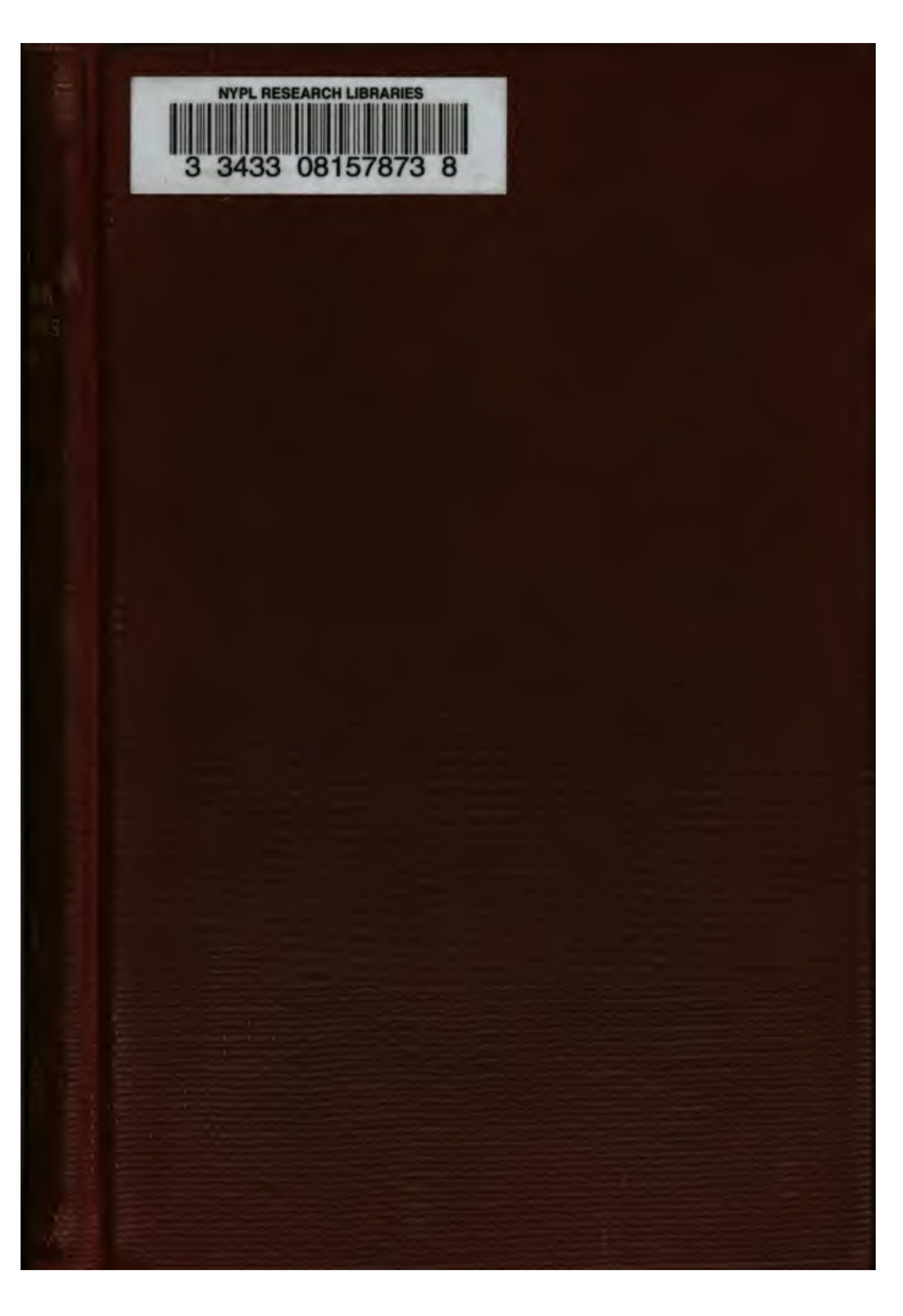
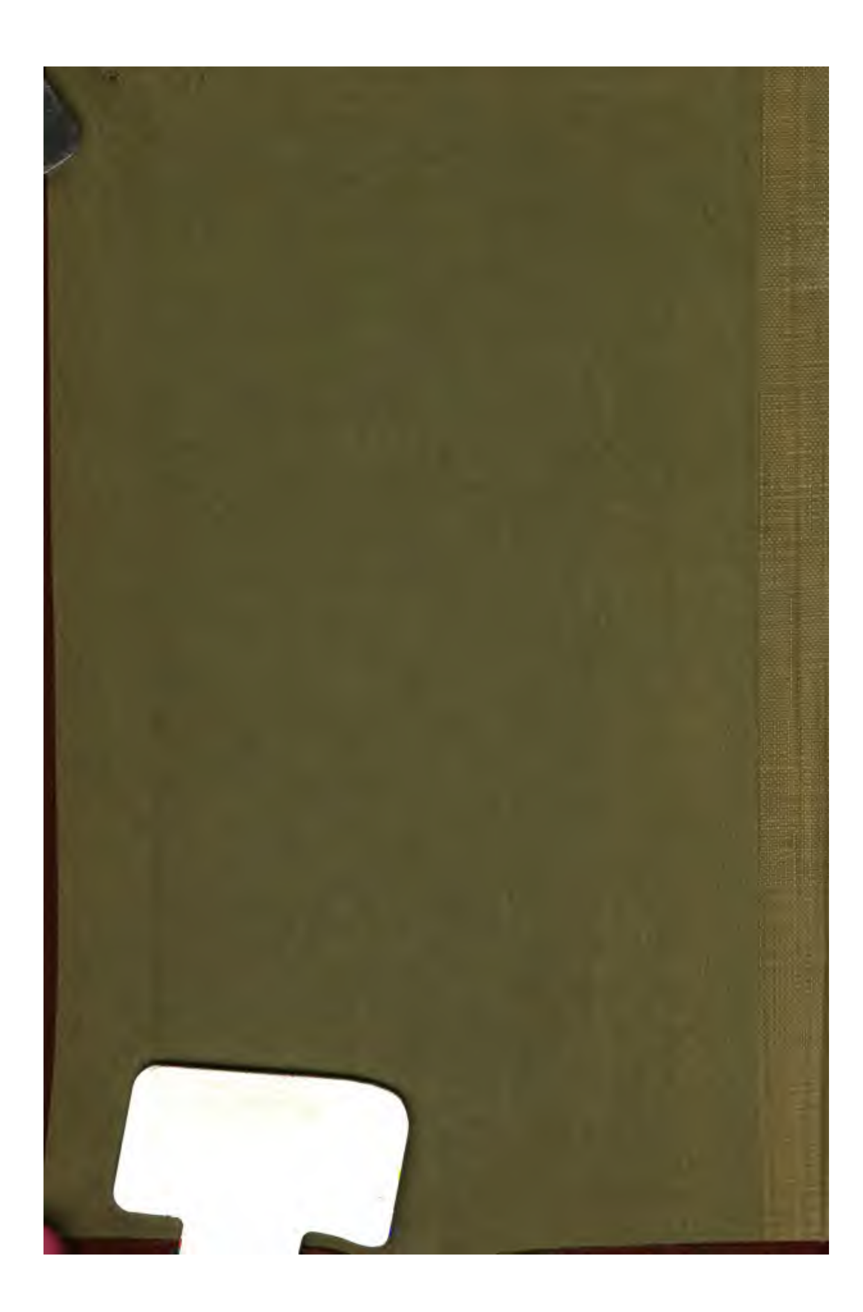
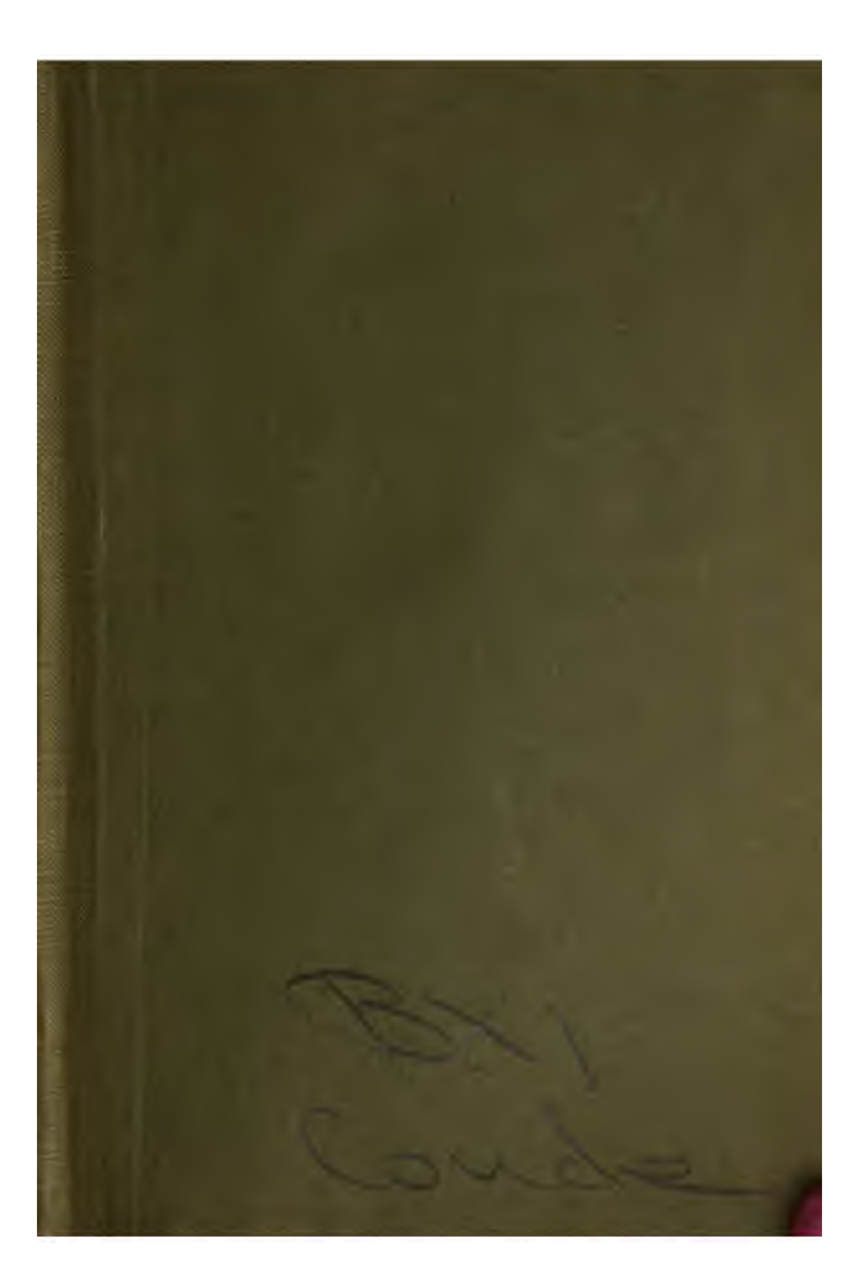

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 08157873 8









D.ª YSABEL LA CATOLICA.

HISTORIA

DE LA

DOMINACION DE LOS ARABES

EN ESPAÑA.

SACADA DE VARIOS MANUSCRITOS Y MEMORIAS ARÁBIGAS

POR EL DOCTOR

D. José Antonio Conde.

NUEVA EDICION.

Con las inscripciones de varios monumentos.

TOMO III.



Barcelona.

IMPRENTA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR,

CALLE DE ESCUDELLERS, N. 53.

1844.

CONTINUACION DE LA TERCERA PARTE.

CAPITULO I.

Continúan las guerras contra los Almoravides de España.

En Andalucía continuaba la guerra y levantamiento contra los Almoravides con implacable odio. Seguia Meruan ben Abdelaziz el cerco de Játiva, y se defendia bien en la ciudad Abu Abdala el sobrino de Aben Gania con sus Almoravides. Llegó segunda vez Abu Giafar el wali rebelado en Murcia al cerco de Játiva en ayuda de Meruan, y le fue forzoso al caudillo de los Almoravides retraerse á la alcazaba para defenderse. Asimismo acudió en ayuda de los de Valencia el alcaide de las fronteras Aben Ayadh con muy escogida gente de ella. Entonces Abdala Aben Gania trató de concertar la entrega de Játiva por avenencia; pues veia que no era posible mantener mas tiempo aquella fortaleza, y ajustadas y convenidas las condiciones salió aquel esforzado caudillo con todos los suyos de la alcazaba y de la ciudad, y se encaminó á tierra de Almería con propósito de pasarse á Mayorca con su padre si las cosas no mejoraban. Luego que Abdala Aben Gania salió, entró en la ciudad Meruan ben Abdelaziz,

y la fortificó, y despidió muy contentos á sus auxiliares, dándoles preciosas alhajas, armas y caballos: y asegurada la ciudad y alcazaba partió para Valencia, y entró en ella montado en un hermoso dromedario con preciosos vestidos y lucientes armas, y rodeado de los jeques y nobles caballeros, y este dia de su triunfante entrada en Valencia fue proclamado con general ale-
1145 gría del pueblo: esto fue en safer del año quinientos cuarenta. En esta ocasion se unió Lecant á la amelía de Játiva, y esta provincia al gobierno de Meruan ben Abdelaziz. En esta misma luna safer volvió Abu Giafar á Murcia, despues de haber perseguido en su retirada á los Almoravides de Abdala Aben Gania, robándoles cuanto pudo hasta que se retiraron á lo de Almería, donde todavía eran poderosos.

En Granada continuaba la rebelion, y los Almoravides se defendian bien en la alcazaba, pidieron socorro los rebeldes á los de Córdoba, y escribió el cadi Abul Hasan ben Adha á sus parientes y parciales, y envió Hamdain á su sobrino Ali ben Omar Muhamad Adha conocido por Omilimad, y de Gien fue el alcaide de aquella ciudad Aben Gozei, con tropas allegadizas y mil caballos de la Ajarquia, que unidos á las tropas que llevó Abu Giafar de Murcia hacian un hermoso campo de doce mil caballos, y mayor número de peones. Los Almoravides cuando entendieron que venia contra ellos aquella tempestad, temieron que si estos se uniesen con los rebeldes de la ciudad les darian harto que hacer, y así habido su consejo salieron á la hora del alba de la alcazaba, y fueron á encontrar á los auxiliares que tenian su campo en cercanías de Granada, y con estremo valor les acometieron cuando menos esperaban, los desbarataron y rompieron con cruel y sangrienta matanza, y en lo recio de la batalla murió Abu Giafar el rebelde de Murcia, y los suyos y demas au-

xiliares huyeron por diversas partes con torpe fuga. Los vencedores Almoravides se volvieron á su fortaleza de la alcazaba.

Las reliquias fugitivas del ejército de Murcia luego que volvieron á su ciudad eligieron y proclamaron por su amir al noble jeque Abderraman ben Tahir, en fin
1145 de rebie primera del año quinientos cuarenta. Al mismo tiempo el wali Almanzor que estaba cercado con sus Almoravides en la alcazaba de Málaga trató de rendirla por avenencia, y entró en ella de amir Abu Alhakem Ben, en rebie segunda del año quinientos cuarenta, y se retiró á Murcia donde estaba su padre Abu Muhamad ben Alhag. Este caudillo Tahir por aficion particular á la casa de Aben Hud pasó al alcázar y apellidó á Seif-Dola Aben Hud, y se intituló su naib en Murcia: dió la alcaidía á su hermano Abu Becar, y escribió al rey Saif-Dola que viniese. Con esta novedad se salieron de Murcia Abu Muhamad ben Alhag y Aben Suar, y otros principales caballeros de su bando, y se fueron á Córdoba. El amir Hamdain los recibió muy bien, y los envió con su primo Alfolfoli y su sobrino Omilimad con escogida gente de caballerí para que mantuviesen su partido en Murcia, y echasen de ella al jeque Aben Tahir. Tembló este de las asonadas y aparato de estas tropas, y para defenderse y mantener la ciudad procuró traer á su bando al alcaide de las fronteras de Valencia Abu Muhamad ben Ayadh, y le rogó que viniera en su ayuda si se preciaba de amigo de Aben Hud. Este caudillo era en su corazon de aquel bando; pero lo disimulaba como convenia: y recibidas estas cartas luego á gran diligencia se puso en camino. Encontró á Zaonun alcaide de Auriola, que tambien era de su bando, y este le llevó á su ciudad y le proclamó en ella su amir. Llegaron á Auriola muchos principales de Murcia, y le encendie-

ron mas el deseo, y le animaron á ir á ella, y allí le proclamaron amir de Murcia sin saber nada de esto el jeque aben Tahir, que lejos de pensar tal novedad disponia el recibimiento, y ordenaba que saliesen sus caballeros y parientes á recibirle. Salió muchedumbre de pueblo al encuentro de Aben Ayadh que se fue á hospedar al alcazarquibir, donde no se le esperaba ni
1145 estaba prevenido para él. Esto fue en diez de giumada primera del quinientos cuarenta, y Aben Tahir se trasladó á Dar Saguir, y luego que entendió las cosas concertadas se retiró á su casa particular. Incitaban algunos á que Ayadh le quitase la vida, acusándole de tramas y maquinaciones; pero Aben Ayadh que conocia su virtud y sabiduría se abstuvo de derramar su sangre: así fue depuesto Abderraman Aben Tahir á los cincuenta dias de su waliazgo por su auxiliar.

En este tiempo cansados ya los de Valencia del gobierno de su amir Meruan ben Abdelaziz meditaron su deposicion: tanta es la inconstancia del aura popular que al que solicitaron con ansia para su Señor, á poco tiempo le aborrecen y desechan haciéndoseles intolerable su política y gobernacion. Los principales de la ciudad y los alcaides de Lecant, Liria, Gezira, Jucar y Murbiter escribieron al alcaide de las fronteras Aben Ayadh que estaba en Murcia y ya era dueño de ella, que viniese con toda diligencia á tomar las riendas de aquel estado que estaba desconcertado, y sin cabeza que le rigiese como convenia. No se hizo esto tan secreto que no lo llegase á entender Meruan ben Abdelaziz, y si bien quisiera poner remedio y castigar á los que suscitaban estas novedades; pero no fue posible que ya el mal habia cundido, y era general el descontento y el deseo de nuevo amir, y como sus precauciones se trasluciesen luego, la plebe se alborotó, y le fue

forzoso retirarse del alcázar y esconderse en casa de sus amigos, hasta que salió de noche descolgándose por el muro el mártes veinte y seis, otros dicen veinte y cinco de giumada primera. Iba Meruan disfrazado y con sola su guia que por desgracia le estravió, y perdido el camino llegando á los montes de Almería, cayó en manos del alcaide Muhamad ben Maimun que le conoció y prendió, y tratándole como á rebelde le encadenó y envió á Abdala Aben Gania el sobrino que se alegró mucho de tenerle en su poder, y le llevó mucho tiempo consigo en cadena andando de una parte á otra entre Valencia, Almería y Játiva en todas sus algaras; pero no quiso derramar su sangre, y al fin se le llevó despues consigo á Mayorca. Dícese que Meruan ben Abdelaziz cuando salió huyendo de Valencia huyó á Golbira, y luego tornó disfrazado á Valencia y entró de noche en ella, y estuvo en su casa particular hasta que fue descubierto por alguno, y se le buscó con esquisita diligencia, y escapó segunda vez de secreto y se fue hácia Murcia, que allí le seguia los pasos Juzef ben Helal para prenderle; pero que se le ocultó y le perdió: que estuvo en Murcia tres dias, que desde allí partió con un guia que le estravió en tierra de Almería, y cayó en manos de la caballería de Maimun, y este caudillo como ya se ha dicho, le conoció y entregó á Aben Gania el sobrino: que la familia y gente de Meruan vengó despues la poca generosidad del alcaide Maimun, como si le hubiera muerto. Cuando el pueblo de Valencia entendió la fuga de su amir Meruan proclamó á Abdala ben Muhamad ben Sad ben Mardanis, que era naib de Aben Ayadh en aquella comarca, y le aposentaron en el alcázar de Valencia, y en fin de aquella luna de giumada primera llegó Aben Ayadh, que en el camino tuvo noticia de la proclamacion, y permaneció en la ciudad cuidando del gobier-

no y seguridad de las fronteras, y luego tornó á Murcia dejando allí por su naib á su suegro Abu Muhamad ben Sad, tio de Abu Abdala ben Sad el conocido por el de Albacete por lo que despues verémos. Prendió su gente á Abu Giafar Ahmed ben Gubeir padre de Abu Husein el sabio, que defendió el alcázar del pueblo, y le envió en cadenas al castillo Maternis y le encerraron en una torre; luego se rescató por tres mil doblas, y le quitaron sus libros que fue su mayor sentimiento, y se retiró á Játiva, y allí fue despues segunda vez preso por los de Aben Gania con otros parciales de Meruan ben Abdelaziz, y estuvieron en obscura prision que no distinguian dia ni noche hasta que los llevaron á Mayorca, como dirémos.

Despues que Hamdain logró que el voltario é inconstante pueblo echase de Córdoba á Seif-Dola, este príncipe ayudado de los de su bando que cada dia se le juntaban partió á Gien, y ganó el ánimo de Aben Gozei alcaide de aquella ciudad, que deseoso de vengar la pasada derrota que le habian causado los Almoravides en Granada, se ofreció á ir en su compañía contra ellos. Llegaron á Granada y entraron en la ciudad por Bab Morur, y salió á recibirle el cadi de la ciudad Aben Adha, que salió á pie por mas honrarle, y le saludó y hospedó á él y á su hijo Amad-Dola, y como este pidiese agua le sirvió la copa Aben Adha, y al ir á beberla, dijo un Alima que allí estaba: Sultan, no la bebas, que está confeccionada: y no la bebió, y avergonzado Aben Adha que procedia con buena intencion, porque no se creyese que en él habia malicia se bebió al punto aquella copa que estaba preparada, y así quitó toda sospecha de sí; pero en aquella noche murió, pues en verdad estaba confeccionada con ponzoña agridulce, que parecia agua de azúcar y naranja: fuese acaso ó maliciosamente preparada para acabar con

quien la bebiera de los Aben Hudes. Receloso Aben Hud de la inconstancia del pueblo no quiso morar en la ciudad, aunque manifestaban todos mucha alegría en especial los principales, y se puso en un magnífico pabellon en las huertas sobre Granada, y allí estuvo diez dias, luego pasó á la alcazaba Alamra, ó de los príncipes, y allí hubo sangrientas batallas con los Almoravides que se defendian valerosamente contra Aben Hud y los de la ciudad, y así cada dia morian muchos de cada parte, hasta que al octavo dia de combate que fue muy reñido y sangriento los Almoravides rechazaron á los de la ciudad, y á los de Aben Hud haciendo en ellos horrible matanza, y fue herido y preso este dia Amad-Dola el hijo de Seif Dola Aben Hud, y aquella noche murió de sus heridas en la alcazaba, y los Almoravides lo enviaron cafanado á su padre para que le enterrase, y le pusieron en una preciosa caja de grana con franjas de oro llena de preciosas aromas. No se detuvo Aben Hud en Granada sino un mes, porque vió al pueblo cansado de los males y afanes de la guerra que tan sin fruto hacian, que siendo dentro de su misma ciudad eran mas graves y sensibles las violencias y horrores de ella: así que, levantó su campo una noche y se partió á Gien, y quedó gobernando en la ciudad Abu Hasan ben Adha el de la copa. Los de la ciudad se concertaron despues de su partida con los Almoravides de la alcazaba, y ajustaron sus treguas, y salieron algunos principales de la fortaleza, y se retiraron á Almunecab puerto de Elbira para estar mas dispuestos para pasar á Africa.

CAPITULO II.

Prosiguen las guerras entre los Muzlimes de España.

Estaba Seif-Dola en Gien despues de haber salido de Granada, y le llegaron enviados de Murcia dándole obediencia á nombre de aquella ciudad, y rogándole que fuese á ella: montó á caballo sin dilacion acompañado de muchos nobles caballeros de su bando y adelantó sus cartas á su amigo Aben Ayadh previniéndole del dia de su llegada; que á su antigua amistad é inteligencias secretas que entre ellos habia en las fronteras de Algafia debió Aben Hud esta proclamacion de amir en Murcia. Entró en ella dia giuma diez y ocho
1145 de regeb año quinientos cuarenta, salióle á recibir Abu Muhamad Aben Ayadh con la caballería de Murcia y con su hijo Abu Becar, y el dia de esta entrada fue dia de gran fiesta en la ciudad, y le proclamó el pueblo con muestras de mucha alegría, que allí no se salia de la voluntad de Aben Ayadh. Sin detenerse sino pocos dias en Murcia salieron juntos y pasaron á Valencia y allí tambien tenia dispuesta Aben Ayadh la proclamacion que fue muy festiva, y de gran concurso de pueblo: y á pocos dias volvieron á salir y vinieron á Denia, y se aposentaron en su alcázar, y fue tambien proclamado en ella Aben Hud. Luego volvieron á Murcia, y el amir Aben Hud se hospedó en Alcazarquibir, y el caudillo Aben Ayadh en Alcazar-

saguir; pero en el gobierno todo se hacia por Aben Ayadh á nombre del amir Seif-Dola Aben Hud.

Poco tiempo despues llegó noticia de las fronteras como el Thogray alcaide de Cuenca corria la tierra de Játiva, y los Cristianos que venian en su ayuda talaban y extragaban los campos; y á pocos dias envió sus cartas el naib de Valencia Abdala Aben Sad, en que decia como los de el Thogray y su aliado el Tagi Aladfuns tenian cercada la ciudad de Játiva. A la hora el amir Abed Hud y su wali Aben Ayadh juntaron su caballería de Murcia, Lorca y Lecant, y escribieron al naib de Valencia que saliese tambien con su gente para ir contra ellos. Cuando los Cristianos entendieron estos movimientos levantaron su campo, y considerando que seria mas dificil vencerlos juntos, trataron de venir á encontrar á los de Murcia de quienes mas temian, y dándoles batalla revolver contra los de Valencia; pero la ligereza y diligencia de estas tropas fue tanta que se les adelantaron, y vinieron á juntarse con la gente de Murcia un dia antes de que se avistasen ambas huestes. Fue este encuentro en los llanos de Albacite, llamado campo de Lug en cercanías de Chingila. La batalla principió á la hora del alba, y se trabó cruel y sangrienta. De ambas partes se peleaba con igual furor, que no parecian hombres sino rabiosas fieras que se despedazaban. Contendian en aquel campo los mas diestros y valientes campeadores, así de los Muzlimes como de los Cristianos, el odio implacable de ambos pueblos, y el valor y constancia de los mas ejercitados combatientes. En lo mas recio de la batalla cayó herido de una lanzada el esforzado amir Seif-Dola Aben Hud, que peleaba en lo mas ardiente de la refriega, y por la profunda herida que le rompió el pecho salió á vueltas de su sangre su noble ánima. Tambien murió peleando en los primeros como un bravo

leon Abdala Abed Sad el naib de Valencia, sobrino de Muhamad Aben Sad ben Mardanis naib de Murcia. Con la falta de estos dos ínclitos caudillos decayeron de ánimo los Muzlimes de Murcia y de Valencia, y á pesar de los esfuerzos y heróico valor del wali Aben Ayadh cedieron el campo, y la noche protegió con sus sombras la fuga de los vencidos, dando treguas á la cruel matanza. Escapó Aben Ayadh con las reliquias de su gente, y dicen algunos que Aben Hud herido en la batalla murió aquella noche desangrado. Acaeció esta derrota de los Muzlimes dia veinte giuma de jaban,
1145 del año quinientos cuarenta, otros dicen dia sábado.

Despues de la batalla Abdala el Thogray con sus aliados pasó á cercar la ciudad de Murcia, donde habia quedado de naib Muhamad ben Sad Aben Mardanis. Este caudillo no quiso esperar dentro de la ciudad, y con la poca gente de armas que en ella tenia salió contra el Thogray, y se dieron batalla delante de la ciudad, y pelearon con mucho valor; pero los de Aben Sad fueron desbaratados por el mayor número de sus enemigos, y muchos perecieron á manos de los infieles que siguieron el alcance. Aben Sad escapó huyendo en un buen caballo, y se acogió con parte de los suyos en Lecant. Abdala el Thogray entró despues en Murcia á primeros dias de dilhagia del año
1145 quinientos cuarenta: procurando ganar los ánimos de los vecinos con su buen trato, y renovar sus amistades y bando en ella; pero no pudo conseguir aunque lo deseaba, que los Cristianos no entrasen en Murcia, cosa que desagradó mucho á todos los vecinos. El wali Aben Ayadh respirando venganzas recorria sus tierras y allegaba gentes para venir contra sus enemigos. En la parte de Algarbe continuaba Aben Cosai sus conquistas desde Calat Mer-

tula, y estaba apoderado de gran parte de aquella tierra, obedeciéndole todos sus pueblos. Como entendiese los venturosos sucesos de los Almohades en Africa, y la muerte del rey Taxfin en Whran envió sus cartas y mensageros al príncipe de los Almohades Abdelmumen dándole cuenta de las revueltas de España y como él se habia apoderado de gran parte de Andalucía contra los Almoravides, á los cuales trataba de hereges y malos Muzlimes, hacia sus protestas de las opiniones del Mehedi y doctrinas de Algazali, y se ofrecia á su obediencia, convidándole á entrar en Andalucía y apoderarse de ella: así que Abdelmumen pagado de estas cosas le nombró su wali de Algarbe en rebie segunda del año quinientos cuarenta.

En este mismo tiempo el caudillo de los Almoravides Abu Zacaria Yahye Aben Gania sabiendo el mal estado de las cosas de sus reyes en Africa procuraba sostener en Andalucía el vacilante estado así por fuerza de armas como con prudente política: corria las provincias, exhortaba á los pueblos á la union y obediencia á sus legítimos soberanos, y donde no valia la persuasion empleaba con oportunidad la fuerza y el rigor. Así mantenia en obediencia muchas principales ciudades, y viendo que se multiplicaban los rebeldes y que ya eran muy poderosos los de la Axarkia y el Algarbe, fue á buscar alianzas con los Cristianos, y para debilitar los mas poderosos bandos sembró entre sus caudillos la discordia y fatal desavenencia. Como entendiese que Husein Aben Cosai habia escrito á los Almohades ofreciéndose á su obediencia, y que Abdelmumen le habia nombrado wali de Algarbe aprovechó esta ocasion para suscitar la envidia en sus parciales Muhamad ben Sid-Ray, y Omar Aben Almondar. Decíales que se debian apartar de su amistad y mirar por sí, pues Aben Cosai trataba de engrandecerse solo y

tener la soberanía del estado, que maquinaba contra la libertad de todos, y queria traer á los fieros Almohades á España para repetir las desgracias que los príncipes y caudillos Andaluces habian sufrido en la venida de los Almoravides, con la diferencia de que Juzef Taxfin vino á' redimir á los Muzlimes de las cadenas que les echaba el tirano Alfonso, pero que Aben Cosai no podia escusar este mal consejo con tan loable ocasion: que solo su desmedida codicia del soberano mando le movia á traer á España los derramadores de sangre de los Muzlimes de Africa: que su intencion era desengañarlos: que él no aspiraba sino á mantener sin mancilla el honroso cargo de caudillo y amparador de las fronteras del Islam, permanecer y seguir en el camino de Dios hasta la muerte, que esta era la verdadera gloria, y que por aquella senda se subia á la cumbre inaccesible de la mas permanente fortuna. Eran ambos caudillos de noble y generoso ánimo y se persuadieron de las razones de Aben Gania, y el fuego de la emulacion que no se habia extinguido en sus corazones se exitó ahora de nuevo y luego se indispusieron con él, reprobando su gobierno y sus alianzas: llegaron á punto de rompimiento declarado, y movieron sus gentes contra Aben Cosai. Este wali para defenderse de estos bandos pidió ayuda al tirano Aben Errik señor de Colimbiria, que luego vino en su ayuda; y entraron juntos la tierra de Beja y de Mérida, haciendo los Cristianos hartos estragos en aquella tierra. Salieron contra el Muhamad Sidrai y Aben Almondar, y tuvieron sangrientas escaramuzas, y le obligaron á retraerse á su fortaleza de Calat Mertula, esto en jaban
1145 del quinientos cuarenta, y á la partida de los caballeros de Aben Errik les dió sus dádivas de armas y caballos, y se habia con él como un ciervo que movia sus pestañas por las insinuaciones del

otro. Entonces sus enemigos le disfamaban y todo el pueblo le aborrecia, de manera que sus gentes no querian ya defenderle, y favorecian las empresas de sus contrarios. Ocuparon estos la fortaleza de Calat Mertula, y suscitaron contra él un alboroto popular y fueron á cercarle en su alcázar de Axaregib que era donde moraba, y le depusieron, y proclamaron á Muhamad Sid-Ray, que entró el alcázar y le prendió y encarceló en Medina Beja. Entretanto llevaba su voz y mantenia su bando Abdala ben Ali ben Samail que luego logró apoderarse de Beja y le sacó de la prision, y Omar ben Almondar se acogió á Sevilla.

CAPITULO III.

Guerra en Africa entre Almoravides y Almohades.

Entre tanto en Africa no cesaba la sangrienta guerra entre Almoravides y Almohades. El Mezuar de Marruecos luego que entendió la desgraciada muerte del rey Taxfin proclamó á su hijo Ibrahim Abu Ishak, á quien poco antes habia enviado su padre desde Whran, y temiéndose de su contraria fortuna habia ordenado que se le jurase futuro sucesor y socio en el imperio, y como un mes antes de la muerte de Taxfin habia sido jurado por todos los nobles de Lamtuna: solamente se opuso á su jura y solemne declaracion de rey de los Almoravides su tio Ishak ben Ali negándole la obediencia y pretendiendo que le proclamasen. No falta-

ban nobles Almoravides que mantenian este desventurado partido en el despedazado reino de Marruecos para dar mayor impulso á su destruccion y ruina total: al mismo tiempo que Abdelmumen no dejaba las armas de la mano victorioso y triunfante sojuzgaba todos los pueblos y los ponia en su obediencia. Así fue que despues de haber entrado en Whran haciendo en ella terrible matanza, ocupó la fortaleza de Marsaelquivir, levantó su campo y fue sobre la ciudad de Telencen, la cercó y dió recios combates y la entró despues de largo cerco por fuerza de armas, y como la defensa hubiese sido tan obstinada se vengó en la entrada y pasó á cuchillo cuantos se pusieron delante de sus tropas feroces. Fue la matanza tan espantosa que dice Iza que pasaron de cien mil los muertos en aquel dia de horror, que todos los moradores perecieron á filo de espada, que la ciudad fue dada á saco y los vencedores soldados robaron y mataron hasta hartar su codicia insaciable y su inhumana crueldad. Detúvose allí Abdelmumen siete meses, y envió sus caudillos al cerco de Medina Fez sin perder tiempo, ocuparon Mezquinez por avenencia y asentaron su campo delante de la gran ciudad de Fez. Era en ella gobernador un hijo del rey Ali, llamado Yahy Abu Becar y tenia por amil ó proveedor de los negocios á un principal caudillo de Andalucía llamado Abdala ben Chayar el Gieni, conocido por Abu Ali de Gien. Este valeroso caballero defendia bien la ciudad y hacia todos los dias fuertes salidas con escogida gente bien ordenada en batalla y daban rebatos á los cercadores, y trababan sangrientas escaramuzas que daban mucho que hacer á los Almohades. Viendo Abdelmumen que el cerco se alargaba y que los de la ciudad se defendian con mucho valor, dispuso una extraña extratagema que le valió mas que todas las otras máquinas con que en vano la com-

batia. Allegó gran cantidad de leños y cortados árboles y con ellos mandó labrar un murallon que atajase el rio que entra por enmedio de la ciudad. Ayudaba á su propósito la natural disposicion de la tierra pues viene el rio por un estrecho valle ó cañada: represó con aquel recio muro toda la corriente, formóse un grande y maravilloso estanque, hasta que subiendo el agua hácia atras parecia un mar capaz de grandes naves. Levantadas á mucha altura las aguas se derramaban ya por los campos, y buscaban nuevo cauce. Entonces Abdelmumen hizo romper de una vez aquella muralla y con ímpetu y horroroso estruendo fue la inundacion á dar en los muros de la ciudad y se llevó y arrancó hasta los cimientos de una gran parte de ellos, destruyendo tambien los edificios, casas y puentes que la ciudad tenia. Era la hora del alba, y en aquella misma noche celebraba sus bodas el wali de la ciudad Yahye Aben Ali tio del rey con una hermosa doncella de quien Abdala el Gieni estaba muy enamorado, y esto le tenia con grave enojo y pesar contra el príncipe; pero sin embargo no faltó entonces á su obligacion, y como oyó el estruendo y sintió el temblor de la tierra al punto conoció que era el ímpetu del represado rio que rompió los muros; y luego acudió con gente de armas á las puertas mas cercanas y salió con parte de la caballería á dar en los enemigos, que no lo esperaban, y á los demas ordenó que se pusiesen sobre las ruinas y guardasen el derribado lienzo de la muralla. La profundidad y estrago del corriente defendió la entrada á los enemigos que al mismo tiempo tuvieron que atender á la batalla, que con mucho valor les dió el Gieni, así que no consiguió por entonces Abdelmumen el triunfo que pensaba. Arrebató el corriente mas de mil aduares y algunas mezquitas y otros buenos edificios. Así fue algun tiempo despues, que todos los

dias habia entre ellos escaramuzas en que peleaban con varia suerte. No habia el Gieni olvidado el dolor y los desesperados celos de su perdida amante, cuando otro nuevo disgusto le dió ocasion á romper la mal disimulada cólera é indignacion. Fue el caso que el amir Yahye le pidió cuenta de ciertas sumas de dinero, y queria que luego se le entregase. Escusóse Abdala el Gieni con las urgencias de la defensa de la ciudad, y de unas en otras razones se acaloraron y trataron mal, y entonces Abdala mudó su ánimo y concertó con Abdelmumen entregarle la ciudad, y así lo hizo que les abrió las puertas en la tarde del miércoles catorce de
1145 dilcada del año quinientos cuarenta y fue proclamado en ella el rey de los Almohades Abdelmumen. El amir Yahye huyó con su familia lleno de espanto y se fue sin parar hasta Tanja, que allí se embarcó y se vino á Andalucía. Abdala ben Chayar el Gieni fue muy honrado del vizir de Abdelmumen Abu Giafar Ahmed ben Giafar ben Atia Andaluz natural de Camarola alquería de Tartuja en Oriente de Andalucía. Era ya vizir siendo de treinta y seis años, y así él como su hermano Abu Akil Atia gozaban de la privanza del rey de los Almohades por su sabiduría. Abu Akil tenia veinte y tres años, y ambos favorecieron mucho al Gieni, y él escribió elegantes versos en elogio de Abu Giafar, de cuya fortuna hablaremos despues.

1146 Entrado el año quinientos cuarenta y uno á mediados de la luna de muharram ocupó la ciudad de Agmat por avenencia, y despues de la conquista de Fez envió Abdelmumen sus tropas á la conquista de Sale y de Mekineza, y á esta ciudad fueron seis mil caballos de las cabilas de Rucan, Mikilita, Zeneta y Quiznaya que asentaron su campo delante de ella, y para estorbar las frecuentes salidas de

los cercados fabricaron un muro á la redonda de la ciudad, de manera que no podian salir por parte ninguna, y solo dejaron ciertas puertas que guardaban los Almohades de dia y de noche con mucha diligencia, y por ellas solian entrar á pelear con los valientes de la ciudad cuando ellos querian. Estuvo Abdelmumen presente á estos trabajos, y viendo que el cerco iba largo dejando dispuesto lo conveniente para seguir el asedio, partió con sus principales caballeros al cerco de Sale y antes de fijar su pabellon luego que vino al real salieron los de la ciudad y le juraron obediencia, y asimismo se le entregó aquel dia la alcazaba, fortaleza muy hermosa que habia edificado el rey Taxfin en el arrabal de la ciudad.

CAPITULO IV.

Pasan los Almohades á España. Sus primeras conquistas. Fin del imperio de los Almoravides.

Acabadas con tanta ventura aquellas conquistas de Almagreb se dispuso Abdelmumen para dos jornadas que traia en el pensamiento, y para ellas apercibió sus gentes con gran aparato de armas, caballos, provisiones y máquinas, y cuanto para la guerra es necesario. Dispuso que su caudillo Abu Amran Muza ben Said con diez mil caballos y doble infantería pasase el estrecho y fuese á Andalucía, porque las revueltas y guerra civil que en ella habia le ofrecian buena ocasion para apoderarse de ella. Tenia ya prevenidas na-

ves en Tanjar y Cazar Algez para embarcar sus tro-
1145 pas, y en la luna de dilhagia del año quinientos cuarenta ya estaban listas para el paso. Hiciéronlo con felicidad á fin de dilcada, y desembarcaron en las playas de Algecira Alhadra, y cercaron la ciudad que luego se rindió. Los Almoravides que la defendian no esperando socorro de ninguna parte luego trataron de entregarla. Estando Abu Amran en el sitio de Algezira vino en su ayuda Husein Aben Cosai con una banda de caballeros de Algarbe, y Abu Amran le salió á recibir y le trató con mucha honra. Los Almoravides viendo que no les ofrecian seguro, y que la ciudad no podia defenderse salieron con desesperado ánimo, y rompieron el campo de los Almohades, y se abrieron paso á lanzadas, y huyeron hácia Sevilla. Los Almohades entraron en Algezira en
1146 la luna de muharran del año quinientos cuarenta y uno, los de la ciudad fueron bien tratados porque no habian hecho resistencia. Luego partieron los Almohades hácia Jebal-Taric que asimismo se rindió á egemplo de Algezira, y sin detenerse pasó el campo contra Jerez, y asentaron su real con ánimo de cercarla; pero en el mismo dia salió de la ciudad el alcaide de ella Abul Camar, que era de los Aben Ganias, acompañado de cien nobles caballeros, y vinieron de paz al campo de los Almohades, y ofrecieron obediencia á nombre de toda la ciudad, y prestaron sus juramentos de homenage y fidelidad acogiéndose bajo su fe y amparo. Escribió Abul Amran estas victorias y venturosos sucesos á su señor Abdelmumen, ponderándole la buena voluntad y pronta sumision de los Jerezanos, y el rey Abdelmumen holgó mucho de esto, y escribió á la ciudad de Jerez manifestando su complacencia en que hubiese sido la primera ciudad de Andalucía que se habia puesto en su obediencia,

que él la tomaba bajo su fe y amparo. Ordenó entonces que el ayuntamiento de aquella ciudad tuviese la distincion de precedencia en sus córtes y ceremonias de azalam público de cada año, y que se les llamase los precedentes ó adelantados de Jerez, que saludasen los primeros al rey y tratasen antes que los de otras ciudades sus negocios y peticiones: honor que se les mantuvo durante la dinastía de los Almohades.

En España meridional continuaba la guerra civil. Aben Ayadh sabida la entrada de Abdala el Thogray en Murcia, y la victoria que habia conseguido delante de ella de su naib Muhamad Aben Sad deseoso de venganza juntó mucho número de tropas de la tierra de Valencia, Lorca y Lecant, y vino á buscar á su enemigo á la ciudad de Murcia. Llegó esta poderosa hueste delante de la ciudad, y como los vecinos estaban descontentos del Thogray porque tenia en su compañía á los Cristianos sus aliados, entendió Aben Ayadh que no tenia mas que vencer y escalar un muro ú romper una puerta para apoderarse de la ciudad. Acometió con ímpetu á entrarla por fuerza, y luego todo el pueblo se puso en armas contra los Cristianos y Muzlimes de Axarkia, que seguian el bando del Thogray, los cuales por atender al muro y á los de la ciudad no hicieron cosa de provecho, y en ambas partes fueron vencidos y atropellados. Abdala el Thogray despues de haber peleado como valiente en la entrada de la ciudad, viendo el alboroto de esta y la confusion y desórden de los suyos, huyó con algunos de sus caballeros y auxiliares de la batalla, y saliendo por la puerta de Africa le hirieron el caballo en la cabeza con una piedra desde el muro, y el caballo atónito y espantado cayó con él en el rio, y allí le acabó un cierto Aben Feda sin que los de su compañía hiciesen cuenta de él, ni atendiesen mas que á su propio peligro. El que le mató en

el rio le cortó la cabeza y la llevó al caudillo Aben Ayadh que holgó mucho de aquel presente, y se lo pagó bien. Fue esta entrada de Aben Ayadh en Murcia, y la muerte de Abdala ben Fetah el Thogray en dia
1146 siete de regeb del año quinientos cuarenta y uno. Trató Aben Ayadh con mucha honra á los caballeros de Murcia que favorecieron abiertamente su bando, y perdonó á los que habian seguido el de su enemigo; pero no dió cuartel á los Cristianos que se cautivaron, que á todos los mandó descabezar: y fue segunda vez proclamado amir de Murcia y de toda la Axarkia de España.

En Africa se ocupaba Abdelmumen en el cerco de la corte de Marruecos, habia puesto su campo sobre un monte que está á la parte de poniente de la ciudad que se llama Gebel Gelez, que es una colina ó montecillo
1146 pequeño: y en la luna de muharram del año quinientos cuarenta y uno principió á edificar allí una ciudad para abrigo y amparo de sus gentes, creyendo que el cerco de Marruecos sería largo. Labró enmedio de ella una mezquita con su alta torre y almenara que señoreaba y descubria toda la ciudad de Marruecos y los cercanos campos: dispuso dentro del recinto de aquella ciudad apartadas estancias y alojamientos para las diferentes cabilas de su poderoso ejército; y las repartió y señaló el mismo Abdelmumen con mucho concierto. Despues que descansó algunos dias la tropa, mandó que la mayor parte de ella fuese contra Marruecos á dar rebato en la ciudad, y otra parte de sus tropas puso en emboscadas en lugares convenientes, quedando con sus principales vizires y otros caballeros en lugar alto de donde podia divisar bien cuanto en el campo pasaba. Su gente llegó muy en órden hasta los muros de la ciudad, y salieron contra ellos los caballeros y gente de guerra que habia

en la ciudad y trabaron cruel batalla. Los Almoravides peleaban con mucho valor, y los Almohades resistian con constancia; pero de propósito iban cediendo y se arredraban para llevarlos hasta las celadas que tenian dispuestas. Abdelmumen de que los vió cerca mandó que de todas partes saliesen á ellos, y cargaron con ímpetu haciendoles volver brida que no les fue posible resistir á los que les acometieron de refresco, y atropellados y seguidos huyeron á la ciudad llevando sobre sus lomos las espadas de los Almohades que hacian en ellos atroz matanza. Llegaron á las puertas de la ciudad y en ellas fue mayor el atropellamiento y destrozo por la estrechura y prisa de entrar. Escarmentados del mal suceso de esta salida los de Marruecos no osaban ya salir á pelear con sus enemigos; los Almohades no hacian mas que guardar el campo para estorbar que entrase provision en la ciudad, y el cerco se alargaba. Entretanto en fin de rebie postrera entraron los Almohades en Tanja. En Marruecos el inmenso gentío y las bestias que en la ciudad habia acabaron pronto y consumieron todas las provisiones, se principió á padecer escasez, y luego hambre, y fue creciendo la necesidad hasta comer las bestias, y cosas mal sanas y podridas, y hasta los cadáveres humanos, y en las cárceles se sorteaban y comian unos á otros los miserables presos. La mortandad fue tal que estaban las plazas y calles llenas de cadáveres, y los vivos diferian poco de los muertos. Murió toda la infancia y juventud, mas de doscientas mil personas. Los pocos que todavia duraban no podian llevar las armas ni defenderse, tanta era la flaqueza y estenuacion de todos. Un espantoso silencio habia en toda la ciudad tan populosa. Tan horrenda calamidad acompañaba la caida del imperio de los Almoravides. Dice Aben Iza que en estas terribles circunstancias ciertos Cristianos que es-

taban en Marruecos de los Andaluces que servian en la caballería tuvieron secreta inteligencia con Abdelmumen y concertaron que le darian entrada en la ciudad por la puerta de Agmat, el dia que por todas partes intentase escalar la ciudad. Prometióles seguro, y dispuso escalas y lo necesario para el asalto: las repartió á las cabilas, y en sábado dia diez y ocho de la luna de jawal se acercaron á la infeliz ciudad á la hora del alba; arrimaron sus escalas sin que nadie les estorbase y entraron por ellas como rabiosos lobos en redil de tímidas ovejas. Los de Henteta y de Tinmal entraron por la puerta de Dukela, los de Sanhaga y Masamuda por la puerta de::: (1) los de Escura y otras diferentes tribus entraron por la de Agmat. La defensa fue corta, solo hubo alguna resistencia en el alcázar alhigar porque allí estaba el rey Abu Ishak Ibrahim Aben Taxfin con los principales caballeros y toda la nobleza de su corte y caudillos de los Almoravides. Continuó la matanza en toda la ciudad desde la mañana hasta puesto el sol, pues aunque los infelices pedian misericordia no perdonó vida el furor de los vencedores, ni atendió sus ruegos el cruel príncipe de los Almohades. Entrado el alcázar sacaron de él al triste rey Ibrahim y á muchos nobles jekes y principales caudillos que le acompañaban y los llevaron delante del implacable Abdelmumen á la ciudad que habia edificado en Gebal Gelez, y cuando vió venir al rey Ibrahim sin ventura y tan en la flor de su mocedad se compadeció de él, y manifestó á sus vizires su compasion, y les dijo: «harta es su desgracia, dejemosle llorarla en perpetua prision»: y le dijeron: «señor, no quieras criar un leoncillo que despues nos despedace ó ponga en peligro.» Venido el rey Ibrahim con los otros je-

(1) Falta en el manuscrito el nombre de la puerta.

kes delante del rey Adelmumen se postró á sus pies y le rogó que le perdonase la vida, que él en nada le habia ofendido. De estas palabras tomó gran saña un jeke de los Almoravides pariente cercano suyo, que le llamaban amir Sir ben Alhak y escupiéndole en la cara le dijo: «miserable, por ventura esos ruegos piensas que los haces á un padre amoroso y compasivo que se apiadará de ti? sufre como hombre, que esta fiera no se aplaca con lágrimas, ni se harta de sangre.» Estas razones enojaron mucho al rey Abdelmumen, y en el ardor de su cólera mandó matar al rey Abu Ishak Ibrahim y á todos los jekes y caudillos Almoravides, y mandó que no se perdonase vida á ninguno de ellos, y en aquel terrible dia dice Aben Iza que murieron todos los principales, y en tres dias no cesó la matanza que murieron mas de setenta mil personas en aquella miserable ciudad. Así acabó el imperio de los Almoravides. Abu Ishac Ibrahim fue rey dos años y algunos dias. Cuéntase que poco tiempo antes de esta calamidad un alime llamado Abu Abdala ben Verdi decia á sus familiares y amigos haberle parecido oir en sueños estos versos.

Engañado mortal, mezquino y triste
Dispierta de tu sueño, tus oidos
Oigan la voz del hado inexorable:
El eterno decreto lo dispuso,
Y en la tabla fatal está grabado
En tabla de oro y letras de diamante
Cuanto Alá poderoso determina
Con voluntad eterna y permanente:
El cetro real de Lamtuna se rompe
En la cabeza de Ibrahim, y el triste
Paga en su tierna edad lo que pecaron
Los soberbios amires sus mayores.
De Dios es el imperio y la potencia,
Es eterno su mando, y no vacila
De su grandeza el soberano trono.

Escribe el hijo de Sahib Sala, que Abdelmumen entró en Marruecos y no quiso detenerse en ella ni hacer noche, que se volvió á su pabellon dejando las puertas en poder de sus alamines para que nadie entrára ni saliera: y en éste se estuvo dos mes, despues se juntó la riqueza y tesoros, y repartió los esclavos, y vendió las mugeres y niños, cuanto habia en Marruecos: solo se respetó á una hija del rey Ali nieta de Juzef, y aun dicen que por respeto á su marido Heuanismar de Musufa que habia seguido el bando de los Almohades, y por eso les quedó su hacienda. Tres dias estuvo la ciudad cerrada y como desierta. Luego se purificó segun doctrina de Mehedi, y se derribaron sus mezquitas, y el rey luego mandó labrar otras nuevas.

En Andalucía el caudillo Abu Zacaria Yahye Aben Gania con auxilio del Embalatur de los Cristianos, recobró la ciudad de Baiza y vino á poner cerco á la de Córdoba, sin que osáran salir contra él los del bando de Hamdain. Entretanto el ejército de los Almohades pasó desde Jerez y dispuso cercar la ciudad de Sevilla por mar y tierra con ayuda de los rebeldes de Algarbe Husein Aben Cosai, y Sidray que vinieron con mucha gente de su bando, y los de Hamdain y los de la ciudad cansados de los Almoravides favorecieron á los Almohades, y entraron en la ciudad miércoles doce
1146 de jaban del año quinientos cuarenta y uno.
Los Almoravides de la guarnicion temerosos de la venganza popular y del furor de los vencedores Almohades huyeron hácia Carmona en el punto que principiaron á entrar los Almohades en la ciudad que fue á la hora de alazar. Al dia siguiente se hizo la chotba por Abdelmumen en todas las mezquitas de la ciudad: en el mismo tiempo se les entregó la ciudad de Málaga, y fue puesto allí por alcaide de ella Alhakem ben Hasnun. Los Cristianos auxiliares de Aben

Gania tomaron por fuerza la fortaleza de Andujar, y Baiza y otras: Aben Gania entretanto apretó el cerco de Córdoba, y fue forzoso á los de la ciudad rendirse á la constancia de este caudillo: solamente pudo estorbar que el primer dia entrasen los Cristianos sus auxiliares en la ciudad; pero en el segundo que fue en fin de jaban entraron los infieles, y ataron sus caballos en la aljama mayor, y profanaron sus manos el Mushaf del califa Otman ben Afan que en ella se conservaba, traido de Siria por los reyes Aben Omeyas, preciosidad que quiso Dios que no pereciese en sus manos. Padecieron los vecinos hartas vejaciones mientras los Cristianos permanecieron en la ciudad, aunque no fue mucho tiempo, pues como entendiesen que los Almohades habian entrado en Jeriz Sidonia y en Sevilla tuvieron su consejo, así los Muzlimes del bando de Aben Gania y Almoravides como los Cristianos del Embalatur y acordaron que convenia retirarse á sus tierras, y allegar gentes para oponerse con todo su poder á los Almohades. El Embalatur Aladfuns ben Sancho queria quedarse con la ciudad de Córdoba; pero Aben Gania consiguió que se contentase con la ciudad de Bieza que estaba mas cerca de sus fronteras de Toledo, restituyalas Dios, y en esto se concertaron, y partió de Córdoba la gente del Embalatur, y quedó en Bieza de wali por los Cristianos el conde Almanrik. La plebe de Córdoba no miraba con buenos ojos al caudillo Aben Gania por sus alianzas con los Cristianos, y como en su compañía estuviese el caudillo Muhamad ben Omar, el pueblo se declaró por él y le querian por su amil, y Aben Gania no se oponia á esto por su política; pero Aben Omar que conocia la inconstancia del aura popular, y receloso por otra parte de que Aben Gania se ofendiese, cedió á las instancias de este caudillo y á los deseos del pueblo, y á los doce dias de su

proclama avisando su determinacion á Aben Gania desapareció de la ciudad, dejando una declaracion escrita de su mano en que se despedia del consejo y ayuntamiento de Córdoba porque no queria esperar que la instable rueda de la fortuna le precipitase desde la cumbre del peligroso mando, y se fue de aventurero á servir en el ejército que estaba en Algarbe contra los rebeldes del bando de Abu Muhamad Samiel Aben Wazir. Como su virtud y mucho valor no podia estar oculto, en una sangrienta batalla fue herido, y tomado prisionero, le conocieron y llevaron al rebelde que olvidándose de su antiguo trato y amistad le mandó sacar los ojos, y poner en rigurosa prision; pero despues cuando los Almohades entraron en Beja le dieron libertad y pasó á Sale donde murió año qui-
1163 nientos cincuenta y ocho.

En la parte meridional de España el caudillo Aben Ayadh perseguia á los del bando del Thogray, y contenia á los Cristianos que intentaban estender sus conquistas en tierra de Murcia, y hacian entradas en sus fronteras: y como hubiese salido con una buena cabalgada para recorrer la tierra y ampararla de las algaras de los enemigos, y de los rebeldes de Beni Giomail en confines de Uklis, pasando cierta noche por un paso estrecho que domina una grande altura los enemigos arrojaban contra su gente grandes piedras y saetas, y el caudillo Aben Ayadh fue herido de saeta tan gravemente que solo vivió despues un dia, y pasó á la misericordia de Dios en dia guima veinte y dos de
1147 rabie primera del año quinientos cuarenta y dos. Los caballeros que le acompañaban vengaron bien su muerte; pero no tuvieron otro consuelo. Llevaron su cuerpo cafanado y en preciosa caja á Valencia, toda la ciudad hizo por él gran llanto, y fue enterrado con mucha pompa y acompañáronle con tiernas lágrimas,

porque fue excelente caudillo que amparó bien sus fronteras, y en estremo era liberal y generoso: fue el tiempo de su imperio dos años, nueve meses, y veinte dias.

Los de la ciudad proclamaron luego por su wali á Abu Abdala Muhamad ben Sad como tenia dispuesto Aben Ayadh: y en Murcia asimismo cuando llegó nueva de la muerte de Aben Ayadh recibieron por wali á su naib Ali ben Obeidala Abul Hasan, que le habia dejado con este encargo el mismo Aben Ayadh á su partida á la jornada de Uklis, y permaneció en el gobierno hasta que llegó á Murcia Muhamad ben Sad el Gazami Aben Mardanis en fin de giumada segunda, y le salió á recibir Abul Hasan ben Oveid y le dijo: ya sabes, señor, que por tí entré en esta ciudad, y por tí la he tenido, tuya es: y aquel dia fue proclamado con solemnidad Abu Abdala Muhamad ben Sad: (1) y le vino á visitar y saludar su yerno Aben Hemsek señor de Segura, que era su naib en Valencia, que confiaba mucho de él, y despues acabadas las fiestas que fueron muy grandes Aben Sad se volvió á Valencia y dejó por wali de Murcia á su yerno Aben Hemsek, y este puso por gobernador de Segura al caudillo Aben Suar que
1147 la tenia por él: fue la partida de Aben Sad en la luna de regeb del año quinientos cuarenta y dos.

(1) En primero dia de giumada primera del año quinientos cuarenta y dos.

cia, y todas las de Almagreb se pusieron bajo su fe y
1147 amparo. En este año quinientos cuarenta y dos se alzó contra Abdelmumen en Sale Muhamad Aben Hud, hijo de Abdala Aben Hud, que se llamaba el Hedi, ó Mehedi, y dicen de él que era muy pobre, que ganaba su vida curando lienzos en el mar de Sale y allegó mucha gente á su partido y salió con ella contra Abdelmumen, despues que le habia jurado obediencia y le habia servido en el cerco de Marruecos; fue venturoso en las primeras batallas y venció á los Almohades. Los rebeldes habian ocupado á Temicena, y le seguian las tribus de Sanhaga, que era infinita gente y buena caballería, y todas estas tribus juraron obediencia á este Muhamad Aben Hud, de manera que solo quedaba en aquella tierra por Abdelmumen las ciudades de Marruecos y Fez. Envió contra los rebeldes al jeke Abu Hafas Omar ben Yahye de Hinteta con escogida gente de sus Almohades y muchos tiradores, y caballeros cristianos, y partieron de
1147 Marruecos el primer dia de la luna de dilcada del año quinientos cuarenta y dos, y Abdelmumen seguia en la retaguardia hasta que llegó á Tensifel en el reino de Suz en donde encontraron el ejército del rebelde que se habia apoderado de Tensitena, y se trabó entre ambas huestes una reñida y sangrienta batalla, y en lo mas recio de la pelea se encontraron los dos caudillos y pelearon ambos con mucha destreza y valor, y murió en la lid Muhamad Aben Hud pasado de una cruel lanzada que le dió el jeke Abu Hafas Seif Ala, y con su muerte los suyos cedieron el campo y fueron vencidos con atroz matanza. En este mismo tiempo habian llegado á Marruecos los enviados de Sevilla que venian á prestar su juramento de obediencia al rey Abdelmumen á nombre de aquella ciudad, y como el rey estaba ocupado en la guerra

contra las tribus rebeldes se esperaron año y medio en Marruecos sin verle hasta que las sojuzgó y volvió á la corte. Despues de la victoria conseguida contra el rebelde, volvió Abdelmumen sus armas contra las tribus moradoras de Velad Dukela que eran veinte mil caballos, y mas de doscientos mil infantes; pero no era gente bien armada, y fácilmente los venció y los hizo retraerse á la costa del mar, hasta tenerlos en las mismas marismas. Allí ordenaron sus haces en batalla: los de Dukela pusieron toda su fuerza en la vanguardia porque pensaban que Abdelmumen les acometería de frente con su caballería y tiradores; pero Abdelmumen usó de estratagema y ocultó su caballería y les embistió de frente, y por un lado con la fuerza principal de su caballería. Los de Dukela con este movimiento inesperado para volver sus haces se desordenaron, y Abdelmumen los rompió y desbarató haciendo en ellos gran matanza: defendieron bien un sitio alto que ocuparon; pero al fin tambien fueron echados de allí, y siguiéndolos hasta el mar con horrible estrago se metian en el agua, y en ella misma perecian á lanzadas y ahogados muchos. Fueron cautivas sus mugeres, y perdieron sus camellos y ganados; y era tanto el número de niños, doncellas y mugeres, que se vendia alguna cautiva por una *Rubia*, que es una moneda de poco valor (1). Sosegadas estas cosas volvió el rey Abdelmumen á Marruecos y entró en ella en la Idal adhahea, ó fiesta de las Víctimas. Luego se le presentaron los embajadores de las ciudades de Andalucía, y los principales fueron los de Sevilla que se habian adelantado á todos, y eran los mas nobles de todas las que se presentaron en esta ocasion. Estos eran el cadi Abu Bekir Aben Alarabi

(1) Yahye dice por un adirham y un muchacho por medio adirham.

Aben Muhafin, el chatib Abu Bekir Aben Murber, el catib Abu Bekir ben Algid, Abul Hasan de Zahra, y Abul Hasen Aben Sahib Salat célebre historiador, y Abu Bekir ben Jegir de Beja, y Alhazri, Aben Seiud, y Aben Zaher con otros muy principales de Sevilla, y el cadi Aben Alarabi habló á nombre de todos, y fue tan elegante su discurso que el rey se pagó mucho de su buena gracia y elocuencia, y le dió licencia para que le visitase cuando quisiese, y conversó con él muchas veces preguntándole muchas cosas acerca del Mehedi si le habia tratado siendo estudiante en Bagdad, si habia asistido con él alguna vez á la escuela del imam Algazali. El cadi le respondió que no; pero que muchas veces oyó hablar del Mehedi al mismo imam Algazali que le alababa mucho, y decia frecuentemente que sin duda se alzaria con el imperio de occidente. Asimismo le preguntó Abdelmumen si habia oido decir que el Mehedi habia recibido de Algazali su maestro el libro de proverbios de Algefer, y le hizo otras diversas cuestiones de literatura y de ciencias, y recibida muy buena respuesta de su embajada, y muchos privilegios para la ciudad de Sevilla que les concedió entonces Abdelmumen se despidieron los embajadores para volverse á Andalucía, y entonces enfermó el cadi Aben Alarabi y se agravó tanto su dolencia que murió allí de ella y le enterraron muy honradamente en la ciebana ó mikabira de Fez, y fue la vuelta de los mensageros en
1144 giumada segunda del año quinientos cuarenrenta y tres. El rey Abdelmumen con los tesoros del rey Ali hijo de Juzef y con las riquezas de Lamtuna que eran inestimables, y no hay lengua que no quedará corta para referirlas y contarlas, trató de reparar la ciudad, y edificar mezquitas y colegios. En la casa ó palacio que llamaban Dakalhijar labró una mezquita mayor y mas magnífica que la que habia an-

tigua en la parte baja de la ciudad fundada por el rey Ali. Acabada la mezquita labró en ella unos pasadizos ó galerías de estraña labor y artificio, todos secretos, que entraba y salia sin ser visto en la mezquita por espaciosas bóvedas que comunicaban con su palacio: asimismo le presentaron un almimbar ó púlpito de maravillosa labor; todas sus piezas eran de madera aromática que llaman lit, y de sandalo colorado y amarillo; las chapas, abrazaderas y barretas y toda la clavazon y tornillos eran de oro y de plata de estraña y graciosa labor. Tambien le hicieron entonces una maksura ú estancia movible que se mudaba de una parte á otra con ruedas, tan grande que cabian en ella mil hombres: tenia seis costillas ó brazos que se alzaban con goznes, y estos y las ruedas estaban dispuestas de manera que no hacian ruido al moverse, y se levantaban muy á compás, y se bajaban cuanto convenia, y estaban colocadas estas piezas en las capillas por donde entraba el rey á la mezquita: tenian ambas piezas tales tornos hechos por geometría, que cada máquina se movia á la par luego que se alzaban las cortinas de cualquiera de las dos puertas ó entradas por donde el rey venia al giuma á la azala, y luego que levantaban la cortina se principiaban á salir la maksura de un lado, y el almimbar del otro por medio de sus tornos y ruedas con mucha pausa y magestad, y se iban levantando sus brazos ó costillas sin diferencia ni discrepar un movimiento, y se ponian poco á poco y sin ruido alguno en lugares convenientes de la capilla principal, y el almimbar tenia tal máquina que luego que el chatíb ó predicador subia las gradas, se iba abriendo su puerta, y en entrando se cerraba por sí misma sin que se viese ni oyese el movimiento admirable de estas máquinas, y el rey con sus guardias ó familia salia en su maksura con la misma facilidad, y se retiraban de la

misma manera. Estas fueron obras del célebre artífice Alhas Yahix de Málaga, el mismo que fabricó la fortaleza de Gebaltarik de órden de Abdelmumen. Celebró el maravilloso artificio de estas máquinas en elegantes versos el catib Abu Bekir ben Murber de Fehra en una casida larga:

Serás feliz en cas del generoso
Que abraza tantos pueblos y naciones
Y los ampara como fuerte muro :
Bien hadado serás con quien abraza
Ingeniosos artífices y sabios
Sus invenciones y primor premiando :
Allí verás, secreto prodigioso,
Máquinas con razon y movimiento:
Puerta verás de proporcion sencilla,
Que la grandeza de su rey conoce,
Y al sentir que se acerca , comedida
Abrese humilde para darle entrada,
Y los mismo á sus nobles y vizires :
Máquina que se mueve á visitarle ,
Y á recibirle sale muy atenta;
Si se acerca, se llega: si se vuelve ,
Ella tambien al punto se retira
Con pausa y magestad como su dueño:
Su forma varia, nobles sus mudanzas ,
Regulares y hermosas cual la luna,
En las azules bóvedas del cielo.

Fuera de la ciudad plantó el rey Abdelmumen una amena huerta que tenia tres millas de cuadro y en ella habia hermosos frutales de dulce y agrio, y de cuantas especies se conocian, que nada se podia desear. Para esta huerta mandó traer agua desde Agmat, y con ella labró muchas hermosas fuentes, y cuenta Iza
1148 que estando él en Marruecos el año quinientos cuarenta y tres se arrendó el fruto de la aceituna de aquella huerta en treinta mil doblas almu-

mines, y que se decia que era muy barato el arrendamiento.

1148 En este año de quinientos cuarenta y tres se apoderó el rey de Sícilia de la ciudad de Mehedia y de la ciudad de Sifakis y Bona y otras con grave daño de los Muzlimes. En el mismo año partió Abdelmumen á Sigilmesa y la entró por avenencia dando seguro de las vidas á sus moradores, y se tornó á Marruecos, y estuvo en ella algunos dias, hasta que partió contra los de Beni Guete, y tuvo con ellos sangrientas batallas y los venció y auyentó Abdelmumen sin alzar la espada de sobre ellos hasta que los destruyó. En este estado andaban las cosas, cuando se levantaron en Cebtá contra los Almohades, y los echaron de la ciudad: esto despues que le habian reconocido por señor y le habian proclamado, y habian recibido de su mano muchos beneficios pues habia reparado sus muros, y mezquitas: fue esta rebelion por consejo del cadi Ayadh ben Muza. El pueblo alborotado dió de improviso en los Almohades y degolló á cuantos no tuvieron la fortuna de escapar su furor, y quemaron vivos á los principales: el cadi Ayadh se embarcó y pasó á España para pedir socorro al caudillo Aben Gania, que le dió tropas acaudilladas del Darawi que era muy esforzado capitan, y con este auxilio volvió á Cebta, y luego que entraron los Andaluces proclamaron los vecinos al wali Aben Gania. Aben Gueta se juntó con este caudillo y salieron contra Abdelmumen y se encontraron y dieron sangrienta batalla en que Abdelmumen los rompió y deshizo, mató la mayor parte de ellos y muchos cautivó, y el Darawi huyó y envió sus cartas al rey Abdelmumen pidiéndole perdon y rogándole que le admitiese en su obediencia: y el rey le perdonó y se vino á su merced y le juró y reconoció por señor. Cuando entendieron esto los

de Cebta se tuvieron por perdidos, y enviaron sus mensageros ofreciéndose humildes á sus pies, y rogándole perdon: el rey los oyó con mucha satisfaccion y los perdonó á ellos y al cadi Ayadh, al cual por mas asegurarse de él, envió á Marruecos: luego mandó derribar los muros de Cebta, y entonces fueron derribados tambien los de Mekineza, que habia tenido cercada casi siete años, y la entró por fuerza de armas en miércoles tres de giumada primera del año
1148 quinientos cuarenta y tres: dególló á los vecinos, y quintó los bienes de los moradores que perdonó y toda la ciudad quedó saqueada y destruida.

CAPITULO VI.

Toman los Almohades á Córdoba y otras ciudades de Andalucía.

En este año pusieron los Almohades cerco sobre la ciudad de Córdoba que la tenia Aben Gania y la defendian con admirable valor, cada dia habia salidas y rebatos muy sangrientos y reñidas escaramuzas; pero viendo Aben Gania que apenas podia ya mantener la ciudad se salió de ella de secreto en cierto dia de escaramuza y se pasó á Granada dejando en la ciudad á su wali Yahye ben Ali ben Aasa que no la de fendió despues mucho tiempo, antes se concertó con los Almohades y les entregó la ciudad con sola condicion de seguro para los Almoravides, los cuales partieron á refugiarse á Carmona, y otros con su wali

Yahye pasaron á Granada. El caudillo de los Almohades se apoderó de Córdoba y la entró á nombre de Abdelmumen y se hizo por él la chotba en la grande aljama, que se purificó, y se recogió el precioso Mushat de Otman ben Afan para presentárselo al rey Abdelmumen. El caudillo de los Almoravides Aben Gania viendo que no bastaban sus fuerzas para contener á los Almohades imploró el auxilio de su amigo el Embalatur rey de Toledo pidiéndole su ayuda, y el Adfuns le envió alguna caballería acaudillada del conde de Almanrrik. Con este auxilio y sus Almoravides y gente de su bando salió á buscar á los Almohades, y como el caudillo Yahye ben Aasa pusiese mal corazon á los Almoravides ponderando el valor y destreza de los caballeros Almohades no lo pudo sufrir mas Aben Gania, y sacando su alfange le derribó la cabeza de un tajo, diciendo: esto debiera yo haber hecho antes que confiarte la defensa de Córdoba. En lo de Gien tuvo varias escaramuzas con los Almohades en que pelearon con varia suerte, hasta que apoderados los Almohades de Carmona reunieron todas sus fuerzas y osaron entrar en la vega de Granada: talaron sus campos haciendo en toda la tierra grandes estragos. El caudillo Aben Gania quiso aventurar con ellos una batalla campal que fue muy sangrienta, y en ella fue gravemente herido el mismo Aben Gania de muchos botes de lanza que le pasaron las armas, y de sus heridas murió en
1148 viérnes (1) veinte y uno de jaban del año quinientos cuarenta y tres: enterráronle en Cazbe Baz en la makbira de Badis ben Habus rey de Granada. Los Almoravides sintieron mucho su muerte, pues en él acabaron los caudillos Almoravides que tan brillante rastro y memoria de gloriosas proezas dejaron

(1) Alabar dice; diez de jaban en juéves.

á la posteridad. Este fue el ínclito caudillo que dió la terrible batalla de Fraga á los Cristianos, y mató al mas esforzado de sus reyes, el Adfuns de los dos reinos, aunque obscureció su fama con sus alianzas con Cristianos en la guerra de Alfitna de que tratamos.

1149 En el siguiente año de quinientos cuarenta y cuatro ocuparon los Almohades muchas ciudades de Andalucía, y llegaron á Gien y la cercaron y se entró por avenencia, y se hizo en sus mezquitas chotba por el rey Abdelmumen. En Africa este poderoso rey ocupó con sus Almohades muchas tierras, y la ciudad de Meliana: y en el mismo año se levantó contra él en Temezena un caudillo conocido por Aben Tamarkid, y esto le dió mucho cuidado porque se le juntó y proclamó Aben Gueta el rebelde con muchas cabilas de Berberíes. Estaba Abdelmumen bien prevenido y luego fue contra ellos y los obligó á batalla campal de poder á poder que fue muy reñida y sangrienta, y Abdelmumen los venció, y murió en ella peleando el rebelde, y su cabeza fue enviada á Marruecos con la nueva de tan señalada victoria.

1150 Entrando el año quinientos cuarenta y cinco el rey Aladfuns de Toledo partió en ayuda de Aben Gania y de sus Almoravides, y aunque ya sabia su muerte se declaró amparador de los de su bando, y no paró hasta que vino á los campos de Córdoba y cercó la ciudad; sus campeadores talaban la comarca y quemaban los pueblos, y robaban los ganados y mataban á los infelices moradores de Andalucía. En el mismo tiempo en Africa conducia el rey Abdelmumen su hueste contra Medina Sale, y allí hizo llevar aguas dulces desde Rabatalfetah, y estando en esto ocupado le fue la embajada de Andalucía que eran quinientos caballeros muy principales. Todos eran jekes, alcadíes, alfakíes, alchatibes y gente docta; y los re-

cibió el vizir Abu Ibrahim, y el vizir Abu Hafas, y el catib Abu Giafar ben Atia, y los hospedaron con mucha honra y con la mas cumplida hospitalidad. Luego los presentaron al rey Abdelmumen y le saludaron, y tres dias despues de su entrada que fue el
1151 primer dia de muharran del año quinientos cuarenta y seis se presentaron otra vez: y entonces habló el docto catib alfaki Abu Giafar ben Atia de las cosas de España apoyando lo que los embajadores decian; porque este secretario acababa de llegar de Andalucía, que habia sido enviado de Abdelmumen para ordenar el gobierno de la ciudad de Cordoba recien conquistada, y para dar posesion de su empleo al cadi de su grande aljama Abul Casem ben Alhag, y con este motivo describió al rey el estado de Córdoba. La capital de España decia, el centro de los Muzlimes en ella, está combatida y cercada del tirano Aladfuns, que Dios destruya, sus campos están estragados con bárbaras talas, sus aldeas destruidas y quemadas con continuas algaras. Si consientes, señor, que Córdoba se pierda, decaerá el ánimo de los Muzlimes que con tanta constancia la mantienen, todos esperan que vayas á defenderla, y á echar de sus comarcas á los enemigos del Islam. Todos ponen en tí los ojos como en un encumbrado monte de donde esperan seguridad y cierto amparo; no defraudes tan excelentes y bien fundadas esperanzas. Lo mismo dijo Abu Bekir Alged en una breve y elegante súplica, que oyó Abdelmumen con gusto y atencion, y les respondió con muy buenas razones ofreciéndoles su favor; y encargándoles que luego tornasen á servir en defensa de su patria sin tardanza, y así lo hicieron.

1151 Entrado el año quinientos cuarenta y seis movió el rey Abdelmumen sus gentes á sojuzgar ciertos levantamientos que se habian suscitado

en la parte oriental de Africa, y dejó por gobernador en Marruecos á Abu Hafas ben Yahye, y partió hácia Medina Sale. Allí estuvo dos meses, como si preparara su marcha para Andalucía. De allí pasó á Cebta manifestando la misma intencion de pasar á España. Allí despidió á los embajadores de Andalucía, esto es de Sevilla y de Córdoba, que se embarcaron y pasaron á su pais muy contentos y con buenas esperanzas. Cuando el rey hubo allegado sus gentes en alcázar Abdelkerim las dividió, y ordenó lo que cada ejército debia hacer, y continuó su marcha hasta Guadi-Mulua. De allí partió á Telencen y en esta ciudad se detuvo un solo dia, y mandó publicar un bando en su hueste que decia; oh mis gentes, cualquiera de vosotros que hablare ó dijere sola una palabra que indique ó descubra á donde nos encaminamos perderá la cabeza. De esta manera caminó con su ejército hácia Bugia á gran diligencia, y con tanto secreto que no supo nada el rebelde Asisbila Yahye ben Anasir señor de Bugia, que era de los Beni Hamides de Sanhaga, hasta que habiendo llegado Abdelmumen á Algezair, entró en esta ciudad por avenencia con su alcaide ó amil, que desconfiando de Abdelmumen huyó el dia que entró el rey en la ciudad con avenencia de seguro para todos los vecinos, á los cuales recibió bajo su fe y amparo. El amil encontró á su señor á la salida de Bugia, y le dijo como ya el rey Abdelmumen era dueño de Algezair y de Medina, y oyendo esto fue muy espantado que apenas lo queria creer, y perdió su ánimo y se tuvo por perdido. Caminó el rey Abdelmumen hasta estar cerca de la ciudad, y luego la cercó, y al segundo dia le abrió sus puertas y le salió á recibir ofreciéndole la ciudad el naib que en ella tenia el rey de Bugia, que se llamaba Abu Abdala ben Simon, conocido por Aben Hamdun, y el rey no tuvo mas recurso que sa-

lir huyendo de su alcázar (1), y meterse en Cosantina. Envió Abdelmumen parte de sus tropas en su seguimiento con órden de cercarle y no consentir ni dar lugar á que se previniese ni allegase sus gentes para defenderse, y así fue puesto en tanta estrechura que le fue forzoso rendir su ciudad, y entregarse con pactos de seguridad para su persona y familia, y así se apoderó el rey Abdelmumen de toda su tierra. (2) Luego el rey volvió á Marruecos y se trajo consigo al rey de Bugia Aasis Bila ben Hamid, y le dió una magnífica casa y posesiones para que viviera con comodidad y como convenia á su nobleza, y siempre fue muy estimado del rey Abdelmumen. Dícese que este rey de Bugia vino á perder el juicio, y se recreaba mucho en salir á caza de todo género de fieras, y tomaba leones, tigres y panteras con redes de hierro, y presentaba parte de su caza al rey Abdelmumen, que se lo agradecia mucho y recibia sus presentes con mucha estima, y le hacia favores por ello. Cuéntase que cierto dia le presentó Aben Hamid un leoncillo nuevo, y le llevó encadenado al palacio, y entró á la sala donde tenia su tribunal el rey Abdelmumen, el cual viendo el leon mandó que le soltase, y el Aben Hamid hízolo así con espanto y gran temor, de todos, y el leoncillo luego que fue suelto se fue derecho hácia donde estaba el rey atravesando por entre las hileras de los guardias, mirándolos con encendidos ojos que parecian ascuas de encendido fuego, y llegando sin hacer mal á nadie se echó á los pies del trono de Abdelmumen muy quieto y con extraña mansedumbre: y en el mismo dia presentaron al rey un pájaro que hablaba arábigo y berberí, y pro-

(1) Dice Abdel Halim que huyó por mar á Medina Guna, y de Guna á Medina Castela.

(2) Dice Abdel Halim que entró en Begaya en la luna de dilcada de quinientos cuarenta y siete.

nunciaba palabras claras de distintas lenguas y le saludó en voz muy inteligible; por lo que Abu Ali de Jeris hizo unos versos aludiendo á que aves y fieras saludaban y rendian obediencia al rey Abdelmumen.

CAPITULO VII.

Colegios y escuelas fundadas por Abdelmumen. Júrase por sucesor suyo á su hijo Cid Muhamad. Guerras en Africa y España.

Sosegadas las cosas de Africa, y puesto en ella por wali al jeque Abu Muhamad ben Abi Afs, el rey se dedicó á ilustrar su ciudad de Marruecos con aljamas y colegios, y estableció escuela para que se enseñasen ciencias, y se adiestrasen los jóvenes en las armas y en la caballería, para que de ellas saliesen no solo letrados, cadíes y gobernadores de provincias y ciudades, sino tambien caudillos y buenos guerreros. Para estos colegios juntó los muchachos de los mas nobles de Masamuda y de otras tribus de su obediencia en número de tres mil muchachos de igual edad que parecia que todos hubiesen nacido en un dia; á estos niños llamaban Hafites, por otro nombre Talbes, porque estudiaban y aprendian de memoria el *Muetta* consejos de el Mehedi, y otro libro que llamaban el *Cazema Yutlabu* el mas precioso que se puede desear, y otros diferentes, y los giumas cuando el rey iba á la azala mandaba salir allí en su presencia dentro de su alcázar á los Hafites, y les mandaba decir lo que habian aprendido;

y así los animaba al estudio para que fuesen doctos y diesen prontas resoluciones y discretos consejos. En otro dia de la semana los mandaba industriar en el manejo de armas y caballos, corriendo y jugando las lanzas y otros ejercicios y gentilezas caballerescas. En otro dia de la semana los ejercitaba en tirar con destreza con arcos y ballestones, y lanzar dardos y venablos. En otro dia los avezaban á nadar; para esto labró un grande estanque en su huerta que parecia un mar; era de trescientos pasos en cuadro, y les hacia saltar en barcos, y pelear y abordarse unos contra otros, y para este fin tenia navíos de diferentes formas y varias y fustas, y zabras, algunas de invencion propia del rey Abdelmumen de hechura extraña y nunca vista. Y los ejercitaba en remar y maniobrar y en cuanto creía necesario que aprendiesen para la guerra, así de tierra como de mar, y en estas ocupaciones se entretenian toda la semana con dias ciertos para cada cosa, y de esta manera animaba á los muchachos con premios señalados para los vencedores, con regalos, alabanzas del valor y virtud, y con amonestaciones cariñosas, y así los acuíciaba y encendia en deseo de sobresalir y merecer la estimacion del rey: todos los gastos para esto necesarios eran de cuenta del rey, que asimismo los proveía de armas y caballos. Entre estos Hafites habia trece hijos del rey que salieron muy diestros en todos los ejercicios, y en otras prendas muy loables, y declaró el rey que su ánimo era poner en aquellos mozos todos los gobiernos que tenian sus padres, dejando á los viejos de consejeros de los mozos para que les ayudasen con sus avisos y adquirida esperiencia. Y los jeques y nobles rogaron al rey que diese á sus hijos los principales gobiernos; el rey no queria, pero no cesaron las instancias de sus jeques, y mas adelan-

1151 te lo concedió. En el mencionado año de quinientos cuarenta y seis pasó á España Abu Hafas de órden del rey Abdelmumen con numerosa hueste de Muzlimes Almohades, y con este jeque iba Cid Abu Said, hijo de amir Amuminin, con propósito de algazua contra los Cristianos. El principal encargo que llevaban era sacar de manos de ellos la ciudad de Almería, y para esto llevaron mucho aparato de naves y zabras para cercarla por mar y tierra: luego fueron á ella y la cercaron con mucho ardor, y la pusieron en grande estrechura que no omitieron diligencia ni máquina que no movieron contra ella: mandó Cid Abu Said levantar una cerca al contorno de sus muros, que no dejaba entrada ni salida sino á las águilas. Los Cristianos habian pedido socorro al rey Aladfuns, que sin tardanza envió sus caudillos para que la socorriesen, vino con ellos Aben Mardenis con gran hueste de á pie y de á caballo; pero no pudieron hacer que los Almohades levantaran el campo, ni se apartaran del cerco, ni ellos pudieron acercarse á la ciudad, ni al muro levantado por Abu Said. Entonces los Cristianos levantaron otra cerca que rodeaba la de Cid Abu Said muy alta y fuerte, y cada dia se trababan escaramuzas por defender y estorbar los trabajos en que se hacian maravillosas proezas por los valientes de ambos campos, hasta que desesperando de vencer á Cid Abu Said, levantaron el campo Aben Mardenis y los Cristianos, y se dividieron sus campos que no volvieron mas á juntarse. Desde allí pasaron á cercar las ciudades de Ubeda y Baeza, que habian ocupado los Almohades echando de ellas á los Cristianos que las presidiaban, y las habian saqueado en tiempo de Aben Gania, en aquella expedicion que hizo el rey Alfonso en su ayuda, en que taló y estragó la Andalucía tres meses y ocupó estas ciudades por algun tiempo hasta que

causados y fatigados con los rebatos y escaramuzas continuas que les daban los Muzlimes se retiraron vencidos á sus fronteras. Cid Abu Said continuó su cerco que por la fortaleza de la ciudad fue muy largo, como veremos. En Africa el rey Abdelmumen envió á tranquilizar algunos movimientos de rebelion en tierra de Begaya, y en Medina Kintala que allanadas y compuestas las cosas puso allí por cadi á un talbe de los Almohades para que gobernase aquellas comarcas. En el año de quinientos cuarenta y ocho envió Abdelmumen á buscar á Isaltin Coraib Almehedi y le prendieron, y vino en cadenas á Marruecos desde Cebta, y le mandó empalar á la puerta de Marruecos. Despues de hacer esta justicia resolvió el rey ir á Tinmal á visitar el sepulcro del Imam Mehedi, y dispuestas las cosas partió con grande acompañamiento de caballería y banderas, y dió allí grandes limosnas al pueblo, mandó edificar una hermosa mezquita, y principiada la obra partió para Sale, y allí se entretuvo el resto del año quinientos cuarenta y ocho.

1154 Entrado el año quinientos cuarenta y nueve dispuso la declaracion y jura de futuro sucesor del imperio de los Almohades, y para esto escribió á todas las provincias y congregó los jeques, y declaró por sucesor suyo á su hijo Cid Muhamad, y mandó que se mencionase su nombre en la chotba despues del suyo. En estas cortes condescendiendo á las instancias de los jeques Almohades, repartió los gobiernos y amelias de su imperio entre sus hijos, y les nombró socios consejeros de los mas principales jeques: á Cid Abu Hafat dió el gobierno de Telencen y sus comarcas, y le señaló por socio á Abu Muhamad Abdelhac Waldin, y para secretarios suyos nombró á su alfaki Abul Hasan, y á Abdelmelic ben Ayas: los gobiernos de Cebta y de Tanja á su hijo Cid Abu

Said, y por socios le señaló á Abu Muhamad Abdala ben Suleiman, y Abu Otman Said ben Maymun de Sanhaga, por secretarios á Abul Hakim Hermus, Abu Bekir ben Tofail y Abu Bekir ben Genis de Beja; el gobierno de Begaya dió á su hijo Cid Abu Muhamad Abdala, y por socio á Abu Said, y por teniente de este á Aben Alhasen: el gobierno de Sevilla y de Talf y sus comarcas á su hijo Cid Abu Jacub Juzef, y nombró por wali de Córdoba y sus amelias taas ó jurisdicciones al jeque Abu Zaide ben Nagib: el gobierno de Fez á su hijo Cid Abul Hasen, y por socio al jeque Abu Jacob Juzef ben Soleiman, y por secretario á Abul Abas ben Muda, cada uno de estos jeques para que asistiesen á los mozos con su prudencia para que acertasen en todo los príncipes gobernadores.

Poco despues de haber repartido Abdelmumen los gobiernos de las provincias entre sus hijos y de haber declarado por futuro sucesor á su hijo Muhamad, y la justicia Isaltin de Coraib Almehedi, sin que esto sirviese de escarmiento se levantaron contra él en Medina Fez Abdelaziz y Iza hermanos del infeliz Isaltin, y salieron con mucha gente allegadiza contra Marruecos por el camino de Almaadin, y se vinieron á encontrar los que salian de Medina Fez con Abdelmumen que salio de Sale, habiendo dejado en Marruecos á su wali el vizir Abu Giafar ben Atia, y se halló con la nueva inesperada de que los dos hermanos habian entrado antes en Marruecos por sorpresa, y habian asesinado á su gobernador Abu Hafas ben Yaferagez, y no habia hecho nada Abu Giafar ben Atia hasta que llegó Abdelmumen á Marruecos, que entró con tanta diligencia y secreto que nadie entendió su venida, y logró prenderlos con mucha cautela y los mató y empaló como al hermano. En este mismo año entraron los Almohades por fuerza de armas en Leila

despues de porfiado y largo cerco: habia enviado Abdelmumen á esta expedicion á su caudillo Abu Zacaria ben Yumur, que durante el cerco manifestó su valor y destreza en las prácticas de la guerra, y consiguió entrar por asalto la ciudad. Los vecinos y la mayor parte de la guarnicion se habian retraido á los arrabales mas apartados de la parte por donde entró, y embravecida su gente siguiendo á los fugitivos degolló á todos cuantos se les ofrecieron delante sin perdonar vida, y aquel dia pereció allí mucha gente ilustre y hombres insignes en letras, entre otros el faki Abua Hakem ben Batal el célebre historiador y tradicionero, y el faki Saleh Alfadil Abu Omar ben Alhad. En solo un arrabal murieron ocho mil personas, y en los contornos de la ciudad mataron los soldados mas de cuatro mil hombres. Despues pusieron en venta todas las mugeres, doncellas y niños y todos sus bienes, alhajas y vestidos, y esto debajo de banderas, como si fuese mercado de guerra y de órden del rey Abdelmumen. Cuando tuvo noticia de esto le pesó mucho de ello, y se ensañó contra el caudillo y mandó que le tragesen á Marruecos encadenado, y así se hizo, y entró en la ciudad en dia de pascua de alfitra de salida de ramazan, y le encarceló afeando su crueldad y reprobando su determinacion, y despues de larga prision le perdonó; pero con todo eso no se restituyó ninguna cosa á los infelices moradores de Leila, que se habian librado de la muerte, de tanto como les robaron.

1155 Entrado el año quinientos cincuenta mandó el rey Abdelmumen reparar las mezquitas de todas las provincias, y por inclinacion y gusto propio á la erudicion mandó tambien que se permitiese la lectura de Hadices, la escritura y enseñanza de ellos, y prohibió con mucha severidad la quema de libros de caballerías, y permitió que se escribiesen his-

torias y aventuras y cuentos, y estas órdenes pasaron y se publicaron en todas las provincias, así de Africa como de Andalucía.

CAPITULO VIII.

Conquistas de los Almohades en Africa. Su ejército y órden de marchas.

En Andalucía el ejército de los Almohades corrió la tierra de Granada, y huyó de ella el príncipe Ali de los Almoravides, y se retiró á Almunecab con ánimo de embarcarse si las cosas seguian mal. Ocupaban sus gentes las fortalezas de la costa del mar, y estando en Almunecab este caudillo murió con veneno que le dieron
1156 año quinientos cincuenta y uno. Los Almohades se apoderaron de la ciudad de Granada que entregó por avenencia el naib de Aben Gania, y entraron en su alcazaba, y se hizo en sus mezquitas la chotba por Abdelmumen, y los Granadíes enviaron sus juramentos de obediencia al rey, y se añadió esta ciudad á la regencia de Cid Abu Said, y se nombró wali para que la gobernase; pero apenas habian salido de ella las tropas, cuando el populacho se alborotó y acometió á la guarnicion, degollaron parte de ella y al gobernador, y se alzó con la ciudad Aben Mardenis con ayuda de su pariente Aben Hemsek señor de Jecura y wali de Murcia unido con Cristianos.

1157 Venido el año quinientos cincuenta y dos el príncipe Cid Abu Said apretó tanto el cerco á la ciudad de Almería por mar y tierra que les fue forzoso rendirse: los Cristianos que la presidiaban pidieron que se les diese seguro de sus vidas y libre paso para sus tierras, y asentó con ellos las condiciones de la entrega el vizir Alcatib Abu Giafar ben Atia, y se recobró esta ciudad y su inaccesible fortaleza diez años despues que la tomáran los Cristianos. Se hizo en sus mezquitas oracion por Abdelmumen, se repararon sus muros que habian padecido harto en los combates, y luego partió el ejército á lo de Granada, porque mandó Abdelmumen que se hiciese la conquista de aquella ciudad, y se sujetase al vecindario. Para esta espedicion envió á su hijo Cid Juzef, y al caudillo Otman con numerosa hueste: juntaronse con estas tropas las de Cid Abu Said y fueron á cercar la ciudad de Granada, pusieron delante de ella su campo, acudieron de auxiliares de los Almohades tropas del Algarbe enviadas por el wali Sid-Ray, á quien se confirmó en la tenencia de Jilbe y Calat-Mertula; este era hijo de Abdel Wahib ben Sidrai el vizir que tambien habia sido wali de Algarbe: se puso cerco á la ciudad y hubo sangrientas batallas y escaramuzas entre los Granadíes y los Almohades, y se combatió la ciudad mucho tiempo con diferentes máquinas y continuos asaltos, y se entró por fuerza de armas, y fue el dia de la entrada dia de atroz matanza: en ella murió peleando el *héroe* de los Cristianos, y los caballeros que le acompañaban que eran auxiliares de Aben Mardenis. Este caudillo y su pariente Ibraim Aben Hensek huyeron con buenos caballos y se libraron de la muerte. Decia Matruc y el Sahib Salat que la sangrienta entrada de esta ciudad habia sido el año quinientos cincuenta y siete, que entonces fue aquella horrible matanza en que murieron

el héroe de los Cristianos y toda su gente. Dios lo sabe. Los Almoravides viéndose sin esperanza de poderse mantener en Andalucía se pasaron á Mayorca donde estaban sus caudillos Aben Ganias, padre y hijo que fue su asilo en esta ocasion en que nada les quedó en España.

1157 En este año quinientos cincuenta y dos tuvo el rey Abdelmumen tantas quejas de la conducta de su vizir Abu Giafar ben Atia, que le obligó el deponerle porque le acusaban de haber hecho muchas vejaciones al pueblo, y de que estaba muy rico; por esta causa se suscitó contra él la envidia y le perdió. Mándole el rey poner en prision en jawal de dicho año y le confiscó sus bienes. (1) Dió el cargo de vizir que éste tenia á Abdel Selem ben Muhamad Alcumi; porque este tenia una hermosa hija con quien estaba casado el hijo del rey Cid Abu Hafas, si bien no se acabó el concertado casamiento hasta despues de la muerte de Abu Giafar ben Atia, que era suegro de Cid Abu Hafas, y Abdelmumen su padre le mandó que repudiase á la hija de Aben Atia, aunque la amaba mucho el príncipe; pero hubo de obedecer á su pesar, y casó con la hija del nuevo vizir Abdelcelem, y se dice que éste sabiendo que Aben Atia favorecia las intenciones del príncipe, y le mantenia escusándose con su padre con muy buenas razones, le dió veneno en la cerradura de unos versos que le envió, y que Atia respondió á ellos sin sentir novedad, escusándose con él de las intrigas que le atribuía, y que al segundo dia murió. (2) Era natural de Camarola en España orien-

(1) Dicen que en esta ocasion Aben Atia escribió unos versos al rey escusando su tratado que intituló Resalet ó carta, y que el rey le perdonó; pero no le volvió al empleo ni le dió sus bienes.

(2) Dice Alabar que en el año quinientos cincuenta y cinco.

tal, estuvo de Mogrebi en Sevilla y su tierra en compañia de su hermano Yahye ben Atia seis años, tres meses y diez y ocho dias, y fue vizir quince años, dos meses y veinte dias: fue excelente ingenio para la poesía y muy sabio y político, favorecia en Marruecos á los Andaluces, y esto le produjo enemigos. En este tiempo mandó el rey Abdelmumen que se escribiese contra las cuestiones del Cordobes Abul Hasan Abdelmelic ben Ayas.

1158 Venido el año quinientos cincuenta y tres fue el movimiento y espedicion contra Mahedia que habian antes ocupado los Cristianos de Sicilia, por mano de Alhasen hijo de Ali ben Yahye ben Temim el Maan ben Yedis de la familia de Taxfin, y la tenia por herencia paterna. Entraronla los Cristianos enemigos de Dios acaudillados del señor de Sicilia, que la combatió hasta apoderarse de ella por fuerza de armas despues del año quinientos cuarenta, y el príncipe Alhasen se habia retirado á Medina Algezair y allí se habia establecido, y cuando Abdelmumen entró con su hueste en Algezair le salió á recibir este príncipe Alhasen, y Abdelmumen pagado de su gentileza y de su noble ascendencia le casó con una hija suya, y le llevó consigo á Marruecos donde les dió hermosas casas y jardines, y le llevó consigo para esta espedicion el año quinientos cincuenta y tres. Escribió á las provincias, allegó mucha caballería y gente de á pie innumerable: partió de Medina Sale para oriente, y el órden y disposicion de sus marchas era de esta manera. No principiaba á marchar sino despues de la azala de azohbi poco antes de salir el sol, y algo despues de rayar el alba. Para marchar se hacia señal al campo con un atambor grande hecho á propósito redondo, de quince codos, de cierta madera muy sonora, de color verde y dorado, la señal era tocar tres golpes en aquel

enorme tambor que se oían media jornada en dia sereno y sin aire, y tocado en lugar alto; y luego todo el campo se ponia en movimiento y comenzaba á marchar que todos estaban ya apercibidos. Cada cabila seguia su bandera y en la marcha todas iban cogidas, sino la de vanguardia que llevaba bandera alta y tendida blanca y azul con lunas de oro. Las tiendas y pabellones en acémilas y camellos, y lo mismo la provision con un ejército de pastores que conducian los ganados, bueyes y carneros que iban para mantenimiento de las tropas. Llego ó tener Abdelmumen en su campo setenta mil hombres de á pie. Llevaba su ejército dividido en cuatro huestes, las cuales caminaban apartadas, cada una llevaba á la otra un dia delante, para que no faltase provision de agua, ni comodidad de lugar, solo caminaban hasta medio dia, y desde la hora de adohar acampaban y descansaban para marchar al dia siguiente á la hora ya dicha. Con este lento paso tardó Abdelmumen desde Sale hasta Tunez seis meses, siendo camino de setenta dias para gente suelta de á caballo. Cuando el rey montaba en su caballo estaban delante de él todos los principales jeques y caudillos de su corte y ejército, los cuales hacian con él la azala, y acabada se apartaban á cierta distancia guardando el órden que les convenia. Ciento de estos iban delante á buena distancia en hermosos caballos con jaeces bordados de oro con franjas y borlones de excelente labor, con lanzas tachonadas de marfil y de plata con banderolas de cintas de varios colores. Tambien llevaba Abdelmumen en sus marchas el Mushaf de Otman ben Afan el tercer califa, que habia traido á Córdoba Anasir Abderraman III de los Ben Omeyas de Andalucia, y le tenian en la mezquita grande de Córdoba en tiempo que ocuparon aquella ciudad los caudillos del rey Abdelmumen, y mandó que se le trageran, y gastó en su adorno un te-

soro: guardábase en una rica caja de madera preciosa aromática cubierta de planchas de oro empedradas de rubíes y de esmeraldas que formaban elegantes labores, y enmedio de cada plancha un rubi labrado en figura de uña de caballo y de su misma grandeza: las cubiertas interiores eran de tela verde de oro y seda sembrada de rubíes y esmeraldas y otras piedras muy preciosas de inestimable valor, y todo envuelto en paños de oro con bordaduras de perlas y todo género de riqueza de los Omeyas, de los Aben Abedes, Aben Hudes Almoravides y de la familia de Sanhaga, que todos los príncipes se habian esmerado en su ornato. Llevábase la caja en unas andas preciosas, y en sus cuatro lados iban cuatro banderas, y estas se llevaban delante del rey Abdelmumen y de su hijo Abul Aafas que iba con él á su lado: detras de ellos iban los demas príncipes sus hijos sin mezclase con su hermano mayor: á estos seguian las banderas de todas las tribus en su órden y una tropa de atabaleros en grandes caballos con tambores de metal, y los trompeteros con sus grandes trompas y anafiles y demas música de guerra. Luego seguian los walies, alcaides, vizires y ministros, y despues toda la demas tropa sin incomodarse ni estrecharse unos á otros. Luego que llegaba la hora de acampar se repartian en sus estancias con órden y repartimiento muy concertado y ninguno podia salir de su alojamiento sin licencia de sus arrayazes. Asimismo era bien concertada la provision del campo y ninguno sentia la falta de su casa pues estaban las provisiones necesarias tan abundantes como en los zoques de las populosas ciudades. Con este innumerable ejército de Almohades, Alarabes y Zenetes corria las tierras de oriente de Africa; y sojuzgó con ayuda de Dios la tierra de Zaba y las fortalezas de estas regiones humillándosele mu-

chos pueblos rebeldes en las comarcas de la antigua Cartago.

Antes de llegar á Tunez salió embajada de la ciudad: los enviados eran los principales de ella, y le pidieron seguridad y que los recibiese bajo su fé y amparo. Abdelmumen les concedió seguro para ellos, sus mugeres, hijos y familia; pero sus bienes dijo que debian repartirse entre sus tropas. Esta respuesta no satisfizo á los de Tunez, y cerraron sus puertas, y la cercó el rey Abdelmumen, y estuvo en el cerco tres dias, que luego pasó adelante dejando tropas que la mantuviesen cercada: levantó su campo y pasó á Cairvan y la entró, y tomó tambien la ciudad de Susa y la de Safes, y de ella caminó á la fuerte ciudad de Mehedia. Antes de llegar á ella las tropas que tenian cercada la ciudad de Tunez apretaron tanto á los vecinos que se rindieron con las condiciones puestas por Abdelmumen, y como le avisasen volvió con su caballería, y saqueó la ciudad, y juntó fuera de ella todas las riquezas de sus moradores que dividió con mucha igualdad entre sus tropas, que hacian despues feria franca de sus despojos y los vendian á sus dueños. Se tomó Medina Tunez entrado el año quinientos cincuenta y cuatro, y mandó el rey fabricar en lo alto de la ciudad una alcazaba de torres triangulares altas y hermosas, y entre la alcazaba y la ciudad estaban los maristanes y colegios. Acabadas las obras pasó al cerco de Medina Mahedia que presidiaban los cristianos de Sicilia, que tambien eran dueños de Medina Sifakis y Bona en aquella costa. Guardaban la ciudad de Mahedia tres mil Cristianos, y la cercó Abdelmumen por mar y tierra, y aplicó máquinas contra sus muros, y truenos así por mar como por la parte del mediodia, y no cesaban los combates de dia ni de noche. Por la parte del mediodia se combatia desde un sitio estrecho fortificado con fuerte mu-

ro, tan ancho que podian ir por él dos hombres á caballo á la par. Vinieron al socorro de los cercados doscientas naves de Sicilia con mucha gente de armas, máquinas y provisiones, y salió contra ellos el alcaide y amir del mar Abu Abdala ben Maymun con gran número de naves y gente de Andalucía y de Almagreb, y delante de la puerta que sale de las Ataranas allí se dieron sangrienta batalla con grave matanza de ambas partes; pero vencieron los Muzlimes tomando muchas naves de provisiones, y quemando otras de los enemigos, con grave daño en la gente. Se fue alargando mucho el cerco; pero al fin todo cedió á la constancia de los Almohades y á los seis meses y nueve dias fue entrada la ciudad por fuerza de armas degollando á todos los Cristianos que en ella estaban sin perdonar vida. Cuenta Yahye que esta ciudad viendo el propósito de Abdelmumen que no queria alzar mano de sobre la ciudad hasta entrarla, que le enviaron ocho mensageros que le hablaron con mucha humildad y le adularon diciendo que habian hallado en ciertos libros suyos que él habia de apoderarse de toda aquella tierra, y asimismo de su ciudad, pero que les convenia á los vecinos de ella ocultar y disimular su deseo de ponerse en su obediencia hasta tiempo de seis meses, que entonces le debian pedir seguro de sus vidas y ponerse en sus manos: que el rey Abdelmumen los creyó, y les dió seguro para que saliesen libres con sus bienes y armas, y que firmó sus ofrecimientos, y los cumplió y se fueron libres los Cristianos á Sicilia: fue la conquista en el
1160 año de quinientos cincuenta y cinco, y despues de conquistada Mahedia las demas ciudades y fortalezas de la costa se rindieron con facilidad, y fue ya cosa llana sojuzgar toda la tierra oriental de Africa. Entraron entonces en su obediencia todas las cabilas y pueblos que moran y vagan desde Barca

hasta Telencen, sin que intermediase territorio ni señorío que no fuese suyo, y no estuviese bajo su fé y amparo, y gobernado por sus walies, amiles, y alcaides: reparó y levantó los muros y torres de muchas ciudades y fortalezas, y en todas edificó mezquitas, hospitales y colegios para enseñanza de los niños. En este tiempo mandó Abdelmumen medir por millas y parasangas las tierras de Africa desde Barca hasta Velad Nul en sus Alaksa por su largo y ancho deducida geométricamente una fraccion tercia por los montes, asperezas, rios, lagos y rodeos necesarios de los caminos; por estas medidas ordenó que se repartiesen las tierras, términos y comarcas de las ciudades y pueblos, y que así se arreglase con justicia conforme á la poblacion el terreno y las contribuciones de frutos y ganados que debia pagar cada provincia; de manera que se atendiese la estension y calidad de los paises y la comodidad que ofrecian para beneficiar los frutos de la labranza y pastoría que son las verdaderas riquezas de los estados. Dicen que fue el primero que escribió y arregló esto en Almagreb, y concluyen Albornoz y Hannon que acabó la conquista de Almahedia en dia
1160 axur del año quinientos cincuenta y cinco: en este año fue la muerte del célebre vizir Abu Giafar Ahmed Aben Atia con veneno que le puso en unos versos Abdel Selem de Sale que le sucedió en el empleo quando el rey Abdelmumen depuso á este insigne andaluz. En este mismo año los Cristianos tomaron la fortaleza de Alcazar Alfetah en Algarbe, que se llamaba Alcazar de Abi Denis, y degollaron á los que la defendian.

CAPITULO IX.

Accion heroica. Pasa Abdelmumen á España, y se vuelve luego.

Acabada la conquista de Oriente de Africa se encaminó Abdelmumen hácia Tanja con ánimo de pasar á Andalucía: continuó sus marchas hácia Almagreb, y llegando á Medina Whran licenció á sus tropas para que los Alarabes tornasen á sus tierras, y escogió mil de cada tribu con sus hijos, mugeres y familia, y fundó allí la ciudad de Bateha. La causa y ocasion de esta puebla fue de esta manera. Como viesen los Almohades que se dilataban sus espediciones, y se alargaba su permanencia en Oriente, algunas taifas de ellos con el grande y vivo deseo de volver á sus patrias, creyendo que para esto no habia otro medio, determinaron matar al rey Abdelmumen. Concertaron entre sí que el modo mas fácil era asesinarle de noche durmiendo en su pabellon. Cierto noble y honrado jeke entendió algo de esta conjuracion, fue al rey y le contó aquella trama que se urdia contra su vida, y le pidió que le dejase dormir á él en su propio lecho aquella noche, sin que nadie supiese nada, que el rey se fuese de secreto á su tienda, y le dijo: Señor, de esta manera redimo tu vida con la mia que vale poco, y hacemos un barato de suma importancia para el bien comun de los Muzlimes, yo espero que Dios me lo pagará con copiosa recompensa si estos malvados ponen por obra su mala

intencion, y sino yo habré cumplido por mi parte lo que debo hacer por vuestra seguridad: y en ambas casos Dios es el remunerador. Abdelmumen creyó que no debia despreciar aquel aviso y aceptó su ofrecimiento, y se quedó el jeke á dormir en el pabellon y cama del rey, y Abdelmumen disfrazado se aseguró en otra parte. Aquella noche murió martir el jeke que le mataron á puñaladas en la cama del rey. A la hora del alba hizo Abdelmumen su azala por él, y cuando le halló muerto le amortajó por sus manos, y le puso sobre una camella á la cual mando dejar suelta y que nadie la guiase: ella caminó vagando á derecha y á izquierda hasta que se cansó y se echó, y en aquel mismo lugar en que la camella se habia echado mandó hacer el sepulcro para el jeke, y le enterró allí y edificó una capilla y grande atrio, y al contorno de la capilla edificó una buena poblacion, y ordenó que de cada tribu quedasen allí diez hombres de las tribus de Almagreb, y que morasen en aquella ciudad, y desde entonces el sepulcro del jeke ha sido de mucha veneracion, y le visitan hasta hoy las gentes de la comarca. A la entrada del rey en Medina Telencen despues de este viage prendió y encarceló al vizir Abdelselem ben Muhamad Alcumi, y le mandó dar veneno en una taza de leche con lo que acabó. Partió Abdelmumen de Telencen y llegó
1160 á Tanga en dilhagia del año quinientos cincuenta y cinco: y en este mismo mes se acabaron las fortificaciones que habia mandado hacer en Gebeltarik que habian principiado en nueve de rabie primera del mismo año. Se hicieron las fortalezas de su órden, y por mandamiento de su hijo Cid Abu Said Otman wali de Granada, y el maestro que las dirigió fue Alhag Yaix gran arquitecto de Andalucía.

1161 Entrado el año quinientos cincuenta y seis pasó el rey Abdelmumen á Gebalfetah en la

costa de Andalucía, que es Gebaltarik, y le contentó mucho la disposicion y fortaleza de aquella ciudad, y aprobó las obras acabadas de su órden. Estuvo allí dos meses, y le vinieron á visitar los walies y caudillos de Andalucía y se informó del estado de España y de cada provincia: cada dia venian jekes y gentes principales á saludarle, y vinieron muchos alimes y buenos poetas Andaluces que le decian versos en su alabanza: entre otros oradores y poetas se presentó Abu Giafar ben Said de Granada que era muchacho de poca edad, y entró en compañía de su padre y de sus hermanos á saludar al rey: y le dijo estos versos.

DE GIAFAR BEN SAID DE ANIA, GRANADINO.

Dí lo que quieras, la ocasion ofrece
Oido á tu decir, y la fortuna
Ahora tus mandatos obedece
En cuanto ilustra la fulgente luna:
Sumiso el orbe á tu mandar parece,
Y nadie manda ó veda cosa alguna,
Sino tú poderoso y sublimado
A quien eterno Alá sujetó el hado.
Ni la tierra ni el mar tempestuoso
Osaran ya faltar á tu obediencia,
Antes rendido el piélago furioso
Por tí refrena y ciñe su vehemencia:
Y se tiende y alarga estrepitoso,
Y en tu servicio muestra su potencia
Inmensas tierras tuyas abrazando,
Y tus enormes naves sustentando.
Inmensas tierras tuyas conquistadas
Y unidas á tu imperio y servidumbre,
Con valor de tus tropas esforzadas,
Cual las olas del mar su muchedumbre:
En tu campo las huestes congregadas
Al punto de rayar del sol la lumbre
En movimiento y rebramar inchado
Semejen bravo mar alborotado.

Tal es el pueblo tuyo inumerable
Que bullicioso sigue tus banderas,
Insignias de ventura perdurable,
De triunfos y victorias verdaderas:
Con prestas naves pasas el instable
Piélago, y de Algecira en las riberas
Tus gloriosas insignias les tremolas,
Espanto de las gentes españolas.
Pondrán en tu obediencia fácilmente
Al audaz que tu imperio usurpa osado,
Sin que le valga la rebelde gente
Que sigue su pendon desventurado:
Aquí la lanza tuya prepotente
Renovará del tiempo ya pasado
Célebres casos, y la noble historia,
Que conserva en sus fastos la memoria.
Renovarás la próspera fortuna
Del ínclito Tarik de Muza fiero,
Que del Islsm con la creciente luna
Eclipsaron los rayos al lucero:
Ni comparables sois en cosa alguna
Ben Zayde y Ben Nuceir, ni vuestro acero
Igual al de Abdelmumen, ni su estrella
A vuestra luna cede llena y bella.

Entonces mandó el rey que se hiciese gazua en tierra de Algarbe contra los Cristianos que ocupaban las fortalezas de aquella frontera, y envió diez y ocho mil caballos Almohades, salió de Córdoba el jeke Abu Muhamad Abdala ben Abi Hafas con buena gente y tomaron por fuerza de armas la fortaleza de Hisn Atarnikes en confines de Badajoz, y no perdonó vida á ningun Cristiano de los que allí estaban. Vino el rey Alfons de Toledo en socorro de los suyos, y halló que ya la fortaleza estaba perdida: los Almohades le salieron al encuentro y le dieron batalla que fue muy reñida y sangrienta, y Dios le venció y perdió seis mil de los suyos, y muchos cautivos, que de ellos vinieron muchos á Córdoba y Sevilla en manos de los vence-

dores Almohades: se recobraron en esta jornada muchas fortalezas, y las ciudades de Badajoz, Beja, Beira, y Hisn Alcazar, y pusó Abdelmumen por wali de esta tierra y frontera á Muhamad ben Ali ben Alhag: y en el mismo año se volvió el rey Abdelmumen á Africa, y á descansar á Medina Marruecos.

1162 Venido el año quinientos cincuenta y siete mandó el rey Abdelmumen corregir los cotos y divisiones de todas sus provincias para arreglar las contribuciones y servicio de gente que podia enviar cada una para la guerra por mar ó por tierra contra los infieles, ó contra cualquiera enemigo del imperio, procurando atender á las poblaciones de cada provincia, y á la proporcion de sus costas. Mandó sacar cuatrocientas plazas de Holik Mamora, y de su puerto ciento y veinte: de Tanja, Cebta, Bedis, y Mersa-Arif á ciento: de Velad Afrika, Whran y Mersa Henin á ciento, y de Andalucía ochenta plazas. Asimismo ordenó la cantidad y calidad de armas que debia dar cada provincia, y los caballos y acémilas y camellos con que debia ayudar cada amelia: resultando que se fabricaban cada dia diez quintales de flechas en sus estados, y espadas y lanzas y demas armas, así ofensivas como defensivas sin cuento, que podia armar con ellas á toda la gente de Africa y España si fuese necesario: la tribu Cumia sola contribuía con veinte mil caballos, servicio que se impusieron sus jeques como en satisfaccion, porque se averiguó que habian sido de ella los conjurados que intentaron darle muerte cuando sucedió lo que ya se dijo del jeque que asesinaron en su lugar, y no tomó el rey de ellos otra venganza, sino que dejó la pena al arbitrio de los jeques de aquella tribu. Ofrecieron salir en su servicio para la guerra cuantos pudiesen manejar el freno. Así fue que sin avisar ni decir nada quisieron cumplir su ofrecimiento, y

se pusieron en marcha cuarenta mil de á caballo con sus armas y vestidos, y vienieron hácia Marruecos para presentarse al rey y servirle donde les mandase. Las gentes de los pueblos por donde pasaban estrañaban la marcha de tanta caballería. Así que corrió voz, y al llegar estas tropas á wadi Om-Rabie entendieron los Almohades su venida, y avisaron de aquella novedad á Abdelmumen muy maravillados, diciéndole que habian preguntado á estas gentes quiénes eran y dónde caminaban, y que les habian respondido: nosotros somos Zenetes de la tribu Cumia que venimos á visitar al amir Amuminin y á saludarle: que oida esta respuesta, el caudillo Abu Hafas y su caballería se venian á estar al lado del rey, el cual les agradeció mucho su cuidado, y ordenó que todos los Almohades estuviesen dispuestos y prevenidos para lo que pudiese acaecer, encargando con graves penas que por su parte se guardasen de dar ocasion de que se suscitase algun bullicio ú levantamiento: el dia de la entrada de estos Zenetes en Marruecos fue un dia de gran fiesta: pusolos el rey entre sus dos cohortes, entre la tribu de Tinmal y la tribu Alfemea, como en segundo lugar de sus guardias, y les permitió hacer sus gentilezas á caballo, en que eran muy diestros, y al pasar por delante del rey humillaban sus cabezas y hacian arrodillar á sus caballos con ligereza y soltura maravillosa.

CAPITULO X.

Guerra entre Almoravides y Almohades. Trata de venir á España otra vez Abdelmumen, y muere.

En este año de quinientos cincuenta y siete en tierra de Gien el caudillo Muhamad ben Sad allegó gente de armas de Guadis, Almumecab Alhadra y de las Alpujarras, y con numerosa hueste de escogida caballería é infantería que acaudillaba en compañía de Ibrahim ben Ahmed Hamsec, y de Abu Ishac Aben Hamusec, que estaba apoderado de Kenenat, y de Ahmed Abu Giafar hijo de Abderraman Eloski esforzado alcaide que habia sido wali de las fronteras de Granada de Gien y de Murcia, el cual no era menos valiente que docto y buen poeta. Estos caudillos vinieron hacia Granada contra los Almohades. Cuando los de la ciudad lo entendieron salieron contra ellos con gran caballería, y se encontraron ambas huestes en la vega el dia (1) juéves veinte y ocho de regeb, ordenaron con mucha destreza sus haces, y se dieron batalla que fue de las mas sangrientas que hubo en España. Por ambas partes se peleaba con admirable valor y ardiente saña; pero vencieron los Almohades con heroica constancia, y la caballería de Muhamad ben Sadi hizo prodigios de valor; pero quedó despedazada en el campo la mayor parte, y la noche libró de la muerte las valerosas reliquias de

(1) Alabar dice viérnes, y que se dió la batalla en Margarracad.

ella. Fue muy grave la pérdida por ambas partes, y el derramamiento de sangre horrible, pues salian arroyos de ella de entre los combatientes, y por eso la llamaron el dia de Asabicat ó de la efusion de sangre. Los esforzados caudillos de Andalucía se retiraron aquella noche á las sierras á donde se refugiaron las fugitivas reliquias de su gente. Hamusec entró en Gien y dejando en ella al wazir Abu Giafar que la fortificó de buenas torres, se fue á Murcia. Deseosos de vengarse apellidaron la tierra y se les juntó mucha gente de las Alpujarras, de Guadis y otras ciudades se les unieron muchos caballeros, y no confiando en sus solas fuerzas llamaron en su ayuda á los Cristianos, que enviaron escogida caballería de tierra de Toledo. Concertaron que se juntarian en la campiña de Córdoba y llanos de Ubeda para ir contra los Almohades. Estos no se descuidaron en prevenirse, y salieron al encuentro de Muhamad ben Sad, de Hamusec y sus auxiliares Cristianos. Avistaronse ambos ejércitos en las llanuras del campo de Córdoba y se dieron cruel batalla en que todos pelearon como tigres y rabiosos leones; pero el valor de los Almohades triunfó de la desesperada rabia de los Cristianos y Muzlimes de Aben Sad, los cuales huyeron con grave matanza, que el campo quedó cubierto de cadáveres: fue esta sangrienta batalla en dia
1163 domingo doce de la luna de jawal del mismo año de quinientos cincuenta y siete. Los dos caudillos Muhamad y Aloski se retiraron á tierra de Gien y á Murcia, y poco despues entraron en Gien por avenencia.

Entretanto en Africa disponia Abdelmumen pasar á España para hacer en ella santa guerra en servicio de Dios, y para este fin partió de Marruecos dia juéves cinco de rabie primera, y llegó á Rabat Alfetah, y desde allí escribió á las provincias de Almagreb, Africa,

Alkibla y Sus, y á todas las tribus de su obediencia, así de oriente como de poniente, exhortándoles á que viniesen al Algihed de Andalucía: y la respuesta fue apresurarse á concurrir de todas partes Almohades, Alarabes de diversas tribus, y en especial de las tribus zenetes, y en poco tiempo se le juntaron mas de trescientos mil caballos, los ochenta mil de gente veterana y aguerrida, y cien mil peones y ballestería. Oprimia su muchedumbre la tierra que temblaba debajo de sus pies, y sus campamentos cubrian altos llanos y valles, los campos de tierra de Sale desde Ain Gied hasta Ain Chamis, y se dilataban por la costa hasta Holic Almamora. En esta ocasion se acibaró el placer de ver el órden y estupenda muchedumbre de tantas tropas, y la concertada disposicion de sus reales con la repentina é inesperada enfermedad del rey Abdelmumen. Cada dia se fue agravando su dolencia, y conociendo que no podia durar mucho, mandó que se omitiese en la chotba el nombre de su hijo Cid Muhamad, y con esto le depuso de la futura sucesion que le tenia ya declarada. Tomó el rey esta determinacion por los vehementes indicios de levantamiento que tenia contra él intentando anticiparse la posesion del trono. Hizo esta declaracion de su voluntad en dia giuma dos de giumada segunda del dicho año, y mandó avisar á todas las provincias su soberana resolucion. Su mal se agravó en términos que falleció la noche del giuma ocho de la dicha luna, otros dicen que espiró á la hora del alba del mártes diez de giumada, segunda del año quinientos cincuenta y ocho; loado sea el que nunca muere, cuyo imperio y eternidad carece de principio, mudanza y fin. Acaeció su enfermedad y muerte en Medina Sale: cumplia sesenta y tres años el dia de su muerte. Aben Choxeb dice sesenta y cuatro, y Sahid Salat dice que fue llevado á enterrar á Tinmal á

lado del sepulcro del Imam Mehedi, que reinó treinta y tres años, cinco meses y tres dias. Dejó una tropa de hijos, de ellos Abu Jacub el sucesor, y su mellizo Cid Abu Hafas, Cid Muhamad el privado de la sucesion del imperio, Cid Abdala wali de Begaya, Cid Otman wali de Granada, Cid Alhasen, Cid Husein, Cid Soliman, Cid Davud, Cid Iza, y Cid Ahmed: hijas, Aixá y Zafia: y el erudito príncipe Cid Abu Amran que estaba de gobernador en Marruecos por su hermano Juzef Abu Jacub. Estuvo la muerte oculta algun tiempo, que solo la sabian los ministros, y escribió el cadi Abu Juzef á Sevilla al príncipe heredero Cid Juzef Abu Jacub, que luego vino y fue jurado en Africa miércoles once de la luna de giumada, segunda del
1164 año quinientos cincuenta y ocho, aunque hubo algunas dificultades y desavenencia que luego se disiparon á su venida.

Era el rey Abdelmumen de color blanco bermejo, ojos muy hermosos, cabello crespo, alto y grueso en buena proporcion, inquieto de pestañas, nariz bien hecha, suave y redonda barba, suelto y elegante, de buenas costumbres, elocuente, amante de los sabios, y protector declarado de los buenos ingenios. Por su favor florecieron las letras y las artes en todos sus estados, y en especial en España, á pesar de las inquietudes continuas de la guerra. Era de ánimo esforzado, pronto, impávido en los mayores peligros, sufridor de trabajos, frugal en su comida, de genio marcial, amante de las peregrinaciones y de la guerra, conquistador y defensor del Islam en Africa y en España, en oriente y en occidente. Sus conquistas en España, Almería, Ebora, Berja, Baeza, Badajoz, Córdoba, Granada, Gien, todas estas por fuerza de armas en España: en Africa todo su imperio. Obedecíanle tantas tierras que habia espacio de cuatro meses de ca-

mino en sus estados de oriente á poniente, esto es, desde Atrabol hasta Suz Alaksa, y de Alguf hasta Alkibla, esto es, de norte á mediodía era la anchura de sus estados, desde la ciudad de Córdoba en Andalucía hasta Sigilmesa, camino de cincuenta dias. El tiempo de su reinado desde la muerte del Mehedi fue treinta y tres años, ocho meses y veinte cinco dias segun Yahye: fue su muerte en el alcázar del arrabal de Sale llamado del Hetah: y se le llevó á Tinmal á enterrar con maravillosa pompa. Fueron sus secretarios Abu Giafar ben Atia, y su hermano Yahye ben Atia, Abul Hasen ben Ayas, Maymun Alhovari y Abdala ben Gibal, su Almocri ó lector Abu Giafar ben Atia. Despues de la desgracia de este le sirvió Abdel Selem Alcumi, despues de la desgracia de este, su propio hijo Cid Abu Hafas, luego Edris Aben Gamea. Sus cadíes fueron Cid Abu Hafas, Abu Amran, Muza ben Sohar de Tinmal, luego Abu Juzef Hegah ben Juzef, y tambien Abu Beker ben Maymun de Córdoba, hombre doctísimo y célebre. Algunos dicen que la expedicion de Algihed á España que intentó Abdelmumen fue el año quinientos cincuenta y seis, cuando desembarcó en Gebal Fetad, y mandó edificar los fuertes, y reparar la ciudad, y que estando allí adoleció de la enfermedad de que despues murió habiéndose vuelto á la otra banda en Medina Sale año quinientos cincuenta y ocho: lo cierto es lo ya referido que consta de las notas de la real cámara de Marruecos.

CAPITULO XI.

Califazgo de Amuminin Juzef, hijo de Abdelmumen.

El amir Amuminin Juzef hijo del rey Abdelmumen ben Ali Zenete Alcami se apellidaba Abu Jacub, la madre que le parió se llamaba Aija, hija del alfaki y alcadi Abu Amran Tinmal. Nació en juéves dia tres de
1139 regeb del año quinientos treinta y tres. Era blanco y colorado, de buena estatura, cabello crespo y barba mas crespa, ojos hermosos, bien proporcionada nariz, y en todo grave y magestuoso, muy liberal y compasivo. Fue el primero de los príncipes Almohades que pasó á la guerra santa por su persona, conquistó muchas ciudades, allegó muchas gentes y mantuvo grandes ejércitos, y consiguió inmensos despojos y riquezas. Reinaba desde Suifa de Beni Matkuc Alcudiaś de Africa oriental hasta Velad Nul en estremo de sus Alaksa; y hasta estremos de Alkibla: y en España desde Medina Tudila Alcudia de oriente hasta Medina Santerin en Algarbe, sin intermediar señorío extraño. Tenia bien amparadas y defendidas sus fronteras, y así en las ciudades como en los despoblados vivian los pueblos de su obediencia seguros y confiados por su mucha justicia.

Su providencia miraba lo mismo lo cercano que lo mas distante, y en todo el gobierno intervenia por su persona que nada queria que se le ocultase, ni descui-

daba el mas mínimo negocio del estado: no influian en sus órdenes sus hijos ni ministros, aun los mas privados. Tuvo diez y ocho hijos, el primero Jacub que le sucedió, el apellidado Almansur, su hermano mellizo Yahye, Ibrahim, Muza, Edris, Abdelaziz Abu Beker, Abdala, Ahmed, Yahye el saquir, Muhamad, Abderraman, Abu Muhamad, Abdelwahid el depuesto, Abdelhak, Ishak, y Telha su hagib que era quien comunicaba sus órdenes: ni Abu Hafas su hermano que se levantó contra él, ni sus vizires tenian influjo en su corte. Estos eran Abu Ola, Edris ben Gamea, Abu Bakir que acompañaba á su hijo Jacub en el juzgado. Era su alfaki el cadi Abu Juzef Algagi, y segundo Abu Muza Iza ben Amran, y despues el cadi Abul Abas ben Mida de Córdoba. Sus secretarios Abul Hasen Abdelmelic ben Ayas, su novelista Abul Fadil ben Tahir de Bugia que era de grande elocuencia y maravillosa erudicion, que tambien sirvió despues á su hijo Jacub Almanzor, y á su nieto Anasir: su médico fue el vizir Abu Beker ben
1185 Tafail, y despues de este, que murió el año quinientos ochenta y uno, lo fue Abu Meruan Abdelmelik ben Cazim de Córdoba, y el ilustre alfaki Abul Walid ben Raxid, á quien llamó á la corte de Marruecos el amir Amuminin para que fuese su mé-
1182 dico año quinientos setenta y ocho, y luego le hizo cadi de Córdoba, y quedó en Marruecos Abu Bekir ben Zohar, y despues se volvió otra vez á España, y al fin fue otra vez llamado á Marruecos año quinientos setenta y ocho, y estuvo hasta la jornada de Santarin en que acompañó al amir Almanzor. Era este un sabio muy excelente en la medicina, y sabia otras muchas ciencias, y de memoria repetia todas las traducciones del Bochari, como cuenta Aben Alged, y asimismo era buen poeta, y murió en Marrue-

1199 cos á veinte y uno de dilhagia año quinientos noventa y cinco de mas de noventa y cuatro años, y desde Sevilla le llevó el rey á Marruecos para wali alhazina, ó tesorero. El amir Juzef Abu Jacub fue proclamado despues de la muerte de su padre en Africa dia miércoles quince de giumada segunda del año quinientos cincuenta y ocho, y murió despues peleando en la jornada de Santarin en tierra de Algarbe
1164 de España, dia sábado diez y ocho de rabie segunda del año quinientos ochenta, y era entonces de cuarenta y siete años, y reinó veinte y uno, y un mes y dias, se dice que fue jurado á trece de giumada segunda del dicho año, y se cuenta así.

Cuando falleció el poderoso rey Abdelmumen estuvo oculta su muerte por causa de la ausencia de su hijo Juzef Abu Jacub el sucesor que debia ser, que estaba á la sazon en Andalucía. No se divulgó en el pueblo la noticia del fallecimiento hasta la llegada del príncipe Juzef que vino de Sevilla, así lo refieren Aben Chaxeb, y que esto se dispuso así por cuidado y diligencia del cadi Abul Hegah Juzef ben Omar. Los historiadores de su reinado dicen que por comun y unánime consentimiento fue proclamado rey dia viernes ocho de rebie primera del año quinientos sesenta; esto es, dos años despues de la muerte de su padre; porque si bien los jekes y toda la gente convenia en su proclamacion, sin embargo se opuso á ella su hermano Cid Muhamad wali de Beghaya, y Cid Abdala wali de Córdoba, y el príncipe Juzef fue tan moderado, que no consintió que se le hiciese la solemne proclama, ni que sus hermanos le jurasen obediencia contra su voluntad, y así en los dos primeros años no se quiso llamar amir Amuminin, sino amir solo, hasta que consiguió reunir los ánimos discordes y traerlos blandamente á su obediencia. Cuenta pues Matruk en su historia, que cuando la muer-

te de Abdelmumen estaba su hijo Juzef Abu Jacub en Sevilla, y que los ministros con política ocultaron su muerte y le avisaron, y que entonces Juzef vino en muy poco tiempo y fue proclamado sin dificultad ni desavenencia, que hizo en muy corto tiempo el viage desde Sevilla á Sale, que solo unos pocos se osaron manifestar descontentos, de los cuales no se hizo caso. Fue su primer mandamiento enviar á sus tierras aquellas tropas que allí estaban congregadas, y que luego partió á Marruecos. Estando en su corte escribió á las provincias y citó á los jekes y alcaides para la solemne jura y proclamacion. Concurrieron de todas las provincias los Almohades de Africa oriental de Almagreb y Alkibla, y de Andalucía sin faltar Córdoba ni Beghaya, que tambien convinieron en la jura aquellos walies sus hermanos. Se publicó así en Africa como en España su proclamacion. En las fiestas de su jura hizo grandes liberalidades, distribuyó grandes tesoros al pueblo, á los Almohades y á los caudillos de todas las cabilas, y á todas sus tropas. En el año quinientos cincuenta y nueve vino á la corte su hermano Cid Abu Muhamad wali de Beghaya, y Cid Abu Abdala wali de Córdoba, ambos con grande y lucido acompañamiento de sus jekes, alfakies y letrados, á todos los cuales recibió muy bien y les hizo grandes honras, y les dió muchas preciosas dádivas, pues era magnífico, y en estremo liberal el rey Juzef Abu Jacub.

En este mismo año se levantó en Gomera el Sanhagi con título de rey, y acuñó monedas, y escribió en ellas: *men duria algoralb Nasraha Alali: coraib,* y le proclamaron muchas gentes de Gomera y de Sanhaga, y corrieron las comarcas con algaras, haciendo grandes robos, matando y cautivando gentes, y se apoderaron por fuerza de armas de Medina Tarda, y en ella cometieron horribles crueldades y atroz matanza: luego en-

vió contra ellos amir Amuminin Juzef Abu Jacub un ejército de Almohades que los vencieron en sangrienta batalla, y la suerte hizo que muriese allí peleando el sanhagi, le cortaron la cabeza y la enviarron canforada á Marruecos.

1165 En Andalucía el año de quinientos sesenta el ejército de los Cristianos, que era de trece mil hombres, acaudillados de Muhamad ben Sad Aben Mardenis con toda la gente de guerra de su bando, acompañado del célebre caudillo Aloski, Hamusek y otros jekes rebeldes vinieron contra la hueste de los Almohades que conducia Cid Abu Said ben Abderraman. Encontráronse estos ejércitos en un campo cerca de Murcia, en un espacioso y ameno sitio donde se celebraba cada año una gran feria; en este lugar se avistaron los dos ejércitos al rayar el alba del dia sábado ocho de dilhagia, y de comun acuerdo y resolucion se dieron batalla, que fue terrible y sangrienta. Fue tan horrisono el estruendo y alarido de los feroces combatientes que con igual denuedo y enemigo ánimo se acometian y despedazaban, que sus clamores y gritería espantosa se oyó á muchas leguas de distancia; la matanza fue atroz, y la llanura y los vecinos campos quedaron cubiertos de cadáveres para agradable pasto de aves y fieras. Los de Aben Mardenis fueron vencidos, los mas de sus auxiliares muertos que pocos escaparon de la saña y furor de los vencedores Almohades. Por causa de los clamores y confusos alaridos se llamó esta terrible batalla el dia de algelab, y es fama que algunos dias despues de la pelea se oian en aquel campo alaridos y estruendo de batalla, y por esta razon se llamó desde entonces Fohos Agelab. Escribió el principe Cid Abu Said esta victoria á su hermano Juzef Abu Jacub. Aben Mardenis con el disgusto de esta desgraciada batalla trató muy mal de palabra á los caudi-

llos Aloski y Hamasek su suegro, y ofendidos ambos le abandonaron. Aloski dejó abiertamente su partido, se retiró á Málaga, y de allí para seguir mas libre el partido de los Almohades pasó á Marruecos.

En el año siguiente mudó el rey Juzef Abu Jacub á su hermano Cid Abu Zacaria al gobierno de Beghaya, encargándole que visitase sus provincias y las demas orientales de Africa. Entre otras cosas que le prevenia le mandaba que atendiese las quejas de los pobres, que levantase á los caidos, desagraviase á los agraviados, y humillase á los tiranos y crueles que con arrogancia y riqueza oprimen á los débiles y que pueden poco, atropellando á los jueces de las provincias, ó ganándolos con sus dádivas, y en esto le encargaba que fuese duro é inflexible, y no permitiese que se burla-
1166 sen de su justicia. En este año quinientos sesenta y uno se rebeló en los montes de Gomera Juzef ben Monkefaid, y no envió contra él en este año, hasta que en el principio del siguiente el mismo amir Amuminin Juzef Abu Jacub movió contra el rebelde con una escogida banda de caballos almohades que conducia por sí mismo, y los llevaba como á una caza. Encontró en los montes al rebelde, le dió batalla, le rompió, venció y deshizo sus tropas, y le persiguió hasta prenderle; le mató, y envió su cabeza á Marruecos. En esta espedicion fue reconocido y proclamado
1168 en las serranías de Gomera, y en el año quinientos sesenta y tres tenia todas aquellas tierras sujetas á su obediencia, y le apellidaron aquellas provincias de gentes bravas y rústicas su amir Amuminin, esto en la luna de giumada segunda del mismo año.

CAPITULO XII.

Desavenencias entre los Almohades de España. Envian embajadores á Amuminin, y viene á Sevilla.

En la Axarkia de España se suscitaron desavenencias y descontentos entre los principales caudillos del partido de Abu Abdala Muhamad ben Sad, y se apartó de su amistad y obediencia su suegro Ishak ben Hamusek, señor de Segura: y ofendido de esto Aben Sad repudió la hija de ben Hamusek, aunque luego le pesó de su ligereza y la volvió á tomar por muger, y trató de renovar su amistad, y escribió tambien al caudillo Aloski para que se viniese de Marruecos ofreciéndole tenencias y alcaidias en sus estados, y Aloski propuso tornar á Valencia y le respondió conforme á sus deseos. Entretanto continuaba Aben Sad sus alianzas con Cristianos y tenia presidio de ellos en Valencia, lo cual causaba nuevo descontento á los de la ciudad, y los principales vecinos se salian á vivir en los campos y pueblos de la comarca.

En Marruecos, no bien habia descansado el rey Juzef Abu Jacub de la espedicion de Gumera cuando llegaron de España embajadores de sus provincias, y eso mismo de las de Almagreb, Alkibla y Axarfia de Africa para darle el parabien de su expedicion tan venturosa, y al mismo tiempo informarle del estado de sus tierras; venian cadíes, alfakíes, alchatibes, jekes y va-

rones principales. Luego que entraron en Marruecos se presentaron al rey que los recibió muy bien, habiendo antes entregado sus cartas de creencia, y aquel dia se ocupó en responder á sus peticiones, dudas y negocios por escrito, y dadas gracias al rey le pidieron licencia para volverse á sus provincias. En este año hubo en Marruecos un espectáculo y caza de leones en la fiesta de Alfitra salida de ramazan, y el caudillo andaluz Aloski de Talavera que se hallaba presente mató un bravo leon alanceándole á caballo, y celebró esta fiesta
1169 con elegantes versos: esto fue en salida de ramazan del año quinientos sesenta y cuatro.

1170 En el año siguiente de quinientos sesenta y cinco envió á su hermano Cid Abu Hafas á Andalucía para que hiciese en ella santa guerra contra Cristianos, dió órden para que le acompañase muy escogida caballería, y en poco tiempo estuvieron listos veinte mil caballos almohades, la flor de la caballería de Almagreb. Pasaron el estrecho por Alcazar Algez á Tarifa, y luego corrieron las fronteras y tuvieron varias escaramuzas con los infieles. En la parte oriental continuaba la discordia entre los caudillos del bando de Aben Sad, y Ahmed ben Muhamad ben Giafar ben Sofian el Machzumi, varon virtuoso, liberal y rico, que tenia su hermosa casa en Gezira Jucar, se apartó tambien de la obediencia de Aben Sad, y temiendo que este caudillo con su mucho poder le atropellase, escribió á los Almohades ofreciéndoles su obediencia si le recibian bajo su fe y amparo, y entretanto se fortificó en Gezira Jucar, y llevó á ella muchos de sus parciales, entre otros al austero y valiente Abul Abas Ahmed ben Maad de Ucles y otros arrayazes de su confianza, y negó la obediencia á Aben Sad, deponiéndole con pública deposicion, tratándole de mal muzlim y amigo de infieles.

1171 En el año de quinientos sesenta y seis mandó el príncipe Cid Abu Hafas edificar Alcántara Tensifa, y se principió la obra de ella en domingo dia tres de luna safer del dicho año, y en el mismo determinó el rey Juzef Abu Jacub pasar á España para asegurar y fortificar sus fronteras, y dar calor á la santa guerra contra infieles. Pasó venturosamente el mar Azakac, y sin detenerse á otras escursiones de guerra llegó á Medina Sevilla. El dia de su entrada fue dia de gran fiesta, le acompañaba la principal caballería de la tierra, y le recibió toda su ciudad con grandes aclamaciones. Recibió las visitas de enviados de las provincias, cadíes y alcaides de ciudades y los alimes y alfakíes de toda España le saludaron, y el rey se informó del estado de las provincias y de cuanto convenia para su seguridad, quietud y buena administracion de justicia. En siete de dilhagia
1171 del año quinientos sesenta y seis se acabó la obra de la torre de Mirtula que mandó edificar Cid Abu Abdala ben Abi Hafas, y cuidó de la fábrica el alfaki y alcadi Abu Bekir ben Abi Barbostar. En la parte oriental de España en que como se ha dicho reinaba, no sin inquietud y contínuos sobresaltos, el wali Aben Sad, despues de las terribles batallas de Asabieat y Agelab su partido iba decayendo, y se debilitaba cada dia mas con la discordia y desavenencia de sus parientes y caudillos, y apenas podia mantener sus ciudades y fortalezas. El pasaba lo mas del tiempo en Valencia y desde allí recorria sus estados, y las ciudades de su señorío que era todas las de la costa del mar mediterráneo desde Tarragona hasta Cartagena Alhalfe, y las fortalezas de Murbiter, Jucar, Játiva, Denia, Lecant, Segura, Lorca y la ciudad de Murcia con todas sus comarcas y muchas villas en sus fronteras. Su suegro Ibrahin Aben Hamusek que tenia por él la

ciudad de Murcia se habia retirado de su amistad, y despues de las adversidades pasadas que Aben Sad atribuia á su falta de valor, Ibrahim ofendido se retiró de Murcia y se alzó con su ciudad de Segura, y fortificó algunos castillos contra él, y entre otros el llamado de su nombre Nodar Aben Hamasec. Lo mismo Abu Becar Aben Sofian wali de Gezira Jucar perdida su confianza y amistad hizo bando contra él, se fortificó en Jucar, y recelando que luego vendria contra el su amir Aben Sad, escribió á los caudillos almohades para que le ayudasen. Aben Sad envió contra él á su hijo Abul Hegiag Juzef Aben Sad, que era caudillo de la caballería para que le ocupase la tierra y le cercase en Gezira Jucar, y luego fue contra él con muchas tropas y le cercó en su Gezira con tanto rigor, que des-
1171 de mediada luna de jewal del año quinientos sesenta y seis hasta mitad de luna de dilhagia no pudieron entrar sino águilas en aquella ciudad, y taló y estragó la tierra durante un mes. Los cercados consumieron cuanto tenian, y estaban tan apurados y tan sin esperanza de socorro que los vecinos no podian ya sufrirlo y murmuraban públicamente de Sofian; así que, de acuerdo de los principales entregó la fortaleza Abu Ayab ben Hilel que era uno de los mas nobles y respetados, y les persuadió que ya no podian mantenerse fiados en la inaccesible fortaleza del lugar, pues si los enemigos intentaban entrar por fuerza los vecinos y hombres mas valientes estaban tan débiles que no tenian fuerzas para andar cuanto menos para defenderse y pelear, y así era verdad, pues de hambre y flaqueza los mas robustos quedaron despues débiles toda su vida. Entró Abul Hegiag la ciudad y se llevó consigo á Murcia á este Hilel y le tuvo en mucha estimacion. Despues dió Aben Sad el cuidado de aquella frontera á su hermano. Se conservan los versos de Abu

Bekar ben Sofian en que pedia auxilio estando cercado en Jucar, y pondera las calamidades que padecian. Abu Becar se acogió á los Almohades y por su industria y secretas inteligencias lograron entrar en Valencia que los de la ciudad estaban muy descontentos del gobierno de Aben Sad, y querian mas estar amparados de un príncipe tan poderoso como Juzef Abu Jacub; acaeció
1171 todo esto el año quinientos sesenta y seis.
Luego envió Aben Sad á su hijo con tropas que cercaron la ciudad tres meses por mar y tierra, pero se defendió Abu Becar ben Sofian á quien se confió, y como al mismo tiempo recibiese Abul Hegiag carta de su padre en que le ordenaba ir á socorrerle á Tarragona por mar y tierra, que los Cristianos le hacian allí cruda guerra, levantó el campo: y ordenó Abul Hegiag que partiese su caudillo Ali ben Casim con las naves á Tarragona, y él por tierra llevó su caballería que era muy numerosa, y dió varias batallas á los enemigos entre Tortosa y Tarragona con varia suerte. El caudillo Ali ben Cazim venció en el mar á los Cristianos en horrible batalla, tomó algunas naves y les quemó muchas con grave matanza en sus gentes.

CAPITULO XIII.

Entradas de los Almohades en tierra de Cristianos. Vencen á Sanxo Albulbarda, toman á Tarragona, se casa Amuminin en España, y vuelve á Africa.

En Algarbe de España los Almohades triunfaban en

sus fronteras. Salió de Sevilla el rey con ánimo de algazua y corrió con horribles cabalgadas la tierra de Toledo y conquistó las fortalezas de Thogor Cantara al Seif sus fronteras y comarca que dejó talada, y robados sus pueblos matando y cautivando innumerable muchedumbre de Cristianos. Tornó á Sevilla triunfante y sus tropas cargadas de despojos llevando en triunfo sartas de cautivos. Entrado el año qui-
1172 nientos sesenta y siete mandó edificar una magnífica aljama en Sevilla, y fue acabada la fábrica en dilhagia del mismo año: nombró por su primer chatib al docto Abu Cazim ben Gafir Abderraman Alneboni, y en el mismo año fabricó el puente sobre el rio con barcos encadenados, con grandes edificios para almacenes á la salida y entrada, y edificó el zalelic del muro que levantó y reparó, y desde el cimiento en Bab Geguar, y edificó dos watafanes para descargaderos de cada dia con sus gradas á la orilla del rio. Trajo el agua del castillo Gabir hasta la entrada de Sevilla, y en estas obras consumió sumas inmensas, y en esto se detuvo cuatro años y diez meses en Andalucía, y se tornó á Marruecos en jaban bendito del año quinientos setenta y uno. Antes de partir de España hizo en ella expediciones muy venturosas en su Axarkia, y sojuzgó muchos pueblos, unos que se vieron á su obediencia de su propia voluntad, y otros conquistados por fuer-
1172 za. En quinientos sesenta y siete falleció en Mayorca el amir de España oriental Abu Abdala Muhamad ben Sad, otros dicen que murió el año quinientos sesenta y nueve, y otros que el quinientos sesenta y uno en que le sucedió Abul Hegiag Juzef ben Muhamad ben Sad Aben Mardenis en toda España oriental. Dice Abulfeda que despues de la muerte del amir Aben Sad ben Mardenis señor de España oriental de Valencia y de Murcia y de otras mu-

chas ciudades, que entonces sus hijos se acogieron al rey Juzef Abu Jacub de Africa y le entregaron todas sus tierras recelando ellos que no las podian mantener porque de una parte les hacian cruda guerra los Cristianos, y los Almohades Africanos los incomodaban por otra, de suerte que tomaron este partido y pusieron en manos de Abu Jacub todos sus estados, y la fortuna le dió de grado lo que no esperaba ya conseguir por fuerza: dió á los Aben Sades nuevos títulos y estados, y casó con una hermana de dichos príncipes: esto acaeció despues de la muerte de Muhamad Aben Sad Aben Mardenis. Y entonces edificó una ciudad en Gebal Fetah por ocupar sus cien mil soldados.

1173 En quinientos sesenta y ocho fue la entrada del príncipe Cid Abu Beker en tierra de Toledo que llegó hasta la misma ciudad matando y cautivando gentes, destruyendo pueblos, quemando alquerías y aldeas, y cuando atemorizados los Cristianos estaban para someterse á su obediencia salió contra los Almohades el caudillo de los Cristianos Sanxo el conocido por Abulbarda por causa de que solia usar de una preciosa alabarda de seda bordada de oro y nesgada con inestimable pedrería y aljofar, y allegó numerosa hueste, y se encontraron ambos ejércitos, y los Almohades con ayuda de Dios rompieron y deshicieron el ejército de Sanxo Abulbarda, haciendo en él terrible matanza, y el mismo caudillo murió peleando como valiente. De toda su tropa y caballería apenas escapó uno, y dicen que el número de los muertos en esta gazua fue de treinta y seis mil hombres. En el año
1174 siguiente de quinientos sesenta y nueve favoreció tambien la fortuna al amir Amuminin, y conquistó en el oriente de España la ciudad de Tarcuna, y sus vencedoras tropas penetraron en aquella tierra como espantosa tempestad de truenos y re-

lámpagos, y talaron y arrasaron á sangre y fuego, matando y cautivando á los moradores, robando sus ganados, y estragando frutos y despues de tan venturosa
1175 jornada volvió á Sevilla. En el año quinientos sesenta deseoso el rey Juzef Abu Jacub de asegurar la paz y tranquilidad de los Muzlimes de España, casó amir Amuminin Juzef Abu Jacub con la hermosa hija de Aben Sad ben Mardenis, hermana del señor de Denia y Játiva, y de gran parte de España oriental, y para recibirla y obsequiarla hizo labrar una miherghana magnífica, que no hay lengua que pueda describir su preciosidad y grandeza. Y despues en el siguiente de quinientos setenta y uno pasó á la banda de Africa y se fue á Marruecos. En este mismo año se padeció en Almagreb terrible pestilencia y murieron de ella en Marruecos muchas gentes, y de los hijos del rey Abdelmumen murieron Cid Abu Ibrahim, Cid Abu Said, Cid Abu Zacaria, gobernador de Bugia y el jeke Abu Hafas ben Yahye de la tribu Henteta, progenitor de los Abu Hafis; y tambien murió en esta ocasion el cadi Abu Juzef Hagiag ben
1176 Juzef. En el año siguiente de quinientos setenta y dos murió en Mekineza en la luna de safer el jeque Abu Ishak Ibrahim Aben Hamusec: y en
1178 el siguiente de quinientos setenta y cuatro murió en Marruecos el célebre jeke Abderraman ben Tahir wali que habia sido de Murcia depuesto por Aben Ayad, despues siguió el bando de los Almohades, y se pasó á Africa y en Marruecos murió. Hacia este andaluz elegantes versos y se conservan los que escribió á su hijo Abdelhac, y las canciones amorosas á la hija del vizir Abdel Atia, y otros morales que referia el ziezari en Valencia en sus pláticas y sermones. En este tiempo murió en Málaga el célebre caudillo de Aben Sad llamado Ahmed ben Abderraman

Eloski de Talavera, despues de haber vivido algunos años en Marruecos cuando su desavenencia con Aben Sad, y habiendo ahora vuelto á Andalucía falleció en Málaga el año quinientos setenta y cuatro. Como habia sido tan famoso caudillo y tan célebre ingenio sus apasionados y amigos le enterraron con gran pompa en la vega de Málaga en un ameno sitio, y plantaron al rededor de su sepulcro doce árboles hermosos de flor y fruto doble: se conservan sus poesías á las casas de leones que se tenian en Marruecos, y las alabanzas á la flor del allozo, que anuncia la primera, y es la suave risa del año y previene la estacion de las delicias.

El rey Juzef Abu Jacub se estuvo en la corte de Marruecos hasta que tuvo nueva de la rebelion de velad Afrikia donde se levantó contra él en Cafisa el caudillo Aben Ziri revolviendo y sublevando toda la provincia. Sin tardanza el rey escribió á sus walíes para que

1179 le allegasen tropas y en principio del quinientos setenta y cinco marchó á oriente de Africa y llegó á Cafisa y la cercó y combatió de dia y de noche con continuos rebatos hasta que entró la ciudad por fuerza de armas, y se dió sangrienta batalla en la misma plaza de la ciudad y en ella venció con horrible matanza á los de Ziri, y él mismo murió peleando: así acabó este rebelde: fue este suceso ya entrado el año quinientos setenta y seis, y en

1180 él recorrió el rey Juzef Abu Jacub aquella tierra, y sojuzgó las tribus inquietas, y sosegadas las provincias volvió victorioso á su corte de Marruecos y

1181 entró en ella el año quinientos setenta y siete. En el fin del año anterior murió en Africa mucha gente, y en este mismo vino al servicio del rey con mucha y florida gente de á caballo Abu Pargan Mesaud hijo del sultan de Rihai. En el año de quinientos setenta y ocho salió el rey de Marruecos para visitar

las muchas obras que habia mandado hacer en los almadenes ó minas y edificó el castillo de Zicandar que las da nombre.

CAPITULO XIV.

Vuelve Amuminin á España. Sitio de Sant Aren. Singular ocurrencia, y muerte de Amuminin. Sucedele Jacub Almanzor.

1183 Venido el año quinientos setenta y nueve pasó el rey Juzef Abu Jacub á su tercera jornada de santa guerra. Habia salido de Marruecos en sábado veinte y cinco de la luna de jewal de dicho año por Bab Delala, con propósito de ir á la provincia de Africa, y como á su llegada á Sale viniese á él Abu Abdala Muhamad ben Ishac, diciéndole que ya en Africa todo estaba tranquilo y asegurado, entonces mudó la marcha y se encaminó á España pasando á ella desde Sale en juéves treinta de dilcada de dicho año, y llegó á Dhaher de Velad y estuvo en Dhaher de Sale el giuma segundo, y llegó á Mekineza miércoles seis de dilhagia, y allí estuvo la Idaladhaba en su salida. Luego caminó á Medina Fez, y allí se detuvo lo restante

1184 del mes, y entrado el año nuevo de quinientos ochenta, el dia cuatro de muharram salió el rey Juzef Abu Jacub de Medina Fez, y caminó á Cebta, y en ella se detuvo lo restante de muharram, en tanto que se congregaban las tropas que habia mandado juntar para el pasage. Pasaron las primeras las

tribus Zenetes, Masamudes, Magaravas, Zanhagas, Owaras, y otras diferentes de Berberíes. Luego pasó el ejército de Almohades, Algazaces y ballesteros, y cuando acabó de pasar la gente de guerra, pasó el mismo rey Juzef Abu Jacub con su guardia, vizires y nobles de su acompañamiento, y fue su paso juéves cinco de safer del año dicho, y desembarcó en la ciudad de Gebalfetah en su seguro y espacioso puerto. De allí pasó á Gezira Alhadra, y de ella caminó a Gebal Asulf, y á Calat-Chulen, á Aukes, á Jeris, á Nebrija y á Medina Sevilla. Despues que pasó el giuma veinte y tres de safer entró en Guad-Bazar: dicen que salió á recibirle su hijo Cid Abu Ishac, y los alfakíes de Sevilla y jeques de ella para saludarle, y los envió á decir que le esperasen en Almunia hasta que allá llegara. Hecha su azala de adohar montó á caballo y llegó á donde le estaban esperando, se apearon todos luego que le descubrieron y le vinieron á saludar: el rey se apeó y abrazó á su hijo, y luego tornaron todos á montar y caminaron á su gazua hácia Medina Sant-Aren del Algarbe de España, y llegaron á ella el dia siete de rebie primera del año quinientos ochenta.

1184 Puso el rey su campo delante de ella y la cercó y combatió con diferentes máquinas é ingenios, dándola continuos rebatos de dia y de noche hasta estrecharla y apurarla mucho, y en la noche del veinte y dos de rebie primera mudó su campo á la Algufia y Algarbia de Sant-Aren. Esta mudanza fue muy contra voluntad de los mas prácticos alcaides; pero no osaron contradecir la voluntad del rey. Venida la noche y hecha su azala de alaxá última envió á decir á su hijo Cid Abu Ishac el wali de Sevilla, que antes del alba de aquella noche partiese de cabalgada hácia Lisbona, y que para hacer la gazua mas venturosa llevase consigo la gente de Andalucía, y que fuese su marcha de dia.

Equivocóse la órden, y entendió Cid Ishac que la mandaba partir para Sevilla durante la noche. El diablo esparció la voz en el campo de que el rey mandaba marchar aquella noche y levantar el campo, y divulgado de unos en otros fueron marchando taifa tras taifa, y caminaron aquella noche. A la venida del alba que comenzaba á rayar el dia movió Cid Abu Ishac su gente y las compañías que estaban con él, y muchos otros marcharon detras de ellos, y el rey estaba sin saber esto en su pabellon, y á la hora del alba se levantó y hizo su azala de azohbi y clareó el dia, y descubrió su campo sin gente sino la poca de su guardia y los del tren de su bagaje, y algunos caudilos andaluces de su guardia española y aquella chusma que no sirve sino para estorbo, y no habia podido salir antes por la prisa de la marcha de la gente de guerra. Cuando salió el sol como los Cristianos viesen desde sus atalayas, y desde los muros que se habia levantado el campo, y que no quedaban sino aquellas pocas tropas del servicio de los bagages del pabellon del rey: certificados de sus algazaces de la marcha de todo el ejército abrieron sus puertas de la ciudad y de súbito, con arrebatado ímpetu salió la caballería y cuanta gente de armas estaba en la ciudad, gritando en su lengua, á ellos, á ellos, á él, ¿á dónde está? Acometieron á los pabellones de la guardia y mataron á todos los que allí habia, llegaron al pabellon del rey, y despedazaron sus paños y cortinas á porfia, y cerraron con él que solo con su espada se defendia, y mató seis de los primeros que le vinieron delante; pero rodeado de otros muchos y alanceado de ellos cayó herido de muchas lanzas. Asimismo fueron cruelmente alanceadas algunas doncellas de su harem que allí tenia. Apenas el rey habia caido cuando rompiendo y atropellando llegaron dos caballeros almohades seguidos de valientes que Dios quiso que llegasen,

y acometieron y arredraron á los enemigos despedazándoles hasta encerrarlos en su ciudad. Volvió pocas horas despues gran parte del ejército, se renovó el cerco y se combatió la ciudad con furor y ardiente deseo de venganza hasta entrarla por fuerza de armas, y degollaron los Almohades en su entrada mas de diez mil personas. Los cercados como no esperaban que se les perdonase la vida peleaban como desesperados, y muchos Muzlimes murieron aquel dia peleando como rabiosos leones ó heridos tigres. Entonces levantaron el campo y marchó la gente sin saber adonde, ni acertar á decir lo que les pasaba: silenciosos y tristes seguian conducidos de los timbales y entraron en Sevilla. En el camino espiró el ínclito rey Juzef Abu Jacub desangrado y pasado de graves heridas, que la menor de ellas era mortal. Dice Matruc que su muerte fue dia sába-
1184 do doce de rebie postrera del año quinientos ochenta, y que murió cerca de Gezira Albadra caminando para pasar á Africa, que su cuerpo fue conducido á Tinmal, y allí enterrado cerca del sepulcro de su padre. Otros dicen que no murió hasta llegar á Marruecos, y que se le llevó á enterrar á Tinmal de órden de su hijo y sucesor Jacub, que fue el que tomó el mando de las tropas desde el dia de las heridas de su padre. Dice Yahye que el rey Juzef murió al paso del Tajo levantado el campo de Santarin, que su muerte se tuvo secreta, que llegó á Sevilla y se le embarcó y pasó á Sale, y que se le tuvo en el arrabal, que llaman Alfeth, y desde allí fue conducido á Tinmal y enterrado cerca del sepulcro de su padre. El tiempo de su reinado fue veinte y dos años, un mes y seis dias. Ocultóse la muerte del rey de órden de su hijo hasta llegar á Sale, que allí se publicó: solo Dios es eterno y nadie es Señor como él, ni servidor como él.

Amir Amuminin Jacub Aben Juzef se llamaba Abdala Jacub, y se apellidó Almanzor Bifadl Ala. La madre que le parió era hija del vizir de su padre, y nació en el palacio de su abuelo Abdelmumen, en Mar-
1160 ruecos año quinientos cincuenta y cinco: se llamaba tambien Abu Juzef, su sello decia: mi confianza en Dios. Era de color rojo, mediana y justa estatura, ojos hermosos, perfecta nariz, redondo de cara, pestañas largas, cejas unidas, cuello delgado, anchos hombros: de ánimo generoso y liberal, esforzado, elocuente, erudito, amigo de los sabios y de los hombres útiles á la religion y al estado. En su consejo tenia los hombres de mayor fama, y los honraba en vida y en muerte; pues solia visitar sus sepulcros, y acompañaba sus entierros, todos le amaban y bendecian. Tuvo cuatro hijos varones, Ozman que fue sucesor en el imperio, Abu Abdala Anasir, y Abu Muhamad Abdala Alfadil, y Abul Ola Edris Almamun: sus vizires y alcatibes los de su padre, y los mismos médicos: sus cadíes Abu Alabas ben Medhama cordobés, y despues Abu Amran Muza, hijo del cadi Iza ben Amran. Fue jurado y proclamado domingo dia diez y nueve de
1184 rebie segunda del año quinientos ochenta, y fue su jura solemne y principal en dia sábado dos de giumada segunda del mismo año, por la circunstancia que obligó á ocultar la muerte de su padre todo aquel tiempo: su jura fue pública: su muerte en juéves veinte y dos de rebie primera del año quinien-
1199 tos noventa y cinco: otros dicen que en dia giuma al fin de la noche en Medina Marruecos, y que fue conducido á Tinmal y enterrado en ella, siendo de cuarenta años el dia de su muerte, y que su imperio duró cinco mil ciento y noventa y dos dias, ó lo que es lo mismo catorce años, once meses y cuatro dias. Su primer providencia despues de cele-

brada y recibida su jura, fue sacar de su tesorería cien mil doblas de oro, y las mandó distribuir á los pobres por los aduares de tierra de Almagreb, y escribió á las provincias para poner en libertad á los encarcelados por delitos leves, y que se determinasen sin tardanza las satisfacciones á los que se debiesen del tiempo de su padre. Perdonó las deudas que le debian sus vasallos, y los atrasos de pagas á favor del erario. Aumentó las pagas y sueldo de los cadíes y alfakíes: visitó sus provincias, inquirió y averiguó el estado de ellas: fortificó las fronteras, y puso en ellas presidios de gente de guerra, así de caballería como de infantería, pagando con mucha liberalidad á los soldados Almohades. El ordenaba por sí mismo cuanto convenia al bien del estado y de la religion, y fue el primero de los príncipes Almohades que escribió en el principio de sus cartas y mandamientos «El hamdolillahi Wahidi» la alabanza á Dios único, y así Dios ilustró y ennobleció su reinado, y le hizo el mas noble y engrandecido en oriente, y occidente y mediodia, así en Africa como en España, y en ella estuvo aquel dia glorioso de Alarca: y corrió sus tierras desde Velad Nul hasta Barca, y en Alarca fue ilustre: fortificó las fronteras, edicó mezquitas y escuelas en almagreb, Africa y España, edificó y dotó Almarestanes para enfermos, y aljamas para doctos, y ordenó que hubiese sus grados y distinciones entre ellos: señaló los premios y sueldos á médicos, maestros y sirvientes de los hospitales de enfermos, cojos, mancos y ciegos en todas sus provincias: edificó torres, puentes, algibes y pozos para agua en los caminos y desiertos, y cuidó de que se pusiesen menciles, posadas, hospederías desde Sus alaksa hasta Suica Mascuc, y por sus piadosas intenciones y buenas obras concedió Dios prosperidad y buena ventura al Islam en su tiempo, y sus caudillos fueron siempre

vencedores de sus enemigos, sin que en sus empresas se mezclase nunca adversidad.

En este mismo año de la muerte del rey Juzef Abu
1184 Jacub en quinientos ochenta, el señor de Mayorcas Ali ben Ishac de la familia de los Aben Ganias príncipe de los Almoravides luego que supo la muerte del rey Juzef Abu Jacub allegó grande armada y pasó á Africa y puso cerco á Begaya, y despues de recios y continuos combates la entró por fuerza, y echó de ella á su wali Suleiman ben Abdala, nieto del rey Abdelmumen y á todos sus Almohades, y en la chotba hizo que se rogase á Dios por Nair-Edin Ala califa de Bagdad, y sublevó las tribus y pueblos de aquella comarca.

CAPITULO XV.

Pasa á España Jacub Almanzor, tala la tierra y se vuelve á Africa. Le desafia el rey de los Cristianos, y él responde.

1186 En el año de quinientos ochenta y dos por causa de ciertas sospechas mandó Jacub Almanzor quitar la vida á sus hermanos Cid Abu Yahye, Cid Omar, y á su tio Cid Abul Rabie, y en este mismo año se le rebeló Medina Cafisa y Cabes en la provincia de Africa, suscitando en ella la rebelion el wali de los Almoravides Ali ben Ishac. Luego allegó sus tropas y fue contra ella Jacub Almanzor desde la corte de Marruecos en tres de la luna de jewal del año

quinientos ochenta y dos, y puso cerco á la ciudad con muchas tropas, y los de ella se defendieron con tanto valor que se alargó el cerco, y habia en él continuos rebatos y escaramuzas con grave daño de los de la tierra hasta que la entró por fuerza de armas en el año quinientos ochenta y tres. Despues de sojuzgar la ciudad de Cafisa donde hizo cruel escarmiento en los rebeldes, pasó de gazua á tierra de Almagreb de Africa, y rompió y deshizo los ejércitos de los rebeldes, y todas los cabilas se vinieron á someter á su obediencia, y algunas le siguieron en la misma guerra contra los rebeldes, y le sirvieron con mucha fidelidad. Despues de haber corrido triunfante toda la tierra de Almagreb allanando los pueblos sublevados, se tornó Jacub Almanzor á su corte de Marruecos.

Despues que descansó de su espedicion en Africa, movió sus gentes con ánimo de hacer la santa guerra en Andalucía, y en especial en su Algarbe, y esta fue su primera jornada contra Infieles. Pasó á ella desde Alcazar Algez á Gezira Alhadra, dia juéves tres de re-
1189 bie primera del año quinientos ochenta y cinco, y partió de Alhadra á Sant-Aren, y dividió las algaras contra Medina Lisbona; llegó á ella talando los campos, arrasando la tierra, estragando sus frutos, mató y cautivó la gente, quemó las mieses y poblaciones, y llegaron las talas y la desolacion hasta lo sumo, que dejaba la tierra como abrasados desiertos. Tomó en esta jornada muchos despojos de la tierra enemiga, y se pasó á la otra banda con trece mil mugeres y niños cautivos, presas del terror y de la violencia de la guerra mas vengativa y odiosa que hubo nunca entre dos naciones. Llegó el vencedor Jacub Almanzor á Medina Fez en la última decada de rebeg del año quinientos ochenta y cinco, se detuvo en la ciudad algunos dias, y estando en ella descansando le

vino nueva de como la ciudad de Almeiz en Africa oriental se habia rebelado. Luego partió de Fez á ocho dias de jaban del mismo año, y entró en Medina Tunis en primero de dilcada, y allí le avisaron que ya la ciudad de Almeis estaba sosegada, y que el rebelde de Almeis se habia huido á Sahra luego que entendió la llegada de amir Amuminin.

1190 En el año siguiente de quinientos ochenta y seis los Cristianos que inquietaban las fronteras de Algarbe entraron por fuerza de armas en Medina Jelb, y Beja y Beira de Algarbe de España: esto luego que entendieron que el rey Jacub Almanzor se habia tornado á Africa, y que en ella andaba muy ocupado en sojuzgar rebeldes que en ella se le levantaban, que los enemigos de Dios aprovecharon la ocasion de su ausencia. Vino esta nueva desagradable al rey Jacub Almanzor, le pesó mucho de estas pérdidas, y con ira y descontento mandó sus cartas á los caudillos de la fronteras de Andalucía, culpándoles y reprendiéndoles con mucha aspereza su descuido, y les ordenó que estuviesen apercebidos y dispuestos para hacer la conquista de Algarbe, que él seria en breve con ellos, que partia detrás de sus cartas.

Los caudillos Almohades de Andalucía recibidas las órdenes de su rey fueron á juntarse con Mahomad ben Juzef wali de Córdoba, y salió con ellos numerosa hueste de Almohades y Alarabes y Andaluces, se dirigieron hácia Jelbe, y pusieron cerco á la ciudad, combatiéndola de dia y noche hasta que la entraron por fuerza de armas, y despues entraron en alcazar de Abi Denis y Medina Beja y Beira, que asimismo se tomó por fuerza de armas, y con esto se volvió el wali triunfante á Córdoba, trayendo quince mil cautivos y tres mil Cristianos, y los entró en la ciudad enracimados

1191 en sartas de cincuenta: esto fue en jewal del año quinientos ochenta y siete, y en el mismo tiempo volvió Jacub Almanzor de la provincia de Africa á occidente, entró en Medina Telencen, y se detuvo en ella hasta fin de dicho año.

Entrado el siguiente á principios de Muharran salió el rey Jacub Almanzor de Telenzen á Fez, y en aquella ciudad enfermó de grave dolencia que le duró siete meses: luego que recobró sus fuerzas partió de allí pa-
1194 ra Marruecos, y se entretuvo en su corte hasta el año quinientos noventa, en que salió de aquella ciudad para España con ánimo de hacer en ella guerra santa, que fue la célebre jornada de Alarca, y la segunda gazua de Jacub Almanzor en España, Dios le haya perdonado.

Como se dilatase la ausencia de Jacub Almanzor de España y su enfermedad le detuviese en Africa los enemigos aprovecharon la ocasion y tomaron grande arrogancia y notables ventajas sobre los Muzlimes, de manera que entraban los Cristianos en sus tierras como lobos en rebaño, acosándolos con crueles y espantosas cabalgadas, talando y quemando sus campos y poblaciones, de suerte que no dejaban rincon en España que no corriesen y estragasen sus tropas. No hallaban los pobres Muzlimes consejo ni remedio para contener sus violencias, tanto que llegaron sus malditas huestes á cercar y acampar victoriosas y soberbias delante de Gezira Alhadra, y desde ésta escribió el rey de los Cristianos una carta desafiando con estraña arrogancia al amir de los fieles Jacub. Decia pues así la soberbia carta: « En el nombre de Dios clemente y misericordioso: el rey de los Cristianos al rey de los Muzlimes: puesto que no puedes venir contra mí, ni enviar tus gentes, enviame barcos y saetias, que yo pasaré en ellas con mi gente á donde estás, y pelearé contigo en tu misma

tierra, con esta condicion que si me vencieres seré tu cautivo, y habrás grandes despojos, y tu serás el que dará la ley, y si yo salgo vencedor entonces todo estará en mi mano, y la daré al Islam.» Leida que fue esta carta por Jacub Almanzor le acaloró y encendió el religioso zelo de vengar los oprobios que se hacian al Islam, mandó que se leyese á sus Almohades, Alarabes, á las cabilas Zenetes y Masamudes, y á todos los demas soldados, y todos se ensañaron, encendieron, tumultuaron y previnieron para la venganza, manifestando sus ardientes deseos de pasar á la santa guerra. Entonces llamó Jacub Almanzor á su hijo Cid Muhamad su futuro sucesor y le dió la carta y le mandó que respondiese al maldito Alfonso. Leyola, y á la vuelta de ella escribió: « dijo Alá omnipotente, revolveré contra ellos y los haré polvo de podredumbre con ejércitos que no han visto, y que no podrán evitar ni escapar de ellos, y los sumiré en profundidad y los deshare.» Llevó la carta á su padre, el cual leyéndola alabó su ingenio, y estuvo un poco pensativo, y luego la entregó al mensajero y le envió con ella; mandó sacar el pabellon rojo y la espada grande, y que los escuadrones de Almohades y demas tropas se pusieron luego en marcha para la santa guerra. Escribió á las provincias de Almagreb, Africa y Alkibla para que se congregasen las gentes para algihed, y á su llamada acudieron las gentes mozos y viejos de todas edades y regiones, los moradores de los valles profundos y de los altos montes, y los de las mas apartadas regiones.

CAPITULO XVI.

Pasa Jacub Almanzor á España. Disposiciones para la batalla de Alarcos.

Salió de la corte de Marruecos dia juéves diez y
1195 ocho de giumada primera año quinientos
noventa y uno, ordenó las marchas, dispuso que se diesen dos comidas al dia á las tropas, y caminó aquella infinita muchedumbre sin que ninguno volviese la cabeza de tanta infantería y caballería que no bastaba la tierra para pastos ni los rios para abrevarlos, y todos venian con un mismo ánimo y con igual resolucion á la santa guerra contra infieles. Cuando llegó el campo á Alcazar Algez fueron pasando las taifas unas en pos de otras: la primera que pasó el mar fue de las tribus Alarabes, luego las Zenetas, Masamudes, Gomaras, los voluntarios de las cabilas de Almagreb y otras de Algiazazes, despues la ballestería, los Almohades, guardias de servicio pasaron y se acamparon en las playas de Algezira Alhadra, y entonces pasó amir Amuminin detras de ellos con numerosa compañía de jekes Almohades, vizires y alfakies de Almagreb, y quiso Dios que pasase con mucha felicidad y en muy breve tiempo acampó en alhadra. Fue su llegada despues de la azala del giuma veinte de regeb del ya dicho año: detúvose allí á vista de Alhadra un dia, y luego movió su campo para ir contra los

enemigos antes que se resfriase el fervor de los que venian deseosos de la santa guerra, púsose en marcha con su soberbio ejército que habia de ser salud y la gloria del Islam con su denodado ánimo que no retrocedia de su buen propósito. No bien el enemigo se habia retirado, cuando se tuvo nueva, de como estaba sobre Medina Alarca con su hueste el maldito Alfonso, y mandó amir Amuminin Jacub Almanzor ir contra él confiando en Dios y en su favor poderoso, sin entrar en otras tierras ni distraerse á otras cosas, ni volver siquiera la cabeza: así que, con prestas marchas caminó contra él hasta llegar á donde entre él y Medina Alarca no habia mas que dos cortas jornadas, y allí
1195 acampó dia juéves tres de jaban del año quinientos noventa y uno.

Allí tuvo el príncipe de los fieles su consejo con los caudillos, jekes y sabios, y les dijo que viesen lo que convenia para vencer al enemigo de Dios en la pelea, segun Dios manda y el profeta enseña, que aquella es la formalidad que ordena, y por eso alabó á su pueblo, segun aquello del libro de Dios: « consultan sus negocios importantes, y se aconsejan, y gastan con liberalidad con los pobres de lo que les damos,» y aquella otra aleia que dice: « serás piadoso con ellos, pedirás perdon por ellos, y con ellos le aconsejarás para las cosas arduas de la guerra, y así confia en Dios, que Dios ayuda y ama á los que en él confian, » Convocó el amir á consejo primero á los jekes Almohades, y despues á los jekes Alarabes, y á los de Zeneta, y á los de las cabilas Masamuda, Gomara y Agza, y á los voluntarios, cada uno le dió su parecer en como se haria para la venturosa espedicion de los Muzlimes, y al fin llamó á los caudillos de Andalucía, y luego que estos entraron delante del amir y les habló como á los otros, le dieron su azalam y se colocaron, les dijo : » Oh An-

daluces, en verdad que los jekes y caudillos á quienes he consultado antes, si bien son muy prudentes y esforzados caballeros y muy prácticos en las cosas de la guerra, y de gran constancia en la batallas para defensa del Islam, no tienen con todo eso el necesario conocimiento de la estratagemas de los infieles. Vosotros como que sois sus fronterizos que de continuo andais en guerra con ellos sabeis bien sus modos de ordenar las haces, sus estratagemas y engaños en las batallas. « Ellos le respondieron: Señor de los fieles, nosotros todos hemos puesto los ojos en un esforzado caudillo, de mucho valor, prudencia, destreza y uso en el menester de la guerra y de sus ardides, muy práctico y ejercitado en mirar por la gloria de los Muzlimes. Este te dirá, señor, lo que nosotros tal vez no acertariamos á decir, y confiamos que él lo dirá como deseamos: este es el ilustre caudillo y honrado Abu Abdala ben Senanid que viene con nosotros: tu parecer y opinion, Dios la guie, será la mas acertada, y tu mandamiento el mas provechoso, Dios se pague de tí. Todos ellos convinieron en que se remitian al parecer de Senanid, y luego mandó amir que vinese á su presencia dicho caudillo, y habiendo entrado le preguntó su parecer y respondió: Oh amir de los fieles, en verdad que los Cristianos, destrúyalos Alá, son muy arteros y mañosos en las trazas y estratagemas de la guerra, y es conveniente que nosotros tambien hagamos como ellos hacen. Mi opinion es, salva señor la tuya, que para dar la batalla acometan primero los Almohades de conocido valor y lealtad con los Muzlimes Andaluces acaudillados de sus jekes, y todos á la órden de un esforzado caudillo de los mas famosos, y con éstos que son la flor de tus tropas y la escogida gente de España se forme la primera batalla. Despues todas las cabilas que vienen en la hueste de Alarabes, Zenetes, Masa-

mudes, de Agza y otras provinciales, y los voluntarios valentísimos que llevan siempre la victoria enlazada en sus banderas. Con estas dos haces romperás y desharás á los enemigos, destrúyalos Alá, y tú, señor, con tus Almohades, que Dios guarde, y los negros y guardias estarás cerca del campo de batalla en lugar oculto á espaldas de la hueste muzlímica, y si con ayuda de Dios, para engrandecimiento de tu imperio y soberanía, vencemos al enemigo, saldrás á completar su vencimiento y derrota, y si no acaeciere así acudirá oportunamente tu gente toda en socorro de los que le necesitemos, y de esta manera se contendrá y arredrará el ímpetu de su fortaleza, y acabará su esfuerzo y valentía, ó mas bien su arrogante y vana soberbia. Esto me parece, señor, lo que hace al caso, así Dios te haga venturoso: y Almanzor le dijo: guala, guala que tu consejo me parece dictado por el señor, bendito sea, y páguese de tí.

Las tropas se colocaron y distribuyeron en sus puestos, y el príncipe de los fieles pasó aquella noche, que fue la del giuma cuatro de jaban, sobre la alfombra de azala orando y pidiendo á Dios escelso su poderoso amparo, que ayudase á sus Muzlimes, y que destruyese á los infieles. A la hora del alba sus ojos fueron vencidos del sueño, y se durmió un poco en su arrakea y dispertó muy alegre y acucioso y con gran solaz, y envió á llamar á los jekes almohades y alfakies. Entrados en su presencia les dijo: os he llamado ahora para deciros lo que Dios me ha manifestado en mi sueño en esta hora venturosa. Mientras que yo hacia mis postraciones en mi azala se me vencieron los ojos de sueño y me quedé traspuesto, y ví abrirse las puertas del cielo, y al mismo instante pareció salir por ellas un caballero sobre un caballo blanco de gentil figura y donaire, y en su mano traia una band..a verde desple-

gada que llenaba todo el espacio de la tierra, y me dió azalam, y le dije: quién eres, así Dios te salve; y me respondió: yo soy un ángel de los ángeles del séptimo cielo, y te vengo á anunciar la victoria de parte del señor de los mundos: tú y los que vienen contigo á la santa guerra, y militan debajo de tus banderas por la fé, recibirán los premios de Alá.

CAPITULO XVII.

Batalla de Alarcos. Vuelve Almanzor á Marruecos, y muere.

Venido el sábado cinco de jaban se puso el amir Jacub Almanzor en su pabellon rojo preparado para la batalla contra los enemigos. Llamó al ínclito Abu Yahye Abu Hafas que era su mayor vizir, y de los principales caudillos Almohades, hombre virtuoso y austero, gran soldado: y cuando se presentó le encomendó la delantera del ejército y cuerpo de batalla, así de los Andaluces como de las tropas escogidas de los Alarabes, Zenetes y demas tribus de Almagreb, y luego le desplegaron banderas y le tocaron atambores como á caudillo general, que todo estaba aquel dia á su cuidado. Encargó la tribu Henteta y las tropas de Andalucía á Ben Senanid, y al caudillo Germon ben Rebah todas las Alarabes, y encargó á Merid el Magaravi las tribus de Magarava, y á Mohin ben Abi Bekir ben Muhamad todas las tribus de Mezani, y á Gabir ben Muhamad ben Juzef las de Abdelwadi, y á Abdelaziz

Atahani las de Tahan, y á Thegir las tribus de Hescura y demas de Masamuda, y á Muhamad ben Menafid las de Gomara, y á Hag el Saleh Abu Hariz Ala Warbi los voluntarios, y todos bajo el mando y órden de Abu Yahye ben Abi Hafas. El amir Jacub Almanzor quedó con el resto de las tropas Almohades y servicio de guardias, y mandó luego marchar.

Movióse el campo, iba en la delantera del ejército el jeque Abu Yahye en un feroz caballo, y el caudillo Andaluz Senanid con otros caballeros y alcaides Andaluces, y su caballería que era la flor del ejército. Cuando levantaba el campo Yahye de un sitio al amanecer, allí acampaba á la tarde amir Amuminin: hasta que los adalides y campeadores de Yahye descubrieron el campo de los Cristianos, que estaba acampado sobre un alto ribazo al pie de un cerro de muchas quebradas, y sus tropas ocupaban las alturas y el llano delante de Alarca. Descendió el ejército Muzlime en órden compasado al alzarse el sol miércoles nueve de
1195 jaban ilustre del año quinientos noventa y uno, y ordenó Abu Yahye sus haces en batalla, y dió las banderas á los caudillos de las tribus para que les sirviesen de union: dió la bandera verde á los voluntarios, y colocó á la derecha el ejército de Andalucía, y á la izquierda los Zenetes, Alarabes de Masamuda y otras tribus de Almagreb: y en la delantera puso á los voluntarios Algazares y ballesteros, y él con la tribu Henteta quedó en el centro y corazon del cuerpo de batalla. Cuando todas las haces estuvieron en la ordenanza y puesto conveniente, cada tribu reunida bajo su propia bandera, y todo el ejército en admirable órden y concierto y á punto de pelea, salió Germon ben Rebah caudillo de los Alarabes, y recorriendo los escuadrones Muzlimes por entre las filas los animaba para la batalla repitiéndoles estas aleias: « ah

creyentes, buen ánimo, constancia, y temed solo á Dios, que Dios os ayuda y fortifica vuestros pies, y por ventura sereis felices.» Entretanto los enemigos, destruyalos Alá, que estaban delante de ellos en el cabezo, y al lado de la fortaleza pusieron en movimiento una columna de su hueste de siete ú ocho mil caballos cubiertos de hierro, y sus caballos asimismo armados de escamadas lorigas, y de acerados y lucientes morriones, los cuales acometieron denodados rechinando y crugiendo las broncineas armas, y embistieron con todo el ímpetu de su fortaleza, y como sedientos de sangre vinieron á herir en la hueste de los Muzlimes. Entonces el esforzado caudillo Yahye clamó: Ea amigos mios, estad firmes, nadie pierda su puesto, ánimo, que en servicio de Dios peleamos, tenedle en vuestros corazones, que Dios poderoso y glorioso os hará vencedores: esta es la primera hazaña, luego se sigue el glorioso martirio y el paraiso, ó la victoria y ricos despojos. Luego salió tambien el caudillo del amir, y andando en su caballo por entre las filas decia: Ea servidores de Alá, ánimo, Alá pelea, vosotros sois soldados de Alá, y los que siguen su partido son vencedores: ved que pone Dios en nuestras manos á nuestros enemigos, ánimo y á ellos.

En esto llegó aquella impetuosa hueste de la caballería enemiga que acometió con tal denuedo, que vinieron sus caballos hasta espetarse en las lanzas de los Muzlimes: retrocedieron un poco y tornaron otra vez al encuentro, y fueron de la misma manera rechazados: volvieron por tercera vez á disponerse al terrible encuentro, y el esforzado Senanid y el caudillo de amir gritaron: ea compañeros, firmes, ea Muzlimes, afirme Alá, tan alto es! vuestros pies para esta acometida: embistieron entonces los Cristianos con tanta pujanza y fortaleza al centro en que iba Yahye, pensando que

allí iba amir Amuminin, que rompieron y desbarataron el escuadron de los valientes Muzlimes, y el mismo caudillo Yahye peleando como un bravo leon murió por su ley. Los Cristianos hacian atroz matanza en los Muzlimes de la tribu Henteta que la rodeaban, y de los voluntarios y de otros muchos, á los cuales habia sellado Alá la corona del martirio, y anticipó en aquel dia las delicias del paraiso. Obscurecióse el dia con la polvareda y vapor de los que peleaban que parecia noche: las cabilas de voluntarios Alarabes, Algazaces y ballesteros acudieron con admirable constancia, y redearon con su muchedumbre á los Cristianos y los envolvieron por todas partes. Senanid con sus Andaluces, Zenetes, Masamudes, Gomares, y otros se adelantó al collado donde estaba Alfonso, y allí venció, rompió y deshizo sus tropas infinitas, que eran mas de trescientos mil entre caballería y peones.

Allí fue muy sangrienta la pelea para los Cristianos, y en ellos hicieron horrible matanza. Habia entre ellos como diez mil caballeros de los armados de hierro como los primeros que habian acometido, que era la flor de la caballería de Alfonso, y habian antes hecho su azala cristianesca y jurado por sus cruces que no huiria de la pelea hasta que no quedase hombre á vida, y Dios quiso cumplir y verificar su promesa en favor de los suyos. Cuando la batalla andaba mas recia y trabada contra los infieles, viéndose ya perdidos comenzaron á huir y acogerse al collado en que estaba Alfonso para valerse de su amparo, y encontraron allí á los Muzlimes que entraban rompiendo y destrozando, y daban cabo de ellos. Entonces volvieron brida y tornaron sobre sus pasos, y huyeron desordenadamente hácia sus tierras y donde podian. Seguian en su alcance los Alarabes y voluntarios, y los de Henteta, Algazazes y ballesteros, y los tahonaban y molian como á

leña, y los acabaron. Así fue deshecha la fortaleza de Alfonso y su caballería en que tanto confiaba. Algunos caballeros alarabes avisaron corriendo al amir Amuminin que estaba en su celada diciéndole: ya puso Dios en fuga á los enemigos; y salió amir Jacub corriendo con sus tropas de Almohades, y entraron en la batalla en que destruia Alá á los infieles. Metiéronse rompiendo por ellos á donde estaba peleando Alfonso y los mas valientes de los suyos que mantenian con bárbara constancia la horrorosa lid. Entró primero la caballería con banderas desplegadas, y seguia la infantería con espantoso estruendo y alarido de atakebiras y atambores, que temblaba la tierra y retumbaban las alturas y los valles. Cuando Alfonso alzó su cabeza vió la bandera de los Almohades, y que se acercaba el pendon blanco de Almanzor que iba delante y brillaban sus letras de *lé Alá, ilé Alá, Muhamad Rasul Alá, le galib ilé Alá,* no es Dios sino Alá, Mahomad enviado de Alá, no es vencedor, sino Alá: y dijo Alfonso: ¿qué es esto? y le respondieron: qué ha de ser, enemigo de Dios, el amir de los fieles te ha vencido, y llega con su retaguardia, que sola su vanguardia deshizo tu ejército: puso Dios gran terror en su corazon y huyó y le siguieron los Muzlimes el alcance matando gran gentío por todas partes, afirmando sus espadas y lanzas en sus lomos que se embriagaron y hartaron de su sangre, y á ellos les hicieron apurar hasta las heces de la amarga copa de la muerte. Cercaron los Muzlimes la fortaleza de Alarca, creyendo que Alfonso estaba dentro. Pero habia entrado por una puerta y salido por otra, y así escapó el enemigo de Dios sin sacar mas que el freno de su caballo en la mano. Entraron por fuerza en la fortaleza los vencedores quemando sus puertas y matando á los que las defendian: apoderáronse de cuanto allí habia y en el campo de armas, riquezas, mante-

nimientos, provisiones, caballos y ganado, cautivaron muchas mugeres y niños, y mataron muchos enemigos que no se pudieron contar, pues su número cabal solo Dios que los crió lo sabe. Halláronse en Alarca veinte mil cautivos, á los cuales dió libertad amir Amuminin despues de tenerlos en su poder, cosa que desagradó á los Almohades y á los otros Muzlimes, y lo tuvieron todos por una de las estravagancias caballerescas de los reyes. Fue esta insigne y gloriosa victoria dia miércoles nueve de jaban ilustre del año quinientos
1195 noventa y uno. Habian mediado entre esta y la famosa batalla y matanza de Zalaca ciento y doce años. Fue esta victoria de Alarca de las mas célebres y venturosas para el Islam, y la mas grande que alcanzaron los Almohades, que Dios ensalzó en ella el Islam, y exaltó la fama de los Almohades. Escribió Almanzor esta victoria á todas las provincias de los Muzlimes que estaban en su obediencia, así de España como de la otra banda de Almagreb, Alkibla y Africa, y sacó el quinto de los despojos, y dividió y repartió el resto entre sus tropas almohades.

Partió luego su ejército á correr tierra de Cristianos tomando ciudades y fortalezas, quemando aldeas y alquerías, robando, cautivando y matando hasta llegar las algaras á Gebal Zuleiman; desde allí se volvieron cargados de despojos sin que osaran los Cristianos incomodarles, y llegaron á Sevilla, y entró en ella triunfante Jacub Abu Juzef Almanzor, y luego ordenó que se edificase una magnífica aljama con su alminar muy
1196 alto. Entrado el año quinientos noventa y dos salió amir Amuminin Almanzor de Sevilla á otra gazua, y tomó la fortaleza de Calatraba, y Wadilhigiara y Mahubit y Gebal Zuleiman, Fih y Kes de confines de Toledo. En esta ciudad estaba el rey Alfonso y le cercó en ella, y le estrechó y cortó el agua, y le que-

mó las huertas y taló sus contornos y aplicó máquinas á sus muros; pero viendo la fortaleza de la ciudad levantó luego el campo de sobre ella y pasó á Medina Talamanca, y la entró por fuerza de armas, y mató á todos sus moradores, llevando cautivas sus mugeres y niños, y sus bienes fueron saqueados por las tropas, quemó la ciudad y asoló sus muros y la abandonó, y terrible como las tronadoras tempestades tornó á Sevilla ocupando de paso muchas fortalezas, y entre ellas la de Albalat y Torgiela, y entró triunfante en Sevilla en la
1197 luna de safer del año quinientos noventa y tres. Dió luego prisa para acabar la aljama y su alto alminar, y mandó hacer la grande y hermosa manzana, cuya grandeza es tal que no tiene semejante, su diámetro tal que para entrarla por la puerta del Almuedan fue forzoso quitar la piedra del cintel, y el peso de la gran barra de hierro en que está puesta es de cuarenta arrobas: fue el que la hizo, llevó y colocó en lo alto del alminar Abu Alait el Sikeli, y se apreció la manzana en cien mil adinares de oro.

En tanto que esto pasaba en Andalucía, y mientras la conquista de Alarca, continuaba en Marruecos de órden del amir Amuminin la fábrica de la alcazaba de Marruecos y su gran torre, y se edificó tambien el almimbar de la aljama de los Catabinas, y la ciudad de Rabat Alfetah en la comarca de Sale con su buena aljama y almimbar. Luego que vió acabada la aljama de Sevilla mandó edificar Hasn-Alfarag sobre Guadalquivir, y partió despues á la otra banda, y llegó á Marruecos en la luna de jaban del año quinientos noventa y cuatro. En esta ocasion halló acabadas diferentes obras y edificios que habia mandado fabricar, como la alcazaba, los alcázares, las aljamas, y sus torres en que consumió el quinto de todos los despojos que habia ganado á los Cristianos y otros enemigos. Cuéntase

que estas obras se hacian por cuenta de los arquitectos que trabajaban al fiado, y como eran obras tan grandes estaban apurados, que ya no tenian de que gastar, ni osaban pedir lo que se les estaba debiendo. Habian hecho en la aljama siete puertas, por las siete del paraiso, y cuando entró amir Amuminin en ella se pagó mucho de la fábrica, y le contentó en estremo la labor de las puertas, y como preguntase qué puertas son estas, y por qué son siete y no mas ni menos? le dijeron que eran las siete del paraiso, y que aquella por donde entraba amir Amuminin era la puerta Athamin, *del precio*. « Ya lo entiendo dijo Jacub, y me alegro de la agudeza y oportunidad del aviso. »

Despues que descansó en Marruecos dispuso la jura del príncipe su hijo Muhamah Abu Abdalá, y le declaró su futuro sucesor, se apellidó Anasir Ledinala, y le juraron los principales jekes almohades, y los demas de otras provincias, y en todas fue reconocido así en Andalucía como en Almagreb, Alkibla y Africa desde Atrablos hasta Velad Sus Alacsa, y hasta los desiertos de Alkibla, y cuanto hay entre estas regiones de alcaerías, fortalezas, castillos y aduares en montes, valles y tehamas, entre gentes cultas y bárbaras, que en todas partes fue jurado y se añadió su nombre en las oraciones públicas del giuma. No mucho despues de la jura de Abu Abdala Anasir, y á poco de haberse sentado en el trono principiando á gobernar en su nombre en vida de su padre, este ínclito rey que reposaba tranquilo á la sombra de sus laureles gloriosos en los amenos jardines de su alcázar fue asaltado de la dolencia que le acabó; y cuando vió muy agravada su enfermedad y que estaba muy cercano de la muerte, del plazo que acaba las esperanzas humanas, dijo á los vizires, que de solas tres cosas estaba muy pesaroso, de haber entrado á los Alárabes en Almagreb, sabiendo

comó sabia que eran mestizos de orígen; de haber edificado á tanta costa y dispendio del real erario la ciudad de Rabat alfetah, y principalmente de la libertad que habia dado en Alarca á los veinte mil Cristianos cautivos: y á poco murió Jacub Abu Juzef Almanzor, haya Dios misericordia de él, despues de la azala de alaxa postrera de la noche de giuma veinte y dos de la luna de rebie primera año quinientos no-
1199 venta y cinco. Falleció en la alcazaba de Marruecos: que solo Dios es eterno y eterno su imperio y señorío. Fue Almanzor de los mas virtuosos y excelentes reyes Muzlimes, y el mejor y mas virtuoso de los Almohades, de gran consejo, de valor y de admirable virtud, Dios le haya recibido y perdonado, que Dios es perdonador y galardonador justo de las virtudes.

CAPITULO XVIII.

Califazgo de Amuminin Muhamad. Viene á España con un ejército formidable.

El amir Amuminin Muhamad ben Jacub ben Juzef ben Abdelmumen ben Ali Alcumi Zenete Almohade, apellidado Abu Abdala Anasir Ledinala, la madre que le parió se llamaba Om Atala, hija de Cid Abu Ishak, hijo de Abdelmumen de la misma real prosapia, puso en su sello: « Mi confianza es Alá, y en verdad que es buen fiador: y en sus banderas: la alabanza á Dios único. » Era de justa estatura, blanco, delgado de

cuerpo, hermosos ojos, grande y negra barba, cejas muy pobladas y largas pestañas, miraba como pensativo. Era de mucha prudencia para todos los negocios de paz y de guerra, pero tenia una grave falta de rey, que no hacia por sí mismo lo que convenia en graves negocios de estado, y se confiaba demasiado de sus ministros. Fueron sus vizires Aben Said, y Aben Motani, su hagib ó gran vizir Abu Said ben Gamea. Fue jurado en vida de su padre, y se renovó la solemne jura despues de su muerte en todas las provincias del imperio por sus jekes almohades, y se le hizo chotba en todas las mezquitas, y se le publicó en todos los almimbares.

Estuvo Muhamad en su corte de Marruecos lo restante de rebie primera, toda la segunda, y salió en
1199 principio de giumada primera del año quinientos noventa y cinco caminando hácia Medina Fez, y se detuvo en ella hasta el último juéves de dicha luna en que salió para los montes de Gomera, y en ellos venció á Aludan el Gamri, que se habia rebelado, y sojuzgada la tierra volvió victorioso á Medina Fez, y se entretuvo en ella edificando su alcazaba y sus muros que habia derribado su abuelo Abdelmumen cuando la
1202 tomó, y se estuvo allí hasta el año quinientos noventa y ocho en que le vino nueva de como el Mayorki adelantaba sus conquistas en Africa y se habia apoderado de muchos pueblos. Entonces salió el rey Anasir de Fez y caminó para la provincia de Africa, y llegó á Gezair de Mezgana, y ordenó que de allí marchara una parte del ejército contra el Mayorki, y conquistaron las ciudades y fortalezas que ocupaba,
1204 y la ciudad de Africa fue entrada por fuerza en la luna de rebie primera del año seiscientos, y los vecinos se presentaron al rey Anasir y le saludaron y juraron rendida obediencia, y Anasir los per-

donó y admitió, y les puso por cadi al Imam Almuhadiz Abdala ben Hufala, y siguió Anasir sus marchas en Africa rodeando y requiriendo toda la provincia, y el estado de los pueblos de aquella comarca. El Mayorki y todos sus Almoravides huyeron delante de él y se entraron en los desiertos, y el Mayorki se acogió á la ciudad Almahedia que la tenia como tirano desde que la ocupó cuando le hicieron en ella wali. Era este Yahye ben Ishac el Mayorki gran soldado y muy práctico caudillo en los ardides de la guerra. Siguióle Anasir hasta encerrarle en aquella fuerte ciudad, lo cercó y combatió sus muros con diferentes máquinas, ingenios y truenos, dándola rebatos á cada hora de dia y de noche con gran porfía y valor de los Almohades y tropas de Almagreb, pero Yahye el Mayorki como esforzado y sabio caudillo la defendia bien y hacia desesperar á los Almohades, y se alargaba el cerco, y como ya se hubiesen pasado algunos meses de contínua fatiga el rey Anasir estrechó mas el cerco, aplicó á los muros máquinas é ingenios nunca vistos, de tanta grandeza, que lanzaban cada uno cien enormes tiros, de manera que arruinó la poblacion, y caian grandes piedras al medio de ella, y tiros de globos de hierro que cayeron sobre la silla de vidrio verde, y en lo mas alto del leon de metal. Viendo que toda la ciudad estaba arruinada y que no podia ya mantenerla, acudió á implorar la clemencia de Anasir y le envió á decir que le perdonase, y que á lo menos concediese seguro de las vidas á los pobres moradores, y Anasir le perdonó y concedió seguro á los vecinos, y al Mayorki le honró mucho y le dió despues una magnífica casa, viendo sus buenos servicios con los Almohades, y así fue Anasir jurado y recibido en Almahedia: esta conquista fue el
1205 año seiscientos y uno.

En el año siguiente de seiscientos dos se dió el go-

bierno de la provincia de Africa al jeke Abu Muhamad Abdelwahid, hijo de Abu Bekir ben Hafas, y al punto que se volvió á Almagreb, y luego á Guadi Jelaf, allí vino el Mayorki Yahye con gran hueste de alarabes zanhagas y zenetes gente allegadiza y rebelde, y hubieron batalla muy sangrienta con los Almohades, los cuales vencieron al Mayorki y á los suyos, causándoles horrible matanza. El Mayorki huyó por la ligereza de su caballo. Fue esta sangrienta batalla dia miércoles
1208 último de rebie primera del año seiscientos cuatro. Habiendo venturosamente echado de Africa á los Almoravides y secuaces del Mayorki, dispuso Anasir enviar una espedicion á las islas Mayoricas donde era rey Abdala, hermano de Yahye ben Ishak, y con muchas naves pasaron sus tropas á las islas, y tomaron por fuerza la de Mayorica que la defendian bien los Almoravides y cercaron en la ciudad de Mayorica al rey Abdala, y la entraron por asalto y prendieron al rey Abdala, y luego le cortaron la cabeza y la enviaron canforada á Marruecos, y su cuerpo fue puesto en los garfios del muro de la ciudad. Las islas menores de Minorica y de Iebiza se rindieron por avenencia. En este mismo año mandó Anasir reedificar Medina Alwahida, y dió gran prisa para que se acabase la obra en la luna de regeb del dicho año. Asimismo dió órden para reparar los muros de Mezma en Velad Rif; y se edificó la alcazaba de Bedis. En la lu-
1208 na de jewal del año de seiscientos cuatro salió Anasir de Fez para la corte de Marruecos, y poco despues mandó abrir la acequia á la parte del barrio de los Andaluces y mandó llevar el agua desde la fuente de á fuera de la puerta de hierro, y entre la puerta de Algufia y la subida de la aljama de los Andaluces, y allí la colocó. En estas obras consumió grandes sumas; edificó tambien una mezquita en

el barrio de los Akairevanes, y mandó que ninguno hiciese azala en la de los Andaluces, de manera que en tres años toda la gente tenia que ir á sus azalaes á la mezquita de los Alkairevanes; pero despues se volvió como antes á frecuentar la mezquita de los Andaluces, ya la una ya la otra.

1206 Estando Anasir en Marruecos el año seiscientos cinco le vino nueva de Andalucía como el maldito Alfonso habia vuelto á levantar cabeza y corria las tierras de los Muzlimes y talaba sus campos, estragaba sus frutos, quemaba los pueblos y les ocupaba las fortalezas, cautivando y matando las gentes. Imploraron el auxilio de Anasir que sin tardanza mandó congregar sus tropas para pasar á la santa guerra de Andalucía. Distribuyó el rey cuantiosas sumas por mano de sus caudillos para que se repartiesen á los soldados, y escribió sus cartas á todas las provincias de Almagreb, Africa y Alkibla, y respondieron de todas partes ofreciéndose de buena voluntad á venir contra infieles. Principió á congregarse inumerable gentío de todas las provincias y tribus, así de á pie como de á caballo, ademas de la que venia por obligacion del empadronamiento de las provincias, venia gente de todas edades. Luego que estas tropas estuvieron listas salió Anasir de la corte de Marruecos en diez y nueve de
1210 jaban ilustre del año seiscientos siete, hasta que llegaron á Alcazar Algez: allí acampó y estuvo mientras el paso del ejército y de todas las tribus, caballería, armas, municiones y todo apresto de guerra: principió el pasage en la luna de jewal hasta fin de dilcada del mismo año, y cuando acabaron de pasar los Almohades se embarcó el amir Amuminin Anasir detras de ellos, y desembarcó con felicidad en las playas de Tarifa en dia lúnes veinte y cinco de dilcada, y le vininieron allí á recibir los caudillos de An-

dalucía y sus alfakíes, y le saludaron y dieron el parabien. Se detuvo en Tarifa tres dias y luego pasó á Sevilla con un ejército inumerable como de langostas esparcidas en vandas que cubria montes, campos, llanos y profundos valles. Gran maravilla y suma complacencia sintió Anasir en su corazon viendo la muchedumbre inumerable de sus tropas. Distribuyólas en cinco ejércitos ó batallas, una de los Alarabes, los Zenetes, Masamudes, Zanhagas, Gomares y otras tribus, de Almagreb otra, los voluntarios otra, que componia ciento sesenta mil entre caballos y peones. Los Andaluces con sus caudillos otra, los Almohades otra; y mandó que cada division acampase apartada, y llegó

1210 la nueva á Sevilla en diez y siete de dilhagia del año seiscientos siete, y se detuvo en ella.

Hubo asonadas de esta venida en todas las provincias de España, y los Cristianos cuando supieron que tanta muchedumbre habia pasado se atemorizaron con estupendo terror, y se llenaron de pavor los corazones de sus reyes. Pusieron mucha diligencia en fortificar sus fronteras y en desmantelar las fortalezas que habian conquistado á los Muzlimes en ellas. Algunos le escribieron rogándole con la paz, y que los dejase. Entre otros se vino á su merced el rey de Bayona ofreciéndose voluntariamente á su obediencia y rendida sumision; pues luego que este maldito entendió la entrada de Anasir en Sevilla se llenó de miedo, y dando vueltas en su ánimo sobre lo que le convenia para seguridad suya y de sus tierras envió sus mandaderos pidiendo licencia al amir Amuminin para venir á saludarle, y se lo concedió Anasir, y escribió á todas las tierras de España por donde el maldito debia pasar para que le hospedasen bien tres dias, y al cuarto cuando se hubiese de partir que le encerrasen mil caballeros de su compañía. Salió pues este maldito de su corte con su

gente para visitar al amir, y cuando llegó en tierra de Muzlimes le salieron á recibir los caudillos de ellas con sus tropas y le recibian y trataban conforme á la órden que para ello tenian hospedándole con la mas escelente hospitalidad. Llegado el dia de su marcha le detenian mil de sus caballeros, y no cesaron de hacer esto mismo hasta llegar á Medina Carmona, que no quedándole ya mas de mil de su gente, pasados los tres dias de hospitalidad, y venido el dia de su partida le encerraron los mil caballeros que le quedaban, y como él viese esto, dijo al alcaide de Carmona: «Si así me dejas ¿quién ha de ir en mi compañía?» y le respondió: «irás bajo la salvaguardia del amir de los fieles Anasir, y á la sombra de las espadas Muzlimicas.» Salió este maldito de Carmona con su muger y sus principales servidores. Era el principal motivo de su visita al amir el presentarle el libro del profeta en una caja de oro con almizke, cubierta y guarnecida de precioso paño de seda verde con bordaduras de oro y preciosos rubies y esmeraldas. Llevaba él este rico presente en sus manos profanas que habia heredado de sus abuelos y le tenian con gran reverencia. Habia mandado el amir que se le recibiese por la puerta de Carmona, y que desde esta puerta de Sevilla hasta Carmona hubiese en todo el camino dos filas de soldados con sus vestidos de gala y armas muy lucidas, espadas desnudas en sus manos, lanzas altas, y la ballestería con arcos tirantes: es la distancia de una á otra ciudad de cuarenta millas.

Así que, salió el rey de Bayona caminando á la sombra de lanzas y espadas de los Muzlimes, y al acercarse á Medina Sevilla mandó el amir que se pusiese su pabellon rojo delante de la puerta de la ciudad que sale á Carmona, y mandó poner tres almohadas enmedio de su pabellon, y luego ordenó que viniese un caudillo al-

jamiado que se llamaba Abu Giux, y venido á su presencia le dijo: « Ye Abu Giux, este Cafre viene ante mí y no es posible que no le honre; y si cuando entrára en mi pabellon me levanto de mi asiento, despues estaré pesaroso, y me parece que faltaré á la sonna haciendo este honor á un Cafre, y si me estoy sentado será en verdad una falta de cortesía y de atencion, pues al fin es un rey poderoso, y mi huesped, que viene de tan lejos á visitarme. A mí me parece que te asientes tú en la almohada de enmedio del pabellon, y cuando él entrará por una puerta, yo entraré al mismo tiempo por otra, y tú te levantarás y me tomarás á mí de la mano, y me sentarás á tu derecha, y tomarás asimismo á el de la mano y le sentarás á la izquierda:» y asi quedó dispuesto. Sentóse Abu Giux enmedio del pabellon, y cuando entraron cada uno por su puerta los tomó de las manos y los asentó quedando el amir á la derecha, y el rey de Bayona á la izquierda. Siguieron sus cumplimientos de saludos entre ellos diciendo primero Abu Giux al rey de Bayona: « este es amir Amuminin, mi soberano que Dios ensalce,» y les sirvió de darguman, y trataron sus negocios cuanto les importaba: y acabada su conferencia amir montó á caballo, y tambien cabalgó el rey de Bayona y seguia un poco detras, y cabalgaron los caudillos Almohades, los jeques y tropa de la guardia y entraron en la ciudad. Los vecinos hicieron un pomposo recibimiento y fue este dia muy señalado. Detuvole allí el amir algun tiempo haciéndole mucha honra, y dándole dádivas preciosas como á tan noble rey convenia, y despues se despidió y tornó á sus tierras por donde habia venido, muy contento y pagado de la honrada acogida que le habia hecho el amir de los fieles Anasir, y por todo su camino fue tambien obsequiado y servido en cuanto pedia.

CAPITULO XIX.

Batalla de Alacab, y muerte de Mahumad en Marruecos.

Poco despues de la partida del rey de Bayona pensó Anasir en su espedicion y salió para la gazua á la tierra de Castilia; fue su salida el dia primero de la luna safer del año seiscientos ocho, y caminó hasta (1) Sarbatera, que es una gran fortaleza en la cima de los encumbrados montes tan altos que parece estar pendiente de las nubes. Para esta fortaleza no hay sino un solo camino por entre estrechas cuajaras y aspereza muy fragosa. Acampó allí el ejército y la puso cerco, y se dió gran prisa á combatirle, y se la aplicaron cuarenta máquinas que destruyeron todas sus obras esteriores; pero no fue posible adelantar cosa de importancia. Era su vizir Abu Said Aben Gamea, que no era de linage de los Almohades, antes bien era muy contrario de ellos, y desde luego que tomó el mando de hagib y primer vizir del rey Anasir, trató de oprimir y humillar á la nobleza de los Almohades, en tanto grado que muchos jeques y nobles caballeros que con propio valor habian ensalzado el imperio almohade, se vieron forzados á retirarse del servicio del amir de los fieles, hasta que él se quedó solo y un privado suyo, hombre obscuro llamado Aben Muneza, y era tanta la

(1) Dice Saritut, y es depravacion del nombre Salvatierra.

privanza de ambos, que nada resolvia Anasir sin consejo y voluntad de estos. Al pasar con el ejército por esta tierra para la jornada de Castilia, se maravilló mucho Anasir de la estraña fortaleza del castillo de Sarbatera, y estos dos le dijeron: oh amir, no ha de pasar de aquí el ejército sin que entremos por fuerza de armas este castillo, y esta ha de ser, si Dios quiere, la primera victoria. Fuese alargando el cerco, tanto, que dicen que durante él anidó una golondrina sobre su pabellon, puso sus huevos, empolló y volaron los pajarillos. Con la inesperada detencion que pasó de ocho meses vino el invierno, se encrudeció la estacion, faltaron las provisiones y pasto para las caballerías, y perecieron muchos soldados así de la intemperie, como por falta de mantenimientos: todo el ejército estaba disgustado de aquella detencion. Cuando esto entendió Alfonso y que la fortaleza y esfuerzos de los Muzlimes habian perdido sus puntas y los aceros con que venia se alegró mucho en su corazon, y sin tardanza aprovechando la oportunidad que se le ofrecia alzó sus cruces por toda tierra de infieles, y se congregaron muchos reyes cristianos con numerosas y bien provistas huestes, fueron juntado gente de todas partes y como saliesen al encuentro los fronteros y siervos de Santamaría los vencieron por su imprudencia y mal consejo.

Cuando Alfonso vió allegadas tan numerosas tropas se cumplió su gozo, y le fue viniendo mas y mas gente hasta entrar en las fronteras de los Muzlimes, y puso cerco á la fortaleza de Calatrava que tenia en guarda el esforzado caudillo Abul Hegiag ben Cadis, con setenta caballeros Muzlimes que mantenian y aseguraban aquella frontera. Alfonso apretó el cerco y dió muy recios combates á la fortaleza, y Aben Cadis y los suyos la defendian con mucho valor y constancia. En-

viaba cada dia sus cartas al amir Amuminin manifestándole el apuro en que se hallaba, y pidiéndole que le auxiliase, que si muy presto no iba en su socórro que no le era posible el defenderse mas tiempo. Estas cartas no las veía el rey porque su vizir las ocultaba para que no levantase el campo sin hacer la conquista de Sarbatera, y lo mismo súcedia en otros negocios de estado que el amir no sabia nada de ellos, ni llegaban á sus oidos las querellas y representaciones de sus vasallos, que todo lo reservaba su vizir. Así fue que alargándose el cerco en que Aben Cadis estaba apurado que ya le faltaba la mayor parte de su gente que habia muerto así de hambre como de heridas, le fue forzoso entregarse, porque ya se cumplia el tiempo que habia aplazado con el rey Alfonso. Así que, la fortaleza fue dada á los enemigos que por su parte observaron la seguridad que habian ofrecido á los que dentro estaban para irse ó quedarse, así á la gente de guerra, como á los vecinos y gente de servicio. Salieron todos los Muzlimes y entró el enemigo en Calatrava. Aben Cadis partió para el ejército de amir Amuminin, y le queria acompañar su suegro, que era un caballero muy virtuoso y esforzado, que bien habia dado pruebas de ello durante el cerco, y le dijo Aben Cadis que no fuese con él, que iba á morir, que mas seguro quedaria en Calatrava, y este caballero le respondió que de ninguna manera le dejaria de acompañar, que bien sabia la suerte que le esperaba, que ya antes muchas veces habia ofrecido su vida, y la habia espuesto á mil peligros por la defensa y seguridad de los Muzlimes de Calatrava, y pues allí no habia muerto, queria morir en su compañía, y así hubo de consentir y de llevarle consigo. Cuando llegaron al campo del amir, salieron á recibirlos algunos principales caudillos de Andalucía, y los saludaron y les dijeron el estado de las cosas, y como

temian mucho de su fortuna. Luego fue informado el vizir Abu Said Aben Gamea de la llegada de estos, y mandó á la guardia: de los negros que los hospedasen y los tratasen mal, y atadas sus manos á las espaldas que los detuvieran. Entró el vizir al pabellon del rey, el cual le preguntó: ¿qué es de Aben Cadis, cómo no viene contigo? y respondió el vizir: Señor los traidores no se presentan al amir de los fieles: y despues que dispuso el ánimo del rey contra ellos los mandó traer á su presencia, y los maltrató de palabra afeandoles la traicion que no habian cometido; y sin oirlos escusa alguna mandolos matar, y luego los sacaron á fuera y los alancearon. Todo el ejército se horrorizó y llevó muy á mal este procedimiento, y los que mas abiertamente se quejaban eran los Andaluces, y perdieron los buenos propósitos que tenian. El vizir entendió sus quejas y desconfió de ellos y los llamó, y á la presencia del amir les dijo: que en adelante ellos nada tenian que hacer con los Almohades, que acampasen aparte, y sirviesen aparte. El rey Anasir sintió mucho la pérdida de Calatrava, y fue muy grande la pesadumbre que por esta causa tomó, que en algunos dias no podia comer ni beber de ira y de despecho. Como supiese la cercanía de las tropas de Alfonso mandó dar grandes y recios combates á la fortaleza, y estrechó tanto el cerco que los Cristianos se rindieron por convenio en los últimos dias de dilhagia del año de seiscientos ocho. Cuando Alfonso supo la redencion del fuerte de Sarbatera, movió sus tropas contra el rey Anasir, y con él todos los reyes cristianos que venian en su ayuda. Dióse noticia al rey de la llegada de los Cristianos, y sin tardanza salió al encuentro con sus Muzlimes. Avistarónse ambos ejércitos en un campo llamado Hisn Alacab, y se detuvieron allí; y hecha parada el amir mandó fijar su pabellon bermejo para señal de batalla, y se colocó

sobre un ribazo, y vino Anasir y se puso en él sentado sobre un adarga y su caballo allí delante, y un circo de sus guardias al rededor del pabellon, que por todas partes lo ceñian todos con sus armas. Delante de sus guardias se pusieron las lineas de toda la tropa con sus banderas y atambores, y con ellos el vizir y caudillo Abu Said ben Gamea. Movióse contra ellos el ejército de los cristianos con sus haces bien ordenadas, de tanta muchedumbre que en su estension parecian esparcidas bandas de langosta. Saliéronles al encuentro los voluntarios que serian ciento y setenta mil hombres y les acometieron á una, espesáronse y se mezclaron los haces, y los Cristianos los envolvieron con sus escuadrones haciendo en ellos atroz matanza. Los Muzlimes se mantenian y peleaban con admirable constancia, y perecian innumerables voluntarios que lograron la corona del martirio: de todos dieron cabo, hasta el último soldado murió peleando. Entonces los Cristianos cargaron con nuevo ímpetu contra los Almohades y Alarabes que por su parte hacian prodigios de valor, y en lo mas recio de la batalla cuando el polvo y la sangre cubria á los combatientes de ambos ejércitos, los caudillos Andaluces y sus escogidas tropas tornaron brida, y se salieron huyendo de la batalla. Esto hacian por el odio y enemistad y deseo de venganza que tenian en sus corazones con ocasion de la injusta muerte del esforzado y noble caudillo Aben Cadis, y en aquella importante y terrible ocasion quisieron vengarse de los desprecios de Aben Gamea, y de sus injustas altanerías contra ellos.

Cuando los Almohades, Alarabes y otras tribus Berberíes vieron la fuga de los Andaluces, y que los valientes voluntarios habian sido despedazados, y que ya todo el peso de la horrible batalla cargaba sobre ellos por la derecha, y que cada instante se aumentaba el

ímpetu de los Cristianos, principiaron á desordenarse tambien y á huir delante de ellos. Los Cristianos siguieron con mayor pujanza, y los rompieron atravesando y atropellando sus lineas; acometieron contra el circo de las guardias de negros que rodeaban al amir, y hallaron este cerco como impenetrable muro que no pudieron romper. Revolvieron sus feroces caballos que ofrecian las ancas á las fuscas puntas de las lanzas de los valientes negros, tornaron con impetu contra ellos, y al fin lograron romperlos y deshacer su cerco. Entre tanto Anasir se estaba sentado sobre su adarga enmedio de su pabellon diciendo: « solo Dios es veraz, y Satan es pérfido: » y cuando ya casi llegaban á él los Cristianos, y los que le defendian perecian peleando tantos, que de los diez mil de su guardia muy pocos quedaban, vino á él un Alarabe con una yegua, y le dijo: hasta cuándo te estarás sentado, ó amir! ya está decidido el juicio de Dios y cumplida su voluntad, los Muzlimes acaban vencidos. Entonces Anasir se levantó y fue á cabalgar de presto en su caballo que allí tenia, y el Alarabe le dijo: monta en esta castiza que no sabe dejar mal al que la cabalga, y quizá Dios te librará, que en tu vida consiste la seguridad de todos: y montó en ella Anasir y el Alarabe en su caballo, y huyeron envueltos en el tropel de la gente que huia, miserables reliquias de sus vencidas guardias. Siguieron los Cristianos el alcance, y duró la matanza en los Muzlimes hasta la noche, terribles momentos en que despotizaron sobre ellos las espadas de los Cristianos hasta no dejar uno vivo de tantos millares. Mandó pregonar Alfonso que no se hiciesen cautivos, que se matasen todos los Muzlimes, y al Cristano que los guardase: así fue que en esta atroz batalla no se hicieron cautivos. Fue esta espantosa derrota lúnes quince de safer del

1212 año seiscientos nueve, y con ella decayó la potencia de los Muzlimes en España, pues no les salió nada bien despues de ella: y los enemigos la enseñorearon y ocuparon casi toda, si no lo remediára en parte el pasage de amir Amuminin Abu Jacub Juzef el llamado Almostansir, hijo de este Anasir Aben Jacub Almanzor ben Abdelhac, que Dios haya misericordia de él; que restableció las cosas y levantó los alminares, y conquistó tierras de los infieles, y los sojuzgó.

Cuando Alfonso, maldígale Álá, acabó tan venturosamente la batalla de Alacab pasó con su gente victoriosa á Medina Ubeda, y la entró por fuerza de armas, y no dejó en ella Muzlim á vida chico ni grande, y despues en lo sucesivo se fue apoderando de otras tierras unas en pos de otras, y se apoderó de todas las principales ciudades sin quedar en manos de los Muzlimes sino una pequeña parte, y ésta perturbada de continuas desavenencias, hasta que Dios la puso en manos de los reyes Beni Merines, prospérelos Dios. Se dice tambien que los reyes que asistieron á la batalla de Alacab, y entraron en Ubeda, no quedó uno de ellos en aquel año, que todos murieron mala muerte. Anasir llegó desde Alacab á Sevilla despues de la derrota en la última decada de dilhagia del dicho año. Este amir se habia complacido mucho con vana y leve presuncion del número infinito de sus tropas, de la fuerza, órden y disposicion de ellas, porque habia juntado para venir á esta jornada tanta muchedumbre de caballería y de infantería, que nunca antes otro rey habia congregado tan inmenso gentío; pues iban en aquel ejército ciento sesenta mil voluntarios entre caballería y peones, y trescientos mil soldados de excelentes tropas Almohades, Zenetes y Alarabes, y fue tal su presuncion y confianza en esta muchedmbre de

tropas, que creía que no habia poder entre los hombres para vencerle, y le manifestó Alá poderoso y glorioso que la victoria está en sus manos, y lo mismo la gloria y poderío, tan alto es, y tan glorioso y tan adorable.

Entró Anasir en Marruecos despues de la infausta jornada de Alacab, dispuso la jura de su hijo Cid Abu Jacub Juzef, que se apellidó Almostansir Bila. Juráronle obediencia los principales jeques Almohades, y se añadió su nombre á la chotba en todos los almimbares del imperio: fue esto en fines de la luna de dilhagia del año seiscientos noventa, tenia el príncipe diez años.

Acabadas las ceremonias de la jura el amir de los fieles se apartó del trato de la corte, y se ocultó y encerró en su alcázar entregándose al ocio y á las secretas delicias de sus jardines. El cuidado y gobierno quedó en manos de su hijo el príncipe y de sus vizires, que á nombre suyo satisfacian sus particulares pasiones y venganzas. Dicen algunos que se retiró por despecho y tristeza de su mala fortuna en Alacab, otros que por pereza y poquedad de ánimo, que no quería cuidados, sino placeres: dió este amir el gobierno de la provincia de Africa á su pariente el jeque Abu Muhamad Abdel Walid ben Abi Hafas Omar ben Yahye de la tribu Henteta, progenitor de los Beni Merines reyes de Tunez. Tuvo entre otros un vizir de poco entendimiento llamado Aben Mutenna. Tambien se tiene por cierto que le adelantaron el término de sus dias con una bebida conficionada que le dieron, y á pocas horas de haberla bebido murió en dia miércoles once de la luna
1213 de jaban ilustre del año seiscientos diez: habiendo reinado quince años, cuatro meses y diez y ocho dias, su primer dia el giuma veinte y dos de rebie primera del año quinientos noventa y cinco,

en que fue proclamado, y el último el dia once de dicha luna en que falleció.

CAPITULO XX.

Califazgo de Almostansir-Bila. Desgobierno en su menor edad. Su muerte. Guerras sobre la sucesion.

El amir de los fieles Juzef Almostansir-Bila, que tambien se llamaba Almanzor-Bila, hijo de Abu Abdala Anasir ben Jacub ben Juzef ben Abdelmumen quedó muy mozo y de poca edad, no pasaba de once años cuando la muerte de su padre. La madre que le parió se llamaba Fátima, hija de Cid Abu Ali Juzef ben Abdelmumin de la misma prosapia. Su nombre mas comun fue Abu Jacub, era de buena estatura y justas proporciones, florido y hermoso color, cabello largo negro, ojos muy hermosos negros y grandes: sus alcatibes fueron los de su padre, sus vizires sus propios parientes, y los jeques almohades que tenian la confianza de sus parientes. Gobernaban sus tios el estado con absoluto y despótico poder, distribuían á su arbitrio las provincias en sus privados. Luego que se acabaron las fiestas de la proclama de Almestansir, pasó á España por wali de Valencia su tio Cid Abu Muhamad Abdala ben Almanzor. Este jeque tenia como suyas las ciudades de Játiva, Denia, Murcia y sus dependencias, y llevaba el peso de los negocios en su nombre su naib el jeque Zaid ben Bargan, uno de los

principales caudillos Almohades. Su tio Abdala el viejo pasó á la provincia de Africa para sosegar y allanar ciertos levantamientos suscitados en ella por el bando del Mayorki. Cid Abu Abdala mandaba en Andalucía como absoluto soberano de ella, daba gobiernos, alcaidias y tenencias como queria, y como sus vizires y consejeros le inspiraban, sin atender á la virtud y mérito de los que llevaban los empleos, sino á las dádivas que le ofrecian. De aquí resultaron injusticias y vejaciones en los pueblos y general descontento en el comun de las gentes. Los ricos y poderosos torcian á su sabor la balanza de la justicia, y con sus tesoros alcanzaban cuanto deseaban, y hasta la impunidad de sus delitos. No permanecia un alcaide ó cadi en su empleo, sino mientras no se presentaba un pretendiente que pagase mas la tenencia ó judicatura. Así no habia en los pueblos defensores de la justicia y mantenedores de la equidad, sino mercenarios codiciosos y mercaderes avaros de la fortuna, gente toda violenta y venal.

Los Cristianos aprovecharon esta buena ocasion que se les ofrecia para adelantar sus conquistas, ufanos con la victoria de Alacab tan venturosa para ellos como infausta y desgraciada para los Muzlimes, sabiendo como estos estaban muy atemorizados, y que en lugar de recobrarse y reparar sus pérdidas pasadas se comenzaban á dividir en bandos y parcialidades, causa perpetua de su decadencia y ruina. Allegaron sus gentes y les entraron la tierra talando sus campos, robando sus ganados, y ocupando las fortalezas de las fronteras. Así llegaron sin que nadie les estorbára el paso hasta Ubeda y Baeza, que ocuparon algun tiempo; pero que no pudieron mantener por estar tan adentro en
1216 tierra de Muzlimes. En el año de seiscientos trece tomaron por fuerza de armas los pueblos de Donias y de Hisna Bejor, y despues fueron á

cercar la fortaleza de Alcaraz, que se defendió bien por la aspereza del sitio, y despues de dos meses de recios combatimientos, perdida la esperanza de ser socorridos, se entregaron á los Cristianos, y lo mismo otros pueblos menos fuertes en aquella tierra. Asimismo en la parte del Algarbe entraron con sangrientas algaras y talaron los campos, cautivaron y mataron mucha gente, y entraron por fuerza de armas en la fortaleza de Cántara de Tajo. En la luna de giumada
1217 primera del año seiscientos catorce vinieron
los Cristianos y los Franceses por mar y tierra, y combatieron Alcazar Alfekah que defendió bien Abdala ben Muhamad ben wazir que era wali de aquella fortaleza, que heredó la tenencia de su padre, y despues de muchos combates y rebatos la entraron por fuerza, y cortaron los enemigos mas de mil cabezas de caballeros. Abdala quedó cautivo y despues se rescató y pasó á Marruecos, tornó á España y adelante murió tragicamente con su hermano en la alfitna de Aben Hud. El jeque Cid Muhamad tio del rey Almontansir tenia la provincia de Córdoba y sus fronteras, y como los Cristianos el año seiscientos catorce viniesen á correr la tierra desde las fronteras de Toledo pasando sus algaras por Calatrava y Consuegra, sojuzgando la tierra llegaron á poner cerco á Medina Baiza; pero el jeque Cid Muhamad estaba dentro de la ciudad con escogida caballeria, y saliendo contra los enemigos los venció en varios rebatos y escaramuzas, y forzó á los Cristianos á levantar su campo y retirarse á sus tierras.

Cid Abu Ali que tenia el gobierno de Sevilla, y sus jeques los de Sidonia, Jerez, Ezija y Carmona acudieron á defender el Algarbe, porque los Cristianos habian entrado la tierra con poderoso ejército, y pusieron cerco á Alcazar de Abidenis. El wali de Jeris salió

contra ellos con muy buena caballeria de Córdoba y de Sevilla para socorrer á los cercados: se encontraron los ejércitos enemigos y se dieron una sangrienta batalla en que los Muzlimes hicieron prodigios de valor; pero cedieron el campo al mayor número y fortuna de los Cristianos, los cuales siguieron el alcance y mataron á gran número de Muzlimes, que heridos y cansados en la pelea no pudieron escapar de su furor. De aquí se siguió la pérdida de aquella fortaleza que entraron los Cristianos con inhumana crueldad sin perdonar vida á ningun Muzlim de cuantos en ella estaban, varones, niños y mugeres: fue esta desgraciada ocasion en el año de seiscientos quince. En este año
1218 de seiscientos quince mandó Abu Ibrahim Ishac edificar el alcázar de Seid, que es un grande alcázar sobre Jenil, fuera de la ciudad de Granada, y fabricó la rabita ó enterramiento real delante del mismo alcázar.

Al año siguiente intentaron incitados de su fortuna conquistar las ciudades de Cazires y Torgiela, y vinieron á cercar la primera, y confiaban mucho que la entrarian; pero la caballería de la frontera de Algarbe que estaba sedienta de venganza vino á dar sobre el campo de los Cristianos una alborada con tan terrible ímpetu, que lo rompieron y atropellaron haciendo en los Cristianos atroz matanza. Todos huyeron sin órden, y en la fuga fueron bien alanceados de los caballeros de Jerez y de Sevilla, dejaron el campo cubierto de cadaveres, y todas sus tiendas, máquinas y provisiones, ganados y cautivos Muzlimes que tenian, que no cuidaron sino de salvar sus propias vidas, y muchos de ellos no lo pudieron lograr, y quedaron para pasto de aves y fieras. La misma suerte tuvieron sus entradas en lo de Valencia, que despues de haber talado los campos de Almanxa y Rekina entraban cargados

de despojos en tierra de Valencia, salieron contra ellos los fronteros y les dieron batalla en Canabat, y los rompieron y destrozaron quitándoles toda la presa y cautivos, y haciendo en ellos cruel matanza.

Entretando el amir Almostansir pasaba sus dias encerrado en los alcázares de Marruecos rodeado de doncellas y esclavos, sin pensar sino en las delicias del palacio y del campo, no sabia ser pastor de sus pueblos, y se ocupaba en cuidar de la pastoría de infinitos rebaños de toda especie de ganados, no conversaba sino con los esclavos y pastores, baqueros y yegüerizos, y al mismo tiempo estragado con los continuos
1223 placeres, murió en la flor de su mocedad, año seiscientos veinte en trece de la luna de dilhagia.

Como el fallecimiento de Almostansir fue repentino é inesperado, y sin dejar succesion, así despues de su muerte se suscitó la alfitna de los Alihafasies, guerra civil y desavenencia entre sus parientes sobre la succesion del imperio. Desde luego logró apoderarse del trono su tio Abul Melic Abdel Wahid, hijo de Abn Jacub ben Juzef ben Abdelmumen. El poder desmedido de los jeques en cada provincia facilitaba los bandos y discordias: así por favor de un poderoso partido se alzó con título de rey en Murcia Abdala Abu Muhamad el conocido por Aladel-Bila, hijo de Jacub Almanzor. Este era muy virtuoso y sabio, y pensó remediar los desórdenes del mal gobierno que habia en España. Su severidad descontentó á infinitos que gozaban gobiernos, alcaidias y otros empleos lucrativos, y se cebaban del desórden; por esto cuanto mas procuró remediar las injusticias y el poder arbitrario de los walíes, tanto mas fue aborrecido de ellos. Sin embargo consiguió que los jeques de su bando en Marruecos depusieran al amir entronizado allí Abul Melic

1224 Abdel Wahid en trece de safer del año seiscientos veinte y uno, obligándole á abdicar con juramento y despues que proclamaron al amir Aladel quitaron la vida al depuesto Abdel Wahid á los tres dias, porque recelaban que ayudado de sus parciales haria por recobrar el trono de que le habian privado contra su voluntad, y tomaria cruel venganza de su ofensa, y reinó solos ocho meses y nueve dias.

En este mismo tiempo los Cristianos entraron en tierra de Valencia con poderoso ejército, y talaron los campos y robaron la tierra. En el mismo año entraron en Andalucía con mucho poder. El walí de Baeza Muhamad viendo que no podia defender la tierra se ofreció por vasallo del rey de los Cristianos, que le admitió con ciertas condiciones de que le diese tributos, y le ayudase á sus conquistas, y asi le dejó por señor de Baiza, y ayudó á los Cristianos en aquella guerra, y tomaron la fortaleza de Huejada por fuerza de armas con grave matanza de una y otra parte.

Como Abù Muhamad Abdala el Abdel no quisiese consentir el despotismo y tiranía de los jeques, y por su rectitud y justicia les negase muchas peticiones ambiciosas, los mismos que le habian proclamado se desconcertaron con él, y no pensaron sino en destruir su propia obra. Ofrecióseles buena ocasion, porque habiendo entrado los Cristianos con poderoso ejército en sus tierras ayudados del wali de Bieza, tomaron algunas fortalezas, entre otras Andujar, Martis y Judar, y como Aladel no tuviese fuerzas para contener sus conquistas ni oponerse á tanto poder, se concertó con ellos y se hizo su apazguado pensando asegurarse en el trono, y con el tiempo mejorar su condicion y el estado de las provincias. Los jeques vituperaron su conducta, le trataron de mal Muzlim, alborotaron contra él los pueblos para que no le obedeciesen ni le acudie-

sen con sus frutos y servicio, y con pública y solemne deposicion le declararon por injusto detentor del trono: y porque no fuesen vanas estas ceremonias ganaron á los principales de su guardia, y le mataron secretamente ahogándole en su estrado: así acabó este virtuo-
1227 so rey el año de seiscientos veinte y cuatro, habiendo tenido el mando del imperio tres años, ocho meses y nueve dias.

CAPITULO XXI.

Eleccion de Almemun. Reprime á los jeques y vence á los Cristianos. Pasa á Africa, y muere, y se acaba el imperio de los Almohades.

De comun consentimiento proclamaron los jeques almohades por rey á Cid Almemun Abulola Edris ben Jacub Almanzor, ínclito caudillo de generoso ánimo y gran consejo, el cual despues de sus victorias en la provincia de Africa oriental habia venido á gobernador de Sevilla, en donde era muy estimado. En fin del
1226 año seiscientos veinte y tres se acabó en Málaga la fábrica de alcázar, llamado de Seid, obra que se hizo de su órden y por su propia direccion. Luego que los pueblos le proclamaron procuró este noble rey, siguiendo las buenas máximas de su hermano Aladel, corregir la ilimitada autoridad de los jeques almohades de los dos consejos, y principió por escribir un libro contra la política y leyes del Me-

hedi, y manifestar sus inconvenientes, los desórdenes y mal gobierno que de ellas procedian, y manifestó sus intenciones de corregir la Constitucion del gobierno de los Almohades. Era su vizir Abu Zacaria ben Abi amir, varon sabio y de profunda política, que inspiraba estas novedades al rey que conocia como él las enfermedades del estado, y los remedios convenientes; y era opinion de ambos que en un gobierno absoluto y despótico no habia de haber otra autoridad ni otras leyes que las de Dios y la voluntad del soberano.

Cuando los jeques almohades conocieron sus miras, no omitieron diligencia para evitar su propia ruina, y mantenerse en su estado de autoridad y soberano poder. Manifestáronsele contrarios abiertamente y despreciando las proclamas de los pueblos como tumultuosas, y su eleccion como hecha de por fuerza, y mas por temor que de su propia voluntad eligieron por sucesor legítimo del amir Aladel al jeque Abu Zacaria Yahye ben Anasir, y le juraron obediencia, y le proclamaron con pública pompa declarando por intruso y usurpador del trono de los Almohades al jeque Cide Almemun Abulola, poco despues de la solemne jura le enviaron á España con escogida gente de caballería y de infantería para que depusiese al usurpador del trono. Luego que Almemun entendió la venida de Yahye Anasir allegó sus gentes, y con auxilio de caballeros Cristianos que estaban en Sevilla salió contra su rival y se encontraron en tierra de Sidonia, y tuvieron sangrientas escaramuzas con varia suerte, hasta que vinieron á batalla campal de poder á poder en el año seiscientos veinte y cuatro, en la cual Almemun venció y deshizo el ejército de su competidor Yahye Anasir, que se vió forzado á huir á los montes para salvar la poca gente que le quedaba. No persiguió Almemun á su rival ni las reliquias de su ejército le daban cui-

dado, y así volvió á las fronteras á contener las algaras y entradas de los Cristianos en Andalucía, que en aquel tiempo andaban tan arrogantes que llegaban sus cabalgadas hasta lo interior de Andalucía, y habian llegado los campeadores Cristianos á talar las vegas de Genil y comarcas de Granada, y habian entrado en Loxa y Alhamra,.y tenian puesto cerco á Gien. Con gran diligencia acudió Almemun al socorro de sus tierras, y llegando al campo de los Cristianos les dió sangrienta batalla delante de Gien, y los venció con cruel matanza forzándoles á levantar su campo y huir de la tierra, abandonando las fortalezas ocupadas y cuanta presa y despojos habian hecho en aquella entrada.

Despues que aseguró sus fronteras, deseoso Almemun de castigar la insolencia de los jekes, que impedian su jura y proclamacion en Almagreb, Alkibla y Africa oriental dispuso pasar á la otra vanda. Así que, dejando en Sevilla y en las demas ciudades sus mas fieles caudillos se embarcó y pasó á Almagreb el dia vein-
1227 te y dos de jawel del año seiscientos veinte y cuatro. En la luna de ramazan del año seiscientos veinte y seis fue la sangrienta batalla de Gezira Tarik, y en ella murió Ibrahim ben Gamea almirante de las naves de Marruecos: era wali de Cebta. Llegó á Marruecos con un campo volante de caballería, con tanto secreto y diligencia que apenas tenian noticia de su designio sus contrarios, cuando tuvieron en la ciudad al rey que no esperaban. Con ánimo verdaderamente real entró en aquella corte donde gobernaban los jekes y consejeros sus enemigos, se fue á su alcázar y mandó llamar á su presencia á los jekes de los dos consejos: allí delante de su guardia les reprendió su deslealtad y la injusticia de su poder arbitrario, les oyó sus disculpas, y despues convenció á los circunstantes de la perfidia y ambiciosas intenciones de

los jekes, y condenó á muerte á todos ellos, sentencia que egecutaron al punto sus guardias en los presentes que eran los mas soberbios y confiados, y sacándoles al patio del alcázar los descabezaron. Lo mismo mandó hacer en los ausentes, y en todos los que los defendiesen y amparasen, y fue tan rigurosa su justicia y tan exactamente obedecida su órden, que en pocos dias vinieron á Marruecos cuatro mil cabezas que mandó poner en garfios por los muros de la ciudad. Todos temblaron delante de este rey, sus guardias negros y Andaluces eran temidos en Almagreb que nadie sabia hacer otra cosa que obedecer temblando al severo Al-
1230 memun: fue esta justicia hecha en el año seiscientos veinte y siete. Como la causa de la desmedida autoridad del consejo era la ley y Constitucion del Mehedi, anuló Almemun sus leyes, y corrigió y limitó las facultades de los dos consejos reduciéndolos á consultores del cadi, sin intervencion en las cosas de estado sino en la administracion de justicia en las causas ordinarias y negocios comunes de los particulares. Atropellando las preocupaciones del vulgo mandó que se omitiese el nombre del Mehedi en las oraciones públicas y en los sermones, y mandó quitarle tambien de las monedas en que se ponia, y raerle de las inscripciones públicas, como que no debia permitirse mantener ni autorizar mas tiempo aquella impostura del Mehedi: prohibiendo con graves penas se le nombrase ni mencionase en ningun acto público como antes se acostumbraba. Cosas fuertes y difíciles de llevar adelante eran estas que mandó Almemun, pero el espectáculo de las cabezas de los jekes y de sus parciales tenia á todos atemorizados, y no osaban contradecir ni censurar sus mandamientos. Era el tiempo en que se engarfiaron aquellas cabezas en los muros de mucho calor, y causaban muy mal olor en toda la ciu-

dad: representóle esta incomodidad su alcatib y alfaki Abu Seid de Fez, y le respondió el rey: «los espíritus (1) de esas cabezas guardan esta ciudad, y el olor de ellas es aromático y suave para los que me aman y son leales, y pestilente y mortal para los que me aborrecen; así que no os de cuidado, que yo sé bien lo que conviene á la salud pública.»

1230 En este mismo año de seiscientos veinte y siete tuvo un encuentro con el jeque Yahye cerca de Marruecos, y fue la batalla muy sangrienta, y Almemun venció á los de Abu Yahye con grave matanza, que se quedaron en el campo mas de diez mil hombres de los de Yahye, y el jeke se libró huyendo con parte de los suyos, y se acogió á los montes de Fez. Aseguradas las cosas de Almagreb, como tuviese noticia de las revueltas de España se volvió á ella el rey Almemun, porque con su ausencia el jeke Yahye Anasir y sus parciales alborotaban contra él los pueblos en tierra de Granada, y tambien los Cristianos ayudádos del wali de Bieza Muhamad habian entrado la tierra y habian tomado las fortalezas de Sarbatera y Borgalhimar y otras; y en la parte oriental de Andalucía y en lo de Valencia habia perdido su hermano la fortaleza de Baniscola, y temeroso de los reveses de la fortuna se habia concertado con el rey Gacum de los Cristianos. Todas estas cosas le obligaron á dar vuelta á España. Partió para ella, y luego que descansó unos dias en Sevilla se dispuso á la conquista de Medina Bieza que estaba en poder del rebelde jeke Muhamad, aliado de los Cristianos que los abrigaba y favorecia, siendo causa de que mas fácilmente entrasen en aquella tierra. Allegó sus gentes de Málaga, Sevilla y Córdoba, y fue á cerrar la ciudad con propósito de no levantar el campo has-

(1) Pueden ser los álitos ó las almas ó espíritus.

ta entrarla por fuerza ó de grado. Los de la ciudad que no llevaban á bien las alianzas de su wali con los Cristianos favorecieron las intenciones de Almemun, y en pocos dias le abrieron la ciudad y les presentaron para su disculpa la cabeza de su wali Muhamad, diciéndole, este señor, era el que hospedaba y acogia á los Cristianos, y nos obligaba á recibirlos y darles provisiones. Holgó mucho Almemun de aquel presente, y recibió la ciudad bajo su amparo.

En este mismo tiempo se apoderó de Murcia con ayuda de los Cristianos un caballero muy principal de la descendencia de los últimos reyes de Zaragoza, que se llamaba Abu Abdala Muhamad ben Juzef ben Hud Algiuzami; era caudillo muy esforzado y virtuoso, y en la ciudad fue bien recibido y le proclamaron con título de Almetuakil ale Ala. Para mantenerse en el estado se unió con Abu Zacaria Yahye Anasir el competidor de Almemun que andaba en tierra de Gien y en Alpujarras; dió mucho cuidado esta alianza y rebelion al rey Almemun, y para atender á ella con todo su poder envió sus cartas al rey Ferdelando de los Cristianos y se concertó con él, y se hizo su apazguado, y le envió sus dádivas muy preciosas para que no le hiciese guerra en tanto que él entendia en allanar los levantamientos de sus tierras, y castigar á los rebeldes que se las usurpaban. En tanto que Almemun atendia á concertar sus alianzas, Aben Hud acometió las tierras de Granada, salió contra el Cid Abu Abdala, hermano del rey Almemun, y hubo entre ellos sangrientas escaramuzas en que peleaban con varia suerte; pero las mas veces la fortuna se puso de parte de Aben Hud, y la victoria seguia sus banderas, hasta que Cid Abu Abdala se vió forzado á encerrarse en Granada, donde Aben Hud lo cercó, y por industria y secretas inteligencias de sus parciales con los vecinos

de la ciudad le abrieron las puertas y le proclamaron
1231 en ella el año de (1) seiscientos veinte y ocho.
Cid Abu Abdala se hizo fuerte en la alcazaba, y viendo la disposicion de los de Granada, y la poca seguridad que allí tenia se salió de ella, y se vino á referir á su hermano Almemun la pérdida de Granada, y le encontró en Córdoba preparándose para ir en su ayuda: desconcertó mucho este suceso las intenciones de Almemun, y temió la pérdida del estado con esta guerra civil. Aben Hud corrió la tierra de Granada y se declararon por él las ciudades, y fortalezas de aquellas provincias, fuera de las que ocupaba en ella su aliado Yahye Anasir que no llevó á bien la rápida fortuna de Aben Hud.

Considerando el amir Almemun que sus fuerzas no eran suficientes para acabar con felicidad aquella peligrosa guerra contra los dos rebeldes determinó pasar á Africa, y allegar un poderoso ejército que hiciese temblar á todos los rebeldes que despedazaban el estado; y con esta determinacion partió desde Sevilla con mucha diligencia. Luego que el rey partió se levantó tambien en Valencia contra su hermano Cid Abu Abdala Muhamad un noble jeke de aquella tierra llamado Abu Giomail Zeyan ben Mudafe Algiuzami, y obligó al wali Cid Abu Abdala á salir huyendo de la ciudad para evitar sú muerte, y como su hermano ya habia partido para Africa se acogió Abu Abdala al rey Giacum el Barceluni que era su apazguado: esto en fin del
1232 año seiscientos veinte y nueve.

Entre tanto el amir de los fieles Almemun llegaba á las cercanías de Guadalabid caminando á Marruecos, y allí en el camino la salteó la muerte que ataja los pasos de los hombres y destruye y acaba sus in-

(1) Abdel Halim dice seiscientos veinte y seis.

tenciones y vanas esperanzas: fue su muerte en fin de la luna de dilhagia del año seiscientos veinte y nueve. Con la muerte de este virtuoso rey puede decirse que acabó el reino de los Almohades en España; pero no será fuera del caso compendiar aquí la sucesion de esta dinastía que fue tan poderosa en Africa y en España.

Cuando llegó á Marruecos la nueva de la muerte del rey Almemun se suscitaron los partidos y bandos contrarios, algunos llevaron la voz del sobrino de Almemun llamado Yahye, hijo de su hermano Anasir Ledinala Abu Abdala Muhamad ben Jacub Almanzor, el conocido por Abu Zacaria Yahye Almotesim bila, y escribieron á España donde mantenia sus pretensiones al trono con poca fortuna para que pasase á Marruecos. Otros, y en mayor número, proclamaron en lugar de Abul Ola Almemun Edris á su hijo Abu Muhamad Abdelwahid, llamado Raxid, y se hizo su jura y proclamacion pública así en Almagreb, Africa y Alkibla como en Andalucía. Su primo Yahye fue tan poco venturoso en Almagreb como habia sido en Andalucía, y no logró hacer valer su legítimo derecho al trono de los Almohades, y despues de sucesos infaustos muy repetidos falleció en Fex de Abdala entre Tessa y la ciudad de Fez en la luna de jawal del año seis-
1236 cientos treinta y tres. Con su muerte no se acabaron los bandos y parcialidades en Africa ni en España; y ocupado en ellas el rey Abdelwahid sin poder sosegarlas vivió en perpetua inquietud, y pereció ahogado en unas mohedas ó pantanos donde le metió su caballo desbocado: fue su muerte dia nue-
1242 ve de giumada última año seiscientos cuarenta, habiendo reinado diez años, cinco meses, y nueve dias.

Despues de la muerte de Abdelwahid fue procla-

mado su hermano, Abul Hasen Ali, hijo de Almemun Abul Ola Edris: apellidóse Said, y en su tiempo comenzaron á levantarse en Africa oriental los Beni Zeyanes y Beni Merines, familias muy nobles de aquella tierra: diéronle tanto que hacer estos que en todo su reinado no hubo hora de reposo. Salió el amir Abul Hasen Ali con numeroso ejército de la gente de Almagreb y Alkibla contra Jagmerasin ben Zeyan que se llamaba sultan de Telencen, y se encontraron en la sierra de Tamahajert en confines de Telencen y se dieron sangrienta batalla en la cual venció Abu Yahye Jagmerasin ben Zeyan al rey Abul Hasan Ali, que murió peleando en lo mas recio de la batalla en dia
1248 mártes veinte y nueve de safer del año seiscientos cuarenta y seis (1), y duró su reinado cinco años, ocho meses y veinte dias: su campo se derramó y huyó por varias partes.

Sucedióle en el trono Omar ben Abu Ibrahim Ishac ben amir Amuminin Abu Jacub Juzef ben Abdelmumen: se apellidó Almortadi: era príncipe sabio y virtuoso, continuó la guerra con los Beni Merines con varia suerte, y en su tiempo se apoderó Abu Yahye ben Abdelhac de la ciudad de Tessa, y tambien de la de Fez, y asimismo se levantó en la ciudad de Cebta el faki Abul Cazion ben el faki Abul Abas que era hom-
1249 bre muy docto, natural de Azefa; esto en año seiscientos cuarenta y siete. Hizo este amir un viage á Tinmal por visitar el sepulcro del Mehedi, como acostumbraban sus antepasados los príncipes almohades. Luego se levantó contra él un pariente suyo llamado Abul Ola Edris, hijo de Muhamad ben Abi Hafas ben Abdelmumen, que se apellidaba Alwatik-bila, y Almutamed Alehi, y por apodo era conoci-

(1) Otro seiscientos cuarenta y uno.

do con el nombre de Abu Dibus, ó el de la maza, porque solia tener siempre consigo una maza de armas, esto cuando estaba en Andalucía, y allí le pusieron este apodo. Codicioso Abu Dibus de la soberanía, y olvidando su antigua nobleza se concertó con los enemigos de su propia casa, y ofreció al de Beni Merin que si le daba la mitad del estado le haria dueño de Marruecos, y por su industria le entregaron la ciudad acaudillando el mismo Abu Dibus las tropas y caballería de Beni Merin. Huyó el infeliz rey Omar con algunos caballeros hácia Azamor donde creia poder estar seguro: los de Azamor cuando le vieron con tan poca compañía se le rebelaron y le pusieron en prision. Con promesas y ofrecimientos logró que un siervo le sacase de la cárcel de noche y descolgándose por el muro huyeron en caballos que tenian prevenidos; pero en el camino le quitó la vida el esclavo habiéndose antes defendido mucho tiempo del aleve siervo: fue su muerte en dos de
1267 la luna de safer del año seiscientos sesenta y cinco: su sepultura fue muy conocida y visitada, fue el tiempo de su reinado diez y ocho años, nueve meses y veinte y dos dias.

Edris Abu Dibus se apoderó del estado con favor de los Beni Merines, y encarceló á los hijos de Omar Almortadi y los tuvo en prision los dos años que le duró el mal habido imperio, pues luego los Beni Merines le hicieron guerra por no cumplir lo que le habian ofrecido; la suerte de las armas fue varia, y las mas veces contraria á Edris, que al tercer año entrado de su trabajoso reino quiso aventurarlo todo en una batalla, se encontraron los ejércitos en las orillas de Gua-
1270 dilgafir á dos de muharram de seiscientos sesenta y ocho, y se dieron una sangrienta batalla, mantúvose igual todo el dia, y á la caida de la tarde le rompieron y desbarataron sus enemigos, y

Edris murió allí peleando como herido leon: su cabeza fue llevada á Fez el dia nueve de la misma luna: todo el campo quedó cubierto de sangre y de cadáveres para agradable pasto de aves y fieras, que pocas batallas de Africa fueron mas sangrientas. Así acabó el imperio de los Almohades descendientes de Abdelmumen sin que quedase rastro ni señal de ellos: habia durado ciento y cincuenta y dos años: alabado sea Dios, cuyo imperio no se acaba, cuyo poder es infinito y eterno, y no hay otro Dios sino él.

CAPITULO XXII.

Imperio de los Beni Merines.

Esta es la genealogía de Abdelhac hijo de Abichalid Mahayu, nieto de Abi Bekir, de Hamema, de Muhamad, de Quinart, de Merin, de Vertagin, de Mahuh, de Gerig, de Fatin, de Ikdar, de Iahfit, de Abdala, de Vertit, de Maaz, de Ibrahim, de Segih, de Vatites, de Ialisten, de Mensir, de Zaquia, de Versic, de Zenat, de Jana, de Yahye, de Jamrit, de Daris, de Regih, de Madaguis Elebter, de Iecid, de Cais, de Ilan, de Modar, de Vezar, de Maad, de Adnan.

Abu Bekir el abuelo de Abdelhac era un noble jeque de tierra de Zab en Alkibla, y pasó á España con el amir de los fieles Jacub Almanzor, y se halló en la batalla famosa de Alarca en que padecieron mucho los Zenetes entre los cuales peleaba, y salió de aquella cé-

lebre gazua herido de varias heridas: y despues de vuelta de Alarca falleció en su tierra de Zab el año quinientos noventa y dos. Su hijo Abu Chalid Mahyu se vino á tierra de Almagreb, y en ella su hijo Abdelhac se hizo famoso por sus proezas: pues era muy virtuoso y esforzado que no temia sino á Dios: mantuvo grandes guerras con los Alarabes de Riyah con varios y notables sucesos, y al fin murió en una batalla en com-
1217 pañía de su hermano Idris el año seiscientos catorce.

Por su muerte tomó el mando de sus tribus su hijo Abu Said Ozman que se hizo llamar amir, y juró vengar la derramada sangre de su padre y de su tio, y de no dejar las armas hasta que matase cien nobles jekes de las tribus enemigas: hizo guerra cruel á los Alarabes y sojuzgó muchas tribus de ellas: las primeras que se pusieron en su obediencia fueron estas: Hobara, Zucara, Tusala, Mekinesa, Butuya, Fistala, Siderata, despues de estas las de Buhlula, Mediula y Meliona, y todas se hicieron sus tributarias sin exceptuar sino á los Hafites ó doctores de pagarle su almahona ó vasallage: estas cosas acabó en el año seiscientos catorce. Hizo ademas este amir ciertas avenencias con los de Fez, Yesce y alcázar Abdelkerim, y tomaron su voz y le pagaron ciertos servicios. Acrecentó mucho sus estados con la prosperidad contínua de sus armas en veinte y tres años y siete meses que tuvo el mando de sus Merines rústicos moradores del campo, que fue lo que le duró el imperio desde la muerte de su padre Abu Muhamad Abdelhac hasta el año seiscientos treinta y ocho, en que le mató de una lanzada que le dió en la garganta un siervo suyo que habia criado desde pequeño, y que antes habia sido infiel.

Despues de su muerte tuvo el imperio de los Beni Merines su hermano Abu Muarref Muhamad, jurá-

ronle obediencia todos los jeques merines, y le ofrecieron guerrear contra quien guerrease, y defender á quien defendiese. El amir Moarref continuó como su hermano la reduccion de las tribus moradoras de Almagreb, y las fue venturosamente sojuzgando; era muy esforzado y diestro guerrero, y venció á sus enemigos en muchas batallas, y de esto fue muy celebrado por los poetas, que su reposo era el pelear de dia y de noche, y sus galas y arreos eran las armas, sus juegos sangrientas lides: sola una vez le vencieron los Almohades y en aquel dia murió peleando. Fue que envió contra él Abu Said amir de los Almohades un florido ejército en que iban cerca de veinte mil Almohades y Alarabes de Hescura, y algunos valientes caudillos cristianos: se encontraron las enemigas huestes en confines de Fez, y se dieron atroz batalla que fue de las mas porfiadas y sangrientas, pues principió la batalla al rayar el alba y se mantuvo hasta la venida de la noche. En aquella tarde á la puesta del sol se encontró Moarref amir de los Beni Merines con un esforzado caudillo cristiano, y se acometieron en singular batalla, y el cristiano mató al rey Moarref de un bote de lanza, que su caballo estaba ya tan cansado de pelear que no se revolvia con la presteza necesaria, y así pudo herir al rey muy á su salvo. Luego que Moarref cayó, cayó tambien el ánimo de los suyos, y cedieron el campo y quedaron vencidos: acaeció esta sangrienta batalla dia juéves nueve
1244 de giumada segunda del año seiscientos cuarenta y dos.

Por su muerte tomó el mando de los Merines su hermano Abu Bekir Yahye, el cual era hijo de madre libre y muger propia legal de su padre Abdelhac: era esta de Abdelwad. El amir Yahye era ambidestro y jugaba á la par dos lanzas con mucha facilidad y destreza. Cuando los jeques merines le juraron obediencia

repartió con ellos todas sus tierras, y les cedió las rentas de Almagreb: puso su campo en velad Zarhun, y desde allí hizo guerra contra Mikinesa has-
1245 ta que la sojuzgó año seiscientos cuarenta y tres, y tres años adelante ganó la ciudad de Fez, y en ella fue enterrado dentro de la puerta que llaman Bab á Giseyin, que sale hácia Andalucía, cerca del sepulcro del jeque Muhamad Fustali. Despues de su muerte sucedió en el imperio de los Merines Abu Juzef, hijo de Abdelhac y hermano de los tres anteriores amires. No cesó este esforzado príncipe de guerrear contra los Almohades hasta que los echó de todas sus tierras, y los arrancó como se arrancan las yerbas de un campo que se cultiva sin dejar raiz ni rastro de ellos: se apoderó de Marruecos y entró en aquella ciudad dia axura del año seiscientos setenta ocho: y cuatro
1279 antes hizo su primer viage á España, y en su ausencia fue la matanza de los Judíos de Fez el año seiscientos setenta y cuatro, y en el mismo
1275 año en la luna de jawal se principió á edificar la nueva ciudad de Fez, que se llamó Medina Ibeida porque blanqueaban sus nuevos edificios, y la fábrica se acabó el año seiscientos setenta y siete; fue su segundo viage á España el año de seiscientos setenta y seis, y pasó á Tarifa con ánimo de ir á Sevilla, llevó en su compañía en este camino á los amires Abu Jacub y Abu Zeyan Mendel, y fueron por Ronda, y en esta jornada se hizo muy temida su potencia en España. El tercer viage á España fue despues de la conquista de Marruecos en el año de seiscientos ochenta
1282 y uno, y como viese mal parados los muros de Algezira Alhadra reparó toda la Bunia y la fortificó: allí se juntó con él su yerno Inad, que estaba en aquella comarca de Ronda con el rey de Castilia que era su amigo, y logró que le ayudase contra sus rebeldes. El

1285 cuarto viage á España fue el año seiscientos ochenta y cuatro, y tambien pasaron con él sus dos hijos Abu Jacub Juzef y Abu Zeyan Mendel, y en esta ocasion cercó la ciudad de Jeris, y se detuvo
1286 en aquella cerca cuatro meses: y en muharram del año seiscientos ochenta y cinco falleció en la almunia de la isla Verde, y desde allí fue pasado su cuerpo á enterrarle en Sale. Fue el tiempo de su reinado veinte y ocho años, seis meses y veinte y dos dias. En su tiempo se labró la anoria grande en el rio de Fez. Fueron sus hijos: Abu Melic Abdel Wahid que murió en vida de su padre siendo ya jurado sucesor: el segundo Abu Jacub Juzef que le sucedió despues en el reino: el tercero Abu Zeyan Mendel: el cuarto Abu Salem Mendel que murió en vida de su padre: el quinto Abu Amir Abdala que murió peleando en batalla contra Almortadi: el sesto Abu Moarref Muhamad: el sétimo Abu Yahye. Por muerte del rey Abu Juzef sucedió en el reino su hijo Abu Jacub Juzef. El tiempo de este rey fue veinte y un años y nueve meses y catorce dias: fueron sus hijos Abu Salem Ibrahim, Abu Amir Abdala y Abu Kurhan Mafot, el cual murió en Tanja y Abdelmumen. Pasó este noble rey á Andalucía y tuvo cercada la ciudad de Bejer, y despues en Almagreb cercó la ciudad de Telencen, que fue largo y famoso cerco porque en él murió en la luna de
1306 dilcada del año setecientos seis: de allí fue llevado á sepultar á Medina Sale. Por su muerte sucedió en el reino su primo Abu Said Amir, hijo de Abi Amir Abdala, hijo del rey Abu Jacub Juzef ben Abdelhac. Dióse le obediencia en Telencen despues de muchas disensiones y contradiccion que hubo sobre esto; pero luego que aseguró la posesion del trono quitó las vidas á los mas principales contrarios: su reinado fue de un año y tres meses, y toda su vida

veinte y cuatro años: murió en término de Tanja en
1308 la luna de safer del año setecientos ocho, fue enterrado en la alcazaba de aquella ciudad, y despues trasladado á Sale y enterrado junto á su abuelo. Despues de su muerte sucedió en el reino su hermano Abu Rebie Zuleiman ben Amir Abu
1309 Amir Abdala, hijo del rey Abu Jacub. En su tiempo, en el año de setecientos nueve volvió la ciudad de Ceuta á sus primeros y antiguos señores: fue su reinado tiempo de dos años y cuatro meses y veinte y tres dias, falleció en Teza á primeros de la luna de regeb en el año de setecientos diez: fue sepultado en el patio de la mezquita de Teza. Despues de su muerte hubo el reino el tio de su padre Abu Said Ozman, hijo del rey Abu Juzef Jacub ben Abdelhak: este
1275 habia nacido en vida de su abuelo año de seiscientos setenta y cuatro, fue el tiempo de su imperio veinte y dos años y seis meses, falleció fuera de Fez viniendo de la ciudad de Telencen en la luna
1371 na dilcada año setecientos treinta y uno. Despues de su muerte sucedió en el reino su hijo el rey Abul Hasen Ali que reinó veinte años y cuatro meses, falleció en la sierra de Hinteta confines de Marruecos en el dia último de la luna rebie prime-
1351 ra año setecientos cincuenta y dos. Despues de su muerte sucedió en el estado Abu Inan Faris que se apellidó Motewakil alé Alá amir Amumenin, permaneció en el reinado siete años y nueve meses, falleció dia veinte y cuatro de la luna dilhagia año
1354 setecientos cincuenta y cinco. Despues de él sucedió en el reino su hijo el rey Abu Bekir el Said que mandó solos siete meses y veinte dias, y le sucedió su tio el rey Abu Salem Ibrahim, hijo del rey Abul Hasen: se apellidó Almustain Bila: gobernó el estado dos años, tres meses y cinco dias: fue su falleci-

1361 miento en la luna de dilcada del año de setecientos sesenta y dos. Sucedióle su hermano Abu amir Taxifin hijo del rey Abul Haxen: fue el tiempo de su reinado tres meses, y despues de su muerte sucedió en el reino su sobrino el rey Abu Zeyan Muhamad, hijo del amir Abu Abderraman Jacub, hijo del rey Abul Haxen: tuvo este el mando cinco años, murió en el año de setecientos sesenta y ocho, y sucedió en el estado despues de él su tio el rey Abu Faris Abdelaziz, hijo del rey Abul Hasen: duró su reinado cinco años; y murió en Telencen en la luna de
1371 rebie primera, año setecientos setenta y tres. Por su fallecimiento le sucedió su hijo el rey Abu Said Muhamad que era niño de cinco años, y permaneció en el estado dos años los cuales pasados
1373 le quitaron el gobierno en la luna de muharram, años setecientos setenta y cinco.

Sucedió en el imperio despues de su muerte el rey Abu Zeid Abderraman Motewakil alé Alá, hijo del amir Abul Haxem Ali ben Abi Said Otman ben Abu Juzef Jacub ben Abdelhak: tomó el mando en la corte de Marruecos en luna muharram del año setecientos setenta y cinco; el cual es el que ahora felizmente reina al tiempo de acabar este libro, que fue en juéves once
1381 dias de la luna rebie primera del año setecientos ochenta y tres. Ofrece Dios en este rey grandes esperanzas de prosperidad, el Señor cumpla lo que estas muestras y señales ofrecen, y cuanto del buen príncipe se espera, victoria contra infieles y toda felicidad á los Muzlimes. Han pasado de su reinado siete años y dos meses. Dios haga que su imperio sea siempre gobernado en justicia y en bien y provecho de los Muzlimes segun su soberana voluntad y deseo.

Hemos llegado al fin de nuestra historia con la bre-

vedad prometida compendiando en ella lo mas digno de memoria de cuanto ha pasado hasta hoy desde la fundacion de Medina Marruecos, desde que siendo manida de leones y pasto de ciervos se puso en ella la primera piedra, que han pasado desde entonces hasta ahora trescientos veinte años. Desde el principio gobernaron en ella los Almoravides setenta y nueve años, y los Almohades ciento veinte y seis años, y los Beni Merines desde el tiempo que acabaron los Almohades hasta el tiempo presente ciento y quince años, toda la suma porque no se ignore, es de trescientos y veinte
1070 años. El año de la fundacion fue el de cuatrocientos sesenta y dos de la hegira, y el
1381 presente de la perfeccion de esta historia el de setecientos ochenta y tres.

PARTE CUARTA.

CAPITULO I.

Guerras civiles de los Muzlimes en España.

Desde la desgraciada batalla de Alacab principió á decaer en España la noble dinastía de los Almohades. El vencido príncipe Anasir lleno de despecho atribuia aquella desventura, no á la bondad y esfuerzo de los Cristianos, sino á la falta de los caudillos andaluces; y así luego que llegó á Sevilla tomó de ellos cruel venganza descabezando á los mas principales, y privando á otros de sus alcaidias y tenencias. Con esta injusta satisfaccion dejó muy ofendida á la nobleza de Andalucía, y con el natural deseo de la venganza muy dispuestos los ánimos de tanta gente honrada á manifestar á su tiempo los efectos de su descontento. Pasó Anasir á Africa sin pensar en resarcir y reparar sus pasadas pérdidas con nuevas jornadas de algazua, y como ya dijimos, luego que llegó á Marruecos se ocultó en su alcázar y se dió al ocio y á los deleites y murió

envenenado á manos de los ministros de sus venganzas y placeres. Su hijo Almostansir que le sucedió en el trono era muy mozo, y vivió siempre gobernado por los jeques sus parientes, los cuales repartieron entre sí todas las provincias de Africa y de España, no con intencion de gobernarlas y mantenerlas en justicia durante su menor edad, como debian, sino para disfrutarlas y destruirlas con estrañas vejaciones que inventaba la codicia desmedida de los wazires y walíes, porque todos se cebaban en el general desórden, y no trataban sino de aprovechar la ocasion de enriquecerse y mantener con dádivas y presentes el inicuo mando que les confiaban. En tanto que su mal gobierno empobrecia las provincias, los Cristianos corrian y talaban los campos, quemaban los pueblos, mataban y cautivaban á los infelices moradores de Andalucía, ocupaban las fortalezas, y quedaban sin defensa las fronteras de los Muzlimes. Almostansir entretanto se ocupaba en criar rebaños de toda especie de ganados, siendo pastor en vez de defensor de sus pueblos, y la preciosa grey de los Muzlimes de España era cada dia acometida y despedazada de rabiosos lobos. En fin murió sin dejar sucesion, y por industria y políticas tramas de sus jeques ocupó el trono su tio Abdelwahid hijo de Abu Jacub: sus hermanos Cide Muhamad y Cide Abu Ali tenian el absoluto imperio de España, que egercian con cetro de hierro, y entonces el descontento de los pueblos de Andalucía principió á manifestarse. En Murcia se alzó con nombre de rey Abdala el conocido con el ilustre título de Aladel. Los jeques de la provincia se declararon á su favor, y á la sombra de esta division se movieron otras parcialidades y bandos. Muhamad el wali de Baeza se unió con los Cristianos para mantenerse en su señorío, y les dió favor y ayuda para que hiciesen terribles entradas en Andalucía. Estas desventuras hicie-

ron muy aborrecido al rey Aladel, y su nombre odioso fue maldito de los pueblos, y con solemnes declaraciones en las aljamas fue depuesto y declarado enemigo de Dios y perseguidor de los fieles. En Africa acaeció lo mismo, y los jeques depusieron al rey Abdelwahid, y proclamaron á su hermano el célebre Cide Abu Ali Almamun ínclito príncipe si la fortuna no se hubiese ya conjurado contra su familia. Puso mucho miedo á los rebeldes, atemorizó á los Cristianos, y para destruir la causa de las revueltas, turbacion y anarquía que inquietaba su imperio, suprimió los consejos de los jeques que tenian un ilimitado poder en el gobierno de los Almohades. Era Alamamun demasiado generoso y no acabó con los ambiciosos ministros que formaban aquellos consejos, y así luego se levantaron contra él, y le suscitaron nuevas sediciones en Africa y en España, en donde tan encendido estaba el fuego de la discordia. Enviaron contra él un esforzado caudillo, y por mas animarle á la guerra le declararon rey y legítimo sucesor del trono de los Almohades. Este fue el jeque Yahye ben Anasir á quien venció con su mucha pericia y heroico valor el rey Abu Ali Almamun, y le obligó á retirarse á los montes, donde vagaba errante asegurado en su fragosidad y aspereza. Esto parecia que aseguraba al rey Almamun la posesion del trono, y sosegadas las cosas de España partió con esta confianza á Africa, y no bien habia puesto los pies en ella cuando en España se levantó un poderoso partido contra los Almohades. Abu Abdala Muhamad ben Juzef Aben Hud noble caballero que descendia de los reyes de Zaragoza, viendo la oportunidad que se le ofrecia para vengarse de los Almohades, y recuperar los antiguos derechos de su familia, que como ya hemos visto, poseia tan floreciente estado en la parte oriental de España, con su elocuencia y generosidad y por indus-

tria de sus parciales allegó un crecido número de valientes caballeros que se declararon por él y ofrecieron morir en su servicio. En (1) Escuriante lugar áspero y muy fortificado por naturaleza en la Taa de Uxixar se congregaron, y de comun y concorde ánimo le juraron y proclamaron rey de los Muzlimes de España. Fue su
1228 solemne jura (2) en primero de ramazan del año seiscientos veinte y cinco: para acreditarse y animar á los pueblos á que le siguiesen y se apartasen de la obediencia de los Almohades, publicó que trataba de restituir la libertad á los pueblos oprimidos con injustas vejaciones; que estableceria las fardas ó imposiciones legales, aboliendo las voluntarias cargas que habian echado los tiranos (este título aborrecible se les daba); se detestaba de su poca religion, y los imanes y alchatibes y otros ministros de la religion predicaban que las mezquitas estaban profanadas, y para excitar el fanatismo popular las bendecian y purificaban con lustraciones y públicas ceremonias. Toda la nobleza y el mismo rey tomó vestidos de luto como en muestra de afliccion y de dolor. Al mismo tiempo suscitó otra revolucion en Valencia el wali Giomail Aben Zeyan ben Mardenis, y á la fama de estos movimientos cobró ánimo Yahye Aben Nasir que andaba fugitivo en los montes de Almunecab, y por su parte aumentó la discordia, y fomentó la desavenencia y la guerra civil contra los Almohades. Entonces el ínclito amir Abu Ali Almamun tornó á Andalucía, y lo primero que hizo fue concertar treguas con el rey Ferdeland de los Cristianos que le hacia guerra con varia fortuna en las fronteras de Córdoba, y convenidas por ambas partes, lue-

(1) Dice Alcoday, en Suhur y que fue en fin de regeb.
(2) Dice Alcoday en fin de regeb, que es lo mismo que un mes antes.

go Almamun partió con cuanta gente pudo allegar en busca de su enemigo. Encontró el ejército de Aben Hud en los campos de Tarifa, avistáronse allí ambas huestes y con enemigo ánimo como si no fuesen hombres de una misma ley, trabaron sangrienta batalla: pelearon mucha parte del dia sin que se declarase la victoria por ningun partido, y á la puesta del sol cansados de matarse de comun acuerdo suspendieron la atroz pelea. La venida de la noche mantuvo la breve tregua de estos valientes, y á la hora del alba del siguiente dia se comenzó de nuevo la reñida contienda; pero los Almohades no pudieron mantenerla mucho tiempo siendo inferiores en número á los Andaluces. Quedó Almamun vencido con pérdida de sus mas principales caudillos, entre estos sus parientes Ibrahim ben Edris, ben Abi Ishat wali de Ceuta, y Abu Zeyad Almegayed wali de Badajoz, y quedó herido Abul Hasan hijo del mismo amir Abu Ali Almamun que mandaba la delantera del ejército de su padre. Fue esta célebre
1229 y sangrienta batalla dia seis de ramazan del año seiscientos veinte y seis. No quiso el rey Abu Ali Almamun probar otra vez la suerte de las armas, y se retiró del campo aunque vencido todavía respetable, y Aben Hud no se atrevió á molestarle en su retirada, porque los Almohades habian vendido muy cara aquella victoria, y se persuadió de aquello de, al enemigo que huye hacerle la puente de plata, y mas, que los Almohades eran muy valientes caballeros. Pensó Almamun que le convenia pasar á Africa y juntar un poderoso ejército que le asegurase con su muchedumbre el superar el valor de los que seguian las afortunadas banderas de Aben Hud. Así pues con este propósito, encomendadas las cosas de España á su hijo Abul Hasan, y á sus hermanos Cide Abdala y Cide Muhamad, partió para Africa.

Giomail ben Zeyan aprovechando estas revueltas se apoderó de Valencia, echando de ella al wali Cide Muhamad Almanzor, hermano de Almamun, diéronse algunas batallas en que Cide Muhamad peleó con mucho valor, pero con mucha mala fortuna, y abandonado de los mas de los suyos se acogió al amparo del rey Gaimis de los Cristianos con quien estaba apazguado. El tirano Gaimis como enemigo mortal de los Muzlimes aunque le recibió bien no pensó en vengarle ni restituirle en su estado, si bien se valió de este pretesto para hacer mal y daño en la tierra entrando en ella como defensor del agraviado wali, y ócupando en su nombre las fortalezas. Fue el levantamiento de Giomail en Valencia año seiscientos veinte y
1230 siete.

Yahye Anasir como tuviese noticia de la victoria de Aben Hud contra el rey Almamun le envió luego sus mensageros dándole enhorabuena y ofreciéndose por su amigo y aliado, y movió con sus gentes y bajó de los montes á correr la tierra: pero como ni en el imperio ni en el amor quieran los hombres compañeros, el rey Aben Hud no le respondió como él esperaba, sino como diligente caudillo adelantó un cuerpo de caballería que acaudillaba Aziz ben Abdelmelic, y por industria y valor de este arraiz y de su cadi Abul Hasan Ali ben Muhamad el Casteli se apoderó de Murcia, favoreciéndole en esta expedicion ciertas compañías de caballeros cristianos. Luego pasó en persona á la ciudad y fue proclamado en ella y manifestó al pueblo sus intenciones que decia no ser otras que librar á España de la tiránica opresion de los Almohades, corruptores de las costumbres de los Muzlimes, y orígen de las discordias y decadencia del estado: tratólos de bárbaros, hereges y crueles que no tenian por hermanos á los Muzlimes que no eran Almohades. Como el pueblo pa-

decia tanto por su mal gobierno, y la nobleza estaba asimismo ofendida de aquellos príncipes, no fue difícil el disponer los ánimos contra ellos; asi que, con públicas aclamaciones fue jurado rey de Murcia Muhamad ben Juzef Aben Hud. Sus excelentes prendas de cuerpo y alma y su mucha elocuencia llevaban tras sí todos los partidos, y en pocos meses fue dueño de toda aquella tierra: puso en Murcia por su wali á su caudillo Aziz ben Abdelmelic en quien tenia gran confianza: en Játiva á Yahye ben Muhamad ben Iza Abul Husein de Denia, y en la ciudad de Denia al hijo de este Husein: el pueblo apellidó á su rey Aben Hud con el título de almetuakil ale Ala.

CAPITULO II.

Continúan las guerras de los Muzlimes. El rey Jaime toma las islas de Mallorca, Menorca é Ibiza. Muere Almamun.

Con la ausencia del rey Abu Ali Almamun, y con la pasada victoria y felices sucesos de Murcia todo parecia ya llano á los que seguian el bando de Aben Hud, y como entendiese que el wali de Sevilla, hermano de Abu Ali, habia juntado gente y venia contra ellos, partieron á buscarle. El wali de Sevilla juntaba gentes en Algarbe, y sabiendo que Aben Hud se disponia contra él se valió de los Cristianos de Galicia para que le auxiliasen, y con toda su caballería vinieron á tierra de Mérida, y se juntaron con los caudillos de Cide

Abu Abdala, y allí cerca de Alhanje se encontraron los de Aben Hud con ellos, y trabaron sangrienta batalla, y quedaron vencidos los caudillos de Cide Abu Abdala y sus auxiliares, y se acogieron á Mérida. Abdala ben Muhamad ben Wazir que habia sido wali de alcázar Alfetah que se llamaba tambien alcázar de Abidenis que ocupáran entonces los Cristianos con Montanchis y otros fuertes, y su hermano Abderraman tambien, se acogió á Mérida. En ella habia muchos esforzados caballeros almohades, pero muchos mas de los afectos al partido de Aben Hud, y por industria de estos fueron aquella noche entregados por traicion á los caudillos del rey Aben Hud. Fue esta sangrienta
1632 batalla de Mérida en principio del año seiscientos veinte y nueve. (1) De vueltas de la frontera de Algufia llevaron á los dos caudillos Abdala ben Muhamad ben Wazir y á su hermano Abu Omar Abderraman á Sevilla su patria, y en ella la plebe alborotada los atropelló á pesar de su mérito y nobleza, y los acuchillaron y despedazaron, no con poco sentimiento del rey Aben Hud que apreciaba mucho á Abderraman Abu Omar por su erudicion y admirable ingenio. Este fue el que glosó la excelente cancion elegiaca de su padre Abu Becar. Cuéntase que este wali pasando por un ameno valle que llaman Wadilhamena que está entre Arcos y Medina Aben Zelim oyó el triste y dulce canto de una torcaz, y compuso los bellos versos del llanto de la paloma que los de Algarbe suelen cantar de noche á la luz de la luna. Otros dicen que este ínclito caudillo Abu Omar y su hermano murieron alanceados de órden del rey Aben Hud poco tiempo despues cuando este príncipe pasó desde Marruecos á tierra de Granada con poderosa hueste. En esta expedicion se vi-

(1) En Alcoday seiscientos veinte y siete, por error.

nieron á su partido todos los alcaides de aquella tierra, y fue recibido con aclamaciones de alegría y de triunfo en la ciudad, y en ella dicen que le presentaron á estos dos caudillos almohades que iban presos sufriendo con admirable constancia su adversidad, y luego los mandó matar, que ni sus virtudes propias ni la celebridad del padre pudieron evitar el irrevocable decreto del hado, y acabaron alanceados de órden de un príncipe que se preciaba de humano y amante de las letras. Los Cristianos de tierra de Toledo corrieron las tierras de Cazorla y ocuparon sus fuertes, y el de Quijata que poco despues tornaron á recuperar los Muzlimes de la frontera echándolos de ella. En la parte de Algarbe se apoderaron de Torgiela con grave pérdida de los Muzlimes de la comarca de Batadyns. Era wali de ella Ibrahim ben Muhamad ben Sanenid Alansari llamado Abu Ishak.

En este año con gran poder y aparato de naves fue el tirano Gaimis contra Mayorcas, entendiendo Cide Muhamad y los suyos que iba en su favor y ayuda. Se apoderó de los puertos y entró en la isla principal, venciendo los esfuerzos y gloriosa constancia del wali de ella Said ben Alhakem Aben Otman el Coraisi de Tabira de Algarbe. Este caudillo puso emboscadas á los Cristianos y les causó en ellas gran matanza, que no les permitia dar paso que no le regasen antes con su propia sangre; pero fue forzado á retraerse y encerrar-
1232 se en la fortaleza en dia mártes catorce de safer del año seiscientos veinte y nueve, y en ella se defendió algun tiempo; pero como no habia esperanza de socorro se entregaron quedando tributarios con ruines condiciones, y lo mismo hicieron los jarifes de Minorca y de Yebizet que se ofrecieron por vasallos y tributarios del rey Gaimis. Eran estos cuatro jeques Abdala Sahib de Hasnaljuda, Ali de Beni Sai-

da, Aben Yahye Sahib de Beni Fabin y Muhamad Sahib de Alcayor, los cuales otorgaron su vasallage. Quedó Aben Otman por wali de las islas á peticion de los Muzlimes, y permaneció hasta que se levantó allí contra él por envidia el cadi Abu Abdala Muhamad ben Ahmed ben Hisem, y sus desavenencias fueron causa de que los Cristianos los visitasen otra vez y les agravasen el tiránico yugo que les habian puesto.

En este año acaeció la inesperada muerte del amir de los fieles Abu Ali Almamun. cerca de Marruecos y con este infausto suceso cayó del todo la esperanza de los almohades de España. El rebelde Yahye Anasir proclamó de nuevo sus derechos y pretensiones al trono de los Almohades como jurado rey de ellos en Marruecos; pero si bien su derecho era el mejor, su partido valia mucho menos que el de Aben Hud, que ya de antes le miraba como su único rival. Entre tanto que ellos contendian y se disputaban la posesion de Andalucía, Giomail ben Zeyan procuraba dilatar su estado de Valencia, y así ocupó la ciudad de Denia, y puso en ella por wali á su primo Muhamad ben Sobaye ben Juzef Algezami, y echó de ella á Husein ben Yahye, que se acogió á su padre el wali de Játiva Ahmed ben Iza el Chazragi, que por su riqueza y servicios y por su parentesco con Abu Omar ben Ati era wali de su patria, con cuyo auxilio la recuperó poco despues, y la conservó hasta que entraron en ella los Cristianos, como despues diremos.

Yahye ben Nasar allegó sus tropas, requirió y exhortó á sus parciales y amigos, y con favor de todos congregó muy lucida hueste en Arjona, dió el mando de las tropas á su sobrino Muhamad Abu Abdala ben Juzef ben Nasar de Arjona, mancebo de admirables prendas, virtuoso y prudente como un anciano, valiente y diestro caudillo como el famoso Almanzor ben

Abi Amer. Era este mozo conocido por Aben Alahmar, y muy estimado y célebre entre la juventud de Andalucía por su valor y gentileza. Deseoso de señalarse en servicio de su tio fue con la caballería sobre Gien y la entró por fuerza de armas dia giuma de la luna de.....

1232 año seiscientos veinte y nueve : en la entrada de esta ciudad fue herido gravemente su tio Yahye y poco despues falleció de sus heridas dejando á su sobrino encomendada su venganza; y en herencia la sucesion de sus tierras y pretensiones. Ocultó Muhamad la muerte de su tio hasta que en su nombre ocupó las ciudades de Guadix y Baza, y viendose aplaudido y estimado de aquellos pueblos publicó la muerte de su tio Yahye ben Nasar, y fue proclamado rey de Arjona, Gien, Guadix y Baza y de todas sus fortalezas, y se declaró enemigo del rey Aben Hud y de todos sus parciales.

CAPITULO III.

Entrada del rey Ferdeland hasta Jerez. Batalla de Guadalete. Campañas en Aragon y Andalucía. Tómanse Ubeda y Córdoba.

El rey de los Cristianos Ferdeland era muy enemigo de los Muzlimes y le abrasaba el deseo de apoderarse de todas sus tierras de Andalucía, y las corria y talaba sus campos con continuas algaras, destruyendo y quemando alquerías y pueblos. Favorecia su intencion

la discordia y guerra civil que habia entre los de Aben Hud y los del bando de Giomail ben Zeyan, y este nuevo y poderoso de Muhamad Aben Alahmar: los pueblos estaban entre sí desunidos, los alcaides y walíes apoderados de sus tenencias no sabian á quien seguir, y muchos de ellos, mas codiciosos que prudentes y honrados se declaraban señores independientes de sus pueblos y fortalezas por no ayudar á ningun partido. Los vecinos por su parte se engañaban tambien con aquella apariencia de paz y tranquilidad que les ofrecian, y así se creían seguros y venturosos cuando quedaban solos y desamparados sin fuerzas bastantes para defenderse, resistir ú oponerse al poderoso que les acometia. Era tanta la division y desconcierto, que los enemigos de Ala fundaban muy segura esperanza en estos bandos que andaban entre los Muzlimes para esforzarse y dar el último combate al estado miserable y ruinoso de Andalucía, y aun era de creer que por sí mismo se arruinaria y acabaria de todo, sin dejar sino lastimosas y tristes memorias de lo que fué. En esta ocasion el rey Ferdeland llegó con sus cabalgadas hasta tierra de Córdoba y tomó algunas fortalezas, cautivando y matando á los moradores. Entraron los suyos por fuerza en Balma y degollaron á los vecinos sin perdonar á los ancianos, mugeres ni niños, que no se abstuvieron de derramar aquella sangre inocente. Atemorizó la crueldad á los pueblos, y los Cristianos sin hallar quien les estorbase el paso atravesaron hasta tierra de Sevilla y de Jerez.

El noble rey Aben Hud se dolia mucho de estos males que sus pueblos padecian, y olvidando las ventajas que conseguia su nuevo rival en tierra de Granada preparó sus gentes para salir contra los Cristianos, apellidó la tierra y allegó muy poderosa hueste de á pie y de á caballo, que cubria su muchedumbre montes y

llanos. Partió Aben Hud en busca de los enemigos de Alá que estaban acampados á las riberas del célebre Guadalete cerca de Jerez, y allí tenian sus ricas presas de cautivos y de ganados. Caminaban los Muzlimes muy confiados que no se les podrian escapar aquellos atrevidos y avistaronse los dos ejércitos. Aben Hud puso sus tiendas en los olivares, y luego salieron como mil caballeros Muzlimes á escaramuzar con los Cristianos; pero no osaron salir entonces; y dispusieron su gente para dar la batalla, y desesperados de escapar con la vida quisieron antes tomar una cruel é inhumana venganza, y así puestos delante los tristes Muzlimes que tenian cautivos y atados los pasaron á cuchillo sin perdonar vida, y su caudillo para animarlos á pelear sin esperanza de salvar las vidas les dijo: el mar teneis á la espalda, y los enemigos delante; no hay remedio sino el del cielo: vamos á morir bien vengados. Los caballeros del rey Aben Hud oyendo el alarido de los cautivos que degollaban los crueles Cristianos acometieron contra ellos impetuosos y denodados: todo el campo se movió al instante con grandes voces de atakebiras y con espantoso estruendo de atambores y bocinas que parecia hundirse cielo y tierra. Los Cristianos asimismo salieron con horrible tropel y se trabó una sangrienta lid en que todos peleaban como fieras rabiosas; rompieron los Cristianos con su apiñada union á los caballeros Muzlimes que los habian tomado en medio para alanzearlos confiados en su esfuerzo y muchedumbre, y por enmedio de la infantería se hacian paso atropellando y derribando. Los caballeros Muzlimes revolvieron contra ellos y se aumentó el desórden y la confusion de la infantería, y por seguir á los Cristianos revueltos con ellos se metieron en los olivares. De esta suerte, aunque con grave pérdida, consiguieron escapar aquel dia. Tambien murieron allí muchos Muzlimes voluntarios y

nobles caballeros de la guardia de Aben Hud, y habiendo enviado ciertos caudillos al alcance se retiraron á descansar y curarse de las heridas á Jerez y á Sidonia. Acaeció esta batalla de Guadalete en fin
1233 del año seiscientos treinta.

En la parte de oriente Abu Giomail ben Zeyan para vengar la derramada sangre de los Muzlimes corrió la tierra de Aragon talando los campos, quemando y destruyendo aldeas y lugares, hasta llegar á Hisnamposta y Tortosa, y volvió de la cabalgada con muchas riquezas y cautivos. Los Cristianos por su parte ocuparon la Benisola, Castellon, Buñol y Alcalaten, y en la orilla de Jucar entraron de noche por sorpresa en Hasnalmanzora, y en fin del año tomaron tambien Motelia y pusieron cerco á Burriana, que se entregó por avenencia con seguridad para los vecinos y aldeanos de aquella comarca. Esto en el año seiscientos treinta
1234 y uno. Entretanto Aben Alahmar se iba apoderando de las ciudades de Loxa y de Alhama, y de toda la sierra. Los Cristianos alentados y envanecidos con este venturoso suceso vinieron despues sobre Ubeda y la cercaron y combatieron con diferentes máquinas é ingenios y con mucha porfia, y como la ciudad era harto populosa, aunque bien mura-
1235 da no se pudo defender mucho tiempo, y el wali de ella la entregó al rey Ferdeland con ciertas condiciones y avenencias que observó el rey dando seguridad y amparo á las personas y bienes de los moradores. Fue la pérdida de esta ciudad en la luna de..... del año seiscientos treinta y dos, y en el mismo año en lo de Algarbe las cabalgadas de los cruzados se apoderaron de Alhanje y de otras fortalezas sin que los Muzlimes pudiesen estorbarlo por sus desavenencias fatales. La misma suerte tuvieron Medelin y Mudela pueblos de los Beni Meddeli Beni Mardenis, y la mis-

ma desgracia estaba ya decretada contra la cabeza del estado de Andalucía la antigua y populosa Córdoba.

Juntaba sus gentes en Écija el rey Aben Hud para ir en defensa de Ubeda, y pasar desde allí á lo de Granada: cuando acaeció que los Cristianos del presidio de Ubeda sabiendo el descuido y mala guarda que habia en Córdoba, acometieron una temeraria empresa confiados en que á osados favorece la fortuna. Así que, con mucho secreto juntos los fronteros que estaban en Andujar con algunos de los de Ubeda escalaron sus muros en una obscura noche, y se apoderaron de una torre degollando á los descuidados guardas y veladores. Era esta torre por la Axarkia. A la hora del alba se entendió en la ciudad aquella sorpresa y acudieron los mas esforzados á combatir la torre; pero era tan fuerte y estaba tan bien defendida que todos sus esfuerzos fueron vanos. Se envió aviso al rey Aben Hud de esta desgracia, y del apuro en que la ciudad estaba con gran riesgo de perderse porque á los Cristianos les venia mucha gente, y se decia que el rey Ferdeland con gran campo llegaba en su ayuda. Luego se puso en marcha el rey Aben Hud para socorrer á la ciudad de Córdoba, y á la mitad del camino tuvo nueva de como los Cristianos se habian apoderado ya de todo el arrabal de la Axarkia, y que de Extremadura habia llegado el rey Ferdeland con mucha gente al campo de Alcolea. Hubo Aben Hud su consejo con sus alcaides porque no sabia qué acuerdo tomar: unos querian que fuesen luego á pelear contra los Cristianos, y animar á los Cordobeses, otros mas tímidos decian que no era prudente consejo acometer á los enemigos sin conocimiento de su número y disposicion. Estaba el rey Aben Hud perplejo, y envió á un don Suar que estaba en su campo á saber del ejército de los Cristianos. Este enemigo de Dios vino con engaño y falsía ponderando

las fuerzas de los enemigos, que decia ser inumerables: con esto y con un mensagero que llegó en aquella ocasion enviado desde Denia por el wali Abu Giomail ben Zeyan, en que le escribia que habia obligado á los Cristianos á levantar el cerco de Cullera; pero que le habian tomado á Hisn-Montcat en las llanuras de Valencia, y los enemigos de Dios amenazaban tomarle toda la tierra, que le rogaba quisiese ir en su ayuda para defenderse del tirano Gaimis, que si le amparaba le ofrecia ser su vasallo, que mas queria tenerle á él por señor, que pagar tributos con viles condiciones al rey de los cristianos. Con esta carta que leyó á los caudillos el rey Aben Hud se resolvió al punto, ya por ver el desaliento de sus tropas atemorizadas con lo de Jerez y con el miedo que les infundia el cercano peligro, ya por la confianza de ganar el corazon y el estado de Giomail ben Zeyan, todo esto hizo que el rey tomase el infausto partido de abandonar á Córdoba, y seguir el impulso irresistible de la fatalidad que estaba grabada en tablas de diamante por la mano de la eterna providencia. Persuadióse que Córdoba no se perderia tan fácilmente, y aunque se perdiese, que el mal no era irremediable; pues los Cristianos no la podrian mantener estando tan dentro de Andalucía, y que despues todo sería venir con poderosa hueste y recobrarla. Entretanto en la ciudad se daban recios y sangrientos combates, los vecinos muchos y esforzados peleaban con gran esfuerzo por la patria, libertad y vida, y en calles y plazas se daban batallas reñidas, manteníanse con admirable constancia por la esperanza que tenian de ser socorridos; pero cuando entendieron que el rey Aben Hud los habia abandonado cayeron de ánimo, y desde este punto no hicieron cosa de provecho, y perdida la esperanza que los animaba acordaron de rendirse con buenas condiciones; pero los Cristia-

nos que estaban seguros de su triunfo solo concedieron á los moradores la vida y libertad de ir adonde bien les pareciese. Así se perdió la principal ciudad de Andalucía, y se entregó á los enemigos dia domingo á véinte y tres de la luna de jawal del año seiscientos treinta y tres, que contaban los Infieles fin de junio
1236 del año mil doscientos treinta y seis. Luego pusieron sus cruces sobre los alminares de las mezquitas, y profanaron la grande aljama de Abderraman, y la hicieron su iglesia. Los tristes Muzlimes salieron de Córdoba, restitúyala Dios, y se acogieron á otras ciudades de Andalucía, y los Cristianos se repartieron sus casas y heredades. Algunas fortalezas y pueblos sabida la rendicion de Córdoba se pusieron bajo la fé y amparo del rey Ferdeland, desconfiando de poder resistir á su poderío, entre otras Baeza, Astapa, Ezija y Almodovar, y el rey las recibió por tributarias.

CAPITULO IV.

Desavenencias entre los Muzlimes. Toma el rey Jaime á Valencia. El principe Alonso ben Ferdeland llega á Murcia y hace convenios. Gobierno del rey de Granada.

Abu Giomail ben Zeyan allegó muy numerosa hueste, y animado de la esperanza de que Aben Hud iba en su áuxilio fue sobre Hisn-Santamaria y cercó la fortaleza, y puso en grande apuro á los Cristianos que la

defendian; estos eran muchos y esforzados, y la defendian bien, y daban rebatos en el campo de Zeyan en que se peleaba con mucho valor de ambas partes, hasta que desesperados de humano socorro hambrientos y como rabiosos lobos salieron cierto dia á la pelea, y fue tan sangrienta, que fue forzoso al rey Zeyan levantar el campo y retirarse á Valencia quedando la
1237 fortaleza en poder de los Cristianos: fue esta batalla en fin de dilhagia del año seiscientos treinta y cuatro.

Entretanto el rey Aben Hud siguió con sus gentes hácia Almeria con ánimo de embarcarse allí para pasar á lo de Valencia y unirse con Giomail ben Zeyan. Llegó á Almería y le hospedó su alcaide Abderraman en la alcazaba del alcázar, y le hizo gran fiesta y espléndido banquete aquel dia, y lo mismo á todos los principales caudillos de su hueste, y en aquella misma noche de juéves veinte y siete de giumada primera del
1238 año seiscientos treinta y cinco le ahogó en su propia cama con cruel y bárbara alevosia. Así acabó este ilustre rey prudente y esforzado, digno de mejor fortuna. Fue su reinar una continua lucha é inquietud, de gran ruido, vanidad y pompa; pero de ello no dejó á los pueblos en herencia sino peligros y perdicion, ruinas, calamidad y tristeza al estado de los Muzlimes. Celebró sus virtudes y heróico valor en elegantes versos Muhamad Asabuni de Sevilla. Los de su hueste no sospecharon la traicion, y se divulgó á la mañana que habia muerto de apoplegia, otros decian que de embriaguez; pero en verdad fue que le llegó el fatal plazo, y se cumplió en él la irrevocable voluntad de Dios, tan alto es y poderoso. Con la muerte de su rey y señor aquellas tropas se tornaron á sus tierras, y no les fue posible á los caudillos detenerlas ni que siguiesen el comenzado intento de auxi-

liar á los de Valencia. En Murcia sabida su muerte proclamaron á su hermano Ali ben Juzef apellidado Adid-dola. Esto fue en dia cuatro de muharram del
1239 año siguiente de seiscientos treinta y seis;
pero luego revolvió contra él en aquella ciudad Abu Giomail ben Mudafe ben Juzef ben Sad el Gazemi, y con engaños y perfidias logró en corto tiempo prevalecer contra él, y con favor del pueblo le acometió en dia giuma quince de ramazan y le prendió; y poco despues dia lúnes veinte y seis de la misma luna le descabezó: eran poco religiosos y por eso se perdieron. El alevoso alcaide de Almería Abderraman por concluir su deslealtad y congraciarse con Muhamad ben Nazer Aben Alahmar, señor de Arjona y de Jaen, hizo que los de Almería y su tierra se declarasen por él, y le proclamó con grandes fiestas: el wali de Jaen Aben Chalid procuró tambien por su parte ganar los ánimos de los Granadinos, y Muhamad que no se descuidaba un punto por aprovechar aquella ocasion corrió la tierra y fue recibido en todas partes con aclamaciones, y entró en Granada en fin de ramazan del
1238 año seiscientos treinta y cinco. Encomendó
la gobernacion de las ciudades á los que en valor y prudencia se distinguian y adelantaban á los demas, y los que sabian serian mas agradables á los pueblos.

Los Cristianos acaudillados del rey Gacum que otros llaman Gaimis, corrian y talaban las tierras de Valencia, y desde el Hisn-Santamaría salieron juramentados para ganar la ciudad de Valencia, que era el vergel de amenidades de España. Allegaron grandes huestes de mas de ochenta mil infieles y pasaron el Guadalabiad, y aunque la caballería de Giomail salió contra ellos para impedirles que asentasen su campo, y escaramuzó con ellos muchos dias, no fue posible impedirlo, y lle-

garon á cercar la ciudad por mar y por tierra infinita gente de Afranc y de Barceluna, que solo podia contarlos Dios que los crió: pusieron cerco á la ciudad el
1238 dia diez y siete de ramazan del año seiscientos treinta y cinco: y luego comenzaron á combatir sus muros con máquinas y trabucos. El rey Giomail ben Zeyan la defendia muy bien con sus gentes, y envió á pedir socorro así á los de Andalucía como á los de Africa, y en especial á los Beni Zeyan que eran sus parientes: estos se dispusieron luego á venir á su auxilio, y vinieron con sus naves; pero el socorro pareció y estuvo muchos dias á la vista, mas por el temporal no pudieron desembarcar en toda la costa, y les fue forzoso tornarse. De Andalucía no vino socorro porque todo estaba allí en inquietud y temor, y los walíes de Murcia andaban muy revueltos y desavenidos, que todos se querian alzar con el imperio de aquella tierra. Apurados los Muzlimes de Valencia con las incomodidades del largo cerco, y cansados de defenderse de asaltos y escaladas, obligaron al wali Giomail ben Zeyan á que propusiese tratos de avenencia y entregase la ciudad con buenas condiciones. Salieron para esto dos caudillos de su mayor confianza, y concertaron con el rey Gacum que la ciudad le seria entregada ofreciendo seguridad á todos sus moradores, y libertad para irse á otra parte donde quisiesen con todos sus haberes, y que los que quisiesen permanecer en ella fuesen tributarios como los otros vasallos del rey Gacum, permitiéndoles el libre uso de su religion, leyes y costumbres: y á todos para disponer de sus personas y de sus bienes, libertad y seguridad, y ciertos plazos. Ajustáronse tambien treguas por algunos años, y firmadas por ambas partes estas condiciones, y dado el dia se entregó la ciudad de Valencia al rey Gacum el

1238 dia diez y siete de safar del año seiscientos treinta y seis (1). Los Muzlimes salieron de aquella hermosa ciudad en cinco dias, y se pasaron aquende el Jucar por no tenerse por seguros de morar entre Cristianos. Así acabó el estado de Giomail ben Zeyan, y el imperio de los Muzlimes en Valencia.

Muhamad Aben Alahmar rey de Granada, era la única columna del estado de los Muzlimes en España. Así que, para remediar por su parte tan repetidas calamidades, luego que ordenó lo conveniente á la policía y buen gobierno de la ciudad de Granada, que encargó á wazires de mucha prudencia y muy estimados en aquella ciudad, hizo llamamiento de sus gentes, y acudieron todos sus caudillos con muy lucida caballería, que serian tres mil caballos, y con los de la ciudad y mil quinientos peones salió á correr la tierra de Cristianos, y fue á poner cerco á la fortaleza de Martos, y asentó su campo delante de ella, y la cercó y puso en mucho aprieto, que ya trataban los cercados de rendirse, cuando sobrevino socorro á los Cristianos de la gente de la frontera, y le fue forzoso levantar el campo. Empeñáronse los Cristianos en echarle de la tierra y en acorralarle, y el animoso Aben Alahmar revolvió contra ellos con su escogida caballería, y pelearon los Muzlimes con tanto denuedo y con tal ventura que en pocas horas rompieron y desbarataron á los Cristianos causándoles gran matanza, sin quedar de ellos sino pocos que huyeron desde el principio de la batalla. En este tiempo los de Murcia andaban divididos en bandos y parcialidades, los alcaides estaban apoderados de las ciudades y fortalezas, y disputaban cada dia los términos de sus amelias con grave daño de los pueblos, que no sacaban de sus contiendas sino muertes y deso-

(1) Dia de san Miguel.

lacion, de suerte que todos vivian fatigados y estaban descontentos de aquella desavenencia. En esta ocasion como entendiesen que el rey Ferdeland de Castilla enviaba contra ellos á su hijo Alfonso con poderosa hueste, temiendo los males y daños que les haria con su entrada, y no viendo disposicion en sus ánimos para unirse como debian á la comun defensa, acordaron de enviar cada cual por su parte mandaderos que le ofreciesen allanamiento y obediencia con las mas humildes súplicas. El príncipe Alfonso los recibió á todos muy bien, y concertó con ellos las condiciones del vasallage que le ofrecian, y firmaron sus cartas de avenencia Muhamad ben Ali Aben Hud, que era wali de Murcia, y los alcaides de Lecant, Elche, Oriola, Alhama, Alido, Aceca y Chinchila; pero no vinieron en este concierto el wali de Lorca Aziz ben Abdelmelic ben Muhamad ben Chatib Abu Becar, que siendo wali de Murcia por el rey Aben Hud pretendia alzarse con la soberanía despues de la muerte de su señor, y tenia puestos alcaides de su bando en Mula y en Cartagena. Otorgáronse estas avenencias en Alcaraz, y desde allí pasó pacíficamente el príncipe Alfonso ben Ferdeland á Murcia, acompañado de muchos caballeros y alcaides que todos le trataban como á su señor, requirió y visitó la tierra como suya sin ofender á los moradores, y el dia de su entrada en Murcia fue un dia de gran fiesta, y con este buen tratamiento allanó y sojuzgó otros muchos pueblos que al principio no quisieron entrar en su obediencia.

En Andalucía corrian los Cristianos de la frontera la tierra de Arjona, y talaron los campos de Jaen y Alcabdat, y pusieron cerco sobre Arjona que no pudiendo defenderse, y desesperada de socorro, se entregó á los enemigos sacando salvas sus vidas; luego ocuparon el alcázar, y salieron de la ciudad todos los vecinos que

se retiraron por diversas partes. Desde allí siguieron ocupando pueblos y fortalezas entre otras Pegalhajar, Mentexax y Carchena, y entraron por la vega de Granada sin que los Muzlimes pudiesen resistir aquella tronadora tempestad, hasta que el esforzado rey Aben Alahmar, que no se dormia, allegando de presto tres mil caballos y algunos peones salió contra estos valientes, y peleó con ellos y los venció y arredró de la tierra, haciéndoles dejar gran parte de la presa y saqueo que llevaban de sus pueblos, y muchos de ellos quedaron tendidos en los campos para agradable pasto de aves y fieras. En fin de jaban del año seiscientos treinta y nueve murió en Játiva el wali de aquella ciudad Ahmed ben Iza el Chazregi, que la habia tenido antes del rey Aben Hud, y ahora le sucedió su hijo Yahye Abul Husein y era arraiz de ella Abu Becar Muhamad.

El príncipe Alfonso antes de partir de tierra de Murcia se apoderó de la fortaleza de Mula, que era fuerte y bien poblada, con hermoso alcázar cercado de torreados muros; y de paso taló la tierra de Cartagena y de Lorca que ocupaba el wali de Muhamad ben Ali ben Hud, y no habia querido cederla á su señor, ni entrar en avenencia con el príncipe Alfonso. El rey Aben Alahmar cuidó de asegurar sus fronteras, reparó los muros de sus fortalezas, y se tornó á Granada, edificó en ella hermosos edificios, almarestanes para enfermos, hospitales para pobres ancianos y peregrinos, colegios, casas de enseñanza, hornos, baños, carnicerías y excelentes alhoriles para guardar provisiones. Estas obras le obligaron á imponer algunas contribuciones temporales, pero como el pueblo veia la frugalidad de la casa del rey, y que todo se empleaba en obras de utilidad y provecho comun, no sentia el pagar estos nuevos tributos. Labró fuentes públicas y hermosas con la comodidad que para esto ofrece aque-

lla ciudad, hizo acequias muy abundantes para el regadio de las huertas, y procuraba con particular esmero que hubiese abundante y fácil provision de todo lo necesario para la vida. Para mantener estas obras no bastaba la renta que percibia de la décima de Zunna y Jara, y fue necesario valerse de otros arbitrios. Al mismo tiempo se ocupaba en los consejos con sus jeques y cadies, y daba audiencia á pobres y á ricos dos dias en la semana. Visitaba las escuelas y colegios y los hospitales, y se informaba del servicio y asistencia de los médicos, preguntando á los mismos enfermos y menesterosos. En el gobierno particular de su casa no era menos admirable. Tenia en su harem pocas mugeres, y las veia pocas veces, cuidando siempre que estuviesen bien servidas. Sus mugeres eran hijas de los principales señores del estado y las trataba con mucho amor y las tenia contentas y amigas entre si, para lo cual empleaba todo su buen ingenio. Procuró tambien cultivar la amistad de los amires mas poderosos de Africa, y envió sus cartas y mensageros al rey de Tunez Abu Zacaria Yahye ben Hafsi y á Yugomarsan, y á los Zeyanes y Beni Merines que estaban en guerra con los Almohades, y favorecian con esta diversion el establecimiento de la casa de Nasar, y por desgracia tambien las ventajas de los Cristianos en todas sus fronteras. En la parte de Algarbe entraron los Cristianos con gran poder y talaron los campos, robaron los ganados, quemaron los pueblos y aldeas, mataron y cautivaron muchos infelices Muzlimes, y ocuparon las fortalezas de
1242 Lerina, Merina y Alisbona estragando toda la comarca: esto el año seiscientos cuarenta.

CAPITULO V.

El rey Gacum toma á Denias y Ferdeland á Jaen, y otras plazas.

Entretanto Giomail ben Zayen ben Mardenis, el que *habia* perdido la ciudad de Valencia, quiso probar fortuna en lo de Murcia y entró con buena hueste y se apoderó de algunas fortalezas. Salió contra él Aziz ben Abdelmelic con su caballería y pelearon en cercanías de Lecant; pero el wali Aziz fue vencido y muerto en la pelea en dia domingo veinte y seis de ramazan del año seiscientos cuarenta, y Giomail se apoderó de Lorca en la luna de jawal con favor del wali Muhamad, y de Cartagena, y en este mismo año murió el wali de Lorca Muhamad (1). En tanto que Giomail andaba venturoso en tierra de Murcia, el rey Gacum ó Gaimis de los Cristianos fue con poderosa hueste sobre Denia, y la cercó. Guardábala desde el tiempo de Aben Hud el esforzado caudillo Yahye ben Muhamad Iza Abul-Husein, que la defendia bien, y el rey Gacum la combatió con muchas máquinas é ingenios así por mar como por tierra, y despues de largo y porfiado cerco se entregó la ciudad, y entró en ella el enemigo el primer
1243 dia de dilhagia el año seiscientos cuarenta y uno.

(1) Alabar dice que murió cuatro ú cinco años despues, y que en esta ocasion echaron de Murcia á los Cristianos.

El rey Aben Alahmar enviaba muchas provisiones á las plazas de la frontera que siempre estaban en riesgo de ser cercadas, y como hubiese mandado abastecer la ciudad de Jaen salió de Granada una gran recua de mil y quinientas acémilas cargadas de armas y de mantenimientos, con escolta de quinientos caballeros. Tuvieron noticia de esto los Cristianos de la frontera, y luego salieron en gran número y pusieron ciertas celadas en el camino por donde debian pasar. Descubriéronlas algunos campeadores, y avisaron de ello á los caudillos de la recua, y se tornaron, que no quisieron pasar, aunque algunos temerarios decian que su obligacion era pasar adelante, y que era gran mengua no aventurar una batalla por servir á su rey; pero Aben Alahmar aprobó la determinacion prudente de los arrayazes, y alabó la valentía de los jóvenes que iban en la escolta. Poco tiempo despues como sospechaba Aben Alahmar cercaron los Cristianos la ciudad de Jaen que tenia por él Abu Omar Ali ben Muza de Córdoba caudillo de la caballería, varon muy esforzado, y de quien el rey mas confiaba. Este caudillo defendia bien la ciudad, y los Cristianos como eran muchos corrieron la tierra talando las huertas, viñas y olivares sin dejar cosa que no estragasen, y ocuparon la fortaleza de Alcala de Aben Zaide, y quemaron y destruyeron á Illora, robando ganados y aldeas, y matando y cautivando hombres, mugeres y niños. Salió el rey Aben Alahmar contra ellos con cuanta gente pudo allegar y peleó con estraño valor en Hisn Bolullos que está doce millas de Granada. La batalla fue muy sangrienta; pero como la mayor parte de la gente de Aben Alahmar era allegadiza y poco acostumbrada á las armas y horribles combates, decayeron de ánimo y comenzaron á huir y desordenaron y llenaron de temor aun á los buenos caballeros, de manera que le fue for-

zoso ceder el campo, y padeció notable matanza en la retirada. Sobrevinieron grandes lluvias y crudo temporal; pero no por esto desistian los Cristianos del porfiado cerco, y era tan penoso que ni los de la ciudad ni los cercadores descansaban una hora: de dia y de noche se daban combates y rebatos. Conociendo el rey Aben Alahmar el firme propósito y constancia del rey Ferdeland que habia jurado no levantar su campo hasta tener en su poder aquella ciudad, tomó una resolucion estraña, y con gran confianza se fue al campo del rey de los cristianos, y se puso bajo su fe y amparo, diciéndole quién era, y que se ponia en sus manos con cuanto tenia, y le besó la mano en señal de obediencia. El rey Ferdeland no quiso que Aben Alahmar le excediese en generosidad y confianza, y le abrazó y llamó su amigo, y no le quiso tomar nada de lo suyo, contento de recibirle por su vasallo y que fuese dueño de todas sus tierras y ciudades: concertó que le pagase cierta cantidad de mitcales de oro en cada año, que fuese obligado á servirle con cierto número de caballeros cuando le llamase para alguna empresa, y de ir á sus cortes cuando le convocase, como hacian sus grandes y ricos hombres. Asimismo pidió Ferdeland que hubiese presidio de Cristianos en Jaen, y que se tuviese aquella ciudad como en rehenes por sus caudillos. Firmáronse estas avenencias en el campo delante
1245 de Jaen el año de seiscientos cuarenta y tres, y luego se despidió Aben Alahmar del rey Ferdeland que le hizo muchas honras. Partió luego á Granada llevando en su compañía al wali de Jaen Aben Muza, y le dió el mando de la caballería. Detúvose ocho meses en Granada continuando las obras y fortalezas principiadas, y al fin de este tiempo le vinieron cartas del rey Ferdeland de Castilla de como queria ir contra Sevilla, y esperaba que el rey Aben Alahmar

le acompañase en aquella jornada. Luego previno á sus caballeros los que pensaba llevar en su compañía, y todos dispuestos salió de Granada con quinientos caballeros, gente muy escogida, y juntos con los Cristianos entraron la tierra de Sevilla y su aljarafe y ocuparon la fortaleza de Alcala de Guadaira, que como primicia de la expedicion dió el rey Ferdeland al rey de Granada. Extendieron los Cristianos sus algaras hasta Carmona, donde estaba Abul Hasam, hijo de Abu Ali que defendió la tierra y la ciudad con mucho valor, y como entendiese que el intento de los Cristianos era ir contra Sevilla dejó encargada la ciudad á un esforzado alcaide, y con la mas gente que pudo se fue á meter en Sevilla para defenderla, y lo mismo hicieron otros caudillos de órden de su wali Cide Abu Aldala príncipe de los Almohades tio de Abul Hasam, que estaba en Sevilla. Llegaron las talas hasta Jerez, y arrasaron huertas, viñas y olivares, y cuanto habia de puertas afueras. Los Muzlimes veian estos estragos con tanto dolor que mas querian rendirse y vivir tributarios de los Cristianos, que mirar taladas y destruidas las huertas y planteles que con tanto cuidado y trabajo cultivaban. De esto procedió que los de Carmona y Costantina obligaron á sus alcaides á enviar sus mandaderos pidiendo al rey de los cristianos que los recibiese por sus vasallos, y no les permitiese que destruyesen sus haciendas. Lo mismo hicieron los de Lora por consejo de los caballeros de Granada, y entregaron su castillo. Acaeció que los Cristianos atravesaron el Guadalquivir por ciertos vados, y sin conocimiento del terreno se metieron en los tremedales y pantanos, y viéndolos allí embarazados salieron contra ellos los de Cantillana y les causaron gran daño que no se podian mover los caballos ni hacian cosa de provecho los caballeros, pero acudiendo mucha gente de infantería los encerraron en

su pueblo. Los Cristianos deseosos de vengarse cercaron el lugar y lo combatieron con mucha porfia hasta entrar en él por fuerza y hicieron horrible matanza en los infelices vecinos. Veia estas cosas Aben Alahmar con mucho dolor, y habló sobre ello al rey Ferdeland rogándole que ordenase á su gente que en todos los pueblos y fortalezas se usase primero de persuasion y cuando no se aviniesen ni atendiesen razones se podia usar de la fuerza, sin comprender nunca en tales violencia á los ancianos, niños y mugeres y á cuantos se ofreciesen rendidos y desarmados. El rey Ferdeland aprobó su consejo, y el mismo Aben Alahmar escribia cartas y enviaba sus caballeros á los pueblos para aconsejarles lo que bien les estaba, y por este medio evitó muchas desgracias, y mucha efusion de sangre. El primer pueblo que se rindió á sus insinuaciones fue Guillena. Luego pasaron á cercar la fortaleza de Alcala del rio que defendia un esforzado caudillo llamado Abul Jetaf, que salió con sus caballeros y dió un rebato sangriento á los Cristianos, y les causó mucho desórden y gran matanza, y lo pasaran todavía mas mal los Cristianos si no llegaran tan á tiempo los caballeros granadinos y el rey Aben Alahmar, gente que no cedian á ningunos del mundo en revolver sus caballos y manejar la lanza, y con este socorro vencieron á los de Abu Jetaf y los obligaron á tornar brida. Los Cristianos y los Granadinos los cargaron tan bravamente que nos les dejaron camino para tornar á la fortaleza y se acogieron á la ciudad de Sevilla. Entonces Aben Alahmar persuadió á los de Alcala que se pusiesen en manos del rey Ferdeland, que él allanaria y facilitaria que los recibiese bajo su fe y amparo, y así lo hicieron ellos, y le entregaron su fortaleza.

CAPITULO VI.

Cerca el rey Ferdeland á Sevilla, y la toma despues de diez y ocho meses de sitio. Su muerte. El rey Alfonso conquista varias ciudades.

1246 Venido el año seiscientos cuarenta y cuatro se puso cerco á Sevilla por mar y por tierra. Los de la ciudad que tenian buena y florida caballería daban continuos rebatos á los Cristianos que estaban acampados á una y otra banda del rio. El rey Aben Alahmar estaba con su gente cerca de Hasnalfarag, y delante de la puerta del alcázar: allí habia muy reñidas y sangrientas escaramuzas con la caballería de algarbe que acaudillaba Muhamad señor de Niebla, y dió ocasion á grandes proezas y hechos maravillosos de armas de parte de Aben Alahmar y de sus caballeros, y los mas esforzados caudillos cristianos los veian con admiracion y envidia, y el mismo rey Ferdeland estaba muy pagado del buen servicio y valor de Aben Alahmar y de sus caballeros. Hubo tambien sangrientas batallas entre las galeas y gente de mar de los Cristianos y de los Muzlimes, y morian muchos de cada parte y se hundian unos á otros los barcos con cruel porfía. Los del castillo de Atrayana salian muchas veces á pelear con los Cristianos, y en suma por todas partes se combatia y defendia la ciudad con mucho valor. Diez y ocho meses habian pasado los Cristianos en el cerco

cuando Aben Alahmar propuso al rey Ferdeland que para estorbar los socorros y mantenimientos que entraban en la ciudad convenia quemarles sus naves y cortarles la comunicacion con Atrayana. Pareció bien al rey este consejo, y se dispusieron máquinas y mistos incendiarios de ollas de alquitran para quemar las naves, y asimismo se prepararon dos grandes naos de carga que llevadas con ímpetu del viento y del corriente del rio y de su propio peso, fueron á dar en la mitad del puente de encadenadas barcas que servia para comunicarse los de la ciudad con los de Atrayana y su castillo, y con su fuerza é ímpetu rompieron las fuertes cadenas de hierro que travaban las barcas, y se impidió que los cercados se ayudasen como antes.

En tanto que en Sevilla continuaba el cerco con tanta constancia, los Cristianos acaudillados del conde de Barceluna pusieron cerco á la ciudad de Játiva, y la cercaron y combatieron con todo género de máquinas é ingenios, y la apretaron tanto que el wali de ella Yahhe ben Ahmed Abul Husein trató de entregarla con las mejores condiciones posibles; pero siempre fueron ruines, ni se podia esperar sino muerte ú abatimiento de los pérfidos y fraudulentos tratos del Barceluni. Ofreció que dejaria á los vecinos en sus casas y dueños de sus bienes, y en el libre uso de su religion: entró en la ciudad en fin de la luna de safar del año seiscientos cuarenta y cuatro, y poco despues echó de la ciudad y de sus cercanías millares de Muzlimes, que se esparcieron por diversas partes pobres y miserables, y el que esto escribe (1) vió al wali Yahye y á su arrayaz Abu Becar andar tan desgraciados que vivian á expensas de sus amigos errantes por toda la tierra. Al principio del año seiscientos cuarenta y cinco murió en

(1) Alabar Alcoday de Valencia.

Lorca el wali de aquella ciudad Muhamad ben Ali Abu Abdala, hombre virtuoso y muy político que procuró á los de Lorca muchos beneficios, abrió acequias de riego, labró casas de expósitos para pobres y peregrinos, y en las guerras de Murcia se distinguió por su ingenio y valor, y favoreció la entrada de Giomail en aquella tierra, engañando á los Cristianos que estaban de presidio en Murcia.

En el campo de Sevilla continuaban los horrores de la guerra: los Cristianos entraron en Gules, y quemaron el arrabal de Ben Alfofar, y el de Bab Macarena fue robado y hubo en ello mucha matanza: los cercados todavía se defendian con mucho valor con tiros y máquinas extrañas, que algunas lanzaban cien tiros, y los dardos que arrojaban de ciertas máquinas salian con tal fuerza que pasaban de un lado á otro los caballos, aunque estuviesen armados: los Cristianos combatian con igual empeño y guardaban las entradas de la ciudad porque no entrase provision en ella. Durante este largo cerco el año seiscientos cuarenta y cinco los Muzlimes que vivian en el reino de Valencia no pudiendo sufrir las cargas y vejaciones de los Cristianos, cansados de su abatimiento y servidumbre, se retiraron así de Valencia como de otras ciudades y aldeas, en especial los que no eran muy ricos, y llevados de la fama del buen gobierno y seguridad que gozaban los Granadinos, pasaron muchos á tierras de Aben Alahmar, que dió órden para que se les acogiese y tratase como sus desgracias pedian, y les concedió esenciones de tributos por ciertos años, procurando aliviarlos por todos medios y ganar útiles vecinos que acrecentasen con el tiempo las riquezas y fuerza del estado.

1247

Los de Sevilla fatigados del largo cerco y sin esperanza de que les fuese socorro de ninguna parte, tra-

taron de rendirse á la necesidad, y propusieron sus condiciones por medio de los alcaides, y el rey Ferdeland les concedió cuanto le propusieron, tanto deseaba el verse dueño de la cabeza del estado. Las condiciones de la entrega fueron: que los Muzlimes pudiesen quedar en la ciudad y vivir en ella con toda libertad, gozando de sus casas y posesiones seguramente, sujetos solo al moderado tributo que solian pagar á sus reyes por Zunna y Jara: que los que no quisiesen permanecer en la ciudad tuviesen libre disposicion de sus cosas, y tiempo conveniente para salir de la ciudad y de su tierra: que durante un mes se les diese por los Cristianos á los que desde luego quisieron partir acémilas por tierra, si querian ir por tierra, y naves, si querian pasarse á Africa ó á otra parte donde les pareciese. Al wali Abul Hasan dijo el rey Ferdeland que bien podia quedar en Sevilla y en cualquiera parte de sus estados, que le daria con que viviese á su placer; pero luego que entregó las llaves de
1248 la ciudad el dia y doce de jaban del año seiscientos cuarenta y seis (1), en el mismo dia se embarcó y pasó á Africa. El rey Ferdeland ocupó el alcázar, y sus caudillos las fortalezas de la ciudad y sus cercanías. Comenzaron luego á salir los Muzlimes de aquella populosa ciudad, muchos aceptaron la proteccion del rey Aben Alahmar y se fueron á tierra de Granada, otros á lo de Jerez y demas ciudades y al Algarbe, y pocos pasaron á Ceuta con los Almohades. Así acabó el imperio de estos príncipes en Sevilla, y los Muzlimes perdieron esta hermosa ciudad: sus torres y mezquitas se llenaron de cruces y de ídolos, y se profanaron los sepulcros de los fieles Muzlimes.

1247 (1) Otros dicen que fue la entrada año seiscientos cuarenta y cinco.

giuma veinte y uno de la luna de rabie primera del
1252 año seiscientos cincuenta. Luego que Aben Alahmar tuvo esta noticia envió sus mensageros al rey Alfonso para darle el pésame, y al mismo tiempo envió sus cartas para renovar con él sus tratados de paz y alianza en los mismos términos que las habia tenido con su padre. El rey Alfonso vino en ello y le agradeció su cumplimiento. Era este rey de los Cristianos muy generoso, muy sabio, y de mucha bondad y nobleza en todos sus hechos. No pasaron dos años cuando este rey escribió al de Granada que pensaba entrar la tierra de Jerez y del Algarbe, y queria que le enviase de sus caballeros, ó pasase él mismo á servirle y acompañarle en esta expedicion, y así lo hizo aunque en su ánimo lo sentia, y en esta ocasion solia decir á sus caballeros: ¡qué angosta y miserable seria nuestra vida sino fuera tan dilatada y espaciosa nuestra esperanza! Juntas las fuerzas del rey Alfonso con las de Aben Alahmar entraron la tierra de Jerez, y pusieron cerco á la ciudad. Los primeros dias salieron los caballeros jerezanos y almohades á dar rebatos y escaramuzar con los del campo, y como de ambas partes habia muy gentiles hombres de á caballo, era cosa de ver cuan bien peleaban. Todos los dias se distinguieron los Granadinos en la destreza y facilidad de revolver sus caballos, entrar y salir entre sus enemigos: así que, los Jerezanos tenian poca ventaja en estas ocasiones. Los vecinos porque no les talasen sus huertas, viñas y arboledas obligaron al wali de la ciudad Aben Ubeid, que estaba en el alcázar á que concertase sus avenençias con los Cristianos. El wali desconfiado de humano socorro trató de entregar la ciudad, y ajustó con el rey Alfonso sus condiciones, que permitiese salir libres con sus riquezas, oro, plata y vestidos á los vecinos que no quisie-

sen permanecer en la ciudad, que los que gustasen morar en ella quedasen seguros y libres para tomar el partido que bien les estuviese, que no se les privase de sus casas y posesiones, y se les tratase como á los otros sus vasallos: que se diese seguro para todos los Almohades y sus familias: así fue asentado y firmado, y
1254 se entregó la ciudad año seiscientos cincuenta y dos.

Puso el rey Alfonso en el alcázar á un caudillo muy esforzado que se llamaba don Gomis que era de los mas nobles de su corte: luego fue contra las ciudades de Arcos, Sidonia y Nebrisa, y dejando en el cerco á su hermano Anric se partió el rey Alfonso á Sevilla, y Aben Alahmar á Granada. El princípe Anric forzó estos pueblos á rendirse con las mismas condiciones que Jerez. Poco despues de estas conquistas este príncipe Anric tuvo desavenencia con su hermano; hay quien dice que por rivalidad de amores, y siéndole forzoso salir de la corte de Alfonso, envió sus cartas al rey Aben Alahmar con quien habia trabado íntima amistad para acogerse á Granada; pero el rey Aben Alahmar por escusar disgustos con Alfonso le respondió con un caudillo de su confianza que pasase á Africa, y le dió cartas para su amigo el rey de Tunez en que le encomendaba que le tratase como á su propia persona. El príncipe Anric tomó su consejo y sus cartas y pasó á Tunez donde fue recibido con mucha honra y hospedado en la casa del rey y tratado como su valor y nobleza requeria.

CAPITULO VII.

Concierto de los Muzlimes contra Alfonso. Se le rebelan, y matan su gente; pero los acomete luego.

Dos años habian pasado despues de la conquista de Jerez, cuando el rey Alfonso escribió á Aben Alahmar que le ayudase para la guerra del Algarbe, que trataba de echar de España á los Almohades sus comunes enemigos, y así el rey de Granada pasó al punto sus órdenes á los de Málaga para que fuesen con el rey Alfonso á la guerra, y el wali de Málaga que era de los Bani Escaliola juntó sus caballeros y se unió con los del rey Alfonso y pusieron cerco á la ciudad de Niebla, y corrieron toda la tierra de Saltis en donde era wali Aben Muhamad, caudillo de los Almohades. La ciudad era fuerte, sus muros altos y bien torreados, todo de piedra muy bien labrada, y en ella habia mucha gente de guerra, que hacian salidas y rebatos á los del campo, y resistian los combates, y lanzaban piedras y dardos con máquinas, y tiros de trueno con fuego: así que, el cerco fue muy largo, y á los nueve meses cansados los de la ciudad y apurados por falta de provision, viendo que de ninguna parte esperaban socorro persuadieron á Aben Ubeid que concertase sus avenencias con el rey Alfonso, y él mismo salió á tratar de ellas con el rey, que fue tan generoso que no le negó cosa que le propuso. Comprendióse *en esta*

avenencia la entrega de toda tierra de Algarbe, y el rey Alfonso dió al wali muchas tierras en que pudiese vivir, y entre otras la algaba de Sevilla y la huerta del rey con sus torres, y ademas la décima del aceite de su aljarafe que hacia una cuantiosa renta. Este fue el precio en que se dió á los Cristianos la ciudad de Niebla, Huelba, Gebaloyun, Serpa, Mora, Alhaurin, Tabira, Far, Laule, Jinibos, y casi todo el Algarbe, tierra rica, muy bien poblada, y fortalecida, de ameno y delicioso temperamento: acabó esta con-
1257 quista el año seiscientos cincuenta y cinco.

Aben Alahmar en este tiempo recorrió sus tierras, visitó todas sus taas, y fortificó los pueblos de sus fronteras, que ya veía que seria cosa dificil que durase mucho tiempo su amistad con los Cristianos, pues siendo naturales enemigos, con leve ocasion se mueven á dañarnos, que nunca el absintio, ni la coloquinta (1) dejaron su amargura, ni se debe esperar que la zarza produzca ubas. Estuvo algun tiempo en las ciudades de Guadix, Málaga, Tarifa, y Algecira, y reparó los muros de Gebaltaric, y estando allí llegaron á visitarle ciertos caballeros Muzlimes de Jerez, de Arcos, de Sidonia, y tambien de Murcia y le ofrecieron que tomarian su voz y le reconocerian por su rey si les ayudaba á sacudir el duro yugo de servidumbre que los Cristianos les habian puesto. Ofrecióles el rey que les responderia con brevedad, y se tornó á Granada con los walíes Abu Alhac y Abu Bacar wazir de Murcia, y luego juntó su consejo y consultó el negocio con sus wazires y consejeros, y los mas fueron de parecer que se debia ayudar á sus hermanos, y que se rompiese la paz con el rey Alfonso, que su engrandecimiento era ya muy de temer, y que en esta guerra todos los fieles

(1) Yerba de amargo fruto.

seguirian sus banderas. El rey Aben Alahmar les alabó su buen celo y les puso delante los peligros é inconvenientes de la guerra abierta contra el rey Alfonso, y les dijo que seria bueno favorecer á los de Murcia, pero con disimulo: que la cercanía de la tierra facilitaba el ayudarles, y que al mismo tiempo los de Jerez y de Algarbe suscitasen su levantamiento, que si el rey Alfonso dividia sus fuerzas y atencion se podia esperar que le enviase á pedir el acostumbrado servicio y era la ocasion de negarse con cualquiera pretexto, y que la amistad se rompiese á las claras por su parte: que entonces los de Granada le correrian las tierras y harian mucho daño á los Cristianos, y ayudarian á sus hermanos. Aprobóse este parecer, y se escribió á los de Jerez y de Algarbe, y á los de Murcia para que todos se alzasen en un mismo dia, y echasen de sus ciudades á los Cristianos que estaban de presidio en ellas. Los principales motores de esta revolucion, para animar á sus pueblos les hicieron creer que el rey de Granada los habia ya tomado bajo su fe y amparo, y que al mismo tiempo entraba en tierra de Cristianos haciéndoles sangrienta guerra.

No fue menester mas para que el bárbaro pueblo se acalorase, y sin otra consideracion, ciego y amigo de novedades y venganzas, tomó las armas y alzó el grito, y aclamando á Muhamad Aben Alahmar acometió á los Cristianos. En el mismo dia fue el movimiento en Murcia, Lorca, Mula, Jerez, Arcos, Nebrisa y otros pueblos matando y echando fuera de las fortalezas á los Cristianos que las tenian. En Jerez hubo gran matanza. El comte D. Gomis defendia con extraño valor el alcázar. Toda su gente estaba ya muerta, y él mismo cubierto de sangre y lleno de heridas peleaba como un leon; pero atropellado del gran número de sus contrarios cayó y murió desangrado. Como la resistencia de

los Cristianos que tenian el alcázar de Jerez fue tanta, y por todas partes se apellidaba al rey Aben Alahmar, los walíes de Tarifa y Algecira se vieron obligados de la plebe á salir con gente en ayuda de los de Jerez, y se entró en el alcázar con la violencia que decimos. Fue
1261 este movimiento en el año seiscientos cincuenta y nueve. El ejemplo de la rebelion cundió en aquella tierra y muchos pueblos recobraron su libertad, y se vengaron de los Cristianos que los tiranizaban. Los de Murcia fueron socorridos de gente de Granada y consiguieron su libertad. El rey D. Alfonso de Castilla luego envió sus caudillos á todas partes, y envió al rey de Granada para que le fuese á servir en lo de Murcia. Aben Alahmar se escusó con motivos de religion y de política, y todavía dijo que para cumplir con sus pueblos le seria preciso no estarse ocioso en aquella ocasion: así rompió la amistad que tenia con el rey Alfonso en términos de poder volver á ser su amigo si fuese necesario, que no lo deseaba en su corazon. Luego se dispuso para la guerra, escribió á los alcaides de las fronteras y apercibió su caballería. El rey Alfonso poco satisfecho de su respuesta dió órden á sus fronteros para que tratasen á los de Granada como á enemigos, y ellos anticiparon las hostilidades. Con esta nueva salió Aben Alahmar de Granada y corrió y taló los campos de Alcalá de Aben Zaide. El rey Alfonso salió con su hueste y se encontraron á la vista de aquella ciudad. La pelea fue sangrienta, y los caballeros zenetes que acompañaban al rey Aben Alahmar le dieron este dia la honra del campo. Fue esta
1262 batalla de Alcalá de Aben Zaide en el año seiscientos sesenta. Despues cada dia habia escaramuzas y reencuentros con varia suerte, sin que acaesciese ninguna señalada victoria. El rey Alfonso envió sus mejores caudillos á sojuzgar á los rebeldes de

Algarbe, y entretanto Aben Alahmar talaba con súbitas algaras todas las fronteras de los Cristianos robando ganados y cautivando gente. Para acudir á los de Murcia que imploraban su auxilio allegó mucha gente de á pie y de á caballo, y los armó y dispuso y repartió las compañias y señaló los caudillos de ellas. En esta ocasion porque habia distinguido á ciertos cababalleros zenetes y zegríes ó de la frontera se ofendieron tres nobles walíes que eran de los Beni Escaliola, Abu Muhamad Abdala gobernador de Málaga, Abul Hasan wali de Guadis, y Abu Ishac wali de Comares, y algunos otros que eran de su bando, y se escusaron de pasar con él en esta jornada de Murcia diciendo que hacian falta en sus ciudades. Disimuló Aben Alahmar con ellos y les permitó que partiesen á sus gobiernos, pero esta suavidad y disimulo no pudo curar la llaga que estos walíes llevaron en sus corazones. Aben Alahmar antes de partir á la guerra, considerando la incertidumbre de las cosas humanas, por si la muerte atajaba sus pasos, y tambien por dejar mayor autoridad que le representase en su ausencia, quiso declarar á su hijo el mayor futuro sucesor del trono, y socio en el gobierno: y le hizo jurar y proclamar, y que se añadiese su nombre á la chotba pública en todas las algamas del reino: esta jura del sucesor de Aben Alah-
1264 mar fue en principio del año seiscientos sesenta y dos. Los walíes de Málaga, Guadis y Gomares fueron los únicos que no se esperaron á la fiesta.

Los tres walíes de comun acuerdo enviaron sus cartas al rey Alfonso declarándose por sus vasallos, y acogiéndose bajo su fe y amparo, ofreciéndole salir contra el rey de Granada y no hacer con él nunca paz ni treguas sin su consentimiento, y que el rey Alfonso tenia de ayudarles y defenderles en las ocasiones que con él

tuviesen. Holgó sobremanera el rey Alfonso de esta embajada, y les prometió en todo su favor y ayuda, y les propuso que sin tardanza comenzasen á guerrear contra el de Granada, que de ello pasaba noticia á todos sus fronteros para que los tratasen como á sus apazguados y buenos servidores. Los walíes lo hicieron como lo tenian en su corazon, y esparcieron sus algaras en la tierra de Granada. Esta diversion estorbó al rey Aben Alahmar la ida de Murcia, y el rey Alfonso pudo mas á su salvo hacer la guerra á los levantados de Andalucía y de Murcia. Puso cerco á Jerez y la combatió y estrechó por largo tiempo, corriendo durante el cerco las tierras y fortalezas cercanas, y al fin de cinco meses de sitio los Muzlimes de Jerez se entregaron por avenencia salvas solamente las vidas, y así los echó fuera de la ciudad que se quedó despoblada, y todos sus moradores se esparcieron en pequeñas taifas por diversas partes de Andalucía, todos iban pobres y miserables, muchos pasaron á lo de Granada, y otros se embarcaron y fueron á Africa: Málaga y Algecira sirvió de asilo á estos infelices: fue esta despoblacion de Jerez
1265 el año seiscientos sesenta y tres. Tambien se entregó Sidonia, Rota, Solucar, Nebrisa y Arcos, y de todas salieron los miserables moradores sin otra cosa que sus personas, y los mas se acogieron al reino de Granada, de suerte que Aben Alahmar por una parte perdia la tierra, y por otra acrecentaba su poblacion. Dividió su hueste con ánimo de ayudar á los de Murcia que se mantenian y defendian bien, y con la caballería de Granada salió el mismo contra los de Guadis y fronteras de Jaen, y con este campo volante á todos atendia y en todas partes se hallaba.

CAPITULO VIII.

El rey Gacum y el rey Alonso solicitan cada uno la conquista de Murcia. Intrigas y avenencias sobre esto. Desavenencia entre Alonso y Aben Alahmar.

Vinieron contra Murcia los del rey Gacum que pretendian hacer esta conquista por su parte, y el rey Alfonso tambien envió sus caballeros pretendiendo ganar aquella tierra que era su primera conquista, y hacer rey de ella á su hermano don Manuel á quien mucho amaba. Esta competencia estorbaba sus intentos, y se acordaron los dos reyes en que el príncipe don Manuel casase con la hija de Gacum, y así estaban convenidos. La reina Iolant muger de Alfonso era hija de Gacum y hermana de la que se destinaba para reina de Murcia, Iolant era vana y envidiosa y no tan bella como su hermana, y sentia en el alma que aquella conquista sirviese para coronar á la que aborrecia, así que, no perdonó diligencia para estorbarlo, y escribió al rey de Granada con grande interes de restituir la paz entre ambos estados, rogándole que propusiese al rey Alfonso unas paces que les facilitase á los dos el logro de sus deseos, que el rey de Granada allanaria á los walíes que habian dejado su obediencia, y el rey Alfonso acabaria de reducir á los rebeldes de Murcia. Al mismo tiempo hizo entender al rey de Granada que sus intentos eran estorbar que Gacum ni alguno de su casa fue-

se dueño de Murcia por satisfacer ciertas venganzas domésticas en que ella tenia sumo interes. Estas cartas y la confianza y conocimiento que Aben Alahmar tenia del que las habia traido, hicieron que sin dudar un punto enviando sus gentes á Murcia, escribiese al rey Alfonso conforme á los deseos de la reina, y á esta ofreció que haria cuanto pudiese en su servicio. El rey Alfonso aprobó los partidos de Aben Alahmar; sin embargo le convidó á unas vistas en Alcalá de Aben Zaide para tratar sus cosas: al mismo tiempo hizo entender á los walies que no los abandonaria aunque para sus cosas le conviniese hacer paces con Aben Alahmar. Señalaron dia y ambos reyes se hallaron en Alcalá, y se trataron con mucha confianza.

Despues de largas pláticas concertaron amistosamente que el rey Aben Alahmar y su hijo el amir sucesor del estado renunciaban á toda pretension y derecho que creyesen tener á lo de Murcia, y por su parte el rey Alfonso no ayudaria ni ampararia á los walíes de Málaga, Guadis y Gomares para que pudiese Aben Alahmar reducirlos á su obediencia, y el rey Alfonso ofreció procurar por sí la avenencia y allanamiento, y pidió por ellos un año de tregua durante el cual si no conseguia que se aviniesen con el rey de Granada los desampararia para que á su salvo los sojuzgase: que el reino de Murcia quedaria en obediencia al rey de Castilla, y siempre unido á ella; pero que se habia de dar en tenencia á un príncipe muzlim que lo gobernase segun sus leyes y costumbres, y que no se exigiese á los Muzlimes otro impuesto que el de la décima que solian pagar de todos sus bienes, y de esto la tercia parte fuese para mantenimiento del rey: asimismo se concertó que se perdonaba á los walíes y demas cabezas de la rebelion; pero que saldrian desterrados del reino de Murcia el wali Abu Alhaki, y los wazires Abu Bekre, Abu Adha

y Abu Amru Aben Galib. Que Aben Alahmar en vez del servicio de la caballería que tenia de hacer al rey de Castilla en tiempo de guerra le pagaria ciertas parias en cada año, y solo acudiria á las cortes que se tuviesen de puertos aquende: que Aben Alahmar facilitaria el allanamiento de los de Murcia con las condiciones referidas. Firmáronse estos tratos de Alcalá de Aben Zaide por ambos reyes, y por el amir sucesor del reino de Granada, y por otros muchos nobles de la corte de Alfonso y de la de Granada: esto
1264 en año seiscientos sesenta y cuatro.

Entanto que en Alcalá se concertaba la paz, los caudillos del rey Aben Alahmar saltearon una gran recua de provisiones que iba para el campo de los Cristianos, y pelearon venturosamente con los que la guardaban y conducian. Con esta falta de mantenimientos y con los rebatos y salidas de los cercados estaban los Cristianos á punto de abandonar el sitio, y en especial por la mala inteligencia qne habia entre los Aragoneses y los de Castilla que unos á otros se mataban, y se alegraban mutuamente de sus desgracias. Partió el rey Aben Alahmar á Murcia con el rey Alfonso, y escribió á los walíes de la ciudad y de las fortalezas, y les persuadió que se viniesen á merced del rey Alfonso conforme á lo acordado en Alcalá de Aben Zaide, que era el mejor partido que se podia sacar, pues bien conocian que era imposible resistir solos al gran poderío de dos reyes como eran el de Castilla y el de Aragon. Inspiróles asimismo que pidiesen por condicion de su allanamiento que no querian pertenecer á otro príncipe cristiano que al rey de Castilla, y así lo hicieron de muy buen grado, y ajustaron su avenencia y entró en Murcia el rey Aben Alahmar con el rey Alfonso y con muchos nobles caballeros, y los de la ciudad reconocieron por su rey y señor á Muhamad Abu Abdila Aben Hud, hermano

del célebre rey Aben Hud, que este caballero fue el nombrado por el rey Alfonso, que le estimaba mucho por su moderacion y su sabiduría. Aben Alahmar ofreció casas y posesiones en su reino á los walies que debian salir desterrados de Murcia y se dispusieron á seguirle. El pueblo de Murcia estaba muy contento de tener un rey de su propia religion y de casta de reyes, y lo mas importante de tanta virtud, justicia y sabiduría. Así el rey Alfonso satisfizo su generosa vanidad de tener reyes por vasallos, y la reina Iolant logró el triunfo que deseaba porque su hermana no fuese reina. El rey Aben Alahmar quedó bien con todos y se despidió del rey Alfonso y se volvió á Granada muy acompañado.

1267 Venido el año de seiscientos sesenta y cinco, escribió el rey de Granada al de Castilla en como pensaba principiar la guerra contra los walíes de Málaga, Guadis y Gomares, pues no manifestaban pensamiento de entrar en su obediencia sino por fuerza. El rey de Castilla todavía intercedió por ellos; pero Aben Alahmar envió sus caudillos contra ellos. Los walíes acudieron á su defensa, y al mismo tiempo reiteraron sus súplicas y ofrecimientos al rey de Castilla para que no los abandonase. Ocuparon las de Aben Alahmar algunos pueblos y fortalezas de los rebeldes, y el rey Alfonso escribió al de Granada que desistiese de la guerra, ó entendiese que la habria con él: que era menester avenirse con los walíes, y que si los reconocía independientes y le daba las ciudades de Tarifa y Algezira continuarian en su amistad.

Cuando Aben Alahmar vió tal perfidia se llenó de saña y dió órden para allegar sus gentes y entrar en tierra de Cristianos. Cuando estaba todo á punto le pareció responder antes al rey Alfonso, y le escribió como estaba justamente quejoso de que no le guarda-

ba las posturas de Alcalá de Aben Zaide, y ademas ahora le pedia no algun castillo de la frontera sino las llaves de su reino, que considerase la sinrazon que le queria hacer, que no atendiese á malos consejos, y se acordase de obrar conforme á la nobleza de su corazon, y á lo que su buen procedimiento y servicios merecian: que por su parte no trataba sino de reducir á los rebeldes de Málaga, Guadis y Gomares, y no entraria en tierras del rey Alfonso en tanto que él no se mezclase en ayudarles ni favorecerles, y esta órden tenian todos sus fronteros. Envió estas cartas á tiempo que el príncipe Filibo hermano del rey Alfonso, el zaim don Nunio y otros ilustres caballeros de Castilla se desavinieron con su rey llevando á mal sus cosas porque se dejaba gobernar mas por su muger que por su buen consejo, y se vinieran á Granada al amparo de Aben Alahmar cuya nobleza tenian bien conocida.

Recibiólos como á tan buenos caballeros se debia, y todos fueron aposentados en casas muy principales y muy honrados del rey y de todos sus walíes y wazires, y ellos se ofrecieron á servirle en la guerra contra los rebeldes, y le rogaron que escusase cuanto fuese posible el ir contra el rey de Castilla, que solo contra él no le servian, y Aben Alahmar alabó su nobleza, y luego partieron contra los de Guadis en compañía del amir Muhamad sucesor del reino. En esta guerra hicieron estos caballeros notables proezas á competencia de los mas esforzados Muzlimes, y el rey Aben Alahmar les daba parte en las presas, y en todas ocasiones los honraba mucho. Como tenia tan divididas sus fuerzas no se hacia cosa de importancia, sino talar la tierra y robar los pueblos, y pasaban las estaciones y los años en una guerra que no tenia fin: así que Aben Alahmar cansado de tan prolijo guerrear quiso llamar en su ayuda al rey Abu Juzef, y le escribió para que le

enviase alguna gente de caballería de Marruecos para contener la soberbia del rey de Castilla, y obligar á los walíes de Málaga, Guadis y Gomares á servir á la defensa de los Muzlimes de España y no á su acabamiento y perdicion. Estas súplicas del rey Aben Alahmar fueron enviadas el año seiscientos setenta,
1272 y los caballeros Cristianos sintieron mucho que el rey quisiese traer á España á los Beni Merines, y se llenaron de temor todos los Cristianos luego que se divulgó que vendria el rey Abu Juzef.

CAPITULO IX.

Muere Aben Alahmar, y le sucede su hijo Muhamad II. Vence á los rebeldes. Entrevista de Muhamad y Alfonso en Sevilla.

Entre esperanzas y temores pasó aquel año, y venido el siguiente avisaron los alcaides de las fronteras al rey Aben Alahmar, que los walíes entraban la tierra con mucho poder, que les enviase socorro de caballería y peones. Encolerizóse el rey sobre manera, y muy acalorado dijo que luego se dispusiesen todos sus caballeros que queria salir á poner fin á tan larga y desventurada guerra. Procuraron tranquilizarle, pero no fue posible, y montó á caballo acompañado de la flor de su caballería, y tambien de los Cristianos que estaban en su corte salió de la ciudad: al salir de la puerta se rompió la lanza al primer caballero que iba en los adalides, y esto tuvo el pueblo por mal agüero, aciaga é

infausta señal, sin que fuese mas que el descuido de no bajarla al tocar en el arco.

A poco mas de medio dia de camino se principió el rey á sentir indispuesto, y á la media hora le asaltó un grave accidente, fue forzoso volverle á la ciudad en una silla acompañado y asistido de todos los caballeros así Muzlimes como Cristianos que seguian sus banderas. La dolencia se agravó en estremo antes de llegar á la ciudad, fijaron allí su pabellon, los físicos le rodeaban sin saber qué hacer, y á pocas horas le dió un vómito de sangre y convulsion, y le llegó el decreto de Dios á la hora de almagreb ó puesta del sol del dia giuma veinte
1273 y nueve de giumada postrera del año seiscientos setenta y uno, y pasó á la misericordia de Dios. Hasta el punto que espiró estuvo á su lado el príncipe Filipo hermano del rey Alfonso. Luego se esparció la noticia de su fallecimiento, y todos lloraron la muerte de este rey como si á cada uno hubiese muerto su propio padre. Enterróse con gran pompa en su propio cementerio, embalsamado en caja de plata cubierta de preciosos mármoles, en que su hijo mandó poner este epitafio con letras de oro: « Este es el sepulcro del sultan alto, fortaleza del Islam, decoro del género humano, gloria del dia y de la noche, lluvia de generosidad, rocío de clemencia para los pueblos, polo de la *secta,* esplendor de la ley, amparo de la *tradicion*, espada de *verdad*, mantenedor de las criaturas, leon de la guerra, ruina de los enemigos, apoyo del estado, defensor de las fronteras, vencedor de las huestes, domador de los tiranos, triunfador de los impíos, príncipe de los fieles, sabio adalid del pueblo escogido, defensa de la fe, honra de los reyes y sultanes, el vencedor por Dios, el ocupado en el camino de Dios, Abu Abdala Muhamad ben Juzef ben Nasar el ansari, ensálzele Dios al grado de los altos y justificados y le

coloque entre los profetas, justos, mártires y santos, y complázcase Dios de él y le sea misericordioso, pues
1195 fue servido que naciese el año quinientos noventa y uno, y que fuese su tránsito dia giuma despues de la azala de alazar á veinte y nueve de la
1273 luna giumada postrera año seiscientos setenta y uno. Alabado sea aquel cuyo imperio no fina, cuyo reinar no principió, cuyo tiempo no fallecerá que no hay mas Dios que él, el misericordioso y clemente.»

Luego fue proclamado rey Muhamad su hijo con general aplauso, paseó á caballo las principales calles de la ciudad acompañado de la flor de la caballería, y despues de acabadas las exequias de su padre no le olvidó antes se propuso tenerle como presente en todas sus empresas, imitándole y siguiendo sus ejemplos de prudencia y de virtud. Era este Muhamad II magnífico, animoso y prudente: no hizo novedad en los principales empleos de la corte, ni mudó el órden y division que su padre tenia en los encargos y distinciones, así de paz como de guerra: conservó la guardia que su padre tenia de caballeros africanos y andaluces.

A los Africanos mandaba un príncipe de los de Beni Merin, ó de Beni Zeyan, y los capitanes eran nobles Masamudes, Zenetes ó Zanhagas: á los Andaluces mandaba un príncipe de la casa real, ó algun caudillo principal del reino distinguido por su valor. En esta ocasion por haber fallecido los dos hermanos del rey era caudillo de los Andaluces Aben Muza, el mismo que tenia su padre. Amplió las pagas y distinciones así á los Andaluces como á los bárbaros: pensaban algunos cortesanos adelantar su fortuna con el nuevo rey, pero desengañados con el tiempo formaron bando de descontentos, y con pretesto de que Muhamad desconocia sus méritos, y que era duro é intratable le abandona-

ron y se fueron al partido de los rebeldes de Málaga, Guadis y Gomares.

Ordenadas las cosas del gobierno salió con su caballería contra los rebeldes que habian aprovechado la ocasion y llevaban gran presa de ganado y de riquezas que habian robado en tierra de Granada: acompañarónle los caballeros de Castilla y alcanzaron cerca de Antekaria á los rebeldes, trabóse sangrienta batalla y los Cristianos hicieron prodigios de valor á competencia de los de Granada, y rompieron y deshicieron el ejército de los walíes quitandóles la rica presa que llevaban, y despues de haberlos perseguido algunas leguas tornaron á Granada y entraron en ella triunfantes. El rey Muhamad honró mucho á los Castellanos y les hizo ricos presentes de armas, vestidos, caballos y jaeces.

En este tiempo volvió de Africa el príncipe Anric, y fue la causa de su venida que sospechó que el rey de Tunez trataba de matarle; porque acaeció que esperando Anric al rey para salir á caza, le aguardaba en un patio del alcázar. Estaba solo á la sazon, y sin saber por dónde se halló con dos bravos leones que el rey tenia enjaulados, y el esforzado caballero sacó su espada para defenderse, y los leones no le osaron acometer, y sin turbacion ni miedo se salió del patio, y avisó á los leoneros que los guardasen mejor. El rey se escusó diciendo que habia sido acaso; pero Anric no se confió mas y se despidió del rey y se vino á España. Su venida llenó de cuidados la casa de su hermano el rey de Castilla, y desaprobó el favor que daba á los rebeldes de Málaga y de Guadis, y le dijo que debia temer que el de Beni Merin queria pasar á España en auxilio del rey de Granada. Con este recelo el rey Alfonso hizo escribir secretamente á su hermano y á los otros caballeros que estaban en Granada para que

volviesen á sus tierras y olvidasen las cosas pasadas, y asimismo les manifestó que recibiria gran servicio en que tratasen alguna manera de avenencia con el rey Muhamad. Como estos caballeros eran tan estimados del rey Muhamad no fue menester mucho para que acediese á sus propuestas bien satisfecho de la nobleza y verdad de sus seguridades, y de cuanto por su parte le ofrecian. Deseoso de la paz de su reino concertaron unas vistas, y acompañado el rey Muhamad de sus principales caballeros, y del príncipe Filipo, y del Zaim don Nunio y don Lop, y de los otros Castellanos salió de Granada y entraron en Córdoba: descansaron allí ciertos dias, y entraron en Sevilla, y el rey Alfonso salió á recibirlos á caballo con gran pompa, y aposentó al rey Muhamad en su propio alcázar, y le hizo grandes fiestas, y le armó caballero á la usanza de Castilla, y le abrazó como amigo, y por su mediacion concertó las desavenencias que tenia con su hermano y con los otros caballeros, y todos lo agradecian al rey Muhamad, y le atribuian todas sus satisfacciones. Era Muhamad de gentil disposicion, y tenia todas las gracias de una flórida juventud: juntábase á esto su mucha discrecion y la elegancia con que hablaba la lengua de Castilla: por esta razon se entretenia muchas veces con la reina Iolant y con sus doncellas, y como cierto dia hubiese entrado á visitar á la reina, ésta le sorprendió con una impertinente súplica, que no esperaba Muhamad tratar negocios de política en el estado de la reina. Dijole ésta que tenia que hacerle una súplica, y esperaba que se la concediese, pues era cosa que estaba en su mano. Muhamad con mucha cortesia y comedimiento la respondió que le mandase. Entonces la reina le rogó muy encarecidamente que concediese un año de tregua á los walíes de Málaga, Guadix y Gomares, que en este tiempo se trataria con ellos de ave-

nencia. Concediósela Muhamad disimulando su pesar, conociendo claro que la intencion de los Cristianos era tenerle así apremiado y sujeto con aquella guerra interior que le podian suscitar cada y cuando quisiesen. Pocos dias despues trató con el rey Alfonso sus avenencias y convinieron en la paz que entre ellos habia de haber, la comunicacion y trato de sus vasallos con iguales seguridades y franquezas, y el servicio de cierta cantía de mitcales de oro que deberia pagar Muhamad en cada año por el servicio de la caballería que su padre solia hacer al rey de Castilla. En el negocio de los walíes el rey Alfonso propuso lo mismo que ya habia dicho la reina Iolant, y se acordó conforme á la palabra que habia dado Muhamad. Luego se despidió del rey Alfonso y de la reina Iolant y de los infantes sus hermanos que todos estimaban mucho á Muhamad, y el infante Filipo, y don Manuel y D. Anric le acompañaron hasta Marchena: fueron estas vistas de Sevilla
1273 en ramazan del año seiscientos setenta y uno.

CAPITULO X.

Escribe Muhamad á Abu Juzef el estado de las cosas, y éste viene á España. Su primera victoria. Muere el Infante D. Sancho despues de la batalla.

Llegó Muhamad á Granada muy poco satisfecho de esta negociacion, y así estaba descontento pues veia

perdida la ocasion de entrar en tierra de Guadix y de Gomares; que debia esperar un año para hacer guerra á los rebeldes que entretanto tenian comodidad para repararse y prevenirse. Preveía que pasado el plazo serian auxiliados como antes del rey de Castilla que tanto se interesaba en mantener aquella guerra civil; que él habia compuesto las desavenencias de sus enemigos los Cristianos, y estos le tenian á él enredado en las suyas é imposiblitado de acabarlas sin una violenta determinacion. Todo esto revolvia en su pensamiento: así que pospuesto todo inconveniente, escribió al rey Abu Juzef, refiriéndole los males que aquellos walíes le causaban con su rebeldia, que unidos con los Cristianos le corrian y talaban la tierra, y debilitaban el estado en términos que solo existia el Islam en Andalucía por su ingenio y mañeria en comtemplar á los Cristianos. Que en la division que los walíes causaban no habia fuerzas para oponerse con prudencia al poder de los Cristianos sus naturales y comunes enemigos. Que esperaba recuperar toda la Andalucia si el rey Abu Juzef le socorria; que para que pudiese venir con mayor comodidad le daba los puertos de Alhadra y de Tarifa porque le sirviesen de presidios en que pusiese sus armas y provisiones. Con gran contento recibió Abu Juzef estas cartas, y luego respondió al rey Muhamad aceptando sus ofrecimientos, y desde luego envió diez y siete mil hombres que entraron en aquellas ciudades, y poco despues dispuso mas gentes para pasar el mismo. Toda España se atemorizó de este pasage de los Beni Merines. Los walíes de Málaga y Gomares y Guadis temieron el primer golpe de esta máquina, y se apresuraron á concertarse con el rey Muhamad que respondió bien á sus intenciones. Entretanto las tropas de Abu Juzef se encaminaron desde luego á tierra de Málaga conforme les estaba ordenado por su amir.

Pocos dias despues desembarcó el rey Abu Juzef con gran caballería é infantería inumerable que tardó mucho tiempo en cruzar el estrecho. Los walíes salieron á recibirle, y estuvieron con él hasta que llegó Muhamad el rey de Granada. El rey Abu Juzef compuso sus desavenencias, y reprendió á los walíes su discordia tan perjudicial al bien de los Muzlimes, les mandó que estuviesen en adelante unidos y siempre en servicio del rey de Granada, como que no podian conservar sus estados sin esta union y obediencia. Luego se trató de la manera en que debian hacer su entrada contra los Cristianos, y acordaron que Abu Juzef entrase en comarca de Sevilla y comenzase á talar la tierra de Écija, que el rey Muhamad con algunas compañías de caballos alárabes mandados por Yahye y Osman dos caudillos hermanos muy esforzados, y con la caballería de Granada acometeria lo de Jaen, y los walíes de Málaga, Guadis y Gomares entrarian la tierra de Córdoba.

La nueva del pasage de Abu Juzef llenó de pavor á los Cristianos, apellidaron la tierra, hicieron llamada de sus gentes y toda España se conmovió. Allegaron de presto sus huestes, y el esforzado Zaim don Nunio que mandaba en la frontera salió cerca de Écija contra los Muzlimes: los que le acompañaban eran la flor de la caballería de los Cristianos, y muy buena infantería. Avistáronse los pendones de estas huestes, y si bien don Nunio entendió que los de Abu Juzef eran muy gran gente doble que la suya, todavia, ó por vano y temerario, ó por fatalidad le pareció que no podia sin mengua escusar la pelea; así que, sin dilacion ordenó sus haces y acometió á los Muzlimes. Abu Juzef hizo tambien que acometiese su caballería; la tierra se estremeció al estruendo de los atambores y trompetas, y al horrible alarido de los combatientes. Dilataron los

Muzlimes sus haces y rodearon á los Cristianos que peleaban con mucho valor; pero envueltos por los Alarabes fueron vencidos, y solo se salvaron los pocos que huyeron á la cercana ciudad de Écija. Don Nunio murió peleando como un bravo leon, y por su lanza murieron muchos valientes Muzlimes. De los Cristianos quedaron en el campo mas de ocho mil cadáveres, y entre ellos el del ya dicho caudillo. Fue esta insigne

1273 victoria al principio del año seiscientos setenta y dos. Envió Abu Juzef al rey de Granada la cabeza de don Nunio, y una carta en que le referia las circunstancias de aquel dia de gloriosa venganza del Islam. Deciale tambien como le enviaba la cabeza del caudillo de los Cristianos, aunque mas hubiera querido tomarle vivo y enviársele en cadena.

Muhamad el rey de Granada si bien holgó mucho de aquella victoria de los Muzlimes, todavia mostró que le pesaba en el alma de la muerte de don Nunio, y al ver su cabeza cortada apartó sus ojos de ella y se tapó la cara con ambas manos diciendo, guala mi buen amigo que no me lo merecias! porque este caudillo fue muy su apasionado, y le acompañó y honró mucho cuando Muhamad estuvo en Córdoba y en Sevilla, y le habia siempre mantenido amistad desde que estuvo retirado en Granada. Mandó Muhamad canforar la cabeza y ponerla en una preciosa caja de plata, y despues la envió á Córdoba muy honradamente para que la enterrasen.

Abu Juzef cercó al dia siguiente la ciudad de Écija; pero los Cristianos la defendieron tan bien que los Alarabes no osaban acercarse á sus muros, por el gran daño que les hacian con las ballestas. Esto forzó á poner el campo mas apartado de la ciudad, y esparció sus algaras que corrieron toda la tierra de Córdoba, y pasaron el Guadalquivir y robaron los ganados que los

Cristianos habian pasado allende el rio temerosos de los Almogavares, y el rey Abu Juzef puso su campo entre Écija y Palma. Muhamad con los de Granada entró con poderosa hueste por tierra de Jaen y corrieron y talaron toda la de Harf y Martos, robando ganados y cautivando mugeres y niños, y allí se juntaron tambien las algaras de los walíes de Málaga, Guadis y Gomares, y los arrayaces de Andarax y de Baza. Estos y las compañías de Africanos que acaudillaban Yahye y Osman se detuvieron cerca de Martos con el despojo y gran presa que llevaban.

Los Cristianos que habian venido de Tolaitola y de Calatraba y otras partes de Castilla venian acaudillados del príncipe D. Sancho, y tuvieron allí noticia de esta gran cabalgada de los Moros de Africa, y éste como jóven ardiente y poco práctico en las cosas de guerra, deseoso de gloria se adelantó con su caballería desde la torre del campo, y sin esperar que llegase toda su gente acometió á los Muzlimes con increible ímpetu y denuedo, pero los caballos alarabes los rodearon por todas partes y alancearon á todos sus caballeros. El príncipe fue conocido por sus vestidos y le tomaron vivo, y como los Africanos quisiesen enviarle á su señor Abu Juzef, y los arrayazes de Andarax y Baza á Muhamad de Granada hubo entre ellos contienda sobre quién le llevaria, y á quien con mas razon perteneciese. Los Africanos con gran soberbia se atribuían la victoria, y decian que sin su venida y asistencia nunca los Granadies hubieran visto las aguas de Guadalquivir. Ofendidos de esto los Andaluces revolvieron sus caballos y estaban á punto de trabar entre sí cruda pelea. Entónces el arraiz Aben Nazar, que era de la casa de Granada, dando de espuelas á su caballo arremetió al cautivo D. Sancho y le pasó de una lanzada diciendo: No quiera Dios que por un perro se pierdan tantos

buenos caballeros como aquí estan. El infeliz cayó muerto y le cortaron la cabeza y la mano derecha, y se dividió entre los dos partidos, los Alarabes se llevaron la cabeza, y los de Andalucía la mano del anillo. Al dia siguiente llegaron los Cristianos acaudillados de Alfonso ben Herando, rey de Castilla, y con el deseo de vengar la muerte de don Sancho (1) acometieron con mucho esfuerzo á los Muzlimes cerca de Hasn Assabara: la batalla fue muy porfiada y sangrienta, que de ambas partes pereció mucha gente; pero los Muzlimes se mantuvieron en el campo, y aquella noche se retiraron con su presa que los Cristianos no les pudieron cobrar.

CAPITULO XI.

Treguas de Abu Juzef con Alfonso. Pone éste sitio á Algeciras con infeliz éxito. Nuevas treguas entre Alfonso y Aben Juzef. Concierto entre el rey de Córdoba y el príncipe D. Sancho Armase contra él su padre. Muere éste.

Entretanto el rey Abu Juzef corria libremente la tierra de Sevilla, y como tuviese nuevas de que los Cristianos allegaban gran gente de todas sus provincias, y que armaban sus naves para estorbarle la vuelta á Africa se retiró hácia Algecira Alhadra con rica presa de ganados y cautivos. Las naves de los Cristianos cruzaban el mar del estrecho y no le fue posible

(1) Su hijo añade Alchatib.

pasar á la otra banda; su numerosa hueste padecia ya falta de provisiones, así que antes de venir á mayor apuro trató de avenencia y treguas con el rey Alfonso, y la concertaron por dos años muy á gusto de ambos, y sin consejo ni comunicacion con el rey Muhamad de Granada, que hubo gran pesar de estos tratos que no esperaba de la nobleza de Abu Juzef. Los walíes de Málaga y de Guadix cuando vieron en tregua con los Cristianos al rey Juzef se retiraron á sus ciudades, y el de Málaga se fue para el rey Alfonso y se concertó con él y se ofreció como antes á su obediencia, escusándose de lo pasado por el gran poder del rey Abu Juzef que le habia obligado á unirse con el de Granada.

Muhamad procuró fortificar sus fronteras, armó sus gentes y se dispuso á cuanto viniese, desconfiando de Abu Juzef que solo atendia á su provecho y olvidaba cuanto debia á su amistad, á su generoso procedimiento con él, y en suma vió que solo puede el hombre confiar en su Criador: éste sí que es verdadero amparador. Sobre todo le pesaba de haberle cedido los dos puertos de Algecira y de Tarifa, que eran las llaves de Andalucía. Dos años pasaron sin guerra abierta; pero habia frecuentes entradas de frontera por los campeadores Cristianos y Almogavares Granadíes. Entretanto el rey Muhamad prevenia cuanto era necesario para comenzar la guerra auxiliado de su primer wazir Aziz ben Ali ben Abdelmenam de Denia, y en los ratos que hurtaba á estos principales cuidados se entretenia en la poesía y en la elocuencia con este Aziz ben Ali su wazir, que éste así como era muy parecido al rey en el semblante y en la gentil disposicion, tambien tenia las mismas prendas de ingenio y de erudicion, los mismos gustos y la misma edad; de suerte que todas las virtudes concurrian á reunir sus ánimos. Tenian

frecuentes conferencias entre sí y con los mas distinguidos sabios de Andalucía, y era franca la entrada en el alcázar á los sabios, filósofos, médicos y astrónomos.

En este tiempo el rey Alfonso puso cerco á Algezira por mar y por tierra, aplicó máquinas é ingenios que la combatian de dia y de noche, y en el mar puso muchas galeras armadas que no permitian entrar provision en la ciudad. Los Muzlimes hacian salidas muy fuertes y trababan escaramuzas muy sangrientas con los del campo. Durante el largo cerco como faltase provision á los de las naves y á los del campo por una y otra parte se descuidó el fervor del sitio, y los de las galeras enfermaron y les fue forzoso dejar el mar, y acamparon en la isla quedando las naves desamparadas. El rey Abu Juzef que estaba en Tanja avisado por sus espías del descuido de los Cristianos y de la falta de gente que tenian sus naves, hizo pasar de Tanja catorce galeras grandes bien armadas llenas de gente muy escogida, y dieron de improviso en la armada Cristiana y quemaron las galeras y á cuantos habia en ellas, espectáculo muy alegre para los cercados, y de mucha desesperacion y rabia para los del campo. Todavía intentaron los Muzlimes desembarcar y contra su esperanza hallaron tan poca resistencia de parte de los Cristianos que todos saltaron en tierra, mataron á cuantos pudieron alcanzar, y quemaron todas las chozas que los Cristianos tenian en la costa; así con ayuda de Dios se libró la Algezira Alhadra, que estaba ya para perderse, y con pocos Muzlimes se logró destruir á los enemigos, y sacar á los vecinos de las angustias de la noche á la respiracion del dia quince de
1279 rabie primera del año seiscientos setenta y ocho. Los fugitivos del campo llegaron á Sevilla llenos de pavor. Luego fue la nueva á Tanja, y

el rey Juzef pasó muy contento á Algezira y se basteció con provisiones y armas, y mandó el rey poblar una nueva ciudad en el mismo campo que habian ocupado los Cristianos, y con este motivo se detuvo allí muchos dias, y el rey Alfonso viendo que la fortuna no favorecia sus empresas escribió al rey Juzef y concertaron sus treguas.

Muhamad el rey de Granada salió á correr la frontera y entró hácia Martos robando y talando la tierra de Ezija y de Córdoba. Por su parte el rey Alfonso allegó su hueste contra el rey de Granada, y quiso acaudillarla por su persona, y en Alcalá de Aben Zayde enfermó de los ojos y no pudo pasar de allí, y envió con la gente que traía á su hijo el príncipe Sancho que corrió la tierra talando viñas y olivares. El rey Muhamad mandó poner ciertas celadas en cercanías de Hisn Moclin, los fronteros de Granada los fueron llevando á las celadas, que los Cristianos creían fuga lo que era estratagema, y los seguian con mucha seguridad y fiereza. En llegando á las celadas Muhamad les dió horrible batalla en que murieron casi todos los cruzados y otros muchos de los principales caballeros: mas de dos mil y ochocientos quedaron en el campo para pasto de aves y fieras, y los siguieron alanceando hasta su campo. El príncipe Sancho dió aquel dia muestras de gran caballero que siempre estuvo peleando en la delantera como un bravo leon; pero el rey de Granada le obligó á retirarse á sus fronteras: esto fue al principio del año seiscientos setenta y nueve. Al año siguiente los Cristianos deseosos de venganza entraron con poderosa hueste en la Vega de Granada; el rey Muhamad que estaba bien prevenido salió contra ellos con cincuenta mil hombres que armó en pocos dias, y con lo mas florido de este grande ejército se adelantó contra los Cristianos, y les dió una san-

1280

grienta batalla: el príncipe Sancho aunque muy animoso y diestro en los ardides de la batalla fue forzado á ceder el campo, y con grave pérdida se volvió á sus fronteras.

El príncipe Sancho por desavenencias que tuvo con su padre el rey Alfonso envió sus cartas al rey Muhamad, y le ofreció su amistad y alianza contra todo el mundo, y fió al rey de Granada el fuerte de Arenas que habia tomado el rey Alfonso. Vieronse ambos en Priego y se trataron como si de largo tiempo hubieran sido amigos, concertaron sus tratos de alianza, y sentadas sus cosas partió cada uno á prepararse para la guerra. Luego que el rey Alfonso entendió los tratos de su hijo con Muhamad temió mucho de sus alianzas, y escribió al rey Juzef, que estaba en su nueva obra de Algezira, regándole que le quisiese ayudar contra su hijo. Respondió bien á sus ruegos el rey Juzef, y le envió una buena hueste de caballería, y él mismo salió con su infantería y fueron juntos contra el príncipe Sancho que se fortificó en Córdoba, y los del rey Alfonso y los de Juzef le cercaron en ella cerca de un mes, y combatieron la ciudad con muchas máquinas y truenos; pero los Cristianos la defendieron bien. Levantaron el campo avisados de que el rey Muhamad iba contra ellos con todo su poder, y corrieron con la caballería la tierra de Andujar y la de Jaen, y pelearon cerca de Ubeda con la caballería de Granada que les obligó á retirarse sin que pudiesen ocupar ciudad ni fortaleza, ni sacar presa alguna, y con esto Abu Juzef se tornó á Algezira y el rey Alfonso á Sevilla, y poco despues el rey Juzef se partió á Tanja.

El deseo de venganza y las instancias del rey Alfonso hicieron que Abu Juzef tornase á pasar á Andalucía con nuevas tropas de caballería y de infantería para hacer la guerra al rey Muhamad y al príncipe Sancho,

y en esta pasada llevó en su compañia á su hijo Abu Jacub. Pasaron ambos á Sevilla y los recibió y hospedó con mucha honra el rey Alfonso, y en Hasn-Azzahara concertaron cómo harian la guerra, que Abu Juzef entrase contra el rey de Granada y llevase mil caballeros Cristianos que tenia el rey Alfonso. Salieron estas tropas y pelearon cerca de Córdoba con los del príncipe Sancho y los vencieron y se retiraron á la ciudad; en el alcance tomaron los Cristianos del rey Alfonso algunos prisioneros y enviáronlos á Sevilla, y con ellos las cabezas de algunos principales caudillos del bando del príncipe Sancho, de que holgó mucho el rey Alfonso.

El rey Muhamad de Granada salió contra la hueste de Abu Juzef y contra el wali de Málaga que tambien se habia unido con el rey Juzef y con los Cristianos; pero estos y sus auxiliares nunca quisieron entrar en batalla campal de poder á poder, sino en reñidas escaramuzas, evitando siempre el trabarse ni ocuparse todos. Los Cristianos que iban en la hueste de Abu Juzef todo lo querian llevar á sangre y fuego, y el rey Juzef no lo permitia, procurando hacer la guerra con el menor daño posible. De aqui procedió que estos caballeros Cristianos impacientes y acalorados se retiraron de la hueste y se fueron á meter en Sevilla, llenando al rey Alfonso de sospechas y desconfianzas de la amistad del rey Abu Juzef. Contáronle como no permitia que las algaras talasen los campos, ni quemasen las aldeas, ni matasen los hombres, contentándose con robar las poblaciones y tomarles los ganados que encontraban al paso, que se veía claro, que Abu Juzef no guerreaba de corazon contra los de Granada, que tal vez no atendia sino á ganar los pueblos y alzarse con la Andalucía. El rey Alfonso se dejó llevar de estas cosas que sus caballeros le decian, y escribió

al rey Juzef con mucha amargura diciéndole: que se retiraba de Sevilla porque estaba temeroso de estar tan cerca de sus enemigos, y porque conocia que aun los que se preciaban de ser sus amigos, ó le abandonaban ó no hacian por él cuanto pudieran: asegurándole al mismo tiempo, que jamas le habia pasado por pensamiento el recelar de él ingratitud ni perfidia. Abu Juzef estrañó mucho las desconfianzas del rey Alfonso, y como le fuese forzoso partir para Algezira escribió al rey para que no recelase de su sincera amistad, ni cayese en sospecha de que trataba de abandonarle, diciéndole que no le faltaria mientras viviese, y que haria cuanto en él estuviese porque triunfase de sus enemigos, y lograse vivir en segura tranquilidad, que bien sabia que él era rey de la noble casta de los reyes de Beni Merin, que se preciaban de generosos en la proteccion de sus amigos, hasta prodigar sus propias vidas por defender á los que se acogen bajo su fé y amparo. Poco despues el rey Abu Juzef se retiró á Algezira. El rey Alfonso adoleció y con sus pesadumbres domésticas se agravó su dolencia y acabaron sus dias. Fue este rey un hombre muy discreto y bien entendido, muy gentil filósofo, astrólogo y matemático, y compuso las tablas astronómicas célebres que de su nombre se llaman Alfonsinas. Era muy humano y franco, á todos hacia bien, y trataba siempre con sabios Muzlimes, Judíos y Cristianos; pero su reinado fue de poca ventura por causa de sus hijos y hermanos que le movieron guerras civiles, y no le dieron hora de reposo.

CAPITULO XII.

Congreso de los reyes y walíes Muzlimes. Muerte de Abu Juzef. Toma don Sancho á Tarifa despues de quemar la escuadra de Abu Jacub.

Sucedió en todos los estados de Alfonso su hijo el príncipe Sancho. El rey de Granada Muhamad le envió sus mensageros que le diesen la enhorabuena de su proclamacion. Todos los pueblos de Castilla le reconocieron y juraron, y revalidó su amistad con el rey de Granada. El rey Abu Juzef sintió mucho la muerte del rey Alfonso, y envió sus cartas de pésame al rey Sancho con el arraiz Abdelhac, y al mismo tiempo le daba muestras de que el amigo del padre siendo rey podia tambien serlo del hijo siendo rey: que deseaba saber cómo queria pasar con él. El rey Sancho respondió, decid á vuestro señor, que hasta ahora me ha talado y corrido las tierras con sus algaras, que (1) yo estoy dispuesto á lo dulce y á lo agrio, que escoja lo que quiera. Con esta respuesta Abu Juzef se ensañó y y mandó correr la tierra de Sidonia, Alcalá y Jerez, haciendo tanto estrago como una tempestad. El rey Sancho juntó gran caballería así de Cristianos como de Muzlimes, y partió contra el rey Juzef que tenia cer-

(1) Dicen nuestras Crónicas: ya tengo en una mano el pan y en otra el palo, que escoja lo que quiera.

cada la ciudad de Jerez, y la tenía puesta en mucho aprieto; pero avisado Abu Juzef de los campeadores de su hijo Abu Jacub que llevaba la delantera de su hueste, no quiso aventurar una batalla con aquella gente tan osada conducida de un rey jóven y belicoso, lleno de esperanzas y sin género de temor: así que, Abu Juzef se retiró á Algezira, y poco despues escribió al rey Muhamad de Granáda diciéndole que él no habia venido á Andalucía para mal de los Muzlimes, y que deseaba antes de su partida componer las desavenencias que entre ellos habia; pues eran tan fatales que arriesgaban la segúridad del estado: que le rogaba si se preciaba de buen Muzlim, que concurriese á unas vistas en Algezira, ó señalase lugar que mejor le pareciese, que allí vendrian tambien los walies de Málaga, Guadis y Gomares, y todos quedarian en paz y como convenia. El rey Muhamad holgó de esta proposicion de Abu Juzef, y respondió que le placia, que luego pensaba ponerse en camino pára Algezira, y así lo hizo.

Juntáronse allí ambos reyes y luego llegaron los walíes, y entró en el consejo Abu Jacub hijo de Abu Juzef. Este les habló de la necesidad de la concordia de los príncipes Muzlimes, que entendia que estando ellos unidos podian muy bien mantener sus tierras contra el poder de los Cristianos sus naturales enemigos; pero que si vivian desunidos, y andaban en guerra y desavenencias entre sí no era posible conservarse. Al rey de Granada dijo que á él pertenecia principalmente el cuidado de los Muzlimes de España; pues era el príncipe mas poderoso de ella, que no confiase tanto de la amistad del rey de Castilla, que siempre los puercos comerán bellotas, y las cabras tirarán al monte, que los Cristianos no perdian un punto del pensamiento el dañarles, y solo hacian con ellos paces cuando no

tenian comodidad para hacerles la guerra, que sus tratos procedian siempre de sus urgencias y particulares intereses, no de horror á los males y atrocidades que trae la guerra, ni por humanidad y benevolencia. A los walíes de Málaga, Guadis y Gomares dijo que esa necesario que se pusiesen en obediencia del rey de Granada ó suya, pues no podian mantener por sí el señorío que ocupaban. Los walíes replicaron que no habian venido á las vistas para que se tratase de despojarles de sus posesiones, sino á tratar de paz y de concordia entre sí, que el rey Juzef proponia cosas muy discretas y prudentes; pero concluía muy mal, que ellos estaban prontos á unirse con cualquiera príncipe Muzlim que guerrease contra los Cristianos; pero que no consentirian dejarse atropellar de príncipes Muzlimes que se concertasen para arruinarlos, pudiendo valerse en tal caso del favor y ayuda de quien quiera que fuese poderoso para ampararlos. El rey Muhamad dijo: que no tenia mas interes que la gloria del Islam, que lo que decia Abu Juzef era muy fundado, y la esperiencia y la historia acreditaban la solidez y firmeza de sus razonès. Así acabó la conferencia sin concluir cosa de provecho. El rey Muhamad partió para Granada, y los walíes quedaron menos satisfechos del disimulado desinteres de Muhamad, que de la franqueza y sinceridad del rey Abu Juzef, y de secreto concertaron con él de estar en su obediencia y pagarle cierto servicio. El rey Juzef holgó de esto y se partió á Málaga con el wali de aquella ciudad, persuadióle tanto y le hizo tales promesas, (otros dicen que fueron
1281 amenazas) que el wali le cedió el señorío de Málaga, y tomó posesion de ella en veinte y nueve de la luna de ramazan del año seiscientos setenta y nueve, y puso en ella por wali á su caudillo Omar ben Mohly el Batuy: y para evitar toda ocasion

de levantamiento ú sedicion envió á Africa el wali de Málaga, y le dió en Marruecos Alcazar de Ketama y otras buenas posesiones.

Cuando el rey de Granada entendió los secretos tratos de los walíes, y como Abu Juzef habia tomado el señorío de Málaga tuvo de ello gran pesar, y le llegó al alma el ver en manos mas poderosas aquella preciosa joya de su corona que le tenian usurpada; con todo eso disimuló su sentimiento y trató de cultivar su amistad con el rey Sancho de Castilla, esperando que el tiempo y las circunstancias le ofrecerian oportunidad para reparar sus cosas. El rey Abu Juzef tornó á Algezira Alhadra, y allí enfermó y se le agrabó su do-
1286 lencia hasta que pasó á la misericordia de Dios el año seiscientos ochenta y cinco en la luna de safer. Sucedióle en el reino su hijo Juzef Abu Jacub, que luego pasó á Marruecos donde fue proclamado y recibió la jura de todas sus provincias. Acabadas las fiestas de su proclamacion tornó otra vez á España, y le salió á visitar el rey Muhamad de Granada, y le encontró en Mirtola y allí confirmaron sus amistades, y pidió el de Granada al rey Abu Jacub que no amparase á los walíes de Guadis y Gomares, que intentaban mantener la discordia y desavenencia entre los Muzlimes de Andalucía. Abu Jacub le pidió que los tratase de persuadir y ganar mas por vía de negociacion que por fuerza de armas, que de las discordias de los grandes siempre el daño y la mala ventura principia con la destruccion de los pequeños. Muhamad le manifestó los mismo deseos, y le aconsejó que tratase de paces con el rey de Castilla, y Abu Jacub por complacer al de Granada envió sus cartas y mensageros al rey Sancho para apazguarse con él, y el de Castilla respondió bien á sus deseos. Con esto se volvió á Africa á continuar allí las guerras en que estaba, y Dios le

dió insignes victorias: y como despues de largo cerco tomase la ciudad de Telemcen se entretuvo en ella mucho tiempo adornándola de fuentes, baños y mezquitas.

Despues que Abu Jacub se partió á Africa el rey de Granada ganó con muchas dádivas á Omar el Batuy, wali de Málaga que la tenia por el rey de Marruecos, y le dió la fortaleza de Salubenia en propiedad porque se hiciese su vasallo, y así lo concertaron: al mismo tiempo envió al alcaide de Andarax para una negociacion con el rey Sancho, recelando que el rey Abu Jacub quisiese entrar en Andalucía con gran poder. Luego tuvo noticia de estos tratos el rey Abu Jacub, que no eran cosas de tan poca monta que pudiesen estar mucho tiempo secretas: en especial le ofendió la felonía del wali de Málaga, y trató de venir á castigarla. Allegó sus tropas y pasó á Algezira y entró la tierra y puso cerco á Bejer y la combatió; pero se defendia bien aquella fortaleza. Luego como entendiese que el rey Muhamad y el de Castilla enviaban contra él muchas tropas, y que por mar le querian estorbar la retirada en Africa, se retiró á Algezira, y de allí secretamente pasó á Tanja. En llegando hizo llamamiento de sus provincias, y allegó las mas numerosas cabilas, y entre ellas juntó doce mil caballos. Todo estaba á punto para embarcar su gente, cuando sobrevino la armada de los Cristianos con muchas naves grandes, y á la vista del ejército quemaron todas las barcas que estaban en la costa de Tanja, sin que el numeroso ejército que lo miraba pudiese impedirlo, que cierto
1292 fue de gran pesar para todos. Esta desgracia fue el año seiscientos noventa y uno, y el rey Abu Jacub lleno de despecho partió á Fez donde le llamaron otras urgencias del estado. Poco despues el rey Sancho de Castilla fue á poner cerco á Tarifa y

la puso en grande aprieto, combatióla con muchas máquinas é ingenios por mar y por tierra, y aunque los de la ciudad se defendian bien, al fin la entró por fuerza de armas y causó gran matanza en la ciudad: puso en ella un noble alcaide llamado don Guzman, que era de los mas esforzados caballeros de su hueste.

CAPITULO XIII.

Defensa de Tarifa por Guzman y ocurrencia de su hijo. Toma don Sancho á Quesada y Alcabdat, y muere. Algaras.

Poco tiempo despues el príncipe Juan hermano del rey de Castilla desavenido con su hermano se pasó á Africa, y se amparó del rey Abu Jacub. Recibióle bien y le prometió su ayuda, y el príncipe Juan ofreció que si le daba tropas que ganaria la fuerza de Tarifa, y Abu Jacub ordenó á sus caudillos que acompañasen al príncipe con cinco mil caballos y fuesen á cercar la fortaleza de Tarifa. Desembarcaron en sus playas, y con la gente que se les juntó de Algezira la cercaron y combatieron con máquinas é ingenios; pero la defendia bien don Guzman. Apurado el príncipe Juan por no poder cumplir su palabra que habia dado al rey, acordó de probar por otra via lo que por fuerza no era posible. Tenia en su servicio un hijo mancebo de aquel alcaide, y le mandó encadenar y que le presentasen á vista del muro, y llamando de su parte á don Guzman le propusieron que entregase la fortaleza sino queria

ver morir á su hijo; pero el alcaide no respondió, sino desnudando su espada la arrojó al campo y se retiró. Los Muzlimes enfurecidos de la expresion de esta respuesta descabezaron al mancebo, y lanzaron su cabeza al muro con un trabuco para que su padre la viese, Cansados de la constancia de los cercados levantaron el cerco y se retiraron á Algezira.

En este tiempo el rey Muhamad de Granada solicitó que el rey Sancho le restituyese la ciudad de Tarifa que era suya, y se la habia usurpado el rey de Marruecos. Don Sancho de Castilla le respondió que era su conquista, y que si valia alegar derechos antiguos de posesiones perdidas, que él podia demandarle toda la tierra de Granada. Con esto se desavinieron, y el año
1295 seiscientos noventa y cuatro entraron los fronteros de Granada en tierras de Cristianos y las talaron y robaron, y el frontero de Vera Alhazan Aben Bucar ben Zeyan corrió la tierra de Murcia con mil y quinientos caballos, y peleó con los Cristianos que acaudillaba el infante don Juan, hijo de don Manuel, que era mancebo de doce años, pero no pudo evitar la tala de las mieses, viñas y olivares. El rey Sancho ben Alfonso por otra parte llenó de terror á los Muzlimes, y tomó con gran hueste impetuoso y bravo la fortaleza de Quesada en la luna de muharram del
1296 año siguiente de seiscientos noventa y cinco, y despues puso cerco á Medina Alcabdat y la combatió con máquinas é ingenios, y la entró por fuerza de armas matando la mayor parte de sus moradores, y cautivando los demas, y asimismo se apoderó de otros fuertes de aquella tierra. Pero no se gozó mucho tiempo el rey Sancho de sus triunfos y crueldad, que poco despues le llevó Dios Altísimo á Gehanam (1).

(1) Le lanzó Dios Altísimo en Gehanam: dice Alchatib que fa-

El rey Muhamad para disipar las nubes de la aurora de su imperio como correspondia á la nobleza y proteccion propia de los Nazares, acudió denodado con su caballería al amparo y defensa de sus fronteras. Tres años contínuos estuvo armado y en dura guerra de algaras y cabalgadas haciendo mucho daño á los Cristianos, arruinando sus labranzas y robando sus ganados.

1298 En mitad del año (1) seiscientos noventa y siete recobró la ciudad de Quesada, y la pobló de Muzlimes y gente de Alhama: y puso cerco á la de Alcabdat, la combatió y derribó sus muros, y entró en ella por fuerza de armas: cercó en su alcázar á los que la defendian y los lanzó de la fortaleza, que Dios estremeció las plantas de sus pies, y puso esta ciudad en su poder á la hora de azala de adohar dia

1298 domingo ocho de jawal año seiscientos noventa y siete. Es esta ciudad de muy apacible sitio y al mismo tiempo de mucha fortaleza, el campo de lo mas fértil y ameno de aquel pais, de mucha frescura y abundaucia de agua muy excelente. La conquista fue muy gloriosa, de mucha dificultad y costó mucha sangre: poblóla de Muzlimes de la frontera y de gentes de Alhama, y reparó sus muros y abrió sus fosos, y la hizo atalaya de algaras.

Con el suceso de Tarifa desconfió el rey Abu Jacub de las empresas que le proponian en Andalucía, y concertó con el rey Muhamad que le diese cierta cuantía de mitcales de oro y le restituiria la Algezira Alhadra, que ya no queria posesiones en España. Conviniéronse

llećió don Sancho año seiscientos noventa y cuatro; pero tal vez será falta en la copia, pues acaba de decir que tomó la ciudad de Quesada en muharram de seiscientos noventa y cinco.

(1) En mi copia de Alchatib dice seiscientos noventa y nueve, pero ya he dicho la fácil depravacion del siete y el nueve en las copias antiguas y sin ápices.

con facilidad, y el rey de Granada recobró su ciudad, y Abu Jacub cuidó de sus cosas de Africa sin pensar mas en Andalucía. Asimismo obligó Muhamad á los walíes de Guadis y de Gomares á entrar en su obediencia, porque se vieron solos, y cedieron á la necesidad. Quiso el rey Muhamad aprovechar la ocasion que le ofrecian las revueltas de Castilla, que por la muerte del rey Sancho, y por la menor edad de su hijo andaba todo turbado, y los Cristianos en guerras entre sí. Como entendiese la gran falta de dinero que habia en Castilla prometió al príncipe don Anric veinte mil doblas de oro y algunas fortalezas de la frontera porque le cediese la fortaleza de Tarifa: y si bien don Anric venia en ello, los wacires de la reina y el alcaide que tenia la ciudad no lo consintieron. Entonces el rey de Granada corrió la tierra y dió batalla muy sangrienta á don Guzman cerca de Arjona, en que le venció y
1300 rompió su caballería con gran matanza: fue esto el año seiscientos noventa y nueve (1), y luego fue sobre Tarifa y la cercó y combatió con ingenios y máquinas, pero no fue posible tomarla que los Cristianos la defendian muy bien. Revolvió Muhamad con sus huestes por Andalucía y puso cerco á Medina Jaen, y quemó los arrabales de Baena; dando al mismo tiempo grandes combates á la ciudad; pero considerando difícil por entonces su conquista levantó el campo y corrió aquella tierra, y se apoderó de la fortaleza de Balmar. Así ilustraba este noble rey su glorioso reinado cuando la parca que acaba y destruye las delicias de la vida y todas las esperanzas de los hombres le atajó los pasos, y fue á la misericordia de Dios en la noche del domingo ocho de jaban del año sete-

(1) Otros dicen seiscientos noventa y siete.

1302 cientos uno. Habia principiado á reinar en domingo siete de jaban del año seiscientos setenta y uno. Habia nacido en Granada el año
1235 seiscientos treinta y tres, fue llevado del reinado de esta vida al eterno estando en su azala con gran quietud y tranquilidad y sin aparente quebranto en su buena salud: notándose solo en sus mejillas señales de copiosas lágrimas. Fue enterrado en sepultura aparte del cementerio de sus mayores en la parte oriental de la gran mezquita, en las huertas contiguas á las casas que edificó su nieto (1) descendiente el sultan Abul Walid, y despues le dejó en ruinas el mas generoso de su estirpe el sultan amir de los Muzlimes Abul Hegiag hijo de su hija, Dios los haya á todos en su misericordia y en su gracia amplísima con felicidad de sus descendientes. Dejó el rey Muhamad tres hijos: el sucesor y socio de su imperio de que hablaremos á honra de Dios; Ferag el que conspiró contra la vida de su hermano, y Naser el amir despues de su hermano depuesto por él mismo. Su principal wazir ya se ha dicho que fue Abu Sultan Aziz ben Ali ben Abdelmenam de Denia. Sus catibes ó secretarios los de su padre, y los hijos de aquellos Abu Becar ben Juzef de Loxa el Yahsabi, despues los otros dos hermanos Abu Ali Alhasen y Abu Ali Husein, hijos de Muhamad ben Juzef de Loxa que sucesivamente le sirvieron: ambos eran de mucha erudicion y de excelentes prendas.

Eran de una casa muy principal de Loxa que por sus antepasados tenia parentesco con la familia real de los Nazares. Despues fue su catib Abul Casem Muhamad ben Alaabed el Ansari: este era de los jeques mas doctos de aquel tiempo: sirvióle hasta que cansado el rey de su genio le apartó del empleo y lo que menos

(1) Esto es: su Hafid nieto ó viznieto ó tataranieto.

pensaba de su amistad, y le privó de los honores de su clase. Despues fue su catib el docto historiador Abu Abdala Muhamad, hijo de Abderahman ben Alhakem Arramedi, que despues fue wazir de su hijo, y este le sirvió hasta el fin de sus dias. Fueron sus cadíes ó jueces Abu Becar Muhamad ben Fetah ben Ali de Sevilla, el llamado Istbaron, desde que encargado de la policía de las plazas encontró un dia á un soldado borracho que insultaba á muchedumbre de gente que le rodeaba, y el mismo cadi por su mano le prendió, y despues hizo con él un escarmiento cuando estaba en su juicio, lo que le dió insigne fama de riguroso, y juntó las dos autoridades de policía civil y criminal de las plazas. Despues fue su cadi y jefe de los cadíes ó walilcoda el justo juez Abu Abdala Muhamad ben Hisem el célebre por su integridad de que el rey mismo hizo muchas veces esperiencia: este le sirvió hasta el fin de su vida. En su tiempo fue rey de los Muzlimes en Almagreb el insigne, virtuoso y vencedor Abu Juzef Jacub ben Abdelhac, el que prevaleció contra los Almohades y los echó de todas sus tierras, y se apoderó de sus estados, y pasó á Andalucía como ya dijimos tres ó mas veces, y consiguió victorias del enemigo, y tuvo paces y guerras con los reyes de España, y murió en
1286 Algezira Alhadra de putridas en muharram del año seiscientos ochenta y cinco. Sucedióle en el reino su hijo el gran sultan sabio y escelente Abu Jacub Juzef que pasó á España en su tiempo, y se vió con Muhamad de Granada en Marbella en compañía de su padre, y fueron sobre Esbilia y Córdoba y tierra de Murcia y otras. Estuvo un tiempo unido con Alfonso ben Ferando hasta que se alzó contra él su hijo Sancho, y Alfonso se acogió al rey de Almagreb que le protegió, y fue á ampararse de él al campo de Antekera, como es bien sabido: luego murió Alfonso y le sucedió

su hijo Sancho que reinó lo mas del tiempo de nuestro rey Muhamad, y tuvo con él paz y guerra hasta que
1294 murió año seiscientos noventa y cuatro, y le sucedió su hijo Herando de diez y siete (1) años, que era muy niño pequeño, y en este tiempo hubo en España muchas revueltas. En Aragon reinaba Alfonso ben Gaimis ben Pedro ben Gaimis, que luego murió y le sucedió su hijo Gaimis el que *entró* Almería en tiempo de Nasar el hijo de Muhamad. En este tiempo fueron las divisiones de los Bani Escaliula. En Medina Guadis los arraezes Abu Muhamad y Abul Hasen, y en Málaga y Gomares, arraez Abu Muhamad Abdala, y en Gomares hasta el fin arraez Abu Ishac: y cuando murió arraiz Abu Muhamad tomó su estado su hijo, y el hijo de su hermana el dicho rey: despues la entregó por convenio al rey de Almagreb que la dió á los Beni Mohli, despues de haber estado tanto tiempo en mano de estos arrayaces de Bani Escaliula, el último la dejó en cambio de alcázar de Ketama al rey Almagreb y la recobró en fin Muhamad, como se ha dicho.

CAPITULO XIV.

Guerras en España y Africa. Toma de Gebal Taric por los Cristianos.

A este ilustre rey sucedió su hijo Abu Abdala Muha-

(1) Tal vez: de siete ú diez años.

mad, de tan hermoso cuerpo como ingenio, amigo de los sabios, excelente poeta, muy elocuente, de mucha afabilidad, muy aplicado al gobierno, tanto que velaba las noches enteras por terminar los negocios principiados en el dia. No habia ministros que pudiesen asistirle tanto tiempo como trabajaba, y se relevaban en las horas de la noche: esto le hizo perder la salud. Apenas este príncipe subió al trono cuando su pariente Abul Hegiag ben Nasar se apartó de su obediencia en la ciudad de Guadis donde era wali, negándose á venir á la solemne jura como todos los walíes se presentaban. Tenia el rey dos wazires de mucha confianza, el primero el que lo fue de su padre Abu Sultan Aziz ben Ali de Denia, y el segundo Abu Abdala Muhamad hijo de Abderrahman ben Alhakem Arramedi. El favor que el rey dispensaba á estos dos wazires ofendió á muchos y en especial á los parientes del rey. Sus secretarios ó alcatibes fueron todos muy eruditos, principalmente Abu Bequer ben Saberin, Abu Abdala ben Assem, Abu Ishac ben Gebir, y Abu Abdala Aloschi insigne poeta, y Abul Hegiag Dertusi. Sus alcaides ó jueces fueron Muhamad ben Hisem de Elche, y Abu Giafar Alcarsi conocido por Farcon. En el primero mes de su reinado concertó sus avenencias con el rey Gaimis de Aragon en

1302 fin de jaban del año setecientos uno, y declaró guerra al rey de Castilla.

Su primera salida fue contra la ciudad de Almandhar que combatió y entró por fuerza de armas, y entre las preciosidades que en ella tomó y muchos cautivos fue una muy hermosa doncella que entró en triunfo en Granada, llevándola en un magnífico carro rodeado de otras muchas tambien muy lindas. Esta circunstancia aumentó la gloria de esta insigne victoría del rey. La fama de la hermosura de esta doncella llegó á Africa, y el rey de Almagreb envió sus mensageros á Granada,

y se la pidió muy encarecidamente al rey Muhamad, que se la hubo de conceder, aunque con alguna repugnancia de su corazon porque la amaba, y prefirió el bien de la amistad á su propio gusto.

1303 En el año setecientos tres salió el rey Muhamad con escogida caballería contra su primo Abul Hegiag ben Naser el wali de Guadix, ayudándole su primo para destruirle; diéronse una sangrienta batalla, en que el de Guadix quedó vencido y huyó con pocos de los suyos que se salvaron y acogieron á la ciudad. En este mismo año envió sus cartas al rey de los Cristianos solicitando treguas que se concertaron por cierto tiempo, y asimismo solicitó que le vendiesen ó cambiasen la fortaleza de Tarifa, pero no lo pudo conseguir; en el año siguiente envió á su cuñado Ferag wali de Málaga (1) con tropas desde Algezira, y cercó la ciudad de Cebta por mar y tierra, la combatió y puso en tanto apuro que el rey Abu Taleb Abdala ben Hafsi no tuvo mas recurso que salir de ella furtivamente y luego se rindió la ciudad: fue esta venturosa jornada
1306 en la luna de jawal del año setecientos cinco: asimismo se apoderó despues de otras fortalezas de este rey y en Cebta encontró el gran tesoro
1306 que este tenia escondido: fue el hallazgo en la luna de muharram del año setecientos seis. Con estas ventajas trató de hermosear la ciudad de Granada con algunos edificios magníficos: entre otros mandó edificar una suntuosa mezquita que quiso que fuese la mayor, llenóla de mármoles y verdes jaspes, labrada toda y pintada con mucha hermosura: labró tambien un gran baño público con grandes comodida-

(1) Este Ferag ben Nasar estaba casado con una hermana del rey Muhamad III, y de este fueron hijos Ismail rey V de Granada y Muhamad rey VIII.

des: este dice que se hizo de los tributos de los Cristianos y de los Judíos, y los réditos del baño los aplicó para la mezquita, y tambien la dotó con muchas tierras y huertas.

1307 En este año setecientos seis en tres de dilcada acaeció en Africa que el rey Juzef ben Jacub de los Merines que tenia cercada la ciudad de Telencen, y puesta en mucho apuro fue asesinado por un eunuco dentro de su propio haram, sin que se supiese como pudo el aleve esconderse así en su entrada como en su salida. Herido de muerte el rey dió voces á sus guardias y le siguieron y alcanzaron cuando estaba ya para salvarse en la ciudad, y á las mismas puertas de ella le alancearon: vivió todavía el rey como doce horas y espiró. Sucedióle en el trono su nieto Amer ben Abdala ben Juzef, apellidóse Abu Thabet: en el mismo dia levantó el campo y fue con su gente contra si tio Abu Yahye que estaba en Fez, y le venció en sangrienta batalla: volvió á Telencen y concertó paces con Muza ben Zeyan que mantenia aquella ciudad; esto fue causa de grandes é inesperadas alegrías, y con esta ocasion se labró en Telencen moneda.

En este tiempo Zuleiman Aben Rabie que tenia el gobierno de la ciudad de Almeria quiso alzarse con título de rey en ella, y se entendió que andaba en secretas inteligencias con el señor de Denia el Barcelonés Aben Gaimis. Luego el rey Muhamad, sin darle tiempo, fue contra él, y sosprendido estuvo en gran riesgo de venir á manos del rey; pero por su fortuna se salvó y se acogió al enemigo mas cruel de los Muzlimes, y le incitó á que hiciese guerra al rey de Granada: fue esta
1305 jornada del rey Muhamad en el año setecientos cinco. Por otra parte el rey de Castilla de acuerdo con el Barcelonés entró con gran hueste la tierra: dióle Muhamad quejas de este injusto

rompimiento: y respondió con vanos pretestos, y con mucha altanería, y fue á poner cerco á la ciudad de Algezira Alhadra, y sentó su campo en veinte y uno
1308 de la luna de safar del año (1) setecientos ocho. El cruel Aben Gaimis envió su hueste contra Almería en el mismo tiempo y la cercó por mar y por tierra: como los Muzlimes de la ciudad hiciesen frecuentes salidas contra su campo lo fortificó de barreras y honda caba.

El rey Muhamad allegó su caballería y fue á socorrer á los cercados de Algecira: pero las copiosas lluviar y recio temporal no le dejaron hacer cosa de provecho. Zuleiman Aben Rabie auxiliado de los Cristianos pasó á Africa y levantó gente y fue contra Cebta que era del rey de Granada y la cercó por mar y por tierra: el rey de Castilla como entendiese que la fortaleza de Gebaltaric estaba mal guardada envió parte de su gente, la cercó y combatió con ingenios y máquinas de truenos y los cercados se la entregaron por avenencia saliendo con sus personas y bienes, y como mil y quinientos Muzlimes se pasaron á Africa. Los Cristianos repararon los muros, y la torre del monte, y las Adarasanas que estaban medio caidas. Viendo Muhamad la constancia del rey de Castilla que cercaba la ciudad de Algecira que los cercados estaban ya en grande apuro, que lo de Almería era muy urgente, y que en la corte se suscitaban sediciones, y que era imposible atender á todas estas cosas como la importancia de ellas requeria, envió al rey de Castilla sus cartas con el arraez de Andarax: proponíale que si levantaba el cerco de Algecira y desistia de la guerra le daria las fortalezas de Quadros, Chanquin, Quesada y Balmar, y ademas hasta cinco mil doblas de oro. Aceptó el rey

(1) Alcatib dice setecientos nueve.

de Castilla, y dadas seguridades de ambas partes el rey de Castilla levantó el cerco de Algecira, y los Muzlimes respiraron de su larga angustia: fue esto
1306 á fines de jaban del año (1) setecientos ocho.

CAPITULO XV.

Rebelion en Granada, y renuncia de Muhamad. Le sucede Nazar. Muerte del rey Herando en Alcabdat, y de Muhamat.

Entanto que Muhamad se ocupaba en el gobierno y defensa del estado sin descansar un punto; se habia levantado en Granada un partido á favor de su hermano el príncipe Nazar hijo de Muhamad ben Juzef ben Nazar llamado Abulgius. El pretesto era que el rey estaba enfermo de los ojos, y que necesitaba en todo fiarse de los agenos, que necesitaban las cosas del reino un príncipe de hermosos y penetrantes ojos. En todo esto se envolvia la envidia de los principales jeques y caballeros al primer wazir del rey, y el deseo ambicioso de probar fortuna en las novedades del estado. Concertaron su conjuracion con harta sagacidad, y no se traslució ni pudo remediar cuando solo parecian hablillas y mumuraciones vulgares. A la hora del alba del dia de la fiesta de Alfitra ó salida de ramazan del año setecientos ocho (1) cercaron el alcázar

(1) Alcatib dice setecientos nueve.
(1) Parece que debia ser setecientos nueve.

muchas gentes del bajo pueblo, sin intentar la entrada, ni hacer mas violencia que gritar y decir: viva nuestro Muley Nazar, viva nuestro rey Nazar. Otra infinita chusma de gente menuda acudió á la casa del wazir Abu Abdala el Lachmi y la entraron por fuerza robando y saqueando oro, plata, vestidos, armas y caballos, destruyendo preciosas alhajas, y quemando muebles y preciosos libros que tenia. Luego corrieron al alcázar y con pretesto de buscar al wazir que se habia refugiado en él atropellaron á los pocos guardias que quisieron contenerlos, entraron furiosos sin respetar la casa real ni la magestad misma del rey Muhamad que les salió al paso, y en su presencia maltrataron de muerte al wazir, y se cebaron en robar y despojar el mismo palacio. Cuando el pueblo sale de la debida sumision y con cualquiera pretesto se desenfrena, parece que aprovecha los instantes de su impunidad para vengarse del respeto y de la forzada y necesaria obediencia que ha prestado antes. Los caudillos de la sedicion entanto que la desordenada plebe robaba cuanto habia, cercaron al rey Muhamad y le intimaron el decreto del soberano pueblo, que abdicase la corona, ó perdiese la cabeza, que el pueblo proclamaba á su hermano Nazar. El buen Muhamad viéndose solo entre tantos enemigos no dudó un punto, y con mucha solemnidad renunció aquella noche el reino en su hermano. Nazar no quiso por entonces verle y le mandó llevar al palacio del príncipe fuera de Granada, y le mandó conducir á Almunecab y así se hizo. Juraron todos obediencia al rey Nazar, paseó las calles á caballo entre festivas aclamaciones. Entretanto los Cristianos de Castilla tomaron la fortaleza de Tempul, y en Africa Zuleiman Abu Rabie se apoderó de Cebta, y de toda su comarca ayudado de los Cristianos. Fue esta conquista de Cebta en la luna de sa-

1309 far del año setecientos nueve. Procuró el rey Nazar concertar treguas con el rey de Castilla para atender á la guerra de Almeria; pero no tuvieron efecto las negociaciones. Los Cristianos eran muy altaneros y difíciles cuandō se les pedia la paz, y muy apacibles y humildes cuando la demandaban: condicion de enemigos poco generosos. Allegó Nazar sus gentes y fue á socorrer á los cercados de Almería. Salióle al paso el tirano Aben Gaimis el Barcelonés, y trabaron muy sangrienta batalla. La matanza fue tan cruel que los campos quedaron cubiertos de cadáveres; la noche los separó de la pelea, y al dia siguiente los Cristianos levantaron el cerco, que no quisieron entrar en otro tal combate. Con esto amparó á los afligidos que estaban ya para entregarse al enemigo. Fue esta
1310 victoria en fin de jaban del año setecientos nueve. Nazar volvió triunfante á Granada, aunque perdió en la jornada gente muy escogida.

Poco despues de esta expedicion se dió aviso al rey Nazar de como su sobrino Abul Said hijo de su hermana y de Ferag ben Nazar wali de Málaga andaba suscitando partidos y haciendo bandos con miras muy ambiciosas, mandóle el rey prender; pero esto no fue tan secreto como convenia, y el mancebo huyó de Granada. Escribió el rey á su cuñado para que lo corrigiese, y el padre en vez de castigarle puso alas á los deseos ambiciosos de su hijo, y respondió al rey con amenazas y reconvenciones sobre lo pasado con su buen hermano Muhamad. A fines de la luna de giumada postrera del año setecientos diez asaltó á Nazar un violento y súbito accidente de apoplejia: los médicos acudieron con muchos remedios que no aprovecharon, y entonces todos le tuvieron por muerto. Apenas se divulgó la noticia en la ciudad cuando los amigos de Muhamad que habian estado al aire de la fortuna que

soplaba, y pocos le habian acompañado en su destierro, se alborotaron y corrieron presurosos á traerle, y á su pesar le sacaron en una litera de Almunecab y le entraron en Granada á primeros de la luna de regel del mismo año: pero ¿cuál fue la sorpresa de estos cuando entendieron que Nazar recobraba su salud, y que toda la ciudad estaba en fiestas por su inesperado restablecimiento? el buen Muhamad pretestó que su venida habia sido á visitarle sabiendo el quebranto de su salud. Nazar disimuló y manifestó agradecimiento. Mandóle volver á Almunecab, y que le acompañasen los que le habian traido. No faltaron consejeros que insinuaron á Nazar que pusiese en rigurosa prision á su hermano; pero él que conocia su buen corazon no permitió que se le incomodase.

Todavía hubo malsines que atribuyeron al depuesto Muhamad la entrada que hizo el rey Herando de Castilla: entró con gran hueste talando los campos, viñas y olivares, y cercó la ciudad de Alcabdat, y por avenencia se entregó. Como entendiese estas cosas Muhamad escribió al rey de los Cristianos que por su antigua amistad no hiciese guerra en tierras de su hermano, y que siquiera entrase en lo de Málaga pues aquel wali era enemigo de Granada, que de esta manera le libraria de mala sospecha, pues le querian culpar sobre lo de Alcabdat. El rey de Castilla por amistad ó porque para su intento era lo mismo llevó su hueste contra Málaga, y antes de partir del campo de Alcabdat le tomó la muerte, y la ocultaron tres dias y le trasladaron á Gien donde se publicó, y se proclamó su hijo Alfonso.

De esta muerte del rey Herando y de sus circunstancias se dicen cosas muy estrañas, (de que he tratado en mi obra de casos raros.) No mucho despues fa-

lleció tambien el buen rey Muhamad (1) á principios
1314 de la luna de jawel del año setecientos trece. Mandó su hermano Nazar sepultarle en el cementerio de sus mayores, donde se le puso este epitafio: « Este es el sepulcro del sultan virtuoso, príncipe justo, sabio en el temor de Dios, uno de los reyes virtuosos, sufrido en sus trabajos, laborioso en el camino de Dios, el apacible, el austero, el temeroso de Dios, el humilde, el resignado en Dios en las desventuras y en las prosperidades, morador de los dos paraísos con su meditacion y sus alabanzas, el que encaminaba á las criaturas, y mantenia la justicia, camino patente de la confianza, y de la bondad, mantenedor del pueblo en su honra con victorias ganadas con propio valor, justicia del trono, decoro y luz resplandeciente del estado, puerta de la ley y de la fe: constante loador de Dios en sus males y en sus desgracias: lucirá en el dia de la cuenta, exacto en la tradicion y en las obras de la ley y en las altas purificaciones; el dispuesto siempre contra infieles con paso de firmeza y meritorio, observador de la justa medida, carta franca de humanidad, amparador de los templos, defensor de la religion, el escogido, el ínclito, el heredero de los Nazares, heredero de sus estados y de su justicia y laborioso celo en la defensa y gobierno de los pueblos, y en acrecentar sus ventajas y utilidades; el clemente rey, príncipe de los Muzlimes, honor de los creyentes, domador irresisble de los incrédulos, el vencedor por la gracia de Dios Abu Abdala, hijo del príncipe de los fieles, el sultan excelso, prefecto de la direccion, nube de rocío, vida de la tradicion, apoyo de la secta, el laborioso en el camino de Dios, amparador de la ley de Dios,

(1) Ahogado en una laguna; se ignora si cayó por traicion ó por pura desgracia.

Abu Abdala hijo del príncipe de los fieles, el vencedor por Dios Abu Abdala ben Juzef ben Nazar, honre Dios su mansion y séale gracioso por su bondad: nació, complázcase Dios de él, en dia miércoles tres de jaban honrado del año seiscientos cincuenta y cinco; y murió, santifique Dios su espíritu y refrigere su sepulcro con las copas suaves de su benignidad, en dia lúnes tres de jawel del año setecientos trece. Elévele Dios á las mas altas mansiones de los justos, por la verdad de la ley, y bendiga á los que quedan de su casa. Bendiga Dios á nuestro señor y nuestro dueño Muhamad y á los suyos con bendicion cumplida.»

Por el otro lado de la piedra se puso otro elogio de sus virtudes, rogando á Dios le conceda el premio de ellas; que refrigere con benignas auras su sepulcro, que le riegue con apacible rocío y liberales nubes de clemencia, que le vista y adorne de las preciosas vestiduras de su misericordia, que le coloque en las eternas y felices moradas del paraiso.

CAPITULO XVI.

Reina y pierde luego el reino Nazar. Algaras del rey Pedro de Castilla.

Despues de la muerte del buen rey Muhamad todos los partidos se deberian haber desparecido, pues el rey Nazar principiaba en este punto á poseer legítimamente el trono que antes ocupaba sin razon; pero no

fue así que desde luego hubo inquietudes y sedicion. Era Nazar de gallarda estatura, hermosos ojos, y elegantes proporciones, de singular ingenio, buen natural, afable y apacible con todos; era moderado y muy estudioso y dado á las ciencias, en especial á la astronomía. Era su maestro en ella el sábio Abu Abdala ben Arracam, hombre incomparable en la maquinaria que inventó muy ingeniosos relojes y tablas astronómicas. Tenia el rey Nazar cuando su primera proclamacion veinte y tres años, y con su presencia ganaba las voluntades de todos; asímismo era muy liberal, y enemigo de la guerra. Así fue que desde el principio de su gobierno procuró hacer paces con los Cristianos, y envió sus mensageros al príncipe Pedro de Castilla para que le recibiese en su amistad. El Cristiano holgó mucho de esto y concertaron sus alianzas. Sus wazires fueron Abu Becar ben Atia, y Abu Muhamad ben Almul de Córdoba, ilustre por su nobleza, valor é ingenio, y Muhamad ben Ali el Hagi hombre astuto y ambicioso, causa de grandes alteraciones en el estado y en suma, el que perdió al rey Nazar. Su único alcatib ó secretario fue Abul Hasan ben Algiab que le sirvió toda la vida, y su alcadi tambien único Abu Giafar el Carsi llamado Alfarcon.

La ambicion desmedida de este wazir Alhagi tenia descontentos á muchos principales señores, pues á todos los apartaba del palacio, y no queria que ninguno pudiese llegar al rey sino por su mano, y á los que veía en la gracia de Nazar los perdia con artificios y engaños. Eran ya tantos los ofendidos de la altanería y envidia del wazir que formaron bando para destruirle, y si era menester al mismo rey que le estimaba y confiaba en él. Aprovecharon los descontentos la ocasion que ofrecia el walí de Málaga cuñado del rey, el cual favorecia las ambiciosas miras de su hijo Abul Walid,

que no aspiraba menos que á levantarse con el reino. Escribieron los descontentos al de Málaga, y éste wali los llenó de esperanzas y avivó el fuego de la sedicion. Envió su agentes á Granada, y levantaron un motin pidiendo la cabeza del wazir Alhagi: todo el pueblo amigo siempre de novedades, reforzó la voz de los sediciosos, y osaron demandar al rey la cabeza del wazir. Este tuvo tanta elocuencia y tenia al rey tan persuadido de sus buenos servicios, que el rey le ofreció seguridad en cuanto á su vida. Salió el rey apaciguó con sus palabras al pueblo, y les dijo que el haria que aquel wazir no les incomodase mas. Con esto se calmó la (1) tempestad; pero el rey no hizo mas que privar al wazir de su empleo. Esto no satisfizo á los descontentos, y por influjo del mismo wazir padecian persecucion, y el rey trataba de castigar á los sediciosos poco á poco. No tardaron ellos en entender esta resolucion, y muchos de los mas culpados huyeron á Málaga y animaron al wali á que intentase el apoderarse del reino asegurándole de las buenas disposiciones que habia en Granada para salir bien de la empresa: así fue que Abul Walid allegó gran hueste y partió hácia Granada con grandes esperanzas. Allanó con poca dificultad las fortalezas que hay en el camino, y se acercó con su formidable campo delante de Granada. Allí acampó dia veinte y ocho de jawel del año setecientos trece. En ese mismo dia salió mucha gente de Granada y se incorporó con su campo, al mismo tiempo otros sediciosos alborotaron la ciudad derramando dinero entre la gente menuda, y ofreciendo mucho mas á otros mas considerables. Toda la ciudad se dividió en bandos, y los unos y los otros robaban y mataban sacian-

(1) Dice Alcatib que esta sedicion fue el dia veinte y cinco de ramazan del año setecientos doce.

do unos su codicia, y otros sus resentimientos y particulares venganzas. En esta revuelta y desórden estuvieron gran parte de aquel dia y toda la noche, y al amanecer los que mas padecian abrieron las puertas de la ciudad que estan á la banda del arrabal delante del Albaizin, y sin que nadie lo estorbára entró la gente de Abul Walid, y ocupó la fortaleza que está enfrente de la Alhamra, y despues se apoderaron del alcázar; fue esto el dia veinte y nueve

El rey Nazar con los suyos se habia retraido á la Alhamra, y luego le cercaron los de Abul Walid. Viéndose en apuro y sin tener á quien acudir, se acordó de enviar á pedir socorro al príncipe Pedro que estaba en Córdoba, y le escribió la gran necesidad que tenia de su favor, y le rogó que le viniese á librar de su sobrino el wali de Málaga, que le tenia cercado en la Alhamra, que todavía tenia muchos de su partido que le ayudarian si el pareciese, como esperaba de su amistad. Luego este príncipe de Castilla juntó su gente; pero no fue tan presto como las circunstancias requerian. El wali de Málaga estrechó tanto á Nazar que sus gentes le rogaron que se entregase con buenas condiciones, que no esperase socorro sino del cielo. Persuadióse Nazar de sus razones, y concertó con su sobrino que le cediese la ciudad de Guadix y su comarca, y seguridad y perdon para los que habian seguido su bando. Todo lo concedió el vencedor con mucha generosidad, contento de haber logrado tan fácilmente el fin de sus deseos. Luego salió el depuesto rey Nazar para Guadix la noche del mártes tres de dilcada con poca compañía, bien desengañado de la vanidad de las prosperidades humanas, viendo en su desgracia la misma suerte que él habia hecho probar á su hermano Muhamad. Entretanto el pueblo de Granada celebraba con grandes fiestas la proclamacion de su nuevo

rey. Por otra parte el príncipe Pedro de Castilla venia con escogida gente de á caballo al socorro de su amigo Nazar, y en el camino tuvo nuevas de como ya el wali de Málaga se habia apoderado de la Alhamra, y todos le tenian ya por su rey. Asimismo supo que el rey Nazar depuesto caminaba para Guadix contento de su fortuna. Con todo eso el enemigo de Dios, ya que no pasó á Granada como era su ánimo, no quiso perder la ocasion de hacer daño en la tierra, y puso cerco á la fortaleza de Rute; y aunque era de suyo harto fuerte, y estaba bien defendida la combatió y *entró* en ella por fuerza de armas matando y cautivando á los defensores. Con esto se retiró contento y triunfante á Córdoba. El buen rey Nazar pasó contentó á su retiro de Guadix, y como moderado y sabio no aspiró á recobrar sus reinos, aunque no faltaban algunos que se lo aconsejaban, y le prometian ayuda y oportunidad para conseguirlo. Así pasó su vida tranquilo hasta el miércoles dia seis de la luna de dilcada año setecientos veinte y dos, en que murió. Fue depositado su cadáver en la mezquita de la alcazaba de aquella ciudad, y de allí trasladado á Granada dia primero de dilhagia del mismo año. Se le hizo muy honrado entierro, á que asistió el rey su sobrino con muy noble acompañamiento, el rey hizo sobre el féretro su oracion de alajar, y con mucha pompa y solemnidad fue puesto en el cementerio de sus padres el juéves dia seis de dicha luna: y se le puso este épitafio: «Este es el sepulcro del Sultan alto, poderoso, ilustre, de muy gran casa, descendiente de los reyes muy nobles, y de la mas preciada prosapia de los excelentes Alansares, el mas alto en linaje, esplendor real y defensa inaccesible de los suyos. El cuarto de los reyes de Beni Nazar, defensores de la ley y de la direccion, escogidos celadores laboriosos en el camino de Dios, el rey cle-

mente con los hombres, liberal entre los liberales, en su bondad noble, generoso, bien intencionádo, santo, misericordioso, Abul Giux Nazar hijo del Sultan alto, amparador, ilustre, defensor, rey justo, ínclito, humano, defensor de la ley, del Islam, aniquilador de los Idolatras, el favorecido, el vencedor, el piadoso, el santo príncipe de los fieles Abu Abdala, hijo del Sultan noble rey, honor de los hombres, caudillo de los fieles, rey de los que temen á Dios, y de los bien intencionados, depósito fiel (1) de la tradicion y palabras del Islam, amparo de la religion y de la fé, el vencedor por Dios, el victorioso por la gracia de Dios, el Santo, el misericordioso príncipe de los Muzlimes Abu Abdala ben Nazar, sálvele Dios y cúbrale con su misericordia y su clemencia, colóquele en morada de santidad, escríbale entre aquellos con quienes se complace. Fue su nacimiento dia lúnes veinte y cuatro de
1287 la luna de ramazan el grande, año de seiscientos ochenta y seis. Fue jurado en dia
1309 viérnes dos de jawal año setecientos ocho, y murió sepultado la noche del miércoles
1312 seis de la luna de dilcada año setecientos veinte y dos. Alabado sea el rey de verdad, el claro heredero de la tierra y de lo que hay sobre ella, que él es el mejor de los herederos:» y en versos.

«¡Oh sepulcro del generoso! sobre tu polvo caigan nubes celestes de amparo, de misericordia y de paz: en tu estrado se oiga siempre la bendicion á un rey noble generoso de los mas generosos; delicia del género humano, bondad de corazon sobre todas las criaturas, caridad, manantial perenne de gloria, seas feliz con Nazar el cuarto de los reyes de Beni Nazar defensores del Islam. Desde la salida del lucero de la reli-

(1) Hafit, el que sabe las tradiciones.

gion, desde el alba de la ley fue su trono de ellos el mejor amparo de las criaturas: Oh señor de la bondad y de la humanidad, tu casa fue mina de juicio, de prudencia, de virtud y de beneficencia, y hallaron en ti lo que deseaban cuantos tuvieron la suerte de conocerte y acercarse á ti: la nobleza y excelencia del orbe, el resplandor de la bondad en su cara como la luz del dia que quita las sombras. Nunca estuvo la luna en mas perfecto y hermoso plenilunio: los altos méritos de Abul Giux dan de sí olor vivo como el mosco precioso se descubre aun en sellado bote. Cúbrale Dios con su misericordia, con la cual se sirva ponerle en eterna morada de delicias.»

CAPITULO XVII.

De los reyes de su tiempo.

En Almagreb el sultan Abu Rabie Zuleiman ben Abdala ben Abi Jacub Juzef ben Abi Juzef Jacub ben Aldelhac, entró en el imperio despues de la muerte de su hermano el sultan Abu Thabet Amer, que murió en
1308 confines de Tanja en safer del año setecientos ocho. Fue célebre su reinado y en su tiempo volvió Cebta al poder de los Merines: luego murió en Tezi en luna de regeb del año setecientos diez, y tomó el imperio despues del tio de su padre el sultan noble y grande Abu Said Otman ben Abi Juzef Jacub ben Abdelhac, que prolongó su reinado mas

tiempo que el de este rey de Granada, y mas todavía en dias de su sucesor. En Telencen el príncipe Hamu Muza ben Otman ben Yagomarsan; sabio y buen rey que mantuvo el estado hasta que le quitó su hijo Abderrahman Abu Taxfin año setecientos diez
1318 y ocho. En Tunez el príncipe Alcalifa Abu Abdala Muhamad hijo de Yahye ben Almostansir Abu Abdala Muhamad ben Amir Abu Zacaria ben Abu Chafas ben Abdel Wahid; este murió en luna rabie postrera del año setecientos nueve, y tomó el imperio su pariente amir Abu Beker ben Abderrahman, y se siguieron grandes diferencias y guerras civiles hasta el año setecientos trece. De los reyes cristia-
1309 nos, en Castilla Herando ben Sancho ben Alfonso ben Herando, que fue contra Algezira y levantó el cerco por avenencias: luego tomó la fortaleza de Alcabdat, y allí murió y fue trasladado á Jaen. Sucedióle su hijo Alonso que prolongó sus dias
1349 hasta el año setecientos cincuenta.

En Aragon Gaimis ben Pedro, el que fue contra Almería y la cercó y puso en gran apuro, y el ejército de los Muzlimes le dió sangrienta batalla y levantó el cerco: sus dias se prolongaron mas que los de este rey.

Ismael hijo de Ferag ben Nazar, Ismail ben Juzef ben Muhamad ben Abded ben Muhamad ben Hasain ben Ocail el Ansari el Chazregi, amir de los Muzlimes en Andalucía se apellidaba como ya hemos visto Abul Walid y Abul Sajd. Era hijo del wali de Málaga, y sobrino de Nazar hijo de hermana del rey: era de hermoso cuerpo, y de muy noble aspecto, de ánimo constante, liberal y franca condicion, muy casto y enemigo de torpes amores. Debió á su temeridad y á su fortuna el alzarse con el reino de su tio. ¡Cuántas veces una indiscrecion suele producir utilidades y ventajas que no consigue la prudencia! Lo que parece una locura

suele tener los efectos de una empresa meditada con sagacidad: y al contrario lo que parece intentado con madurez y oportunidad se malogra y acarrea inesperadas desgracias. Manifiesta prueba de que el soberano árbitro de las criaturas conduce por su poderosa mano las acciones de los hombres á los fines que destinó su divina voluntad. ¿Cómo podia esperar el jóven Ismail venir á ser rey de Granada cuando por sus temerarias y vanas pretensiones fue perseguido y echado de la ciudad? ni en el tiempo de la revolucion y conjura contra su tio Muhamad pudo formar partido contra ningun bando; se dice que despues en tiempo de Nazar volvió á Granada y estuvo incógnito en ella; pero averiguadas sus tramas fue segunda vez echado de la ciudad, hasta que descubiertamente se declaró enemigo de su tio, allegó tropas y favoreció en público los sediciosos de Granada. Fue en su ayuda con mucha caballería,
1312 acampó en primero de muharram del setecientos doce en la aldea que llaman Atocha, salió contra él su tio Nazar con los caballeros de su bando y con sus guardias; pero allí principió la fortuna á favorecer á manos llenas al príncipe Ismail: venció á los de Nazar y huyeron todos por donde pudieron, y el mismo Nazar huyó á rienda suelta atravesando una laguna donde daban de beber á los bueyes, y pudo escapar por la bondad y ligereza de su caballo: entró en la ciudad y se defendió en ella: esto fue dia trece de la misma luna de muharram. La prudencia del rey Nazar logró calmar aquella tempestad, concertó sus
1312 avenencias con Ismail en rabie primera del año setecientos doce, y con esto se torno con su gente á Málaga, contento de las disposiciones que veia para alcanzar lo que tanto deseaba.

Los caballeros principales de Granada no pudiendo sufrir ya la altanería del primer wazir trataron de per-

Aliai, eran los Cristianos muchos y esforzados fronteros de Martos, y se trabó entre ambas huestes una sangrienta batalla, y fue forzoso á los Muzlimes ceder el campo, y retirarse peleando contra la muchedumbre de los contrarios: quedaron muertos muchos de los mas valientes campeadores y cruzados cristianos, y de los Muzlimes mil y quinientos caballos: esta fue la batalla de Fortuna, que para los fieles fue bien infausta: fue en principio del año setecientos diez y seis.

1316 Del suceso de esta batalla procedió el atrevimiento de los Cristianos que en el mismo año cercaron las fortalezas de Cambil, Matamenos, Begigia, Tiscar y Rute: dieron tan recios combates á Cambil y Alhawar que los tomaron por fuerza, y corrieron y talaron las viñas y huertas de aquella tierra. Dispuso el rey Ismail su gente para contener el ímpetu de los Cristianos, pero estos en sabiendo la gente que contra ellos salia se retiraron á sus fronteras contentos con la presa. Quiso Ismail por aprovechar aquella llamada de sus gentes ir contra Gebaltaric para quitar esta llave del reino á los Cristianos, y quitar tambien al rey Zuleiman de los Merines de Africa la facilidad de pasar á España siendo dueño de Cebta. Envió sus gentes que cercaron la fortaleza y la combatieron algun tiempo; pero luego los fronteros de Sevilla fueron á socorrer á los cercados, y por el mar tambien enviaron socorro; así que, los Muzlimes levantaron el campo, y no quisieron aventurarse á una batalla: entonces el príncipe Pedro vino en cabalgada y corrió la tierra desde Jaen á la sierra, y llegó tres leguas de Granada, pasó á Hasnalhas (1) y la combatió y quemó el arrabal con muchas provisiones que allí habia: pasó á Pina y entró tambien el arrabal, y en Montejicar

(1) En otro Hasnaloz.

taló y quemó una hermosa huerta: aquí llegaba cuando Ismail fue contra él y no le osó esperar, y se retiró perdiendo gran parte de la presa y cautivos, y se volvió por Cambil á Jaen y á Ubeda. Poco despues el obstinado enemigo volvió á entrar la tierra y puso cerco á Velmez, poblacion fuerte por naturaleza, la combatió un dia, y la entró por fuerza, los moradores se retiraron al castillo, y allí tambien los cercó y combatió con muchas máquinas é ingenios; fueron al socorro los fronteros, pero no pudieron acometer al gran número de los enemigos, y como se retirasen estos campeadores, los del castillo perdieron esperanza y se entregaron. Ufano con esta conquista el enemigo fue á cercar la fortaleza de Tiscar. Guardábala bien su alcaide Muhamad Hamdun; pero en una noche muy obscura escalaron los Cristianos la peña negra, que es una escarpada altura que domina el castillo, y confiados en su aspereza y natural defensa se descuidaron los que la guardaban, y fueron degollados; justo castigo porque no velaban como convenia. Al dia siguiente ocuparon por fuerza la villa, y el alcaide Hamdun y los vecinos se retiraron peleando como valientes al castillo; pero tomada la peña negra no se podia defender. Con todo eso se mantuvo hasta que la falta de provisiones y el cansancio de su gente le obligó á rendirse con buenas condiciones, y todos salieron salvos con sus armas, vestidos y cuanto pudieron llevar: salieron mil quinientos hombres y muchas mugeres y niños que pasaron á Baza.

La nueva de esta pérdida llenó de pesar á los de Granada, y el rey Ismail vió en ella la natural mudanza de los favores de la fortuna, y sus acostumbradas vueltas; pero estas mismas desgracias presagiaban á su corazon animoso prosperidad y venganza. Sabia por esperiencia que en las cosas humanas hay solo cons-

tancia en esta alternativa y sucesion de bien á mal, y de gozo á pesar, y de desventura y miseria á felicidad y bienandanza. Desde la fortaleza de Tiscar entró el príncipe de Castilla Pedro y su hermano D. Juan (1) corriendo y talando la vega desde Alcabdat hasta Alcala de ben Zaide, cercaron la fortaleza de Illora, y quemaron el arrabal, pasaron á otro dia sobre Pinos, y la mañana de San Juan parecieron á la vista de Granada. El rey Ismail habló á sus caudillos y les representó la mengua que se le seguia de aquellas libres algaras que hacian los Cristianos, provocándoles á pelear y afrentándolos de su poco celo y poco valor. Armóse toda la juventud de Granada y se unieron á la guardia del rey: dióles él por caudillo al esforzado parsio Mahragian, y con lo demas de su gente de reserva salió Ismail: ordenó sus haces el parsio y llevó los Muzlimes á la victoria. No pudieron los enemigos resistir á tanto valor, y luego comenzaron á retirarse y ceder el campo: rompieron y desbarataron su ordenanza, los acosaron y rodearon por todas partes, y los dos esforzados príncipes de Castilla murieron allí peleando como bravos leones: ambos cayeron en lo mas recio y ardiente del combate. Los Muzlimes siguieron el alcance hasta la noche que favoreció con su obscuridad á los infelices que huian. Hallaron los Muzlimes al otro dia que el campo estaba cubierto de cadáveres, y el real de los Cristianos les premió con muchas riquezas el trabajo de enterrarlos, que así se hizo de órden de Ismail por evitar la infeccion del aire. Los caballeros Muzlimes que murieron aquel dia fueron enterrados con sus propios vestidos y armas: esta es la mas honrada mortaja que puede sacar del mundo el buen Muzlim.

(1) Este don Juan no era hermano sino tio que fue hermano del rey don Sancho padre de don Pedro: era Señor de Vizcaya.

Celebróse en Granada esta victoria con grandes fiestas
1319 y alegrías: fue esta en fines del año setecientos diez y ocho.

Luego corrió la tierra y recuperó las fortalezas pérdidas. Envió á Córdoba el cuerpo del infante D. Juan, que fue reconocido por los Cristianos cautivos, así que agradecidos los Cristianos le pidieron treguas, que concedió Ismail para ciertas fronteras, y los esforzados Muzlimes tuvieron campo abierto para la gloria. Entraron en las fronteras de Murcia y ocuparon por fuerza las fortalezas de Huescar, Ores y Galera, pueblos del adelantamiento de Cazorla.

Acabado el tiempo de las treguas que fueron tres años, sabiendo Ismail que los de Castilla andaban en desavenencias entre sí allegó sus gentes y dispuso una entrada que se prometió venturosa. Así que en la luna
1325 de regeb del año setecientos veinte y cuatro fue á cercar la ciudad de Baza que habian tomado los Cristianos; acampó y fortificó su real; combatió la ciudad de dia y noche con máquinas é ingenios que lanzaban globos de fuego con grandes truenos, todo semejantes á los rayos de las tempestades, y hacian gran estrago en los muros y torres de la ciudad. Tanto la estrechó y apretó que se entregó por avenencia al rey Ismail el dia veinte y cuatro de la misma luna. Al año siguiente de setecientos veinte y cinco fue el rey con poderosa hueste y bien provisto de máquinas é ingenios á cercar la ciudad de Martos, la combatió desde el dia diez de regeb con incesante fuego de las máquinas de truenos y se apoderó por fuerza de la fortaleza. Entraron los vencedores Muzlimes en la ciudad y apenas dejaron hombre á vida; las calles corrian sangre, y todo estaba lleno de cadáveres. Aquella tarde hicieron su azala de almagreb ó puesta del sol sobre los sangrientos destrozos de la victoria, y á la ma-

ñana la de azobbi ó del alba sobre la misma purpúrea alfombra. Volvióse Ismail á Granada, donde entró en triunfo dia veinte y cuatro de regeb llevando consigo muchas riquezas de los despojos de Martos, y hermosas cautivas y niños. Murió en esta ocasion Aben Ozmin jóven de la primera nobleza de Granada, y su muerte fue muy sentida de toda la ciudad. Entre las mugeres cautivas venia una hermosa doncella que encantaba á cuantos le veian. Habíala sacado de entre las sangrientas manos de los soldados Muhamad Aben Ismail hijo del wali de Algecira, y primo hermano del rey, costándole mucho trabajo y riesgo de su propia vida el librarla de los crueles y codiciosos que la tenian. Cuando el rey Ismail la vió sin ser poderoso para hacer otra cosa mas digna de un rey la tomó por suya y la mandó llevar á su haram despóticamente. Ofendióse mucho de esta tiranía Muhamad y se quejó al mismo con bien sentidas razones. El rey que no sufria reconvenciones le mandó callar y que saliese de su presencia, y que si no queria permanecer en Granada que se fuese de ella, y pasase al bando de los rebeldes y enemigos de su rey. El dia de esta entrada del rey Ismail fue un dia de gran fiesta. Toda la ciudad le recibió con aclamaciones de triunfo, las calles de la carrera estaban cubiertas y entoldadas de ricos paños de seda y de oro, y por todas se quemaban aromas que perfumaban el aire con mucha suavidad. Todos rebosaban de alegría, solo estaba triste, despechado y bramando como un toro el wali Muhamad, y en su profundo sentimiento propuso en su corazon tomar cumplida venganza. Comunicó sus penas con sus amigos que eran muchos y muy principales, y todos le procuraban consolar lo mejor que podian. Descubrió á los mas íntimos su pensamiento y firme resolucion de vengarse, y le juraron ayudarle en cuanto intentase. No descansaba el inquie-

to corazon de Muhamad agitado del ofendido pundonor, de rabiosos celos, y de furiosa y justa indignacion, y así estaba su ánimo combatido y como mar tempestuoso. No quiso dilatar su meditada venganza por no dar tiempo á su rival de que gozase de su presa. A los tres dias de la entrada del rey estando este en el alcázar de la Alhamra llegó á las puertas del palacio Muhamad el primo del rey con su hermano, y algunos amigos los mas valientes, todos con puñales escondidos en las mangas de las aljubas, y armados de fuertes jacos debajo de los alquiceles: dijeron á los eunucos y guardia que querian hablar al rey á su salida, y por eso esperaban allí. No tardó mucho en salir el rey acompañado de su wazir, luego se adelantaron Muhamad y su hermano á saludar al rey al paso de la puerta, y al punto Muhamad le hirió con tres profundas puñaladas en la cabeza y en el pecho, cayó el rey diciendo: ¡traidores! El wazir sacó su espada por defender al rey y defenderse; pero luego fue muerto á puñaladas por los otros conjurados. Fue tan rápida esta operacion que cuando llegaron los eunucos y guardias ya los matadores estaban fuera de palacio y los mas en salvo.

Tomaron al rey los ministros y le llevaron á la cámara de la sultana madre, los físicos curaron sus heridas, pero eran mortales. El segundo wazir informado de quiénes eran los matadores puso gran diligencia en prenderlos; pero los mas ya estaban fuera de la ciudad: á los que halló por mas confiados los descabezó y mandó poner en escarpias. Cuando volvió á palacio halló toda la guardia alborotada y al caudillo Ozmin que era parcial de los conjurados, y preguntó á este como estaba el rey, y toda la gente que estaba á las puertas preguntaba lo mismo: á todos respondió que el rey estaba vivo, que sus heridas eran leves, y muy presto le verian sano, con esto los aseguró. Entró el

wazir á la cámara del rey y le halló espirando: con todo eso volvió á salir y dijo á la guardia y al caudillo Ozmin que el rey iba muy bien. Salió por la ciudad y habló á sus amigos, y les dijo que fuesen á palacio para autorizar y defender lo que convenia al bien comun y particular de todos ellos. Volvió con ellos á palacio y los dejó en el patio con las guardias: entró y halló que ya el rey habia espirado. Entonces envió á decir á Ozmin y á los demas caballeros alcaides y jeques que viniesen al salon que el rey les queria hablar. Receló mucho Ozmin si el rey sabria algo de sus secretas inteligencias con los conjurados, y mas sentia el no tener allí sino pocos de sus amigos: con todo eso disimulando sus recelos entró con los demas caballeros en el salon: allí salió el wazir, y cuando toda la nobleza estaba junta, el hijo mayor de Ismail se presentó. Éste era Muhamad, muchacho todavía de poca edad, luego el wazir les dijo que el rey queria que reconociesen y jurasen por su sucesor al príncipe Muhamad que allí tenian, que el rey se sentia malo y por causa de sus heridas no les hablaba. Todos le juraron obediencia, y al acabar la ceremonia les anunció la muerte del rey. Ozmin que estaba recelando mayores males se alegró mucho de la propuesta jura, y no le pesó de la muerte del rey: así que, fue el primero á decir á los guardias; ensalce Dios á nuestro rey Muley Muhamad ben Ismail. Toda la nobleza y la guardia repitió lo mismo y salieron por las calles y le proclamaron con alegría: así muda el Señor sus horas. En el principio del dia todo fue susto y temores, al medio dia y á la tarde algazaras de júbilo y fiesta. Así acabó el gran rey Ismail ben Ferag ben Nazar, llamado Abul Walid y Abul Said: al dia siguiente al amanecer del mártes fue enterrado con gran pompa en el cementerio de la familia, y sobre su sepulcro se puso este epitafio:

«Este es el sepulcro del rey mártir conquistador de las fronteras, defensor de la religion, el ínclito, el escogido, el reparador de la familia de los Nazares, el príncipe justo, el amparador, el denodado, el héroe de la guerra y de las batallas, el noble, el generoso, el mas afortunado de los reyes de su dinastía, el mas aventajado en piedad y celo de la honra de Dios, espada de la guerra santa, muro de los pueblos, fortaleza de los caudillos, amparo de los nobles, alivio de los pobres, el compasivo con los que temian, el domador de los soberbios, laborioso en el camino de Dios, vencedor por la gracia de Dios, príncipe de los Muzlimes Abul Walid Ismail hijo del amparador excelso, del vencedor escogido, noble vengador, engrandecedor de la famila Nazaria, columna de la dinastía algalibia, el piadoso, el compasivo Abu Said Ferag hijo del noble y esclarecido defensor de los defensores del Islam, decoro de los príncipes algalibes, honor, alteza de la prosapia, el santo, el piadoso Abul Walid Ismail ben Nazar, santificado sea su espíritu en bienaventuranza, sea refrigerado con el rocío de la misericordia, seále concedido amplio galardon por premio de sus certamenes meritorios, por su martirio, pues le hizo Dios conquistador de pueblos, debelador de soberbios reyes enemigos suyos, y fue atesorando méritos hasta el dia señalado que Dios le destinó para que llegado el plazo sellase sus dias con buenas obras, recíbale y colóquele en lugar de retribucion y honra, lugar que le tenia preparado por su santo celo: murió, Dios le perdone, á traicion; pero con gloria y en la firme y pura confesion de los reyes sus antepasados, y fue elevado á las moradas de eterna felicidad: nació, complázcase Dios de él, en hora bienaventurada entre manos del alba del dia giuma diez y siete de la luna de

1278 wel año seiscientos setenta y siete: fue jurado dia juéves veinte y siete de jawel
1313 año setecientos trece, y fue muerto en dia lúnes veinte y seis de la luna de regeb in-
1315 signe, año setecientos veinte y cinco: Alabado sea el Rey verdadero, que mientras todas las criaturas acaban y se suceden permanece eterno é inmutable.»

CAPITULO XIX.

Reinado de Muhamad ben Ismail. Sus guerras con Cristianos y Africanos. Toma á Gebaltaric.

Dejó el rey Ismail cuatro hijos, Muhamad el mayor que le sucedió tenia doce años: Farag el segundo que murió en prision en Almería como veremos, Abul Hegiag que sucedió en el reino, y el mas pequeño Ismail que estuvo desterrado en Africa. Fueron los wazires del rey Ismail, el caudillo Abu Abdala Muhamad, hijo de Abul Fath Nazir ben Ibrahim el Fehri de las mas nobles casas de Andalucía, y su compañero Abul Hasan Ali ben Masud Almoharabi tambien noble y rico caballero de Granada; pero muy ambicioso y que procuró perder á su compañero por ser solo en el mando y en la gracia y favor del rey: y lo vino al fin á conseguir. Fue su cadi el hermano del wazir el jeque y alfaki Abu Becar Yahye ben Mesaud ben Ali, y conservó la judicatura durante la vida del rey. Sus alcatibes

ó secretarios fueron Abu Giafar ben Sefuan de Málaga que le sirvió antes de cadi así en Málaga como en el camino y en Granada: despues tomó el rey por secretario al docto alfaki Abul Hasan ben Algiam, granadino de la principal nobleza de la ciudad. Era capitan de su guardia de Algarbies, guardia que introdujo este rey, Otman Abu Said hijo de Abilali Edris ben Abdelhac caudillo de gran valor, y de mucha prudencia, y de la sangre real de los de Fez.

Este virtuoso rey en el tiempo que sus guerras le permitieron edificó en Granada hermosas mezquitas, labró fuentes, plantó jardines, mejoró la policía de la ciudad; distribuyó los gremios, distinguió las clases, y en los ratos que hurtaba á estas sérias ocupaciones se entretenia en la caza de aves, y en ejercicios de caballería y otras gentilezas.

Proclamado rey Muhamad hijo de Ismail, llamado Abu Abdalá el mismo dia de la infausta muerte de su padre, como era tan mozo y de poca edad que no tenia mas que doce años, gobernaba por él su wazir Abul Hasan ben Masud, y el caudillo de la caballería de Algarbíes Otman. Poco despues murió el wazir Masud que habia servido tambien á su padre, y sucedió en su empleo el dia tres de ramazan del año setecientos veinte y cinco Muhamad Almahruc de Granada, hombre político y muy ambicioso. Las circunstancias eran muy oportunas para satisfacer su pasion y vanidad. Así fue, que durante el tiempo que el rey Muhamad se gobernó por su consejo logró este wazir oprimir á sus iguales, abatir á la principal nobleza, obscurecer el mérito que se distinguia, y apartar del trono hasta los hermanos mismos del rey. Consiguió desterrar al príncipe Ferag á Almería, y allí le pusieron en prision donde al fin murió: y al menor hermano Ismail con vanos pretextos le envió á Africa donde estuvo espa-

triado durante la vida del rey Muhamad su hermano. En suma este wazir Almahruc llenó la corte y el reino de desavenencias y descontento. El caudillo Otman fue tambien de los ofendidos y se retiró de Granada con ánimo de pasarse á Africa y de servir al rey porque se guiaba por los consejos de Almahruc, y no hacia caso de sus representaciones y bien fundadas quejas. Tenia el rey Muhamad admirables prendas: era muy hermoso de cuerpo, y de sutil entendimiento, de apacible trato; pero grave aun en sus pocos años, elocuente, magnífico y en estremo liberal, robusto, de mucha destreza en la caballería y en toda suerte de gentilezas y de armas: era muy aficionado á las justas, parejas y torneos, y era sin igual en estas gallardías de á caballo. Tambien gustaba de la caza, y era muy curioso de las genealogías y razas de caballos generosos: no habia para él dádiva mas preciosa que la de un caballo, y mantenia muchos para premiar á los que se distinguian en los ejercicios equestres y en la guerra. Asimismo era apreciador de los doctos y de los buenos ingenios, gustaba de leer elegantes poesías y discursos floridos
1325 de historias caballerescas y amorosas. En el año setecientos veinte y seis hizo su caudillo Otman entrada en tierra de Cristianos, taló la tierra y les tomó la fortaleza de Rute que cercó y rindió en un dia.

Luego que el rey tuvo edad para gobernarse por sí, y discrecion para conocer la ambicion de su wazir Almahruc, le depuso de su empleo y le mandó poner en prision segura. Con esta resolucion tomada por sí, porque nadie osaba decir nada al rey del poderoso wazir puso gran temor en sus cortesanos, y no menores esperanzas de su valor é intrepidez y amor á la justicia: nombró en su lugar por wazir á Muhamad ben Yahye Alkigiati, hombre estimado de todos. Al prin-

cipio del año setecientos veinte y siete tuvo el disgusto de saber que su caudillo Otman que habia partido de Granada con su hijo Ibrahim habia alborotado los pueblos de la tierra de Andaraz, y en ellos proclamaban á su tio Muhamad ben Ferag ben Ismail que estaba en Telencen de Africa, y se decia que este príncipe pasaba ya á España con mucha gente que le seguia. Sin perder tiempo tan precioso siempre, salió el rey á castigar los rebeldes, peleó con ellos con varia fortuna, porque les favorecia la aspereza de la tierra, y les ayudaba la inteligencia del caudillo; pero siempre andaban en fuga de las tropas del rey. Ibrahim el hijo de Otman fue de órden de su padre á Sevilla á incitar á los Cristianos contra su patria ¡estremo furor! como si los enemigos necesitasen tal consejo, siempre desvelados en nuestro daño, y pensando en nuestra ruina. El diablo les presentó hermosa esta ocasion y la aprovecharon. Entraron sus fronteras y corrieron la comarca de Vera, y se rindió esta ciudad, y Olbera Pruna y Ayamonte: y en cercanías de Córdoba riberas de Wadalorza peleó Muhamad con los Cristianos acaudillados por don Manuel, señor de *Alhojra* en tierra de Murcia, y fue muy sangrienta batalla en que los Muzlimes perdieron la flor de la caballería. El rey Muhamad se retiró á Granada, y viendo que el wazir Almahruc habia sido la causa de esta fatal guerra civil, el dia mismo que entró en Granada le mandó descabezar en la prision, dia dos de muharram del año se-
1328
tecientos veinte y nueve.

Con las asonadas que habia de que entraba gente de Africa en ayuda de los rebeldes, envió á su wazir Alkigiati á Algecira para que rogase á su tio el wali de aquella ciudad que defendiese el estrecho y no dejase pasar gente de Africa, que bien sabia que allí le buscaban enemigos. Pocos dias despues de la llegada del

wazir á Algecira se vieron acometidos de tropas Africanas, pelearon los Andaluces con mucho valor, pero cedieron al número, y los Africanos se apoderaron de aquella ciudad, y despues de Marbalia y de Ronda, y el esforzado wazir Alkigiati murió peleando en el cam-
1320 po de Algecira en diez y siete de regeb del año setecientos veinte y nueve.

La nueva de estas desgracias intimidó á los Granadíes, el rey se dispuso para salir á la campaña, y nombró por su primer wazir y hageb de su casa al caudillo Abul Naim Reduan que se habia criado en casa de su padre. Este caudillo era gran político y buen soldado, y tenia mucha popularidad y estimacion. Salió el rey Muhamad de Granada con muy lucida gente de infantería y caballería, entró la tierra de los Cristianos y tomó por fuerza de armas la ciudad de Cabra y la fortaleza de Priega. Como en esta ocasion le diesen sus caballeros la enhorabuena, y entre ellos hubiese muchos doctores y hombres de letras que á competencia alababan sus disposiciones y pericia militar, les dijo: ¿á qué tanto aplauso? parece que habeis hallado al rey de la sabiduría, còmo allá se acostumbraba en las academias de Córdoba y Sevilla: manifestando en esta su respuesta su amor á las letras y consideracion á las costumbres de la juventud en las escuelas.

Con pocas y escogidas tropas hizo entrada en las fronteras de los Cristianos y se propuso la conquista de la ciudad de Baena. Admiraban sus caudillos la determinacíon, muchos nobles caballeros la tenian por temeraria empresa, y con varios pretestos escusaban de ir en su compañía; pero el rey juró hacer aquella conquista, y fue con su gente sobre aquella ciudad, la cercó, y como los Cristianos vieron tan poca gente, que mas parecia ligera cabalgada, que aparato de conquista y sitio, salieron muy confiados contra su cam-

po, y le dieron batalla; pero el rey con sus esforzados caballeros los rechazó y metió á lanzadas en la ciudad, y siguieron el alcance hasta las mismas puertas. Iba el rey en la delantera, y arrojó su lanza que era guarnecida de oro y piedras preciosas á un Cristiano que atravesado con ella siguió huyendo con su caballo para entrarse en la ciudad: seguíanle muchos Muzlimes por quitársela, y el rey dijo á estos soldados: dejadlo al pobre, que si no muere presto, tenga con que curar sus heridas, y los detuvo y tornó al real. Poco despues la ciudad se entregó, y pasó corriendo la tierra, y derribó los muros de Casares, y la hubiera entrado sino hubiese dilatado el asalto al dia siguiente, en el cual avisado por los campeadores mandó levantar el cerco y salió al encuentro á los Cristianos que venian en socorro de la ciudad. Dióles una sangrienta batalla en que desbarató y rompió su caballería, la puso en fuga y siguió el alcance algunas leguas: así que, sin volver al sitio acudió á lo de Gebaltaric. Como entendiese que la fortaleza de Gebaltaric estaba mal guardada fue contra ella con su campo volante, y la cercó y estrechó en términos que á pesar de las máquinas é ingenios con que los Cristianos la defendian se apoderó de ella por fuerza, y la ocupó. Asimismo se apoderó de Ronda y Marbalia y de Algezira que habian poco antes tomado los Africanos de Beni Merin ayudados de Otman y de otros rebeldes vasallos. La habia ocupado por inteligencia Otman el Rada el dia trece de dilhagia de setecientos veinte y nueve, pero en esta ocasion recobró el invicto Muhamad cuanto la discordia civil habia hecho perder, y cuanto se habia rebelado durante su menor edad. Entretanto vinieron los Cristianos sobre Gebaltaric y la cercaron por mar y tierra.

En este mismo tiempo acaeció la rebelion de Omar hijo de Otman que se levantó contra su padre con mu-

chos conjurados y parciales, dieronle varias batallas en que le vencieron y obligaron á huir de Fez: asimismo ganó Omar por intrigas é inteligencias las ciudades de Telencen y Sujulmesa, ayudándole su hermano á que se apoderase de todo el reino de su padre: el buen viejo Otman Abu Said no pudo resistir á tantas
1330 desventuras y falleció en fin de dilcada del año setecientos treinta (1). Entónces su hijo Abul Hasan Ali, despues que habia ayudado á su hermano para despojar del estado á su padre se levantó contra el hermano, y fue tan venturoso en la guerra que le venció y mató en una batalla.

CAPITULO XX.

Continua Muhamad sus campañas. Socorre á los Africanos de Gebaltaric, y le asesinan. Le sucede Juzef.

En Andalucía el rey Muhamad de Granada vino en socorro de los suyos cercados en Gebaltaric, y la fama de su cercanía obligó á los Cristianos á levantar el cerco. Desde allí los Cristianos fueron á cercar Teba de Ardalis por Osuna, y el rey Muhamad fue luego con su caballería contra ellos, y acampó en Turon cerca de Teba, y enviaba sus campeadores á Waditeba para estorbar que los Cristianos diesen agua á sus caballos: se entregó entonces la peña y fortaleza de Pru-

(1) Otros setecientos treinta y uno.

na, y el alcaide que la entregó se vino con su gente al campo de Muhamad. Entonces mandó el rey á sus caudillos que fuesen con tres mil caballos al rio, y acometiesen al real de los Cristianos, y con otros tres mil se fue á poner en una celada en un valle una legua del campo de los Cristianos. Los tres mil caballeros entraron muy de recio en el real de los Cristianos, y los pusieron en mucho desorden y les causaron gran matanza. Luego conforme la órden que tenian se principiaron á retirar para llevarlos á la celada del valle; pero los Cristianos fueron avisados y no pasaron de media legua en el alcance, hasta que fueron reforzados con mucha gente que les envió el rey Alfonso, y vinieron con buen órden de batalla y entraron en el real de los Muzlimes y hubo sangrienta batalla entre ambas huestes, en que murieron muchos de ambas partes. Los Cristianos robaron algunas tiendas y cautivaron algunos Muzlimes que estaban descuidados en el real, y con esto se tornaron al cerco y los de Teba se entregaron por avenencia, saliendo salvos con sus armas y vestidos. Tambien ocuparon á Priega, Cañete y la torre de las Cuevas y de Ortejicar. Entretanto el nuevo rey de Fez Abul Hasan pasó el estrecho y se apoderó de Gebaltaric como de cosa que le pertenecia. El rey Muhamad sintió mucho esta pérdida; pero no quiso romper con este príncipe tan poderoso y guerrero, y cuya fama era ya muy grande así en Africa como en Andalucía, y le escribió sus cartas cediéndole de grado la fortaleza que Abul Hasan habia ocupado por fuerza, y así quedaron aliados y amigos. Andaba Muhamad entonces en tierra de Córdoba, y puso cerco á Castro del rio, y le combatió de dia y de noche; pero defendíanle bien los cercados; así que, levantó el campo y pasó talando la tierra y se volvió por Cabra á Granada.

Los Cristianos fueron con gran poder sobre la fortaleza de Gebaltaric, porque veían su importancia, y que era la llave de Andalucía. Los caudillos de Abul Hasan defendian bien la plaza; pero la constancia de los Cristianos los fue apurando poco á poco, y las provisiones se les acababan á mas andar; así que, ni les quedaba esperanza de socorro de parte de Africa porque los Cristianos tenian cercada la fortaleza por mar y por tierra, y sus galeras cruzaban sin cesar el estrecho, y no dejaban llegar bastimentos á los cercados. Hicieron entender por algunos fugitivos al rey Muhamad de Granada en cuanto apuro los tenian los Cristianos, que los socorriese como aliado que era de su Señor el rey Abu Hasan. Entonces el rey Muhamad allegó de presto sus caballeros y fue á socorrer á los Africanos que estaban cercados en Gebaltaric. Llegó á Algecira y de allí delante de Gebaltaric peleó venturosamente contra los Cristianos y los venció y forzó á levantar el cerco, socorrió á los cercados, y como mozo y vanaglorioso de sus triunfos motejaba á los caudillos Africanos y les decia, que los Cristianos eran muy buenos caballeros, que no se habian querido meter con los de Africa, porque todos los andaluces lo tenian á mengua; que habian sido muy corteses y comedidos con sus paisanos los Granadíes; que habian quebrado con ellos muy bien sus lanzas y les habian cedido el campo, y la gloria y mérito de dar pan á los mezquinos y hambrientos africanos. Estas gracias ofendieron á los caudillos de Abul Hasan, y como entendiesen que trataba de despedir su gente y pasar á visitar á su amigo el rey Abul Hasan, ellos concibieron el aleve pensamiento de matarle. Así fue, que despidió el rey Muhamad la caballería de Granada, y quedaron solo con él los pocos que le debian acompañar en su paso á Africa. Los vengativos Africanos pagaron ciertos asesi-

nos que le observasen, y como al dia siguiente á la partida de los granadinos le viesen subir al monte con poca compañía de su guardia, tomaron ciertas angosturas ásperas que allí hay, y en lo mas fragoso le acometieron y pasaron á lanzadas donde no pudo revolver su caballo, ni le pudieron defender sus guardias, que todos iban caballero tras caballero por lo estrecho y áspero de la subida: dicen que el primero que le hirió fue un siervo de su padre llamado Zeyaan: así murió este noble rey dia miércoles trece de dilhagia del año
1333 setecientos treinta y tres. Sus guardias y soldados que estaban en el campo fueron luego avisados de la desgracia de su señor por los pocos que le acompañaban que descendieron huyendo del monte. Aunque eran pocos bien quisieran en aquel punto vengar la muerte de su noble rey; pero los africanos temiéndose de ellos cerraron las puertas de la fortaleza. El cuerpo del rey Muhamad estuvo abandonado y desnudo en el monte, hecho el escarnio de los soldados de Africa, á quienes acababa de salvar de la muerte. ¡Cuán ingrata y desconocida es la barbarie! Los granadíes llevaron la infausta nueva á Granada, y en ella fue muy sentida de todos, como si cada uno hubiese perdido su propio padre. Los wazires y nobleza proclamaron por rey á su hermano Juzef Abul Hagiag. Este príncipe mandó recoger el cuerpo de su hermano, y fue llevado á Málaga, y enterrado en una huerta del rey fuera de la ciudad, en una capilla que se fabricó de propósito para decoro de su sepultura; en ella se puso este epitafio:

«Este es el sepulcro del noble rey, fuerte, magnánimo, liberal, esclarecido Abu Abdala Muhamad de feliz memoria, de la real prosapia, prudente, virtuoso, insigne guerrero, vencedor, caudillo de vencedoras huestes, de la antigua é ínclita familia de los Na-

zares, príncipe de los fieles, hijo del sultan Abul Walid ben Ferag ben Nazar, á quien Dios haya perdonado y tenga en descanso. Nació (el Señor se complazca de él) dia ocho de muharram del año setecientos quince; fue proclamado rey por muerte de su padre á veinte y seis de regeb del año setecientos veinte y cinco, y murió (Dios le perdone) á trece de dilhagia del año setecientos treinta y tres. Loor y gloria á Dios altísimo é inmortal.»

Cuando se divulgó en el ejército de Granada (que volvia de Gebaltaric) la infausta muerte del rey Muhamad fue general el sentimiento, las protestas de venganza y la desesperacion; pero el remedio era inútil para mal tan grande, y la pérdida irreparable. Hallábase en aquella hueste el hermano del difunto rey, el esforzado Abul Hagiag, y luego fue proclamado por aquellas tropas, y le juraron obediencia en su pabellon á la orilla de Wadalsefain que pasa por los campos de Gecira Alhadra (esto en la tarde del miércoles trece de dilhagia) todos los caudillos de las tropas, y se adelantó á ellas y fue á Granada, donde tambien le proclamaron. Era este Juzef ben Ismail ben Ferag conocido por Abul Hegiag mozo de hermoso cuerpo, de grandes fuerzas, de mucha gravedad; pero amable y de fácil trato, erudito, buen poeta y sabio en diferentes ciencias y facultades, mas dado á la paz que al ejercicio de las armas. Luego que acabaron las fiestas de su proclamacion trató de concertar paces con los príncipes muzlimes y cristianos, y envió á Sevilla sus cartas y mensageros y negoció una tregua por cuatro años con buenas condiciones. Luego se dedicó á reformar las leyes y prácticas civiles del reino, que cada dia se iban adulterando con sutilezas de alcatibes y malos alcadíes. Ordenó formularios mas breves y sencillos para las escrituras y actas públicas, y los alimes y doctos es-

cribieron buenos tratados y explicaciones de las fórmulas dispuestas por el rey. Creó nuevas distinciones para premiar y galardonar los buenos servicios de los empleados públicos, y de los caudillos de las fronteras: mandó escribir artes para los oficios y profesiones, y libros de extratagemas y arte militar, y otros diversos.

CAPITULO XXI.

Reinado de Juzef. Batalla de Wadacelito ganada por los Cristianos.

En el principio de su reinado falleció el wazir que habia sido tambien de su padre, el ilustre Reduan y dió este encargo á Abu Ishac ben Abdelbar, caballero muy principal y rico que entró en esta dignidad el dia tres de muharram del año setecientos treinta y cuatro. Apenas se divulgó en Granada su nombramiento cuando todos los nobles y caudillos que habia en la ciudad se presentaron al rey, y le acusaron de altanero, vano, vengativo, y que sin duda seria ocasion de bandos y discordias, y rogaron al rey muy encarecidamente que le depusiese de su empleo si deseaba la quietud y tranquilidad del estado. El rey les ofreció que haria lo mas conveniente al bien comun, que les agradecia el aviso y buen celo que manifestaban de su mejor servicio: y pocos dias despues le depuso y nombró en su lugar al Hageb Abul Naim hijo de Reduan, caballero muy virtuoso; pero duro de condicion y tan iracundo como

justiciero. En el tiempo de su gobierno todos temblaban de parecer en juicio delante de él, y por contemplacion con la nobleza estaba encargado de la policía general, y en este tribunal no habia privilegiada ninguna clase civil ni militar, todos debian presentarse en él citados que fuesen ó como testigos ó emplazados: su severidad y su iracundia junto con la brevedad y sencillez de los juicios, llevó al suplicio á muchos por muy leves causas, y se cortaron no pocas cabezas inocentes. El rey que á todos oia, y que estimaba tambien las quejas de los pobres y desvalidos como las de los poderosos, habiendo entendido algunas violencias y justicias aceleradas procedidas mas de su iracundia y negro humor que de la severidad de su justicia, y de la equidad y rectitud de su corazon le puso en prisiones el dia
1340 veinte y dos de regeb del año setecientos cuarenta.

Como el rey Juzef ben Ismail Abul Hegiag estaba en paz con todos los príncipes, y en treguas con los enemigos Cristianos tuvo lugar para dedicarse á ennoblecer la ciudad con obras magníficas, y edificó la aljama mayor con gran magnificencia y con todo el primor del arte: la dotó de cuantiosas rentas anuales, y ordenó sus constituciones para gobierno de los imames, alfakíes, almocríes, almuedanes y hafizes, así para el cumplimiento de sus obligaciones y servicio como para la puntual y cómoda manutencion de estos ministros. En cercanías de Málaga edificó un suntuoso alcázar muy alto y de admirable belleza en que gastó inmensas sumas; pero se hizo célebre por aquella insigne fábrica: pues no solo se le debia el gusto y pensamiento de tan magníficos edificios, sino tambien el plan y disposicion de ellos.

El caudillo de la frontera de Murcia Reduan, y el arraiz de la caballería de Algarbe Abu Tabet Omar

ben Otman ben Edris ben Abdelbac que era de la sangre real de Beni Merin fueron á correr la tierra de Murcia, robando ganados, y talaron los campos quemando de paso la fortaleza de Wadalhimar, y entraron triunfantes en Granada con mas de mil cautivos Cristianos, hombres, mugeres y niños, se celebró mucho esta cabalgada y hubo grandes fiestas y zambras. El arraiz de Algarbe así por su nobleza como por la importancia de su grado en la caballería, principalmente por su discrecion y gentileza era muy privado del rey ben Juzef ben Ismail: era árbitro y dispensador de todas sus gracias, nadie hablaba al rey sin su licencia, ni se hacia en palacio cosa chica ni grande sino por órden suya. Acaeció que pocos dias despues de la llegada de estos caudillos de la frontera el rey mandó prender al arraiz Omar su grande amigo y á sus hermanos, y los puso en rigurosa prision el dia veinte y nueve de rabie primera del año setecientos cuarenta y uno. Este suceso maravilló mucho á á la gente y se extrañó en todo el reino, y mas todavía viendo que el rey dió su plaza al primo de Omar Yahye ben Omar ben Rehu. En general se ignoró la causa de haber caido de la gracia del rey; pero entre los cortesanos se decia que el rey le habia hecho su confidente en ciertos amores, y por desgracia Omar era su rival en ellos, y mas favorecido de la enamorada que lo que el rey quisiera. Tambien se añadia que Yahye habia descubierto al rey los secretos amores de su primo, si ya no fue todo hablillas populares. Asimismo privó del wazirazgo por queja del pueblo á Abul Hasan Ali ben Mul, y puso en su lugar al secretario que habia sido del rey su hermano Abul Hasan ben Algiab, hombre de probidad, muy docto y muy prudente.

En este tiempo vino nueva al rey Juzef ben Ismail, como el rey de Fez Alí Abul Hasan ben Otman ben

Jacub ben Abdelhac de Beni Merin habia pasado el estrecho, y conseguido una completa victoria naval de los Cristianos, que habia peleado con ellos el dia giuma
1340 nueve de safer del año setecientos cuarenta y uno, que su armada era de ciento y cuarenta galeras, que con ellas habia rodeado á las de los enemigos, y muchas habia hundido y muchas apresado con toda su gente y provisiones. Esta venturosa nueva se celebró en Granada con iluminaciones, fuegos y grandes fiestas y zambras, que duraron toda la noche, y al punto mandó el rey que sus caballeros se dispusiesen para ir en su compañía á recibir y visitar al rey de Fez. Luego fueron viniendo los alcaides de las fronteras y otros principales caballeros, y partió el rey á su visita con muy lucido acompañamiento, y llegó á Algezira Alhadra el veinte (1) del mismo mes, y el rey de Fez holgó mucho de aquella visita de Juzef ben Ismail, y comieron juntos con sus principales caudillos. Traía el rey de Fez gran gentío de infantería y caballería, y para no perder tiempo concertaron poner cerco á la ciudad de Tarifa y luego movieron sus gentes, y fueron delante de Tarifa y acamparon allí en tres del siguiente mes, y principiaron á combatirla con máquinas é ingenios de truenos que lanzaban balas de hierro grandes con *nafta*, causando gran destruccion en sus bien torreados muros. Durante el largo cerco envió el rey de Fez sus caudillos Ali Alar y Abdelmelic con ciertas escogidas compañías de zenetes, gomares y mazamudes á correr la tierra de Jerez y de Sidonia, Lebrija y Arcos, y fueron sus algaras estragando la tierra, robando ganados, quemando casas de campo, y asolando aquella comar-

(1) El Salamani y otros dicen que fue en sábado seis de jawel, y el campo de Tarifa en trece de muharram del año setecientos cuarenta y uno; pero no parece cierta la fecha.

ca como una tempestad de truenos y relámpagos. Los Cristianos que guardaban aquella frontera salieron contra este campo de almogaraves que tanto mal y daño les hacia, y hallaron á los Muzlimes donde menos lo recelaban estos. Sobresaltados con el improviso ímpetu de los enemigos, y embarazados con la rica presa apenas acertaron á ponerse en órden para defenderse, y llenos de confusion y espanto sin atender á sus valientes caudillos huyeron de los Cristianos. Entre los que peleando vendieron bien caras sus vidas fueron los dos ínclitos caudillos Abdelmelic y su primo Ali Atar, ambos cayeron de los primeros por animar á los suyos á la pelea, entre los que hicieron lo que les convenia quedaron mil quinientos muzlimes, zenetes y gomares tendidos en los campos de Arcos para agradable pasto de aves y fieras.

La nueva de este desman llenó de sentimiento á todos los Muzlimes y de despecho al rey de Fez y al de Granada, en especial por la pérdida de aquellos dos nobles caudillos. Escribió el rey de Fez á sus alcaides de Africa que le enviasen nuevas tropas, y tambien el de Granada hizo llamada de sus gentes con ánimo de tomar cumplida venganza.

Los Cristianos que estaban cercados veian cada dia aumentarse el campo de los Muzlimes, y que su innumerable gentío cubria ya montes y llanuras. Enviaron sus cartas repitiendo súplicas á sus reyes para que los socorriesen así al rey de Castilla como al de Portucal. El de Castilla estaba á la sazon en la ciudad de Sevilla, y luego allegó sus gentes y vino con poderosa hueste, y tambien vino con escogida caballería el de Portucal, y vinieron con gran chusma estos dos tiranos y cuando llegaron á (1) Hijarayel avistaron el campo de los Muz-

(1) La peña del ciervo.

limes que al punto se movió contra ellos, pues los campeadores habian anunciado la venida del enemigo. Acaudillaban los dos reyes sus esforzadas tropas, y los dos tiranos tambien ordenaron sus haces para la pelea; pero como ya fueste á puestas del sol, á los unos y á los otros pareció poco espacio de tiempo el que del dia quedaba para darse batalla, y no querian que la ya cercana venida de la noche interpusiese treguas á sus hostiles intenciones. Así fue, que en aquella tarde ni los campeadores salieron de sus ordenanzas, ni se permitió salir á escaramuzar con los contrarios, y ambas huestes se temieron y respetaron mutuamente. Pasaron aquella noche esperando con impaciencia, con incertidumbre y temor la venida del alba. Los caudillos dieron sus órdenes á los capitanes y adalides, y estos en sus banderas esforzaban á sus tropas para la pelea ofreciéndoles la victoria si mantenian animosos y constantes la sangrienta lid. A la venida del alba y en el punto que principiaba á clarear el dia se oyeron las trompetas de los enemigos y estremeció la tierra el estruendo de los atambores muzlímicos, confundiéndose con los alaridos y atakebiras el agudo sonido de los lelilíes y bocinas. Corria enmedio de ambos campos el Wadacelito, y los campeadores Cristianos se adelantaron al paso del rio, salieron á encontrarlos á toda brida los esforzados zenetes y gomares y la caballería de Granada: trabaronse ambas huestes peleando con igual valor y constancia, y en lo mas recio de la sangrienta batalla comenzaron á remolinarse ciertas cabilas alarabes, atropelladas de la caballería armada y cubierta de hierro que las acometió, de suerte que fueron desbaratadas y divididas por los enemigos. Al mismo tiempo salieron de la ciudad los cercados y se apoderaron del real de Abul Hasan, de su harem y riquezas, y al punto todos los Africanos abandonaron el campo de batalla, que man-

tenian solos los Andaluces acaudillados de su rey Juzef. Viendo éste que la flor del ejército enemigo cargaba sobre los suyos, y que los Africanos huian por todas partes mandó á sus alfereces retirarse peleando hácia Algezira antes que todo el ejército vencedor los rodease, y así lo hicieron dejando sangrientas huellas en su retirada. El rey de Fez se acogió á Gebaltaric y en el mismo dia infausto de la batalla se embarcó y pasó á Cebta. Fue ésta cruel batalla de Wadacelito dia lúnes siete de
1340 la luna de giumada (1) primera del año setecientos cuarenta y uno. El campo quedó cubierto de armas y cadáveres, y fue memorable esta matanza y pasó á proverbio entre los enemigos aquel aciago dia.

Avisaron los campeadores al rey Juzef ben Ismail como los enemigos le tenian tomados los pasos de su retirada con innumerable chusma, y así volvió á Granada por mar en sus naves y desembarcó en Almunecab. En la ciudad hubo gran duelo porque en aquella batalla murieron muchos nobles granadíes, y éntre ellos el principal cadi de Andalucía Abu Abdala Muhamad Alascari. Despues de esta victoria fue el rey de Castilla sobre Calayaseb y la cercó y combatió con máquinas, y los de la ciudad atemorizados se entregaron al rey Alfonso por avenencia saliendo salvos los moradores. Tambien se rindió por avenencia Priega y ben Anexir que todo cedia á la fortuna de los enemigos. En el año siguiente tambien fueron desventuradas las armas muzlímicas: en las bocas de Wada Menzil tuvieron sangrienta batalla las naves de Africa y de Granada con las de los Cristianos, y estos enemigos quemaron muchas de ellas, y murieron peleando los amires que las mandaban.

(1) El Salamani dice giumada postrera.

CAPITULO XXII.

Toman los Cristianos á Algecira. Treguas. Policía del rey Juzef. Ordenamientos religiosos.

La fortuna estaba declarada contra los Muzlimes en este tiempo. El rey Alfonso ufano de sus victorias deseaba apoderarse de la ciudad de Algezira Alhadra, puerta de España, ciudad hermosa y fuerte de excelentes campos, y envió sus gentes que la cercasen en tanto que él mismo por otra parte corria la tierra del rey de Granada, haciendo mucho daño en mieses y huertas. Llegaron los Cristianos delante de Algezira en medio del verano, y acamparon allí rodeando sus reales de fosos y hondas cavas. Los cercados salian á estorbarles sus trabajos, y les daban sangrientos rebatos en cada dia en que mataban muchos de sus cruzados y buenos caballeros: y muchas veces pelearon en campo abierto con varia fortuna con todos los Cristianos que andaban en el cerco. Levantaron los Cristianos grandes máquinas y torres de madera para combatir la ciudad, y los Muzlimes las destruian con piedras que tiraban desde sus muros, y con ardientes balas de hierro que lanzaban con tronante *nafta* que las derribaba y hacia gran daño en los del campo. El rey Juzef ben Ismail salió de Granada con su caballería para socorrer á los cercados, y acampó riberas de Wadijaro. Bien quisiera el rey acometer luego á los enemigos; pero sus cau-

dillos no osaban venir á batalla, ni acometer á los Cristianos en su campo fortificado, sino esperar que saliesen contra ellos á escaramuzar, porque la infantería estaba muy intimidada desde la batalla de Tarifa. El rey Juzef recelando que la ciudad estuviese muy apurada y que se perderia sino la socorriese, animó sus gentes y llegó una madrugada á la hora del alba á la orilla del rio Palmones, que mediaba entre los dos campos. Parecióle que la sorpresa sería muy importante, y así ordenó que acometiesen antes del dia, cuando los Cristianos menos pensasen. La arrancada fue muy denodada é impetuosa que puso en gran confusion á los enemigos, pero las cabas profundas y anchos fosos que los defendian desordenaron mucho á los caballeros muzlimes, y no pudieron hacer todo el efecto que deseaban: rompieron y desbarataron sin embargo cuanto se les puso delante; pero quedaron muchos caballeros espetados en la espesa selva de lanzas que les opusieron. Acudió á defender sus reales tanta muchedumbre que fue prudencia de los caudillos retroceder sin meterse mas adentro de las bien guardadas trincheras. Los de la ciudad que padecian gran falta de provisiones, y veian que el rey Juzef no podia obligar á los Cristianos á levantar el cerco le enviaron á decir por los pocos bateles que bastecian de noche la ciudad, que ya no era posible mantenerse, que procurase avenencias con los Cristianos. Envió Juzef ben Ismail á Cebta á pedir auxilio al rey de Beni Marin, pero se escusó con sus urgencias domésticas, y le aconsejó que hiciese sus paces con el rey de Castilla. Así lo procuró Juzef: pero el rey Alfonso no quiso dar oidos á ninguna propuesta sino se le entregaba la ciudad. Todavía intentaba Juzef hacer un esfuerzo y pelear contra los Cristianos, pero sus caballeros le dijeron que no era posible romper el campo, y que seria aventurarlo todo por conservar una sola

ciudad : así que, persuadido concertó con el rey Alfonso la entrega, y que desde luego los Muzlimes pasasen de la ciudad nueva á la antigua con cuanto tuviesen, y en conveniente plazo pudiesen retirarse de allí á donde bien les pareciese con todos sus bienes bajo la fe y amparo del rey de Castilla, y asimismo concertaron treguas de diez años para repararse de tan prolija guerra. Entraron los enemigos en Algezira despues de veinte
1343 meses de cerco en (1) muharram del año setecientos cuarenta y cuatro. El rey Alfonso trató con mucha honra á los caudillos de Juzef ben Ismail que trataron con él la entrega, y tambien á los de la ciudad, y todos quedaron muy contentos de su generosidad.

En el largo tiempo de la tregua con el rey de Castilla, se ocupó el rey Juzef en beneficio de sus pueblos, estableció escuelas en todos con enseñanzas uniformes y sencillas, mandó que en los pueblos que habia aljama principal, se predicase y leyese todos los jumuas, y en las mezquidas en que hubiese mas de doce vecinos se habia de hacer alhotba y habia de tener alfaki y alimam, y que no hubiese mezquita en donde no pudiese haber azala así en invierno como en verano : sus cinco azalas á sus horas convenientes de asohbi, adohar, azalar, almagreb y alatema: que en la alhotba se observase la piadosa práctica de alabar á Dios, hacer azala sobre el bienaventurado Muhamad, la repeticion de aleas del Alcoran, que amonesten y enseñen al pueblo con declaracion y ejemplos para que lo entiendan todos, y pedir perdon y misericordia por todos. En la segunda despues de las alabanzas á Dios se hará honrosa mencion de los de la Sihaba como caudillos primeros de los Muzlimes, se ensalzará la ley de Muhamad pi-

(1) Otros dicen safer.

diendo perdon por todos, y prosperidad y todo bien para el rey, su familia y estado. Que en la hora de la azala de el giuma no se pudiese vender ni comprar, ni otras ocupaciones profanas. Que no se hiciese alhotba en dos mezquidas cuando el pregon de una se puede oir en la otra, sino que se hiciese en la mas noble ó mas antigua. Que todos estaban obligados á ir á la alhotba del giuma tanto trecho cuanto puedan ir á oirla á tiempo saliendo con sol de su casa, y volviendo á ella tambien con sol, y con seguridad en el camino, prohibiendo que ninguno morase en yermo y tan apartado de mezquida que partiendo de su casa de mañana no alcance á llegar á hora de adohar, que es la de la azala á la mezquida, ó que no pueda volver á donde vive antes de la puesta del sol. Para esto dispuso que no viviese nadie á mas de dos leguas de poblacion; y en las alquerías que hubiese mas de doce casas se edificase mezquida. Que en las mezquidas estuviesen los muchachos tras de los viejos, y las mugeres tras de los muchachos y apartadas de todos los hombres, y en la salida que se estuviesen quedos los hombres y muchachos hasta que ya entiendan haber salido las mugeres: que las doncellas no asistan á las mezquidas, si no hay en ellas lugar apartado, y cuando le haya que fuesen muy cubiertas y con mucha compostura. Ordenó que en el dia giuma todo muzlim se pusiese sus mejores vestidos manifestando su esterior aseo y limpieza la que deben tener en sus corazones, y que se ocupen en visitar y remediar pobres, y tratar con sabios y conversar entre sí de cosas apacibles y virtuosas. Asimismo renovó las piadosas costumbres de la sonna para la celebracion de las dos pascuas, de la de alfitra ó salida de ramazan, y la de las víctimas ó fiesta de carneros: en una y otra se habian introducido profanidades y locuras mundanas, y andaban las gentes como locas

por las calles echándose aguas de olor y tirándose naranjas y otras frutas, y andaban tropas de mozos y bailarinas con estrepitosas zambras por todas las calles: prohibió los desórdenes, y mandó que se celebrasen con alegrías virtuosas, con limpias y preciosas vestiduras como cada un pudiese, con flores y perfumes aromáticos por honra de las pascuas, que se ocupásen en asistir á las mezquidas, visitar pobres, enfermos y sabios, y en distribuir limosnas como cada uno pudiese: y para sacar mayor provecho mandaba juntar la asadaka ó limosna de cada ciudad ó aldea, fuese en dinero, en pan ó en grano ú frutas y despues la mandaba repartir por dos ó mas personas de confianza, y si fuese muy abundante la limosna se depositaba el grano, se repartia á los pobres y huérfanos, en rescatar cautivos, reparar mezquídas, fuentes, caminos y puentes y otros pasos difíciles ó trabajosos. Prohibió que anduviesen por las calles las rogativas por agua, porque las calles ni las plazas no son lugares de clemencia ni de adoracion, y ordenó que en las ocasiones de seca ó falta de agua que pareciese necesaria la rogativa se saliese á los campos con mucha devocion y humildad pidiendo á Dios perdon de sus pecados muchas veces, y diciendo con afecto muy cordial: Señor Alá piadoso, tú nos criaste de nada; y sabes nuestros yerros, por tu piedad Señor que no nos quieras destruir, no mires á nuestros yerros, mira, señor, á tu gran piedad y clemencia, que tú no tienes necesidad de nuestros servicios: Señor usa de piedad por las criaturas inocentes, por los animales simples y por las aves del cielo que no hallan que comer, mira la tierra que criaste y sus yerbas mustias por falta de las aguas: Señor, ábrenos tus cielos, vuelve las tus aguas, vuelve los tus aires, y envia las tus piedades que refrigeren y rocien y vivifiquen la tierra muerta, y sus yerbas, que den mantenimiento á tus

criaturas, y no digan los infieles que no oyes á tus creyentes, por tu piedad y por tu clemencia, que tú eres sobre todas las cosas piadoso: Señor, á ti adoramos, en ti creemos, y en ti esperamos perdon de nuestros yerros y remedio de nuestras necesidades. Tambien prohibió las juntas de diversas familias en vigilias nocturnas dentro de las mezquidas, que las mugeres no tuviesen novenas sin su marido, ó con otras mugeres, ó con hombres de aquellos con quienes no les es lícito casar, como en compañía de padre, hermano, halí, amí ó sobrino, y no con otras, y lo mismo las viejas: á las doncellas no queria que fuese lícito el ir á novenas, ni seguir y acompañar entierros. Mandó que ninguno se amortajase con seda, ni con plata ni oro, sino envuelto en tiras de lienzo blanco sobre camisa, despues de bien lavado y con olores buenos: mandó en esto que no fuesen mugeres sino la muger, madre, ama, ó hala del difunto, y que no se diesen voces ni gritos, ni fuesen plañideras alquiladas para manifestar sentimientos y llanto que no tienen: prohibió que se hiciesen elogios del muerto por ninguno, sino que el alfaki ó la persona mas honrada del acompañamiento alzando sus manos al cielo de cara alquibla á par de la alchaneza diga: Alá hu akbar, alabanzas sean dadas á Dios que mata y resucita, de Dios es la grandeza y la mayoría, él es sobre todas las cosas poderoso: Señor bendice á Muhamad y á los de Muhamad, apiádate de Muhamad y de los de Muhamad: Señor este es tu siervo, tú lo criaste y lo mantuviste, y tú lo resucitarás: tú sabes su secreto y su paladino, venímoste á rogar por él; Señor á ti nos avecinamos que tú eres cumplido de homenaje: Señor defiéndelo en la tentacion de la fuesa, defiéndelo de las penas de Gihanam. Señor, perdónale y hónrale su morada, ensánchale su fuesa, limpia sus mancillas y pecados, dale morada mejor que su morada,

dale compañía mejor que la que tiene: Señor, si es bueno crécele en descanso, y si es que faltó en tu servicio perdónale sus yerros y pecados, que tú eres sobre todas las cosas piadoso y poderoso. Señor afirma su lengua y dale valor al tiempo de la pregunta de su fuesa, no le repruebes, Señor, ni le acuses de lo que sabes que no tiene poder para defenderse; perdónale, Señor, perdónale, no le niegues tu misericordia ni le prives de tu galardon. Luego despues de decir tres veces Alá hu akbar, dirá. Señor Alá, perdona nuestros vivos y nuestros muertos, los presentes y los ausentes, grandes y pequeños, hombres y mugeres que tú sabes nuestros destinos, tenemos esperanza en tu piedad que dará pasada á nuestros yerros: Señor Alá á quien ha hecho bien acrecienta su bondad y á quien ha hecho mal perdónale sus pecados. Señor Alá, defiéndenos y danos valor en la fuesa, líbranos de las penas de Gihanam y danos buen fin de nuestros dias: al echarle en la fuesa dirá: Señor, nuestro hermano vuelve á tí, nuestro hermano dejó el mundo y vuelve á tí, acójale, Señor, y cúbrale tu misericordia. Prohibió que escribiesen la demanda y respuesta de la fuesa, y la enterrasen con el difunto, y lo mismo el ponerle aleas ni alismas en la cabeza ni en el pecho. En las fiestas de buenas fadas para poner nombre á los recien nacidos, en que se juntan los parientes, y en las bodas y otras fiestas de familia permitia que hubiese zambras alegres y decorosas, y que las walimas ó convites fuesen opulentas, pero con discrecion y sin abusos de embriaguez ni de otras vanidades, y costumbres viciosas, porque habia mucha licencia en tales fiestas. Perfeccionó la policía de la ciudad y puso wazires de barrios, y uno para el zoco que asistia siempre á la alcana y cuidaba del buen órden en los mercados. Estableció, que se cerrasen y atajasen de noche los barrios, y que hubiese en cada

uno ronda nocturna, con horas señaladas para cerrar y abrir las puertas, y lo mismo las principales de la ciudad. Escribió ciertas ordenanzas sobre la guerra y mantener frontera, y el modo y órden de las cabalgadas. Puso pena de muerte al caballero que huyese de los enemigos, cuando no fuesen mas de dos tantos mas que los Muzlimes, á no ser por órden de sus caudillos que saben los secretos y estratagemas de la guerra, y cuando conviene acometer y cuando retirarse de la pelea; prohibió que los campeadores ó almogavares, ni otros cuerpos de gente de guerra matasen á los niños, ni á las mugeres, ni á los viejos sin fuerzas, ni á los enfermos, ni á los frailes de vida apartada, salvo cuando estuviesen armados y ayudasen á los enemigos por sus manos.

Mandó que los despojos y presa se repartiese con justicia, sacando el rey su quinto, de las cosas de comer que cada uno tome lo que necesite, y lo demas se dividiese con órden, al caballero dos partes, al de á pie una, y á los que trabajen en la hueste de cualquiera trabajo, el rey usará de albedrío para premiarlos por las relaciones de los caudillos: que al que se tornare Muzlim en la villa ó fortaleza conquistada se le restituya todo lo suyo, y si ya estuviese repartido se le abonará su justo precio; prohibió que los hijos de familia pudiesen salir en cabalgada sin licencia de sus padres, fuera de un caso de necesidad ó defensa del pueblo: y eso mismo el que no pudiesen hacer su alhige ó peregrinacion á la casa santa de Mecca ó de Alaksa, sin espresa licencia de padre y madre, y en su falta de sus abuelos ú halíes: ordenó que en los delitos de adulterios y homicidios y otros que se castigan con pena de muerte, si los cómplices y reos no confiesan, no se les pueda dar la pena de muerte sino hay cuatro testigos de vista que depongan de una obra y de un

mismo tiempo. Los adúlteros tenian pena de morir apedreados, y los solteros que cometen fornicio tienen pena de cien azotes, el varon desnudo, y la muger sobre su alcandora, y despues el varon un año de destierro, y el rey Juzef ordenó que hubiese en estos delitos albedrío de juez y los pusiese en prision, y siendo iguales los obligase á casar y pagar azidake á la muger, y tambien mandó que á los que por justicia fuesen muertos se les lavase y cafanase, y se les enterrase con las azalaes y en los mismos cementerios que á los otros Muzlimes. Tambien estableció que hubiese albedrío de juez en las penas de los hurtos. La ley era, que cuando alguno hurtare de casa, huerto ó término cercado de señorío ageno, que no sea en valdío, yermo y cosa sin guarda, que sea su valor cuarto de dobla de oro, ó peso de tres adirhames de plata, ó de ahí arriba le corten la mano derecha, sea varon ó hembra, siervo ú libre, si el varon tiene ya quince años y la hembra trece, por el primer hurto la mano derecha, por al segundo el pie izquierdo, por el tercero la mano izquierda, por el cuarto el pie derecho y por el quinto se le atormentaba y ponia en prision perpetua. Quiso el rey que por el primer hurto se le azotase y encarcelase, por el segundo se le cortase la mano izquierda ó el pie, y ordenó otras muchas cosas para el buen gobierno.

Acabó las obras comenzadas en Granada, y las mezquitas las mandó pintar, y adornar de hermosas labores, y asimismo su alcázar, y á su ejemplo los señores de Granada hicieron tambien obras en sus moradas, y se llenó la ciudad de casas altas y bien hechas con muchas torres de madera de alerce maravillosamente labradas, y otras de piedra con lucientes capitales de metal y dentro de las casas grandes salas frescas con zaquizamis de menudas labores, y las paredes y techos

de oro y azul, y tambien los suelos de las casas labrados de piezas menudas de azulejos al estilo de obra mosaica: y en las de los grandes señores con hermosas fuentes de agua dulce que las hace mas frescas: todo este esmero de arquitectura era de moda en su tiempo, y así fue Granada en sus dias como una taza de plata llena de jacintos y esmeraldas. Mientras vivió conservó amistad con los reyes de Fex y en especial con Abul Hasan, y con su hijo Fares el que se apoderó del estado de su padre despues que pasó derrotado de Algezira y de Tarifa, y que fue conocido por Almotuakil.

CAPITULO XXIII.

Muerte del rey Alfonso. Luto de los Muzlimes. Asesina un loco al rey de Granada. Sucédele su hijo Muhamad.

Pasados los años de la tregua con los Cristianos que observó por su parte bien, aun hubiera querido prolongarla hasta quince años; pero no quiso el rey Alfonso ben Fernando de Castilla nieto de Sancho, el cual envanecido con la fortuna de sus victorias cuando rompió y deshizo á los Muzlimes en la batalla grande de Tarifa, y con la conquista de Algezira Alhadra, pensó continuar sus prósperas espediciones contra los Muzlimes, y con gran poder vino á cercar la ciudad de Gebaltaric, que tenia gran pena de haberla perdido en su tiempo, y queria recobrarla. Allegadas sus gentes acampó en el arenal cerca del mar entre la ciudad y Alge-

1349 zira, en la primavera del año setecientos cincuenta, y luego la combatió con ingenios y máquinas; pero como la ciudad es tan fortificada por naturaleza, y tenia buena y esforzada guarnicion no hacia cosa de provecho, y cesó de combatirla y cuidó de tenerla bien cercada esperando tomarla por hambre; pero quiso Dios que este esforzado rey enemigo acérrimo del Islam, que pensaba apoderarse de todo cuanto poseian los Muzlimes en España, murió de peste á diez
1350 de muharram del año setecientos cincuenta y uno (1), en el giuma. Su estatura mediana y bien proporcionada, de buen talle; blanco y rubio, de ojos verdes, graves, de mucha fuerza, y buen temperamento, bien hablado y gracioso en su decir, muy animoso y esforzado, noble, franco y venturoso en las guerras para mal de los Muzlimes.

El rey de Granada hacia sus correrías y cabalgadas desde Ronda, Zahara, Estepona y Marbella, y tenia buenas compañías de caballos contra los Cristianos que cercaban á Gebaltaric, y cuando entendió la muerte del rey de Castilla, como quiera que en su corazon y por el bien y seguridad de sus tierras holgó de su muerte, con todo esto manifestó sentimiento, porque decia que habia muerto uno de los mas excelentes príncipes del mundo, que sabia honrar á todos los buenos, así amigos como enemigos, y muchos caballeros Muzlimes tomaron luto por el rey Alfonso, y los que estaban de caudillos con las tropas de socorro para Gebaltaric no incomodaron á los Cristianos á su partida cuando llevaban el cuerpo de su rey desde Gebaltaric á Sevilla.

Pocos años adelante estando el rey de Granada en la mezquita en el dia Id-Alfitra uno de jawal del año

(1) En este año murió en Almería el príncipe Farag hermano del rey Muhamad de Granada en la prision en que le tenian.

setecientos cincuenta y cinco, un hombre vil, furioso é irritado se arrojó al rey que estaba en su azala en la postrera arraka, y le hirió con el puñal que llevaba, el rey gritó herido, se interrumpió la oracion, se alborotó la mezquita, corrimos y acudimos todos con las espadas desnudas y hallamos al rey espirando, le llevamos en nuestros brazos al alcázar, y allí murió al punto que llegamos: el traidor fue despedazado y quemado su cuerpo delante del pueblo, y en el mismo dia de esta desgracia fue proclamado rey su hijo mayor. El cuerpo del rey fue sepultado á la tarde entre dos luces en magnífico sepulcro en el cementerio de su alcázar, y se le puso un epitafio en prosa y verso que compuso Sadir ben Ama, y se grabó en mármol con letras de oro y azul, que dice:

« Aquí yace el rey mártir y de noble linage, gentil, docto, virtuoso, cuya clemencia y bondad y demas excelentes virtudes publica el reino de Granada, y hará época en la historia la felicidad de su tiempo: Soberano príncipe, ínclito caudillo, espada cortante del pueblo muzlime, esforzado alferez entre los mas valientes reyes, que por la gracia de Dios aventajó á todos en el gobierno de la paz y de la guerra, que defendió con su prudencia y valor al estado, y que consiguió sus deseados fines con la ayuda de Dios, el príncipe de los fieles, Juzef Abul Hagiag hijo del gran rey Abul Walid, y nieto del excelente rey Abu Said Farag ben Ismail de la familia Nazari, de los cuales el uno fue leon de Dios, invencible domador de sus enemigos y sojuzgador de los pueblos, mantenedor de los pueblos en justicia, con leyes, y defensor de la religion con espada y lanza, y digno de la memoria eterna de los hombres: el otro á quien Dios haya recibido por su misericordia entre los bienaventurados; pues fue columna y decoro de su familia, y gobernó con loable felicidad y paz el reino mi-

rando por la pública y privada prosperidad: que en todas las cosas hacia notar su prudencia, justicia y benevolencia, hasta que Dios todo poderoso, colmado ya de méritos le llevó del mundo coronándole antes con la corona del martirio, pues habiendo cumplido la obligacion del ayuno cuando humildemente oraba postrado en la mezquita pidiendo á Dios perdon de sus debilidades y deslices, la violenta mano de un impío, permiéndolo así Dios justísimo, para pena de aquel malvado, le quitó la vida cuanto mas cercano estaba de la gracia del Todopoderoso; lo que acaeció el dia primero de jawal año de setecientos cincuenta y cinco. ¡Ojalá esta muerte que hizo ilustre el lugar y la ocasion le haya sido de galardon, y haya sido recibido en las moradas deliciosas del paraiso entre sus felices mayores y antepasados! Principió á reinar miércoles catorce de dilhagia año setecientos treinta y
1333 tres. Habia nacido dia veinte y ocho de rabie postrera año setecientos diez y ocho, ala-
1318 bado sea Dios único y eterno que da la muerte á los hombres, y galardona con la bienaventuranza.

Muhamad ben Juzef ben Ismail ben Farag sucedió á su padre, y fue proclamado la tarde del dia de alfitra
1354 del año setecientos cincuenta y cinco. Era de veinte años de edad; hermoso de cuerpo, de inalterable condicion, de apacible trato, muy humano, liberal y franco: tan compasivo que muchas veces sus lágrimas manifestaban cuanto sentia su corazon las aflicciones y calamidades que le referian, y asimismo tan bénefico y liberal que ganaba el amor de cuantos tenian la fortuna de tratarle: negó la entrada de su alcázar á los aduladores y ministros de lujo inútil y de vana ostentacion, y estableció en su casa un arreglado número de sirvientes y cuanto convenia á la decente magnificencia de la casa del rey, de un estado ni opu-

lento y vicioso ni pobre ó malandante. Con estas virtudes solo era aborrecido de los malos y viciosos cortesanos; pero los principales y gente noble del reino le estimaban, y todo el pueblo le miraba con respeto, amor y confianza: sus principales entretenimientos y diversiones eran los libros y los ejercicios de caballería, torneos y gentilezas á caballo.

Puso sus avenencias con el rey de Castilla y con Abu Salem de Fez, y gozaba el reino de bonancible calma. Luego que subió al trono cedió á su hermano Ismail, y á sus hermanos y madrastra el alcázar vecino al principal palacio de su padre, donde él moraba, casa magnífica y llena de comodidades para que la habitasen con toda su familia. La sultana madre de Ismail habia sacado inmensas riquezas el dia de la muerte del rey Juzef, y desde luego trató de destinarlas en facilitar el camino del trono á su hijo Ismail: esta ganó á su hija que habia casado su padre con uno de los príncipes de la sangre llamado Abu Abdala que amaba perdidamente á su esposa, y por sus persuaciones entró en las intenciones de la reina madre de Ismail y de su muger, y por este príncipe y derramando riquezas formaron un numeroso partido de conjurados.

CAPITULO XXIV.

Conjuracion contra Muhamad. Le usurpa el trono su hermano Ismail. Muerte desgraciada de este. Sucédele Abu Said.

1355 En el año setecientos cincuenta y seis á seis de dilcada se alzó con título de rey en

Gibraltar el wali de aquella fortaleza Iza ben Alhasan ben Abi Mandil Alascari, y oprimió á los ciudadanos fieles que intentaron oponerse á su rebelion; pero su avaricia y crueldad le hizo tan aborrecible á sus vecinos, que desamparado de todos, como se levantase contra él todo el pueblo se vió forzado á encerrarse con su hijo en el castillo el dia veinte y seis del mismo mes, y allí cercado se entregó y le enviaron preso á Cebta con su hijo, y allí acabaron en cruelísimos y singulares tormentos que les mandó dar el rey Abu Anan en pena de su rebelion y deslealtad. En este tiempo envió el rey Anan sus cartas al rey cristiano de Sevilla, y poco despues le envió sus parientes y sobrinos, y al hijo del rey Abul Hasan Ibrahin para que permaneciese en la corte del rey de Sevilla: este les envió una nave á la costa de Gomera para que pasasen y los recibió con mucha honra, y los hospedó como á tales personas convenia.

Entretanto no cesaban las ambiciosas tramas de Ismail y de su madre, y de su cuñado Abu Abdala, y creyéndose ya en estado de dar el golpe que meditaban escogieron cien valientes de los mas osados del partido los cuales escalaron de noche la parte mas alta del alcázar de Muhamad, favoreciendo las tinieblas esta escalada se ocultaron hasta la media noche al canto del gallo del dia veinte y ocho de ramazan del año setecientos sesenta, y dada la señal acometen con armas y teas encendidas, dando grandes voces atropellando y matando á cuantos se les presentan. Al mismo tiempo rompieron otros y quebrantaron las puertas de la casa del vizir y le mataron á él y á su hijo y muchos de su familia, robando las casas como enemigos y lo mismo hacian los que habian entrado en palacio, y cebados codiciosamente en el robo no hicieron lo que se les habia encargado. Abu Abdala con el príncipe Ismail y

otros revoltosos acudieron al palacio aclamando por rey á Ismail, y no dudaban que ya habrian muerto al rey Muhamad; pero los encargados como se vió eran mas codiciosos que crueles, y solo atendian al saqueo. Estaba el rey Muhamad en una secreta estancia del alcázar con una hermosa doncella del haram que le vistió como una esclava y salieron ambos disfrazados entre la confusion y ruido de las gentes, bajaron á los jardines en donde hallaron al hijo del rey Jūzef que asimismo estaba asustado del ruido y alboroto, y saliéndose de los jardines, en ligeros caballos que la fortuna les proporcionó huyeron aquella noche y llegaron á Guadix libres del peligro; los ciudadanos le recibieron como á su rey y señor, y le pusieron escolta en su palacio.

El usurpador del reino Ismail fue proclamado en Granada, llevándole á caballo por las calles su cuñado Abu Abdala y sus parciales, y sin perder tiempo envió sus cartas al rey de Castilla para que le favoreciese y le tuviese por su vasallo y apazguado, lo que consiguió fácilmente, porque el rey de Castilla estaba en guerra con los de Barcelona. El rey Muhamad aunque confiaba en los de Guadix que estaban muy á su favor, quiso valerse del poder y autoridad del rey de Fez, y le envió sus mensageros el primero de jewal, y tambien al rey de los Cristianos, que viendo que no le socorrian partió acompañado de numerosa compañía de caballeros y de peones el diez de dilhagia á Marvella, y de allí se fue á Fez el dia miércoles seis de muharram del año setecientos sesenta y uno con brillante acompañamiento de la nobleza de Andalucía. Recibióle el rey Abusalem con mucha honra, y le salió á recibir en un hermoso caballo muy acompañado de la flor de su caballeria, todos con preciosos vestidos, le hospedó en la casa real, y le obsequió con nunca visto aparato y

opulencia, y le prometió su auxilio, y con tanta generosidad que luego mandó allegar dos ejércitos que fuesen en su ayuda, y allí se detuvo hasta el diez y ocho de jawal del setecientos sesenta y dos: que el rey Muhamad se embarcó con ellos y pasó á España, escribió al rey de los Cristianos el estado de sus cosas, y lo que le habia obligado á buscar en Africa aquel socorro de tropas. Toda España tembló á la asonada de este desembarco, y mas el partido de Ismail que recelaba y sabia contra quien iba á descargar esta tempestad. Salieron los partidarios de Ismail á estorbarles el paso y no osaban presentarse contra estos ejércitos; pero quiso la suerte de Muhamad y la fortuna que ya se habia declarado contra él; que estas huestes recibieron nueva de la infausta muerte de su rey Abu Salem, que estando sobre Fez la antigua, por sugestiones de sus enemigos alzaron por rey á su hermano Abu Omar Tasfin el loco, y le abandonaron todos los suyos, y cayó en manos de sus contrarios; que al otro dia le mataron delante de Fez la nueva dia veinte de dilcada del año setecientos sesenta y dos, y por esta causa se mandaba á los caudillos tornar á Africa desde el lugar en que esta noticia les alcanzase. Con esta vuelta de aquellas tropas cayeron las esperanzas del rey Muhamad: los ejércitos se embarcaron para Africa, y Muhamad se vino á Ronda que estaba declarada por él. Repitió sus cartas y súplicas al rey de los Cristianos para que le amparase y defendiese, y viendo que los Cristianos no le ayudaban escribió al nuevo rey de Fez Muhamad Abu Zeyan nieto del rey Abul Hasan, rogándole encarecidamente que le ayudase á recuperar su reino, que le enviase tropas, que el rey de los Cristianos permitia que pasasen por tierras de su obediencia, y el vizir del rey de Fez facilitaba y favorecia estas tropas auxiliares. Entretanto su hermano Ismail ben

Juzef ocupaba en Granada el trono; era de buena estatura y de muy hermoso semblante que parecia muger hermosa; pero tambien el ánimo era afeminado, débil y dado á los deleites y al amor de las mugeres, y por lo mismo poco á propósito para la gravedad del soberano poder, y para llevar los grandes cuidados del imperio. Como debia la corona á las tramas infames de Abu Said pariente suyo, y al favor de otros malvados ambiciosos, estos le dominaban, y en especial este Abu Said le trataba con desprecio, y como si fuese un esclavo hacia de él cuanto se le antojaba, sin respeto á la dignidad y autoridad real, por lo cual poco tiempo le duró el gobierno como ahora diremos.

Ismail el mismo dia que fue proclamado eligió por su vizir á Muhamad ben Ibrahim Alfat Alfahri, que sobrevivió poco á su señor. Dícese pues que Abu Said, que todo lo mandaba despóticamente, confirmó en su empleo al vizir Muhamad, y poco despues le calumnió que habia escrito ciertas cartas de traicion al rey de Fez, y por mas que el infeliz Muhamad procuró librarse de esta falsa acusacion que se le hizo, le condenó á muerte á él y á su primo, y los llevaron de su órden á Almenkel y los ahogaron en el mar. Era secretario de Ismail Abdelhak ben Atia Almaharabi que lo fue hasta su muerte, y sus cadis Abu Bakar ben Giazi, que era de la nobleza de Granada, y despues Abul Casem Salmun ben Ali, y caudillo de sus tropas el mismo que tenia su hermano.

El ambicioso Abu Said no contento con el despótico influjo que tenia en todo el gobierno, quiso tener tambien lo único que le faltaba que era el nombre de rey. Así que, procurando hacer odioso al rey Ismail, y ganando á los caudillos, cosa que no le fue dificil, siendo el árbitro de las mercedes y galardones del estado en todas las clases, propuso á los mas osados é inso-

lentes su intencion, y se la aplaudieron, en especial le ayudó con su industria y política de falsía y engaños el visir Mauro con quien comunicaba todos sus pensamientos y acordaron el suscitar un motin, y en la revuelta pedir la deposicion del rey Ismail, y que le proclamasen á él. Escogieron para apoyar su intento una numerosa tropa de valientes caballeros y peones, los
1360 cuales el sábado veinte y seis de jaban del año setecientos sesenta y uno cercaron el alcázar y comenzaron el alboroto pidiendo la deposicion del rey Ismail y su cabeza. El infeliz Ismail huyó como pudo, y se acogió á la fortaleza que está en lo mas alto de la ciudad con unos pocos guardias y algunos ciudadanos: desde allí hacia sus proclamas al pueblo que le socorriese, pero las disposiciones de sus contrarios, y la reciente injusticia suya hizo inútiles sus diligencias. Sin embargo falto de esperiencia y confiado en la juventud que le rodeaba salió contra los insurgentes y les dió batalla, en que sus enemigos pelearon prósperamente, y los suyos fueron desbaratados y vencidos, y él mismo cayó en manos de sus enemigos. El cruel y pérfido Abu Said le trató con desprecio, le acusó de los delitos que él mismo le habia inspirado, y le mandó despojar de sus preciosos vestidos, y poner en una prision con otros facinerosos, y antes de llegar á la cárcel mandó á los soldados que le llevaban que le matasen, y luego sin tardanza fue despedazado de aquellos sangrientos satélites. Cortada su cabeza la presentaron á los conjurados y al bárbaro y atónito populacho que estaba delante: luego trajeron á su hermano menor Cays y le degollaron al punto, y despedazaron horriblemente su cuerpo. Los soldados tomaron al hombro las dos cabezas asidas de la guedeja larga que ambas tenian, y las llevaron por las calles, y sus cuerpos despedazados no hubo quien osara recogerlos y se pudrieron al

aire; horrendo y inhumano espectáculo: y en el dia de estos horrores fue proclamado por el ejército y por la gente menuda y baldía del pueblo el rey Abu Said, que luego trató de premiar á los malvados que le auxiliaron para entronizarse.

CAPITULO XXV.

Concierto entre Muhamad y el rey de Castilla. Heroica determinacion del primero. Asesina el rey Pedro á Abu Said.

El rey Muhamad hizo tantas instancias al rey de Castilla para que le ayudase á recuperar su reino, antes que los de Granada se acostumbrasen al despotismo del usurpador, que el rey le ofreció su ayuda, y luego puso en marcha una poderosa hueste de infantería y caballería con mil quinientos carros cargados de máquinas de guerra que usaban los Cristianos, y vino es-
1362 te ejército á Ronda el primero de giumada primera año setecientos sesenta y tres. Cuando llegaban á Hism Casjara salió el rey Muhamad con sus gentes y se juntó con el rey de Castilla. El pérfido Abu Said por estorbar este auxilio habia salido á correr la frontera de los Cristianos, y envió sus cartas al conde de Barcelona y se hizo su aliado. El ejército de Castilla y el del rey Muhamad continuaron sus marchas mezclados como si fuesen de una sola gente, los soldados con los soldados y los caudillos con los caudillos, entraron en Hisn Atara, y la ocuparon y cuantas

fortalezas y pueblos hay en su comarca que luego se entregaban al rey Muhamad, no quedaba allí mas por tomar que la alcazaba vieja, pero viendo el rey Muhamad las inevitables vejaciones y estragos que causaba en sus Muzlimes el ejército vencedor, no lo pudo sufrir su paternal corazon, y rogó al rey de Castilla encarecidamente que se quisiese tornar con sus gentes, porque no podia ver sin dolor las calamidades que causaba la guerra en sus pobres pueblos, y que por toda la riqueza y poderío del mundo no queria hacer á sus Muzlimes tanto mal y daño. El rey de Castilla aprobó la resolucion del rey Muhamad, y ofreciéndole con buen ánimo y síncera voluntad su auxilio cuando quier que le necesitase, se tornó á sus tierras que asaz revueltas andaban: y el virtuoso Muhamad quiso mas ser privado de su reino contra razon, que recobrarle haciendo mal á sus vasallos, incurriendo por aquel camino en su odio y aborrecimiento. Así pues fue que se tornó á Ronda el dia ocho del mismo mes, y en ella pasaba muy contento, haciendo felices á los que vivian en los límites de su jurisdiccion justa y paternal, visitaba sus pueblos y requeria el estado de sus fortalezas y fronteras.

Las insolencias y tiranías de Abu Said le hacian aborrecible á sus vasallos á pesar de algunas ventajas que alcanzaron sus armas contra los Cristianos, y como en una sangrienta algara hubiese desbaratado á los fronteros de Andalucía hicieron sus caudillos prisioneros á muchos nobles de Castilla y al maestro de Calatraba y los llevaron á Granada en triunfo; y sabiendo Abu Said que el maestre era hermano de la reina de Castilla le pareció buena ocasion para ganar al rey la voluntad y apartarlo de la alianza que tenia con el rey Muhamad enviárselo sin rescate, y así lo puso por obra con consejo de Mauro su vizir, y junto con la libertad

dió al maestre y á otros caballeros muchos ricos dones para que obligados de su liberalidad intercediesen con el rey de Castilla, y le dispusiesen á su favor, y estos caballeros así se lo prometian.

En este tiempo vino nueva de como su enemigo Muhamad habia sido proclamado en Málaga, cosa que no esperaba, y que le perturbó y llenó de cuidado, y comenzó á desconfiar de su fortuna que hasta entonces le habia sido muy favorable. Aumentaban sus recelos las contínuas deslealtades de sus mas privados y favorecidos que le abandonaban y se iban tras los que le seguian viento próspero de la buena fortuna, y asimismo le estrechaba la falta extrema de sus rentas recaudadas por manos poco fieles. Así que, apurado por todas partes tomó una determinacion fatal y perniciosa, pero así lo quiso Dios. Creyó Abu Said que le convenia pasar á Castilla y ponerse en manos del rey D. Pedro, y valerse de su favor esperando de su generosidad que repararia los reveses de su infausta suerte, y que por esta via se afirmaria en el mal seguro y deleznable trono, pero nunca prosperan los que buscan amparadores y auxilios y no de Dios. Estos son como la araña que se labra sus moradas ¡ó cuán débiles moradas las de la araña! Partió pues de Granada el mal aconsejado Abu Said con aparato real y gran compañía de nobles caballeros, llevando consigo las mas ricas joyas y preciosas albajas que tenia, así en pedrería de esmeraldas y balages, aljofar y tegidos de oro y seda y ricos paños, y no pequeña cantidad de doblas de oro, caballos y jaeces, finas y bien labradas armas, pensando con esto ganar el ánimo del rey y de los ministros de su consejo para que le diesen ayuda contra sus enemigos, y dejar asentada su alianza con el rey de los Cristianos. Llegó á Sevilla y fue recibido con mucha honra del rey, que encargó á sus ministros que le sirviesen y obsequiasen

como á un rey convenia. Despues hubo su consejo con los principales de su casa y acordaron que para tranquilidad y bien del estado convenia matarle por usurpador del trono de Granada y enemigo del rey Muhamad su apazguado y buen amigo, y así contra el seguro que le habian dado y contra las sagradas leyes de la hospitalidad por apoderarse de sus riquezas, deslumbrado del resplandor de las balages, jacintos y esmeraldas, olvidando la nobleza de sus mayores convino el rey en esta maldad, y ordenó que aquella noche matasen á los nobles caballeros de la comitiva en el alcázar en que los tenian hospedados, y así lo hicieron los ministros de su tiranía. Cuando venido el dia se divulgó en la ciudad la muerte de los caballeros de Granada toda la gente de la ciudad se horrorizó y tembló de pavor de tan alevosa perfidia y crueldad; pero su rey les ofreció aquel mismo dia otro espectáculo todavía mas inhumano. Sacó á un campo fuera de la ciudad al infeliz rey Abu Said, y por su propia mano le alanceó y mató, y se dice que al verse herido por el rey de Castilla le dijo: ¡oh Pedro, que torpe triunfo alcanzas hoy de mí! ¡qué ruin cabalgada hiciste contra quien de tí se fiaba! Amontonaron los cadáveres, ¡horrible espectáculo! y pusieron sus cabezas en un lugar alto que de toda la ciudad se descubria. Tal fin tuvo el infeliz Abu Said, ejemplo estraño para que los hombres entiendan que no hay seguridad ni poder, que libre al malvado de la justicia de los eternos decretos.

CAPITULO XXVI.

Vuelve Muhamad al trono de Granada. Hace treguas con el rey de Castilla. Mueren los dos.

Voló la nueva de la muerte de Abu Said, y llegó á Málaga donde á la sazon estaba el rey Muhamad, que holgó de ella como de la muerte de su enemigo; pero le estremeció la perfidia y traicion de los Cristianos. Al punto acompañado de la nobleza de Andalucía partió para Granada, y entró en ella entre populares aclamaciones, y todas las clases de la ciudad le dieron la enhorabuena, hasta los parientes de los malhadados que habian ido con Abu Said temerosos de mayores desventuras sino prevenian con su pronta y rendida sumision el ánimo del rey Muhamad, todos se presentaron y le besaron la mano felicitándole de que hubiese recuperado su reino y su ciudad: fue su entrada á la
1362 hora de adohar del sábado veinte de giumada postrera del año setecientos sesenta y tres, que Dios le ayudó y favoreció: dicen algunos que envió el rey de Castilla al rey de Granada la cabeza de Abu Said canforada en una preciosa caja, y que el enviado que la llevaba cuando entró á la presencia del rey Muhamad la arrojó á sus pies diciéndole: así veas, ínclito soldan de Granada todas las de tus enemigos: y que el rey Muhamad holgó mucho de aquel presente, y envió al rey de Castilla veinte y cinco caballos hermo-

sos de la yeguada real, criados en riberas del Jenil, y los diez con preciosos jaeces y ricos alfanges guarnecidos de oro y piedras preciosas, y asimismo dió sus dones al mensagero. Pocos meses despues le suscitaron una rebelion algunos descontentos, y con auxilio de ciertos soldados insolentes proclamaron al wali Ali ben Ali Ahmed ben Nazar de la familia real; pero con el favor de Dios, valor y felicidad de sus caudillos le venció en diferentes batallas, y le forzó á huir y vagar errante y sin asilo, y felizmente sojuzgó á todos sus ene-
1365 migos y reinaba tranquilo el año setecientos sesenta y cinco, en que escribia el autor de estas memorias su alcatib y leal ministro Abdala Alchatib Assalami, conocido por el vizir Lizan-Eddin. Agradecido el rey Muhamad al cruel beneficio del rey de Castilla envió libres sin rescate todos los Cristianos cautivos que habia en Granada, y le escribió sus cartas de amistad y perpetua alianza que fue firmada por ambos reyes.

Con las revueltas que andaban en Castilla no tuvo guerras el rey de Granada; pero le envió á pedir auxilio de tropas el rey de Castilla contra el de Aragon, y contra su hermano que intentaba destronarle y todos sus pueblos le faltaban, porque este rey era muy aborrecido por su crueldad y tiranía. Así que, el rey de Granada le envió seiscientos caballeros, gente muy escogida la flor de la caballería, y por caudillo de estos á Farag Reduan, ilustre y esforzado arraez que le sirvieron con admirable valor, y como instase el rey de Castilla por nuevos auxilios para sojuzgar las ciudades rebeldes que seguian el partido de su rival, envió el rey de Granada siete mil caballos y mucha infantería, y estas tropas de Muhamad cercaron la ciudad de Córdóba, y la pusieron en gran estrecho, tanto que estuvo ya casi en poder de los Muzlimes, que subieron á es-

cala vista en sus muros y tomaron el alcázar viejo; pero los Cordobeses los rebatieron y forzaron á salir de la ciudad, y al tornarse el ejército á Granada saqueó y robó las ciudades de Ubeda y de Jaen, y los campos de Andalucía y de Matrara, y trageron gran número de cautivos.

Como las guerras de Castilla fuesen poco venturosas al rey don Pedro, envió sus cartas á Granada para que el rey Muhamad le socorriese con el mayor poder que tuviese: y el rey Muhamad hizo sus llamadas y allegó un formidable ejército para ir en su ayuda; pero no quiso Dios que llegase á tiempo esta hueste para socorrer al rey de Castilla que murió á manos de su propio hermano en el campo de Montiel, y todo el reino se declaró por el hermano: esto acaeció
1369 año setecientos setenta y uno. Esta nueva suspendió la marcha del ejército de Granada. Por no perder la ocasion de estas guerras civiles en que se ocupaban los Cristianos, determinó el rey Muhamad hacerles la guerra con pretesto de su amistad con el desgraciado rey de Castilla, y aunque el nuevo rey Enrique le ofreció la paz se desentendió de su propuesta, y con excelente cabalgada entró en la frontera y corrió la tierra libremente, robando y cautivando cuanto hallaban de muros á fuera que no entró ninguna fortaleza. Al año siguiente fue con todo su poder sobre Algezira Alhadra que estaba mal defendida, y la tomó por fuerza de armas, y recelando que no la podria mantener, para que no aprovechase á los Cristianos, la quemó, arruinó y arrasó sus muros: esta jorna-
1370 da fue en el año setecientos setenta y dos.

El nuevo rey de Castilla le envió sus cartas con el maestre de Calatrava y le ofreció su amistad, para atender mas libremente á las guerras que le ocupaban, y el rey Muhamad holgó mucho de ello por proveer á la jus-

ticia y gobierno de su estado que mucho lo necesitaba, quedaron concertadas treguas. En el tiempo de estas paces mandó el rey Muhamad edificar la casa de Azake para recogimiento de pobres y alivio de sus enfermedades: principió la obra á veinte de muharram del año setecientos setenta y siete, y se acabó á veinte de jawal del año de setecientos setenta y ocho, edificio magnífico con todas las comodidades que sabe proporcionar la sabia arquitectura y la riqueza de un generoso príncipe, con fuentes y espaciosos estanques de pulidos mármoles para recreo de los melancólicos: tambien hermoseó con edificios la ciudad de Guadix á donde pasaba una buena temporada cada año. Durante la larga paz que tenia con todos los principes vecinos fomentó las artes y manufacturas, el comercio y la agricultura, y venian á Granada traficantes de todas las partes de Siria, Egipto, Africa, Italia y Almería: era la escala célebre de España. Andaban en Granada gentes de diversas naciones, así Muzlimes como Cristianos y Judíos, y parecia la patria comun de todas las naciones. En este tiempo propuso la jura de su hijo Abu Abdala Juzef que fue muy celebrada, y se concertó el casamiento con la hija del rey de Fez, y poco despues vino á traer la esposa el príncipe de Fez, y se casó en Granada con la hermosa Zahira hija de Abu Ayan, caballero rico de la principal nobleza de Andalucía. Con este motivo se celebraron justas y torneos y muchas gentilezas de caballería, y en ellas entraron caballeros de Africa, de Egipto y de España y de Francia, que todos tenian seguro del rey Muhamad, y eran honrados en su corte, y estaban hospedados en el fondaf de los Genoveses, y otros en casas particulares de caballeros.

1375

Envió el rey Muhamad ricas joyas y preseas al rey de Castilla con ocasion de prolongar el tiempo de la

tregua que se acababa, y como poco despues acaeciese la muerte del rey de Castilla hubo mal intencionados que atribuian su muerte á maldad del rey de Granada, como que le hubiese enviado unos borceguíes preciosos inficionados de veneno mortal; pero nunca fue traidor ni asesino el noble rey Muhamad, y la muerte fue natural, y porque sus dias eran cumplidos segun la divina voluntad.

No pasaron muchos años cuando tambien el rey Muhamad dejando los palacios del mundo pasó á morar eternamente en los alcázares del paraiso, falleció con
1391 general sentimiento de todos los buenos, año setecientos noventa y cuatro. Fue lavado su cuerpo y enterrado en Gene Alarife al amanecer: poco despues de la azala del alba se hizo oracion por él, y acompañaron su alchaneza todas las clases del estado.

Sucedióle en el trono su hijo Abu Abdala Juzef, que fue proclamado con la solemne proclama besándole la mano toda la nobleza de Granada, y los principales alcaides y walíes de todas las taas del reino. Imitaba las virtudes de su padre: era asimismo muy amante de la paz, y acabadas las fiestas de su proclamacion escribió sus cartas á los reyes cristianos ofreciendo mantener las treguas y amistad que habia heredado de su padre. Para obligar mas al rey de Castilla puso en libertad sin rescate algunos cautivos que habian tomado sus campeadores en la guardia de la frontera, y los envió con el alcaide de Málaga y juntamente seis caballos muy hermosos con ricos jaeces, y armas para el rey cubiertos de paños de oro preciosos. El rey de Castilla estimó mucho estos presentes, y honró como á enviado de tal príncipe al wali de Málaga, y concertadas las treguas envió con el de Málaga sus mensageros para que asentasen sus treguas con el rey de Granada.

CAPITULO XXVIII.

Reinado y muerte de Juzef. Sucedele su hijo segundo Muhamad. Pasa á Toledo de incógnito á verse con el rey de Castilla.

Tenia el rey Juzef cuatro hijos, el mayor se llamaba de su propio nombre Juzef, el segundo Muhamad, Ali el tercero y Ahmed el cuarto: el segundo era de genio violento, ardiente y en estremo ambicioso, y como viese que así por la naturaleza como por afeccion de su padre era preferido Juzef, y presúntivo sucesor del trono, concibió contra él un odio implacable, y olvidando los respetos paternales intentó levantarse contra su padre y destronarlo si la fortuna le ayudaba. Valióse para esto del falso pretesto del celo al Islam. Murmuraba el pueblo al rey Juzef su amistad y trato con los Cristianos, porque favorecia en su corte á muchos caballeros refugiados en ella, y los trataba con mucha familiaridad: así fue que Muhamad fácilmente dió valor y bulto y acreditó por industria de sus parciales la opinion popular de que su padre era mal Muzlim, que en su ánimo era Cristiano y favorecedor público de Infieles. Cundió esta mala censura, y se desenfrenaron los maldicientes y descontentos contra el rey Juzef, hasta tanto que incitados los mas insolentes por los parciales de Muhamad se atrevieron cierto dia á pedir públicamente su deposicion: principió el alboroto delante del alcázar, y el rey Juzef estaba á punto

de renunciar su soberanía y ponerse en manos de su rebelde hijo, cuando el embajador de Fez que estaba con él en palacio, y era hombre de mucha autoridad, sabiduria y elocuencia, salió á caballo á la plaza y habló á los alborotados con tanta gracia y energía, que persuadió á los del bando de Muhamad á la debida obediencia y sumision á su señor y rey. Les manifestó los horrores de la guerra civil, la ventaja que de ella resultaba á sus enemigos, y como siempre aquellas divisiones y bandos habian redundado en daño y empobrecimiento de los Muzlimes: que la decadencia del imperio de los Omeyas, de los Almoravídes, Almohades y Aben Hudes en España, habia provenido siempre de la guerra civil: que como buenos Muzlimes reuniesen sus fuerzas y aprovechasen la ocasion que les ofrecian las revueltas de Castilla, y entrasen contra los Cristianos que eran sus naturales enemigos: que ahora no les hacian guerra porque no podian, y que sin pérdida de tiempo hiciesen entrada en las fronteras: que su buen rey Juzef los acaudillaria, y verian qué príncipe tan esforzado y tan noble habian ofendido. Las aclamaciones populares pusieron término al discurso del embajador que luego entró á palacio, y se dispusieron las tropas para una entrada de algazia en tierra de Cristianos, corrieron los campos de Murcia y Lorca, talando viñas y huertas, robando ganados, quemando aldeas y matando y cautivando á los infelices moradores. Salieron contra ellos los fronteros y pelearon con varia fortuna, y los Muzlimes entraron con parte de su presa en Granada; y como el rey Juzef hacia la guerra contra su voluntad admitió fácilmente la tregua que le propuso el rey de Castilla, y algunos dicen que el mismo la pidió temeroso de las prevenciones que contra él se hacian en Aragon y en Castilla, y para evitar

mayores males la concertó con acuerdo de sus ministros y de sus caudillos.

Durante esta tregua acaeció que un temerario maestre de Alcántara entró en la vega de Granada acaudillando una buena hueste de gente baldia y allegadiza, y puso cerco á la torre de Hasn Egea, y como esto supo el rey Juzef envió contra él las tropas de caballería que habia en Granada y la infantería que de presto se pudo juntar. El maestre levantó el cerco y tuvo osadía para venir á batalla con los Muzlimes, en la cual fue muerto con toda su caballería que peleaban como desesperados y vendieron bien caras sus vidas, de manera que fue sangrienta la pelea; pero de los Cristianos que entraron en batalla no quedó hombre á vida. Poco despues llegaron cartas del rey de Castilla y de sus fronteros, escusándose del rompimiento temerario de aquel maestre que habia entrado la tierra sin licencia de su señor el rey de Castilla; pero bien pagó su loco atrevimiento. Fue esta victoria el año setecientos noventa y ocho, y con las cartas y satisfaccion de los fronteros se sosegaron los ánimos, que el pueblo acalorado con aquella próspera batalla pedia guerra contra Cristianos. El rey Juzef falleció poco despues y se decia que su muerte habia sido por maldad y falsía del rey de Fez Ahmed ben amir Zelim que se preciaba de muy su amigo, y le habia enviado con otros ricos presentes una aljuba inficionada de ponzoña tan eficaz, que luego que la vistió, como hubiese corrido un caballo y con la agitacion hubiese sudado, luego sintió graves dolores, y pasó muy atormentado poco mas de treinta dias, y al cabo murió, si bien otros dicen que murió de otra dolencia que mucho antes padecia.

Las intrigas y mañosas artes de Muhamad hijo segundo del rey Juzef valieron tanto con la nobleza y caballería de Granada, que atropellando el derecho de

su hermano mayor y la disposicion de su padre que le encargaba el reino á Juzef, se declararon todos por Muhamad, y le proclamaron con solemnidad antes de sepultar á su difunto padre, y al dia siguiente de órden del nuevo rey se hicieron las debidas exequias á su padre y se le sepultó en Genealarife cerca de su padre y abuelo. La primera providencia de Muhamad fue prender á su hermano que contento con la vida privada no salia de su casa ni pensaba en novedades ni alborotos; pero su hermano quiso asegurarse de su persona, y le envió preso á la fortaleza de Jalubania, con órden de que se le tuviese bien guardado; pero que nada faltase para su comodidad y regalo: envióle con buena escolta y le permitió llevar su harem y la necesaria familia.

Era Muhamad hermoso de cuerpo, de ingenio vivo, de grande ánimo y valor con mucha afabilidad y gracia para grangear las voluntades del pueblo. Temeroso de venir á rompimiento con el rey de Castilla, con incomparable resolucion, sin comitiva ni aparato real partió de Granada con pretesto de recorrer las fronteras, y de secreto fingiendo ser embajador de su corte, acompañado de veinte y cinco esforzados caballeros pasó á Toledo y se presentó al rey de Castilla, que le honró y trató con muestras de íntima amistad, y comieron juntos, y asentaron sus paces y renovaron los concier-
1397 tos puestos por su padre. Esto acaeció el año ochocientos, y muy contento y pagado del rey de Castilla tornó á su reino, en donde no se sabia de su atrevido viage. Antes de su partida habia escrito sus cartas al rey de Fez escusándose de la determinacion que habia tomado de encerrar á su hermano por bien de paz y para asegurar la tranquilidad de su reino.

Poco tiempo despues los fronteros de Andalucía en-

traron y corrieron la tierra de Granada contra lo asentado en las treguas. El rey Juzef que era tan político como soberbio, no quiso quejarse al rey de Castilla de este rompimiento, sino tomar por su mano la debida venganza: así que, allegando un buen ejército entró la tierra de Cristianos por el Algarbe talando los campos, quemando las alquerías y aldeas y robando y cautivando ganados y pastores, y por fuerza de armas entró la fortaleza de Ayamonte y volvió á Granada triunfante llevando rica presa de aquella algara.

Vinieron luego á Granada enviados del rey de Castilla pidiendo al rey que cumpliese las condiciones de la tregua y restituyese la fortaleza de Ayamonte y aunque la respuesta del rey de Granada fue comedida, diciendo que solo habia sido aquella algara para castigar la insolencia de los fronteros, no trató de entregar entonces aquella fortaleza, sino propuso que se considerasen los daños de las talas que habian hecho en su tierra los fronteros primeros transgresores de la paz. Poco satisfecho el rey de Castilla de su respuesta mandó á sus caudillos de frontera que hiciesen guerra al reino de Granada para reducir al rey Muhamad á cumplir lo acordado. El rey de Granada salió con todo su poder contra los Cristianos y peleó con ellos con próspera fortuna, aunque las victorias costaban mucha sangre, y los mas valientes caballeros quedaban en el campo de batalla. Suspendió el invierno con sus muchas aguas la principiada guerra y el rey de Castilla falleció: cuando el de Granada esperaba que viniese por su persona á invadir sus tierras con poderosa hueste la muerte atajó sus pasos, y le sucedió su hijo Yahye que era muy niño, y gobernó por él su tio D. Fernando, valiente y sabio caudillo, que luego hizo guerra al reino de Granada, y pasó con poderosa hueste contra Zahara y la combatió y tomó por avenencia, y

cercó y tomó la fortaleza de Azeddin, y luego fue contra Setenil y la cercó, y los Muzlimes la defendian bien; y viendo que se alargaba el cerco, envió parte de su poderoso ejército á correr la tierra, y tomaron durante el cerco de Setenil la fortaleza de Ayamonte, Priego, Lacobin y Ortegicar. El rey Muhamad no quiso oponerse á este ejército vencedor, y para dividirlo y fatigarlo entró en lo de Jaen haciendo grandes talas, y así los Cristianos por acudir á contenerle levantaron el cerco de Setenil en donde perdieron mucha gente.

CAPITULO XXVIIII.

Muere Muhamad y le sucede Juzef condenado á muerte ya. Hace treguas con los Cristianos. Muere.

Al año siguiente el rey Muhamad fue sobre Alcabdat con siete mil caballos y doce mil de infantería, y tuvo este florido ejército varios encuentros con los Cristianos en que unos y otros pelearon con estremado valor y con igual varia fortuna: y como los Muzlimes y los Cristianos hubiesen perdido los mejores caudillos y soldados, de comun acuerdo trataron de apazguarse y concertaron treguas por ocho meses, y envió el rey Muhamad sus mensajeros al rey de Castilla, y firmaron las treguas en su nombre. En el tiempo de esta tregua el rey Muhamad se sintió enfermo y de tan grave dolencia que sus fisicos desconfiaron de su salud y conocieron que el término de su mal era la muerte. El

rey Muhamad con mucha repugnancia lo creyó así, y muy al cabo de sus dias, y por asegurar la sucesion en su hijo al reino de Granada ordenó dar muerte á su hermano Juzef que estaba preso en Jalubania. Así que, cierto de su cercana muerte, que solo Dios es eterno, escribió al alcaide de Jalubania una carta en que decia: Alcaide de Jalubania mi servidor, luego que de manos de mi arraiz Ahmad ben Jarac recibirás esta carta quitarás la vida á Cid Juzef mi hermano, y me enviarás su cabeza con el portador: espero que no hagas falta en mi servicio. A la llegada del arraiz á Jalubania con esta órden jugaba al ajedrez el príncipe Juzef con el alcaide de la fortaleza, sentados sobre preciosos tapizes bordados de oro, y en almohadones de oro y seda, que en comodidad y tratamiento vivia allí Juzef como príncipe. Luego que el alcaide leyó la órden se inmutó y turbó sobremanera, porque la bondad y excelentes prendas de Juzef tenian ganados los corazones de cuantos le rodeaban. El arraiz daba prisa al cumplimiento de su mandadería, y el alcaide no osaba dar parte al príncipe de tan cruel é inhumano decreto; pero conociendo la importancia de la órden y su cuidado en su turbacion y semblante: le dijo Juzef, ¿qué manda el rey? ¿trata de mi muerte? ¿pide mi cabeza? entonces el alcaide le dió la carta, y dijo Juzef al verla, permíteme algunas horas para despedirme de mis doncellas y distribuir mis alhajas entre mi familia. Replicó el arraiz que no podia detenerse la égecucion, que por horas estaba tasado el tiempo de su vuelta. Pues á lo menos acabemos el juego, y acabaré perdiendo. La turbacion del alcaide era tanta que no mudaba pieza con tino ni concierto, y el rey Juzef le avisaba sus inadvertencias, cuando en aquel punto llegaron dos caballeros de Granada aclamando á Juzef y pregonando la muerte de su hermano Muhamad. Du-

daba de su fortuna y apenas creía lo que pasaba cuando la venida de otros caballeros principales aseguraron á los dos y partieron á Granada muy apresuradamente: su entrada fue magnífica y le salió á recibir toda la caballería, las calles estaban adornadas de arcos de triunfo, cubiertas de flores calles y plazas al paso, y las paredes cubiertas de ricos paños de seda y oro, entró rodeado de aclamaciones populares, y paseó la ciudad dos dias manifestando su agradecimiento y amor á los vecinos: su afabilidad y virtud era muy conocida y todos esperaban en él un rey cumplido que renovase la memoria de Nazar, de Abu Abdala, y de sus ínclitos abuelos.

Luego envió sus cartas y embajada al rey de Castilla con su amigo y privado Abdala Alamin, para comunicarle su entronizamiento por voto general del pueblo, y para manifestarle sus pacíficas intenciones, y cuanto deseaba vivir en paz y amistad del rey de Castilla. Recibieron bien los Cristianos al embajador y concertaron las condiciones de las treguas como las que tenian con Muhamad hermano del rey, y enviaron su mensajero para que las aceptase el rey Juzef, y las firmase. Envió el rey de Granada ricos presentes al de Castilla de buenos caballos con preciosos jaeces, espadas y nobles paños de oro y seda, y se prorogó la tregua por dos años.

Pasado este tiempo el rey de Granada que era muy amante de la paz envió á su hermano Ali para que concertase la próroga de la tregua, y los señores de Castilla proponian que el rey Juzef se declarara vasallo del rey de Castilla, como otros sus mayores lo habian sido, y que pagasen ciertas parias cada año en señal y reconocimiento de vasallage. El infante Cid Ali se negó á esta humillacion y dijo que no tenia licencia de su hermano el rey para tan extraña obligacion, y se re-

tiró sin concertar las treguas. Así que, luego que acabó el tiempo de las anteriores el infante D. Fernando entró con gran poder en el reino de Granada, y puso cerco á la ciudad de Antequera: los Muzlimes que la defendian hicieron sangrientas salidas y rebatos contra los Cristianos y trababan cada dia muy reñidas escaramuzas, tanto que para evitarlas, é impedir el socorro de gente que enviaban los hermanos del rey de Granada Cid Ahmad, y Cid Ali que habian venido al socorro de la ciudad con mucha caballería y peones, mandó levantar el infante D. Fernando una fuerte cerca muy alta que rodeaba toda la ciudad y no dejaba salida libre ni entrada. Durante el largo cerco los dos hermanos Cid Ali y Cid Ahmad hicieron muchas proezas por socorrer la plaza; pero los de la ciudad fatigados de hambre y estrechados de los Cristianos hicieron su avenencia y entregarón la ciudad, salieron salvos los moradores con todos sus haberes: asimismo se rindió Hasna Hijar y otras fortalezas de la comarca.

En este tiempo los Muzlimes de Gebaltaric oprimidos de su gobernador, y cansados de la sujecion al rey de Granada escribieron al rey de Fez, y se ofrecieron por sus vasallos si les socorria, y se pusieron bajo su fe y amparo. El rey de Fez Abu Said holgó mucho de esta embajada, y encargó á su hermano Cid Abu Said que pasase con dos mil hombres á ocupar aquella importante fortaleza, que es la llave de España. No tanto lo hacia por su posesion como por apartar de su lado con esta ocasion á su hermano que por sus excelentes prendas era muy estimado del pueblo, y temia que le alzasen por su rey y le depusiesen á él, si bien el infante Abu Said era tan virtuoso que estaba bien lejos de tan ambiciosos pensamientos. Pasó con aquella gente á Gebaltaric, y los de la ciudad le abrieron las puertas y se apoderó de ella. El alcaide se retiró á la for-

taleza, y viendo que no le venia socorro de Granada trató de avenencia con Abu Said. En esta sazon llegó el infante Cid Ahmed con un gran escuadron de caballería y de infantería, y cercó la ciudad y socorrió al alcaide que ya estaba para entregarse. El infante de Fez pidió auxilio á su hermano, que deseoso de su pérdida le envió alguna provision en pequeños barcos y muy poca gente. El infante de Granada estrechó el cerco, y viendose perdido Abu Said se entregó al de Granada y puso en su poder la ciudad: el infante perdonó por su intercesion á los rebeldes, dejó guarnicion en Gebaltaric y llevó prisionero á Granada al infante Abu Said al cual trataban como á huesped con mucha honra y regalo. Luego vinieron al rey de Granada embajadores del rey de Fez en que le ofrecia su amistad y le rogaba que hiciese atosigar á su hermano Cid Abu Said, que así le convenia para seguridad y quietud de su estado. El rey de Granada que habia padecido mucho por la injusticia y tiranía de su hermano, sabia cuan dignos son de compasion los que así se hallan perseguidos, y lejos de consentir á la traicion le manifestó aquellas cartas, y le ofreció su auxilio, tropas y tesoros para la venganza, y si no queria tomarla, le aseguró su amistad y le señaló casa y jardines para su habitacion y recreo.

El infante Abu Said concibió tal aborrecimiento al rey su hermano que propuso pasar en Africa y vengarse. Así que, aceptó los ofrecimientos del rey Juzef de Granada, y con escogida caballería, y muchas riquezas que le dió el rey Juzef, pasó desde Almería, y cuando su hermano le contaba por muerto y sacrificado á su desconfianza y crueldad, supo que venia con poderosa hueste, que de todas las tribus se le juntaban los mas valientes, y que llegaba cerca de Fez. Salió contra él y peleó desgraciadamente y huyó á la

ciudad y le cercó en ella Abu Said: la mayor parte del ejército del rey habia quedado tendida en el campo de batalla. Así que, disgustada la plebe, proclamó al infante Abu Said y le abrió las puertas, y se apoderó de la ciudad y de su hermano á quien encerró y poco despues murió de pesar y despecho. Agradecido al rey de Granada le envió ricos presentes y le pagó sus beneficios ofreciéndole perpetua amistad.

Receloso el rey Juzef de los sucesos de la guerra concertó sus treguas con el rey de Castilla año mil cuatrocientos diez y siete al principio del año, y le ofreció y envió sin rescate cien cautivos Cristianos, y dió á los embajadores y ministros de estas treguas que se hicieron por dos años muchas preciosas alhajas como acostumbraban los reyes de Granada. Mientras vivió el rey Juzef hubo siempre paz con los Cristianos, y su corte era el asilo de los caballeros agraviados de Castilla y de Aragon: allí iban á tratar sus desavenencias y le hacian su juez, y les daba campo para sus desafíos y combates de honor, y era tan pacificador que solia darles campo, y apenas principiada la lid dábalos por buenos caballeros y los hacia tornar amigos y salir juntos y honrados de su corte: por lo que de propios y extraños era muy amado el rey Juzef, y en especial de la reina madre de Castilla con quien mantenia correspondencia muy familiar, y se hacian mutuos presentes cada año; y por consejo de la madre cuando el rey de Castilla estuvo en edad de gobernar por sí prolongó la tregua que habia con el rey Juzef, y le aseguró de su amistad: Así pues se mantenia floreciente el estado con las comodidades de la paz, y los granadinos gozaban con ella las anticipadas delicias del paraíso en sus amenas huertas y casas de campo: y como el rey Juzef hubiese llegado al plazo que le señalaba la tabla de los hados falleció de un súbito accidente sin haberse antes sentido de ninguna indisposicion.

CAPITULO XXIX.

Es proclamado Muley Muhamad, depuesto luego y entronizado Muhamad el Zaquir. Le depone y mata Muley.

En el mismo dia fue proclamado su hijo Muley Muhamad Nazar Aben Juzef conocido por el Haizari ó izquierdo, á causa de que lo era, si bien algunos quieren decir que tenia este nombre no por el defecto natural de las manos, sino por su aviesa y azarosa fortuna. Despues que cumplió con las exequias debidas á su padre que fue sepultado en Genearalife con sus mayores, luego envió sus cartas á todas las ciudades y pueblos principales de cada taa, para que celebrasen su inauguracion con la solemnidad acostumbrada, y los walíes y alcaides enviasen sus protestas de reconocimiento y sumision. Debiendose haber propuesto por modelo de buen gobierno la política de su padre, cuidó solo de imitarle en una parte de ella, que fue en procurar la amistad y alianzas de los príncipes de Africa y de España, y para esto envió sus embajadores para asentar las treguas que habian de mantener la felicidad del estado; pero descuidó del todo el cultivar la benevolencia y amor de sus pueblos, que en esto consiste el mas seguro y firme apoyo de la soberanía. Era vano y soberbio, y trataba como á esclavos á sus ministros y á los principales caudillos. Su altanería era cada dia mas insufrible, y se pasaban semanas enteras y

meses en que no daba audiencia á ningun vasallo, sin esceptuar á los walíes que le buscaban para consultar con él los mas graves negocios. Toda su atencion era no quebrantar las treguas con los Cristianos, ni dar ocasion de rompimiento por su parte. Con el mismo esmero conservaba la amistad del rey de Tunez Muley Aben Fariz: asimismo desdeñaba el trato de sus ciudadanos, y no permitia justas ni torneos, ni las otras usadas diversiones de la nobleza y caballería, por lo cual comenzó á ser malquisto con todos, nobles y plebeyos le aborrecian, y solamente privaba con él su vizir y cadi de Granada Juzef Aben Zeragh, caballero ilustre de la mas noble y poderosa familia del reino, que por su autoridad contuvo algun tiempo á los infinitos descontentos que meditaban la deposicion del rey Muhamad; pero ni su prudencia ni autoridad bastaron, que al fin suscitada una popular insurreccion, proclamaron por su rey á Muhamad el Zaquir primo del rey, y entraron violentamente en el alcázar, y el rey Muhamad favorecido de algunos leales guardias salió por los jardines y escapó de las manos de los alborotados. El depuesto rey Muhamad pasó disfrazado como pescador en una pequeña barca á Africa, y se acogió á su amigo Abu Faris rey de Tunez, que le recibió y honró en su palacio ofreciéndole su favor si la fortuna se manifestase algun dia favorable á sus cosas.

Muhamad el Zaquir fue solemnemente proclamado en Granada y en las otras ciudades principales del reino: dió fiestas al pueblo, torneos y justas, él mismo que se preciaba de gentil caballero, entraba en las parejas y contiendas, y hacia notables gallardías arrojando las cañas con acierto y ligereza, y evitando los tiros con facilidad, volviendo y revolviendo con sin igual destreza su caballo. Comia muchos dias con sus caballeros, y les hacia ricos presentes, y discurria ingeniosas in-

venciones para honrarlos y distinguirlos. Al mismo tiempo no se descuidaba en destruir el partido de su antecesor el depuesto Muhamad: así fue forzado á salir de la ciudad el vizir Juzef Aben Zeragh y muchos de los de su linage, caballeros muy estimados en Granada, porque no se acomodaban á la nueva corte del rey Muhamad el Zaquir, y el rey receloso de algunas inquietudes ó bandos que contagiasen el reino trató de perderlos, y como estos caballeros tenian tan íntimas relaciones con toda la nobleza fueron avisados á tiempo, y se retiraron de secreto al reino de Murcia. Algunos mas confiados que se detuvieron en Granada esperimentaron el rigor del tirano que iba ya perdiendo el temor y descubriendo su condicion dura y cruel. Salieron con el vizir Juzef Aben Zeragh cuarenta caballeros principales que fueron muy bien recibidos en Lorca del alcaide de aquella ciudad, y lo mismo en Murcia, y de allí habido seguro del rey de Castilla fueron á besarle las manos, y los trató con mucha honra, y le pesó mucho de la desgracia de su aliado el rey Muhamad, y entendiendo por la relacion de Juzef Aben Zeragh como estaba en Tunez en la corte del rey Abu Faris, y como habian huido de Granada mas de quinientos caballeros principales unos á Africa, y otros habian venido á sus reinos, el rey de Castilla que era jóven, compasivo y generoso y de cumplida nobleza ofreció al vizir restituir al trono al depuesto rey Muhamad el Haizari, y castigar al tirano usurpador. Para asegurar la empresa acordó que en compañía del alcaide de Murcia pasase Juzef Aben Zeragh á Tunez con sus cartas para que el rey Abu Faris ayudase á cobrar el reino de Granada y restituir al trono á su legítimo soberano: pedíale el rey de Castilla al de Tunez que le enviase al despojado Muhamad el Haizari que él haria como fuese restituido.

Estos embajadores fueron bien recibidos del rey de Tunez, y luego dió órden para que pasase á España con quinientos caballeros y muchas riquezas el rey Muhamad el Haizari, y con el alcaide de Murcia envió para el rey de Castilla telas de seda y oro, y linos muy delicados, aromas, y muchas preciosidades, y una cria de leoncillos domesticados, y otras rarezas, con esto se dispidieron los reyes con mucho amor. Pasó á Oran aquella compañía, y allí se embarcaron y pasaron el mar, y saltaron en la tierra de Granada y llegaron á la ciudad de Vera, que luego recibió á su rey Muhamad el Haizari, y partieron sus gentes á Almería, que luego envió á llamar á su rey y señor, y le recibió con gran pompa, amor y reverencia.

Como el rey Muhamad el Zaquir tuviese esta noticia se alborotó y apesadumbró mucho de ella, y con gran brevedad envió á su hermano con setecientos caballos, gente muy escogida para desbaratar y prender si fuese posible al rey Muhamad el Haizari; pero mas de la mitad de esta gente desertó de sus banderas y se pasó con los del rey el Haizari, y el infante no se atrevió á pelear con la gente que le habia quedado y se volvió á Granada. Estó facilitó el paso á los del rey Muhamad el Haizari, entraron en Guadix, y esta ciudad abrió sus puertas y le recibió como á su señor, y le juró obediencia en el mismo dia. Vinieron á esta ciudad muchos caballeros de Granada y le animaron á pasar á ella asegurándole tan buena acogida como en Guadix y Almería. Así que, aunque con algun recelo confiando en la fortuna partió á Granada llevando ya consigo innumerable gentío que de todas partes le seguia á su venida de Africa, daba grande autoridad y peso con el populacho á su pretension, y sin otra causa ni motivo le aclamaba aquella muchedumbre. El rey Muhamad el Zaquir se vió abandonado de toda la no-

bleza y con pocos soldados para oponerse á su rival: así que, de noche se pasó á la fortaleza de la alamra y se fortificó en ella. Entró al dia siguiente el rey Muhamad el Haizari, y le recibió la ciudad con general aclamacion, y luego cercó la fortaleza con tanto denuedo y ardor de los soldados, que los del rey Muhamad Zaquir acobardaron y no quisieron esponerse al rigor del asalto, y ellos mismos entregaron á su rey, que luego fue descabezado, y sus hijos puestos en rigurosa prision, con lo cual quedó pacíficamente apoderado de su ciudad y reino de Granada, y tal fue el fin del infeliz Muhamad el Zaquir, digno de mejor fortuna por su valor, habiendo reinado dos años y pocos meses.

CAPITULO XXX.

Guerras de Granada, y muerte de Juzef Aben Alahmar.

El rey Muhamad Alhaizari cuando hubo allanado las cosas y sosegado los ánimos del temor que les daba la incertidumbre de su manera de gobernar, puso en su empleo de wazir del reino á su privado Juzef Aben Zerag que siempre le habia servido con tanta lealtad, envió sus embajadores al rey de Castilla para darle gracias por sus buenos auxilios, y comunicarle el estado de su reino, pidiéndole treguas ó mas bien perpetua paz y amistad; y como entendiese que el rey de Castilla andaba en guerras y revueltas con sus parientes

envióle sus cartas con Abdelmenam, noble caballero de Granada, y privado suyo ofreciéndole auxilio de tropas contra sus enemigos. Llegó este embajador á Burgos donde á la sazon estaba el rey de Castilla y le recibió bien y agradeció y no aceptó los ofrecimientos del rey de Granada, y solo se trató de treguas y de que el rey de Granada le pagase cada año cierta cantia de doblas de oro á fuer de su vasallo; pero no vino en esto el rey de Granada, confiado que hallándose el de Castilla metido en guerras se contentaria con lo que de su voluntad quisiese darle. Así fue que sin concertar ninguna cosa se tornó Abdelmenam á Granada, y al mismo tiempo el rey de Castilla envió sus cartas al rey de Tunez, quejándose de la ingratitud del rey Muhamad Alhaizari, y asimismo rogándole que no le ayudase en la guerra que pensaba hacerle para obligarle á cumplir lo que debia: prometiólo así Abu Faris de Tunez y no le envió las galeras y gente que le tenia ofrecida, y le escribió aconsejándole que pagase al rey de Castilla, á quien debia la corona, la concertada suma de doblas que le pedia, y que de no hacerlo no esperase su ayuda mientras viviese, y al rey de Castilla escribió suplicándole que tratase su venganza con moderacion, y no llevase al estremo de rigor el castigo de Muhamad Alhaizari su pariente.

El rey de Granada no temia lo que le amenazaba, y como el de Castilla hubiese hecho sus paces con los infantes, envió órden á sus fronteros para correr la tierra de Granada, y entraron en ella y talaron los campos de Ronda, y por otra parte entró el adelantado de Cazorla con buena hueste de caballería, y el rey Muhamad salió contra este y peleó con tan buena fortuna que le rompió y deshizo su escuadron, que casi todos los Cristianos quedaron muertos en el campo de batalla. No era igual la suerte en todas partes, que al mismo

tiempo que triunfaba Muhamad de los valientes campeadores de Cazorla, le tomaron los Cristianos la fortaleza de Jimena, y le llegó nueva de como el rey de Castilla venia con gran poder contra él, por lo cual recelando que con el temor ya sonado de la venida del rey de Castilla se suscitase en Granada alguna sedicion, dejó el mando del ejército á sus caudillos, y se vino á Granada con cinco mil caballos, y luego armó veinte mil hombres de la ciudad para que hiciesen guarnicion y la defendiesen. Entre tanto los Cristianos corrian y talaban las tierras de Illora, Tajajar, Alora, Archidona y otros lugares, y con rica presa se tornó el rey de Castilla á Ezija, y de allí á Córdoba.

Como Muhamad se recelaba se suscitó en esta coyuntura una terrible conjura y poderoso bando contra él. Un caballero de la sangre real llamado Juzef Aben Alahmar hombre rico y ambicioso se propuso en esta ocasion derribarle del trono, y apoderarse del reino valiéndose del rey de Castilla. Comunicó su pensamiento con sus muchos amigos y parciales, y de comun acuerdo enviaron por embajador á Córdoba á un caballero de los Benegas llamado Gelil ben Geleil esposo de la infanta Ceti Merier con quien casara por amores. Era muy noble y esforzado aunque de linage de Cristianos, el rey le tenia desterrado en Alhama. A este pues, como que sabia bien la lengua castellana, se encargó la embajada para que tratase con el rey de Castilla de esta rebelion. Ofrecia Juzef Aben Alahmar que luego que el rey de Castilla entrase en la vega se le juntaria con mas de ocho mil hombres, gran parte caballeros de la mayor nobleza del reino, y que si con el favor y ayuda del rey de Castilla, como esperaba se apoderase del reino, le seria fiel vasallo. Fue bien oida esta propuesta por los Cristianos, como quiera que siempre pensaba el rey de Castilla entrar á correr la vega. Volvió

Aben Luke, y llevó de palabra tambien la respuesta del rey de Castilla, sus promesas y seguridad á los que se fuesen á su ejército. Animados con esto los del bando de Juzef se fueron retirando pocos á pocos de la ciudad con pretesto de ir al ejército de la frontera. El rey de Castilla con gran poder entró en la vega, Juzef Aben Alahmar se le presentó y le besó la mano, y despues llegaron los caudillos y gente de su bando que serian ocho mil hombres, gran parte muy lucida caballería. Acampó el rey de Castilla en un recuesto á la falda de sierra Elvira, y desde allí se deleitaba en mirar las hermosas torres de Granada, y le informaba de sus principales edificios y fortalezas Aben Alahmar, y se le señalaba la Alhambra, torres bermejas, y el Albaicin. Los caudillos de Granada y su caballería gente valiente y aguerrida salieron contra el ejército cristiano, y habia muchas escaramuzas entre los campeadores, hasta que cierto dia ambos ejércitos vinieron á batalla campal que fue muy reñida, y así los Muzlimes de Granada como los Cristianos pelearon con admirable valor, y principalmente la caballería que hizo lo mas cruel y sangriento de la pelea. La matanza fue horrible de ambas partes y se mantuvo igual la batalla todo el dia hasta que á la tarde comenzaron á ceder los Muzlimes, y favorecidos de la venida de la noche dejaron el campo que estaba cubierto de despedazados cadáveres, y regado de sangre. Nunca el reino de Granada padeció mas notable pérdida que en esta batalla; pues así en el bando vencido como en el vencedor murió la flor de la caballería, y si aquellas lanzas muzlímicas entre sí contrapuestas hubieran estado, como debian, juntas contra sus enemigos hubieran dado á los de Castilla un dia tan sangriento y detestado como el de Alarcos.

El suceso de esta batalla llenó de tristeza y luto á

los de Granada; pero la presencia del rey Muhamad Alhaizari, que no perdió ánimo por este desman no les dejaba tomar otro partido que el de la defensa. La tierra misma manifestó conmoverse y tomar parte en el sentimiento de sus moradores, y tembló y se estremeció con grandes vaivenes y subterráneos bramidos y truenos que en sus entrañas se oian atemorizaban á los mas valientes, y todos esperaban y temian graves cosas. Taló el rey de Castilla la vega y levantó su campo, y bien á pesar de Aben Alahmar se tornó á Córdoba. Allí para consolar á Juzef de su despecho y á los suyos de la desconfianza que tomaron viendo que el rey de Castilla contento con lo que habia hecho los queria abandonar perdidas sus haciendas y su patria, mandó proclamar rey de Granada á Juzef Aben Alahmar y delante de toda su corte y de las tropas que solemnizaban la proclama le ofreció de nuevo el ponerle en el trono de Granada, y allí mismo encargó á los adelantados de sus fronteras que le ayudasen hasta conseguirlo. Esta declaracion fue de gran efecto, porque luego tomaron su voz muchos pueblos del reino de Granada, y se le entregó Montefrio, y con su gente y auxilio de los Cristianos se le dieron los pueblos de Illora, Cambil, Alhabar, Ortejicar, Tajarja, Hisnalloz, Ronda y la ciudad de Loxa de donde se le juntaron cuatrocientos caballeros. En Ardales hizo su carta de reconocimiento de señorío al rey de Castilla, obligándose á servirle cada año con cierta cantia de doblas de oro, y en tiempo de guerra con mil quinientos caballos, y de acudir á sus cortes cuando las celebrase de acá de los montes de Toledo, ó enviar alguna persona de su casa la mas considerable, y otras condiciones de alianza y recíproca amistad. Luego partió con poderoso ejército hácia Granada y envió contra él Muhamad Alaizari á su vizir Juzef Aben Zeragh, y trabaron batalla muy san-

grienta, y en ella murió peleando como un leon el esforzado vizir Aben Zeragh, y luego su ejército fue desbaratado y huyó con gran espanto y llegó á Granada ponderando la innumerable hueste que los habia vencido, y como la mayor parte habia quedado muerta, que que no daban cuartel los unos á los otros. Con esta victoria que hizo mayor la fama y el temor de los pueblos, casi todas las taas del reino tomaron su voz, y para evitar las talas y males de la guerra salian á porfía á presentarse los pueblos y á jurarle obediencia, y Juzef Aben Alahmar desde Illora se encaminó con ejército innumerable á Granada. La nueva de su cercanía alborotó los ánimos, intimidó al menudo pueblo, y se suscitó una conmocion popular en la ciudad. Los nobles y principales vecinos representaron al rey que no era posible defenderse, que se pusiese en salvo, y no quisiese esponer la ciudad á las violencias de una entrada por fuerza. Entonces Muhamad Alhaizari acompañado de sus mas íntimos y parciales, tomando los tesoros del alcázar, su harem, y los dos hijos del rey Muhamad el Zaquir que tenia presos huyó á Málaga en donde tenia gran partido.

Juzef Aben Alahmar entró en Granada con solos seiscientos caballeros de guardia para quitar todo temor de violencia á los ciudadanos, recibióle la nobleza y le acompañó hasta el alcázar de la Alambra: hizo su ayuntamiento de los jeques, alcaides, walíes, y alcadís del reino y fue solemnemente jurado el rey, y paseó la ciudad con gran pompa. Así consiguió el trono despues de tres años que le habia ocupado por segunda vez Muhamad Alhaizari. Envió Juzef Aben Alahmar sus embajadores al rey de Castilla con las protestas y reconocimiento de agradecido vasallo suyo, ofreciéndole pagar las doblas de oro que sus mayores habian pagado: y escribió al rey de Castilla la siguien-

te carta. Juzef Muhamad Aben Alahmar rey de Granada vuestro vasallo beso vuestras manos y me encomiendo á vuestra merced, á la que suplico digne saber como partí de Illora y fuí á mi ciudad de Granada, y me salió á recibir toda la caballería de ella y me besaron las manos por su rey y señor, y me entregaron la Alambra, y todo esto señor por la gracia de Dios y por vuestra fortuna. El rey Alhaizari se huyó á Málaga y llevó consigo al hermano del alcaide Ahnaf su sobrino, y dos hijos del rey Muhamad Zaquir que dicen ha mandado degollar, y antes de partir robó estos alcázares y se llevó cuanto en ellos habia. Ahora señor, con la ayuda y gracia de Dios, y con el auxilio de vuestra grandeza, que Dios prospere, va contra él vuestro adelantado don Gomez Rivera, y mis caballeros llegarán á Málaga donde él está y espero en Dios que con el favor de vuestra alteza yo le habré en mis manos.

Envió Juzef Aben Alahmar esta carta con un noble caballero que fue bien recibido del rey de Castilla que holgó con estas nuevas. Al mismo tiempo llegó enviado de Tunez al rey de Castilla, en que Abu Faris pedia al rey que mirase por su pariente el rey Muhamad y no quisiese arruinarle ni despojarle de su reino. Venian estas quejas del rey de Tunez por mano de un traficante genovés, y el rey de Castilla envió sus escusas al de Tunez. Seis meses habia que Juzef Aben Alahmar reinaba felizmente en Granada cuando le asaltó la muerte que asalta y turba la tranquilidad y delicias de los hombres. Era ya anciano y achacoso y no pudo resistir los cuidados del reino, que tomó sobre sí con demasiado fervor. Su muerte acabó los bandos y desavenencia que dividia á los Granadinos, y unos y otros proclamaron al retirado y fugitivo Muhamad Alhaizari, que volvió tercera vez á ocupar el trono. Llególe esta nueva á Málaga y holgó de ella como de la muerte

de su enemigo. Practicó sus diligencias para asegurarse de la fidelidad y sinceridad de los que le proc.amaban, y pasó á Granada muy contento. Hizo su vizir á un caballero muy noble y estimado en Granada llamado Abdelbar, que le aconsejó enviase sus mandaderos á Castilla y á Tunez para apazguarse con el rey de los Cristianos, y así lo hizo de buena voluntad, y se concertaron treguas por un año, y despues se prorogaron por otro mas. Pasado el tiempo de las treguas entraron los Cristianos en la tierra de Granada y tomaron la fortaleza de Beni Maurel despues de haber combatido reciamente sus muros: por la parte de Murcia entró la caballería de aquella frontera acaudillada del esforzado Fayard, y le salió al encuentro el vizir de Granada Abdelbar con escogida caballería de Algarbe y de Granada. Avistáronse los dos escuadrones y trabaron sangrienta batalla, en que los Cristianos quedaron vencidos, y quedó muerto su esforzado caudillo que se empeñó en mantener la batalla cuando ya la mayor parte de los suyos iban huyendo. Al mismo tiempo entraron por fuerza de armas los Cristianos la villa de Huescar, que defendieron valerosamente los Muzlimes, y al cabo con gran mortandad fue tomada la villa, y los valerosos defensores se acogieron á la fortaleza, donde fueron cercados por los Cristianos. Vino en su ayuda el arraiz de Baza Alcawmi que metió alguna gente en el castillo rompiendo por enmedio de los Cristianos; pero como se les acabase la provision y faltasen mantenimientos hicieron su avenencia y rindieron el castillo saliendo todos los Muzlimes libres.

CAPITULO XXXI.

Guerras entre Moros y Cristianos, y destronamiento de Muhamad el Haizari por Muhamad Aben Ozmin. Otro partido proclama á Aben Ismail.

1436 En el año ochocientos cuarenta el caudillo y vizir de Granada Abdelbar venció á los Cristianos en unas angosturas y los siguió y hizo en ellos cruel matanza en término de Archidona. Habian intentado sorprender la villa y caminaban con gran cautela por estraviados caminos; esperólos Abdelbar en un paso estrecho y allí les acometió y los desordenó y les causó horrible destrozo y tomó las banderas del maestre de Alcántara y casi toda su gente fue cautiva ó muerta, y el maestre se libró á uña de caballo con unos pocos. Desde allí pasó Abdelbar y acometió á los Cristianos que tenian puesto cerco á la fortaleza de Haelma, y los forzó á levantar el campo, y se retiraron á Jaen que no osaron venir á batalla con el ínclito Abdelbar.

En el año siguiente de ochocientos cuarenta y uno hubo varias batallas con los Cristianos en que peleó con próspera fortuna en las campiñas de Guadix y vega de Granada, y en ellos murieron los mas valientes caudillos de las Castillas. Al año siguiente los fronteros de Murcia acaudillados del adelantado Aben Fayard entraron la tierra y tomaron por avenencia las

fortalezas de Valad Blanco y Valad Rubio, y los moradores quedaron por mudejares ó mercenarios del rey de Castilla por evitar las talas y vejaciones que aquellos fronteros les causaban con sus continuas algaras. Con el mismo intento solicitaron rendirse al rey de Castilla los de las ciudades de Guadix y Baza; pero pretendian quedar libres y no sujetos á sus adelantados, y no tener parte en las guerras que se hiciesen; pero el rey de Castilla queria que le apoderasen en sus fortalezas, para desde allí hacer la guerra á los de Granada, y esto no se concertó, ni se evitaron aquel año las talas y correrías que fueron muy crueles, y se apoderaron los Cristianos de Galera y otros fuertes con las condiciones de quedar por mudejares de Castilla. Asimismo fueron los Cristianos contra Gibraltar y la cercó el señor de Niebla, y salieron los de la ciudad contra él y le dieron un rebato que pusieron en desórden su campo y á la retirada como huyese sin órden muchos se ahogaron en el rio Palmones que estaba crecido con la marea, y allí pereció el señor de Niebla y muchos de los suyos que habian escapado de las espadas de los valientes Muzlimes que defendian la fortaleza; pero no
1438 fueron tan felices en el año siguiente ochocientos cuarenta y dos los de Huelma que se rindieron á los Cristianos que acaudillaba el señor de Buitrago, gran soldado y excelente poeta, que dejó salir salvos á los moradores.

En este mismo tiempo el valeroso caudillo Aben Zeragh, hijo de Juzef Aben Zeragh, salió contra los Cristianos que corrian la tierra acaudillados del adelantado de Cazorla. Encontraróuse ambos escuadrones en una espaciosa llanura, y con gentil denuedo se acometieron y pelearon todo el dia con tanta animosidad y constancia que no parecian hombres sino fieras que se apedazaban; pero el esforzado Aben Zeragh hizo

tantas proezas y apretó tanto á los Cristianos que los desbarató, y encendido en la matanza y horrores de la pelea murió desangrado por muchas heridas que habia recibido: y tambien murió en aquella batalla el adelantado de Cazorla D. Fulan Perea: que era valiente caballero, y casi todos los suyos que muy pocos se libraron de la muerte.

Con este suceso perdieron ánimo los de Castilla y no osaron entrar mas en tierra de Granada. La muerte del inclito Aben Zeragh fue muy llorada en todo el reino, y en especial fue sentida de la noble juventud de Granada, y de las damas de quien era muy favorecido por su hermosura y gentileza. Como en Castilla se hubiesen suscitado nuevas revueltas y parcialidades parece que el contagio habia pasado á Granada, y muchos caballeros de esta ciudad ofendidos del rey Muhamad dejaron el reino y se fueron al servicio del rey de Castilla, y el principal de todos estos descontentos fue Muhamad Aben Ismail sobrino del rey que se dió por ofendido porque Muhamad le negó un casamiento que solicitaba, y prefirió á otro caudillo privado suyo. Ni fue esta la única inquietud que se suscitó en el reino. Otro sobrino del rey llamado Aben Ozmin que estaba
1444 en Almería este año de ochocientos cuarenta y ocho como entendiesen las desavenencias y disgustos de los caballeros de Granada con su tio, se vino de secreto á la ciudad con muchos parciales que tenia, y derramando mucho oro entre la gente menuda, y animando las pasiones y descontentos de los nobles, en poco tiempo conmovió los ánimos, y con su industria y política movió un alboroto, y se apoderó de la Alamra y de todas las fortalezas de la ciudad, y tomó preso á su tio Muhamad el Haizari, y le puso á buen recaudo: y fue este azaroso príncipe tercera vez depuesto de su trono despues que reinaba trece años.

Muhamad Aben Ozmin el Ahnaf fue proclamado rey aunque no con general aplauso, que muchos le dejaron, y entre otros el poderoso partido del ínclito vizir Abdelbar que se retiró á Montefrio con todos sus parientes y amigos. Acaeció esta súbita é inesperada re-
1445 volucion el año ochocientos cuarenta y nueve. El vizir Abdelbar viendo que no era fácil restituir al rey depuesto en su trono, y que el tomarse su voz seria apresurar su muerte, escribió al infante Aben Ismail que estaba en Castilla ofreciéndole el reino de Granada, y para que pudiese salir de Castilla sin que fuese estorbado por el rey de los Cristianos le envió sus cartas escritas con cierto secreto, y las llevaron disfrazados dos nobles caballeros parientes suyos. Entregáronselas y hablaron al infante sobre la manera de salir de Castilla sin ser conocido. Pero Aben Ismail confiando en la generosidad del rey de Castilla no quiso partir sin su licencia, y le comunicó abiertamente el negocio que trataba y la pretension en que se metia. El rey de Castilla no solamente le concedió licencia sino que le ofreció su ayuda, y le dió cartas para que sus fronteros le auxiliasen para conseguir su intento.

Partió el infante Aben Ismail con los caballeros que estaban en su compañía en servicio del rey de Castilla, y desde la frontera le acompañaron los adelantados con muy escogida caballería. Llegó á Montefrio y le salieron á recibir Abdelbar y los de su bando, y allí le proclamaron rey de Granada. Entretanto el rey Muhamad Aben Ozmin que estaba en Granada, sabiendo que los Cristianos favorecian á su primo Aben Ismail, determinó vengarse de ellos, y con poderosa hueste acometió á las fronteras, aprovechando la ocasion de las guerras y revueltas que andaban en Castilla. Con maravillosa diligencia llegó sobre Benamaurel, la cer-

có, combatió y entró por fuerza de armas, y mató y cautivó á los Cristianos que la defendian, y entre ellos á su alcaide Herrera, y los fronteros de Andalucía no osaron esperar la batalla, ni estorbar el paso al victorioso rey Muhamad Aben Ozmin escarmentados de la violenta entrada de Benamaurel: luego sin que nadie se le opusiese llegó á la fortaleza de Aben Zulema que defendia buena guarnicion de Cristianos. Propúsoles el conquistador Aben Ozmin por medio del alcaide Herrera que se rindiesen y no quisiesen probar la suerte miserable de los de Benamaurel, y los Cristianos despreciaron sus amenazas. Acometieron los Muzlimes con tanto ardor que tomaron la fortaleza á escala vista, y no dejaron hombre á vida de cuantos hallaban en ella, y se tornó el rey Aben Ozmin triunfante á Granada, y con ricos despojos de ganado, armas y cautivos.

CAPITULO XXXII.

Huye Aben Ozmin de Granada, y es proclamado Aben Ismail.

En el año siguiente dividió Aben Ozmin sus tropas en diferentes cuerpos, unos entraron la frontera, y otros fueron contra su primo Aben Ismail. El trozo principal que acaudillaba el rey por su persona corrió la tierra de Andalucía, y tomó la villas de Huescar, Veladabiad y Veladalahmar, y ocupó sus fortalezas, taló y robó la tierra, y cogió muchos cautivos hombres y mugeres y gran cantidad de ganado, presa inestimable,

y contento y rico se tornó á Granada. Como supiese el rey Aben Ozmin que los reyes de Aragon y Navarra estaban desavenidos con el rey de Castilla les envió sus cartas y con los mensageros muchos ricos presentes, paños de oro, armas y caballos enjaezados, y concertó con ellos alianza contra el rey de Castilla, y que mientras los de Aragon y Navarra le hacian guerra por sus fronteras entraria el rey Aben Ozmin por las suyas.

Venido el año siguiente allegó Aben Ozmin sus gentes y entró en tierra de Murcia y taló sus campos, y robó y quemó aldeas y alquerías, y como saliese contra él don Tellez Giron con sus gentes pelearon cerca de Chinchilla, y el esforzado Aben Ozmin venció á los Cristianos, y mató y prendió muchos que trajo en triunfo á Granada. Al año siguiente de acuerdo con los de Aragon y Navarra entró el rey Muhamad Aben Ozmin por tierra de Cristianos y taló los campos de Andalucía, y puso en gran temor á toda la tierra que temian que iba contra Córdoba, y á cercar aquella ciudad; pero se contentó con talar la tierra de Arcos y robar ganados, matar y cautivar á los infelices moradores.

Al año siguiente envió á su caudillo Muhamad hijo de Abdelbar á correr la tierra de Murcia. Este mancebo entretenido en unos amores no habia querido seguir el bando de su padre el vizir Abdelbar, y con esperanzas de conseguir en premio de sus buenos servicios su deseado casamiento permaneció en Granada, y el rey Aben Ozmin le estimaba por su valor, y le encargaba las mas honrosas y dificiles empresas: así que, entrada la primavera de este año envió Abdilbar á lo de Murcia, y en ella hizo muy venturosa algara, y como ya tuviese gran presa de ganados y cautivos, por consejo de algunos temerarios alcaides que iban con él se propusieron correr la tierra de Lorca, y llevando antecogida su presa caminaban haciendo mal y daño

en la vega de Lorca. Los de la ciudad salieron con escogida caballería, y los nobles Muzlimes esperaron la batalla que por ambas partes fue muy sangrienta y murieron allí muchos valientes caballeros, y les quitaron los cautivos que llevaban: pero Abdilbar despues de habér peleado como un bravo leon tomó por bien la vuelta por la presa, y llegó con pocos de los suyos á Granada, y el rey Aben Ozmin sabiendo su mal recaudo le dijo olvidando todos sus buenos servicios: puesto que no has querido morir como bueno en la lid, yo quiero que mueras como cobarde en la prision, y le mandó matar.

El rey Aben Ismail que estaba en Montefrio defendia sus pueblos y los aseguraba de algaras por su alianza con los Cristianos, y esperaba que el rey de Castilla desembarazado de sus guerras le pudiese ayudar contra su primo, y entretanto no cesaba de animar á sus parciales con ofrecimientos y buenas esperanzas. Los que meditaban la conjuracion contra Aben Ozmin tenian á su favor el general descontento que causaba la crueldad del rey, que ufano de sus triunfos contra los Cristianos se habia hecho altanero y soberbio, y tan sanguinario que todos temblaban á su presencia, y con el mas leve motivo y sin causa mandaba matar á los hombres mas principales del reino, despojaba de sus alcaidías y empleos á los leales y viejos caballeros que los tenian, para premiar á los arrayaces compañeros de sus venturosas algaras: asimismo hacia los matrimonios de la juventud á su antojo y forzaba á los padres á dar sus hijas á quien él queria contra la voluntad de ellos, y sin atender á las inclinaciones de ellas. De aquí resultaban grandes disgustos y justas quejas, y era por esta razon aborrecido de la nobleza, y por su crueldad temido y no amado de sus vasallos. Estas cosas facilitaron y abrieron camino á sus enemi-

gos para adelantar sus intenciones, y como el rey de Castilla hubiese hecho sus avenencias con los de Aragon y Navarra, deseoso de castigar al de Granada envió un ejército de escogidas tropas al rey Aben Ismail y con este auxilio y sus gentes partió contra Aben Ozmin que salió al encuentro á su primo y avistados ambos ejércitos se dieron una sangrienta batalla en que ambos primos pelearon con heróico valor; pero al cabo fue vencido Aben Ozmin de los Cristianos y Muzlimes que acaudillaba su primo Aben Ismail, y fue forzado á huir con las reliquias de su caballería á Granada. Hizo llamada de sus gentes, que hostigadas de su crueldad vinieron en corto número, y conociendo que su fortuna se habia mudado trató de vengarse de cuantos recelaba que no eran en su servicio, y llamando á muchos principales caballeros á la Alamra los hizo matar y se fortificó allí; pero viendo que toda la ciudad se alborotaba y proclamaba á su primo Ismail antes que llegase, no se creyó seguro en aquella fortaleza, se salió de ella antes de ser cercado, y le acompañaron en su fuga algunos caballeros sus mas privados, porque de todos desconfiaba, por el poco amor que todos le te-
1454 nian, y desapareció y se metió en las sierras el año ochocientos cincuenta y nueve.

Entró Aben Ismail en Granada y le recibió la caballería y nobleza, y con gran pompa fue proclamado rey así en aquella ciudad como en las otras mas principales del reino. Envió sus cartas y mensage al rey de Castilla y se declaró su vasallo, y manifestó su agradecimiento enviando muchos ricos presentes de paños de oro y seda, caballos y jaeces preciosos; pero como el rey don Juan de Castilla que le ayudó á subir al trono hubiese fallecido poco despues, no renovó la tregua y amistad con su hijo don Enrique por no descontentar á sus Granadinos que llevaban á mal su amistad con los

Cristianos. Así que; dió licencia á sus caudillos para entrar en las fronteras y talar la tierra, y así lo hicieron, y fue grande la presa de ganados y cautivos que de esta vez hicieron por el descuido y confianza que los Cristianos tenian. No habiendo ocasion para este rompimiento, el rey D. Enrique se maravilló de esta violencia y mandó apercibir gran hueste y vino contra Granada con catorce mil caballos y peones sin cuento, y entró por tierra de Granada llevándolo todo á sangre y fuego, quemó las mieses, arrasó los árboles y cuanto hallaban de muros afuera. El rey Aben Ismail no se quiso esponer al riesgo de una batalla de poder á poder, y solamente permitió salir muchas compañías sueltas de campeadores que intrépidos se presentaban á ginetear y escaramuzar con los Cristianos, en que les hacian mucha ventaja y las mas veces salian vencedores, y en tanto en la ciudad todos estaban listos y sobre las murallas y torres, y en las plazas todos sobre las armas para lo que se ofreciese. Viendo el rey de Castilla que los Muzlimes no salian á batalla, y solo querian escaramuzas, conociendo que los caballeros de Granada eran mas ligeros y mañosos para aquellas lides y arremetidas, mandó que no saliesen sus gentes contra ellos, porque en aquellas ligeras peleas habian muerto y herido á los mas esforzados de Castilla lo cual llevaban muy á mal sus caballeros, y muchos se desmandaban y salian. Contento el rey Enrique con las talas se retiró; y al otro año volvió á correr la tierra, y como saliesen los campeadores de Granada á estorbar el daño que hacian se fue trabando tan recia escaramuza sin que lo pudiera escusar el rey de Castilla toda su caballería peleaba en trozos y pelotones con los de Granada con varia fortuna, y en estas escaramuzas murió Garcilaso de la Vega su privado, y en venganza hizo mas cruel tala en la vega, y pasó á cuchillo á los vecinos de Jimena y ocupó la fortaleza.

CAPITULO XXXIII.

Avenencia de Ismail con el rey de Castilla. Algaras del príncipe Muley Abul-Hacen. Sucede á su padre.

El rey Aben Ismail por evitar los daños que con sus talas hacian los Cristianos envió sus cartas de avenencia al rey de Castilla, y aunque con mucha repugnancia se concertaron treguas por cierto tiempo, y con ciertas condiciones, y no se comprendió en la tregua la frontera de Jaen, que por allí era abierta la guerra á las dos naciones. Aprovechando esta proporcion los esforzados caudillos de Granada entraban en lo de Jaen y hacian mucho daño á los Cristianos, y en una algara los desbarataron y prendieron al adelantado Castañeda y le llevaron en triunfo á Granada. Gobernaba Aben Ismail con mucha prudencia y justicia y era amado de sus vasallos, plantó arboledas, y mejoró los edificios y casas de campo que las guerras habian maltratado, gustaba de justas y torneos y entraba algunas veces en sus parejas, que era muy diestro en el manejo del caballo: tenia dos hijos; el mayor ya era mancebo y se llamaba Muley Abul Hacen, muy buen caballero, valiente y animoso; el menor Cid Abdala. El príncipe Muley Abul Hacen deseoso de manifestar su valor en alguna jornada contra Cristianos, sin respeto á la tregua que su padre tenia con ellos, tomó un escogido escuadron de caballería y en-

tró la tierra de Andalucía robando en las comarcas de Estepa ganados, y cautivando y matando á los moradores y gente del campo y de las aldeas salieron contra él los fronteros de Osuna y hubo con ellos reñida batalla en que murieron muchos de ambas partes, y le fue forzoso dejar la presa por la vuelta.

1460 Al año ochocientos sesenta y cinco en el otoño hizo otra terrible algara que le fue más útil y menos peligrosa; y los Cristianos acaudillados del duque de Sidonia cercaron la fortaleza de Gebaltaric y la tomaron, pérdida grande para los Muzlimes: y por otra parte D. Pedro Giron cercó y combatió la fortaleza de Archidona, que se rindió por avenencia como la de Gebaltaric.

Estas pérdidas obligaron al rey Aben Ismail á suplicar al rey de Castilla le otorgase treguas, y el rey de Castilla las concedió, y vino el rey de los Cristianos desde Gebaltaric á la vega para verse con el rey Aben
1463 Ismail que le salió á recibir año ochocientos sesenta y ocho, con mucha grandeza, y comieron juntos en un magnífico pabellon, y concertaron sus paces, y el rey Aben Ismail le dió un rico presente, y el de Castilla asimismo le dio una preciosa joya de inestimable valor, y se despidió el rey de Castilla, y le acompañaron hasta la frontera muchos principales caballeros de Granada, y algunos fueron con él á su corte, y era esta paz y avenencia recíproca que en Granada entraban y salian libremente los Cristianos y eso mismo los Muzlimes andaban en la corte de Castilla tan favorecidos y seguros como en la corte de Granada. Así fue que vivió en paz Aben Ismail todo el resto de su vida hasta que le asaltó la muerte estando en su alcázar de Almería con su suegro Cidi Yahye Alnayar
1466 en la primavera del año ochocientos setenta.

Despues de la muerte del rey Aben Ismail sucedió en el reino su hijo mayor Muley Abul Hacen: llamábase Ali Abul Hacen: era magnánimo y esforzado, amante de la guerra y de los peligros y horrores de ella, y por esta ocasion, causa de la pérdida de su reino, y de la ruina del Islam en Andalucía. Tenia dos mugeres muy hermosas en su harem á las cuales amaba mas que á las otras, la principal era su prima en quien hubo al infante Muhamad Abuabdilah, y la otra Zoraya hija del alcaide de Martos, de linaje de Cristianos, en quien tuvo dos hijos, que fueron en mal punto y hora menguada nacidos, pues ayudaron al acabamiento de su patria, como veremos adelante. Los primeros años de su reinado fueron tranquilos, y cuando se disponia para acometer la tierra de los Cristianos y buscaba ocasion para su rompimiento se rebeló contra él en Málaga el alcaide de aquella ciudad, hombre de mucha autoridad y valor, y de gran reputacion en el reino de Granada. Llególe la nueva de esta rebelion, y luego procuró Ali Abul Hacen sujetarle y privarle de la alcaidía: nombró por alcaide á un pariente suyo y caudillo de mucha esperiencia y valor, que con escogidas tropas partió contra el rebelde. Sin perder ánimo por esto el alcaide de Málaga envió sus cartas al rey de Castilla para que le ayudase contra el rey Abul Hacen enemigo acérrimo de los Cristianos como podian entender de haberles quebrantado sin razon la tregua que con ellos habia. El rey Enrique llegó á Archidona el año ochocientos setenta y cuatro (1), y el alcaide de Málaga fue á visitarle y le llevó ricos presentes de hermosos caballos enjaezados y con armas finas, y el rey Enrique le recibió bien, y el alcaide se puso bajo su fe y amparo y le prometió auxilios contra

(1) 1469 segun Mariana.

el rey de Granada. Supo Abul Hacen estas vistas y se ofendió mucho del prometido favor, y para vengarse salió por su persona á correr la tierra de Cristianos haciendo en ella grandes talas y daños, y penetrando sus campeadores dentro del reino de Córdoba y hasta lo de Sevilla, que todos los pueblos estaban atemorizados, y los fronteros no les podian defender de la pujanza de sus algaras esparcidas libremente por toda Andalucía.

Lo mismo hizo el rey Abul Hacen el año ochocientos setenta y seis (1) y puso gran espanto en los Cristianos que nunca se vieran tan acosados de los Muzlimes; pero contento con talar y robar la tierra no ocupó ninguna fortaleza. En este año pidió campo al rey de Granada D. Diego de Córdoba contra D. Alonso de Aguilar con quien estaba enemistado, y habiéndolo pedido al rey de Castilla su señor no se lo habia concedido. Recibióle bien Abul Hacen y le señaló campo en la vega, y como detenido por su señor el rey no viniese el dia aplazado D. Alonso de Aguilar, el rey de Granada le declaró por vencido. Estaba presente cierto caballero pariente del rey amigo del Cristiano Aguilar, y se ofreció á tener campo por el ausente y pelear con su contrario, asegurando que D. Alonso era tan buen caballero que no faltaba por su voluntad á la aplazada lid, y que no consentiria que se le declarase por vencido ni por cobarde. El rey Abul Hacen no le permitió salir á pelear diciendo que habia dado seguro á D. Diego de Córdoba, y como aquel caballero porfiase, el rey le mandó prender; y como se resistiese le mandó matar por su falta de respeto, y por intercesion de D. Diego á quien el rey Abul Hacen estimaba mucho le perdonó.

(1) 1471 segun Mariana.

1471 Al año ochocientos setenta y seis envió el rey de Granada sus caudillos á correr la tierra de los Cristianos, y entraron por diferentes partes en la frontera haciendo mucho mal y daño, y tornaron á Granada con ricos despojos de ganados y cautivos: pero no pudieron evitar que D. Ruy Ponce de Leon frontero de Andalucía les entrase la tierra y tomase por sorpresa la villa de Montejicar. Volaron los esforzados caudillos y campeadores de Granada al socorro y la entraron por fuerza echando de allí á los Cristianos. En los tres años siguientes se ocupó en la guerra contra su hermano el rebelde alcaide de Málaga Abdala y pelearon con varia fortuna, siguiéndose mucho mal á los Muzlimes que perdian la ocasion de hacer mal á sus naturales enemigos los Cristianos. Cesaron las continuas y venturosas algaras que contra ellos hacia Abul Hacen, y ellos por su parte tampoco acometian ni dañaban en el reino por atender á las grandes revueltas y alteraciones en que sus cosas estaban: así fue que en las fronteras hubo cuatro años de sosiego.

CAPITULO XXXIV.

Muere Enrique y se hacen treguas. Discordia en Granada. Reyes católicos en Sevilla. Algaras.

1474 El año ochocientos setenta y nueve murió el rey Enrique de Castilla, por consejo é industria de don Diego de Córdoba que pasaba

mucho tiempo en la corte de Granada y era muy estimado en la casa del rey se concertaron treguas con los Cristianos, las cuales fueron bien guardadas por ambas partes: y asimismo se hicieron avenencias con Abdala alcaide de Málaga, aunque no fueron sínceras como el estado necesitaba. En este tiempo se ocupó Abul Hacen en acabar algunas obras de su alcázar, y labró torres y casas en los jardines con grande hermosura, y entre tanto su hijo Abdala se entretenia en ejercicios de caballería y otras gentilezas: y no faltaban discordias en su harem entre sus mugeres. Amaba el rey en estremo á la hija del alcaide de Martos en quien tenia dos hijos Cidi Yahye y Cidi Almayar, y la sultana Zoraya madre del príncipe Abdala no solo aborrecia de muerte á su combleza la madre de estos infantes, sino que trataba de perderla y perderlos. Esta enemistad no quedaba encerrada en los límites del alcázar, sino que se difundia en toda la ciudad y ocupaba los ánimos de la primera nobleza. El genio duro y cruel del rey Abul Hacen perdia cuanto ganaba la afabilidad y graciosos modales de su hijo Abu Abdala.

Como espirase ya el tiempo de las treguas envió el rey Abul Hacen sus embajadores á los reyes de Castilla para prorogar las treguas: llegaron á Se-
1476 villa el año ochocientos ochenta y tres donde á la sazon estaba la reina Isabel y el rey Fernando su esposo: recibieron bien á los embajadores y concedieron las treguas; pero con la condicion de que el rey de Granada pagase ciertas parias cada año á los de Castilla, como otros sus mayores las habian pagado. Respondieron los embajadores que no traian facultad para otorgar las treguas en tales términos. Los reyes de Castilla enviaron con ellos sus embajadores para que en Granada las concertasen y firmasen: presentáronse al rey Abul Hacen, y cuando oyó aquella propuesta les dijo:

« Id y decid á vuestros soberanos que ya murieron los reyes de Granada, que pagaban tributo á los Cristianos, y que en Granada no se labra sino alfanges y hierros de lanza contra nuestros enemigos. » Con esto los despidió, y luego mandó prevenirse para hacer la guerra, sin embargo de que los Cristianos concedieron la tregua sin otra condicion.

Entrado el año de ochocientos ochenta y seis como tuviese noticia del descuido de los Cristianos en la frontera allegó su escogida caballería y fue con gran diligencia sobre Zahara, fortaleza que está entre Ronda y Sidonia, y la tenian los Cristianos bien defendida. Llegó á ella una noche obscura, tempestuosa y de lluvias y grandes uracanes, toda la naturaleza se oponia á este improviso rompimiento; pero pudo mas el ánimo y recia condicion del Abul Hacen, que las saludables reconvenciones y consejos de sus walíes, y que la aciaga y amenazadora faz del cielo. Acometió con bárbaro ardimiento á las puertas de la fortaleza, y escaló por diferentes partes sus bien torreados muros. Los Cristianos atemorizados y sin saber á donde mas debian acudir no pudieron resistir el ímpetu de los Muzlimes, gran parte de ellos fueron muertos á filo de espada, y los demas cautivos fueron llevados en triunfo á Granada. El rey Abul Hacen mandó fortificar el pueblo, dejó en él buena guarnicion y se volvió á Granada muy satisfecho y contento del venturoso fin de su empresa. Acudieron los jeques y alfakíes de la ciudad, y toda la nobleza á dar al rey la enhorabuena de su conquista, y se dice que el jeque Macer anciano alfaki dijo con mucho valor al salir del alcázar. « Las ruinas de este pueblo caerán sobre nuestras cabezas, ojalá mienta yo, que el ánimo me da que el fin y acabamiento de nuestro señorío en España es ya llegado. » Sin embargo el rey Abul Hacen no hacia caso ni de las señales del cie-

lo ni de los avisos y amenazas supersticiosas de los alimes y vanas observancias de los alfakíes, todo lo despreciaba, y con pretesto de cabalgadas y algaras al
1482 principio del año siguiente de ochocientos ochenta y siete acometió á Castellar y Olbera; pero no las pudo tomar que los Cristianos avisados con la sorpresa de Zahara estaban con mayor cuidado y vigilancia; pero con buena presa volvió á Granada. Al mismo tiempo los fronteros de Andalucía Ruy Ponce y los Cristianos de Sevilla fueron con poderosa hueste de caballería y peones contra Alhama: ocultáronse de dia en unos profundos valles rodeados de recuestos y collados muy altos que están á media legua de Alhama, y de noche sin ser sentidos se adelantaron, y como hallasen que todo estaba en gran sosiego en el castillo pusieron con silencio escalas y subieron á la muralla muy denodados y animosos, mataron las centinelas que hallaron dormidas y degollaron á los que pudieron, abrieron las puertas de la fortaleza de parte del campo, y dieron entrada á sus gentes. Los Muzlimes espantados con el sobresalto unos corrieron á las armas animosos, y los mas huyeron cerrando las puertas del pueblo. Procuraron defenderle con palizadas y barreras, y á la venida del dia se comenzó el asalto del pueblo: acercaron escalas por diferentes partes, defendíanle en todas valientemente, y con gran mortandad lograron entrar en él los Cristianos, en las calles se atrincheraban los valerosos Muzlimes, y en ellas se peleaba con admirable constancia. Duró la pelea todo el dia sin un instante de reposo, y cuando con la obscuridad de la noche parecia que habria tregua tan atroz matanza, se renovó la batalla por la llegada de nuevas tropas de Cristianos. Los Muzlimes fueron vencidos y muertos, y las mugeres y niños que se habian acogido como débiles é inermes á la mezquita fueron

inhumanamente degollados : así se perdió Zahara , y sus muros , calles y templo quedaron llenas de cadáveres y bañadas en sangre.

Cuando llegó la nueva de esta pérdida á Granada toda la ciudad fue muy espantada ; pero Abul Hacen sin tardanza salió la vuelta de Alhama con tres mil caballeros y cincuenta mil soldados que juntó de presto. Por marchar tan apresuradamente no llevó artillería : así que , no pudo recobrar la fortaleza , dividió su ejército y le envió á tomar los pasos y atajar los socorros que enviaban los Cristianos , y hubo muchas y reñidas batallas con ellos con varia suerte : y como hubiesen reunido grandes fuerzas levantó el campo y se tornó á Granada.

Pocos meses despues tornó el rey Abul Hacen al cerco por acallar las murmuraciones populares y hablillas que le culpaban de aquel mal suceso y de la ocasion de tan brava guerra : y al mismo tiempo envió ciertas bandas de caballería , á robar los campos de Andalucía : y puso apretado cerco á Alhama con propósito de no levantar su campo hasta tomarla , y cuando mas adelantado tenia el cerco le avisaron que le convenia ir á Granada porque se tramaba contra él cierta conjura. Partió el rey Abul Hacen , y halló que el principal motor de aquellas alteraciones era su hijo Abu Abdala , y con gran disimulo le prendió , y le puso en una torre con su madre la sultana Zoraya que fomentaba su bando.

En este tiempo los Cristianos pusieron nueva guarnicion en Alhama y con poderoso ejército fueron á cercar la ciudad de Loxa de las mas fuertes y principales del reino : defendíala el esforzado alcaide Ali Atar con tres mil caballeros , gente muy aguerrida. Hacia este valeroso alcaide muchas salidas y daba fuertes rebatos á los Cristianos , entrando espada en mano hasta sus

mismos reales, y en una de las diferentes salidas desordenó y puso en fuga á los Cristianos, y mató muchos de ellos, y se apoderó de sus reales causándoles terrible espanto, y entre los Cristianos que perecieron peleando murió el maestre de Calatrava don Ruy Tellis Giron herido de saeta con yerba en la flor de su edad, y muchos muy principales fueron muertos con él: esto en trece de julio de mil cuatrocientos ochenta y dos.

CAPITULO XXXV.

Alboroto en Granada. Sale Abul-Hacen á socorrer á Loxa. Entretanto ocupa el trono Abdala su hijo, y se retira á Málaga. Victoria sobre los Cristianos.

Disponíase el rey Abul Hacen para ir sobre Alhama, y envió sus cartas á Africa pidiendo auxilio al rey de Marruecos, cuando una terrible rebelion dividió abiertamente los ánimos de los Granadinos. La sultana Zoraya temiendo de la crueldad del rey Abul Hacen que quitase la vida á su hijo que tenia encerrado en torre de Gomares, valiéndose del favor é industria de sus doncellas, y preparando á los de su bando que formaban una poderosa parcialidad le sacó de la torre con cuerdas descolgándole las doncellas, le recibieron los caballeros de su partido, y le aclamaron rey alborotando la ciudad que toda se puso en armas. Las espediciones desventuradas de Abul Hacen, y sus crueles procedimientos con la nobleza dieron mucha gente al

bando de Abdala. Al ruido acudió la guardia del wali de la ciudad y el vizir, y hubo reñida pelea con los rebeldes que se apoderaron del Albaicin, y se fortificaron en aquella parte de la ciudad. Acudió allí mas tropa venida la mañana, y se renovó la sangrienta pelea. La gente menuda del pueblo que siempre sigue la novedad se aplicó al bando de Abdala y los que intentaban mantener al rey Abul Hacen fueron desbaratados y echados de todas las plazas en que hacian gente por él. Muchos nobles caballeros de ambos partidos murieron aquel dia, y el rey Abul Hacen viéndose inferior acudió á su hermano el infante Zelim de Almeria, y con su ayuda y la de sus caballeros se apoderó de la fortaleza de la Alambra, menos de una de sus torres que defendia el alcaide Aben Omixa, que estaba por el rey Abdala el Zaquir, que así le apellidaban para distinguirle de su padre, á quien llamaban el jeque por distincion ó desprecio en aquellas revueltas. Con esta ventaja del partido de Abul Hacen y de sus secuaces osaron bajar á lo llano de la ciudad á pelear con los del rey Zaquir; pero por el número fueron vencidos y desbaratados. En medio de tanta confusion algunos nobles caballeros que no querian sino la paz procuraban desarmar al pueblo y á los de ambos bandos; pero trabajaban en vano, tal era el odio de estos partidos que se aumentaba con las muertes y venganzas que se iban ocasionando á cada hora, que no oian razon ni atendian sino á ofenderse y destruirse. Encastillados los reyes el Zaquir en su Albaicin y el jeque en su Alhambra suspendieron los horrores de la guerra civil, cansados de matarse, mas que persuadidos ni concertados por los nobles, alimes y alfakíes. El peligro de Loxa que estaba cercada por los Cristianos llamó la atencion del rey Abul Hacen, y con cuanta gente y caballería pudo allegar partió de Granada al socorro. Luego que salió

de la Alambra el alcaide Aben Omixa se apoderó de toda la fortaleza, y la entregó al rey Abdala el Zaquir que con ella se creyó dueño de todo el reino de su padre.

Abul Hacen llegó á las cercanías de Loxa con sus gentes, y como animoso y diestro guerrero los animó al combate. Por la llegada de los campeadores del ejército, y por las señales que se hicieron para avisar á los cercados conocieron los Cristianos la tempestad desoladora que les amenazaba: así que, sin tardanza levantaron el cerco y se dispusieron á la retirada y á la batalla. Acometióles Abul Hacen con la caballería, con tanto denuedo que los pusieron en desórden, y se les aumentó el espanto y la turbacion con la salida del alcaide Ali Atar, que sin perder tiempo les acometió con buen número de caballos en lo mas recio de la batalla, y por el valor é industria del animoso rey y del esforzado Ali Atar, fueron desbaratados y vencidos los Cristianos delante de Loxa, y perseguidos por los olivares hiriendo y matando á toda su infantería, y muchos de sus caballeros que los querian defender.

Con este venturoso suceso volvió Abul Hacen sobre Alhama; pero viéndola muy defendida partió con su campo volante, y sorprendió y tomó la villa de Cañete, y mató y cautivó á los que se hallaban en ella, quemó las casas, y arrasó todos sus edificios.

Cuando tornaba triunfante de esta espedicion le participaron que Granada estaba toda por Abdala su hijo: así que, de consejo de su hermano Abdala se retiró á Málaga, que esta ciudad que era de su alcaidia, y las de Guadix y Baza quedaban fieles todavía al rey Abul Hacen y á su hermano.

El año ochocientos ochenta y ocho entraron tres divisiones de tropas así de infantes como de caballería en la Axarkia de Málaga, acaudilladas del maestre de

Santiago, del marqués de Caliz, y del conde de Cifuentes valientes y esforzados capitanes: llegaron talando y robando la tierra, quemando las mieses y arrasando árboles y viñas: los de Málaga veian desde sus torres el fuego y las columnas de humo que obscurecian el aire. El rey Abul Hacen no lo podia sufrir, y queria salir contra ellos; pero por sus años y fatigas pasadas no le permitieron salir Abdala su hermano ni Reduan Benegas. Estos dos valientes caudillos con la gente de guerra dividida en dos escuadrones salieron contra ellos, llevaba la mayor parte de la caballería Abdala el hermano del rey, y fue por las llanuras á buscar al enemigo. Reduan Benegas con la mayor parte de los ballesteros y alguna caballería fue por los montes encubiertamente: los Cristianos avisados de sus atajadores querian evitar la batalla y encuentro de Abdala por sacar la presa de cautivos y ganados que habian hecho; pero la diligencia del infante fue tanta que los alcanzó en el valle al medio dia, y luego fue á todo tropel á herir en ellos. El ímpetu de esta escogida caballería desbarató y desordenó á los Cristianos que acaudillaba el maestre, que huyeron á la montaña llenos de espanto: allí los acometieron los de Reduan Benegas y se renovó el combate con atroz matanza. Llegaron los vencedores caballeros Muzlimes al segundo escuadron de los Cristianos que ya estaba medio vencido con el miedo y espanto de los fugitivos del primero, y sin mucha dificultad los atropellaron y desbarataron haciendo horrible matanza en ellos. Descendió al valle Reduan Benegas y se completó la victoria, los Cristianos fueron destrozados y perdieron la presa y sus pendones: el esforzado Reduan libró de la muerte al conde Cifuentes que peleaba cercado de seis caballeros, entró á la rueda y les dijo: « esto no es de buenos caballeros », y le dejaron solo, y á la primera arremetida le derribó y le hizo su prisionero.

CAPITULO XXXVI.

Continuan los bandos en Granada. Algara desgraciada del Zaquir, que quedó prisionero. Pacto de libertad.

Esta ventajosa empresa puso mucho espanto en los Cristianos y animó á los Muzlimes, se renovaron los bandos y parcialidades, y gran parte del pueblo aplaudia y proclamaba al hermano de Abul Hacen, y decia que solo Abdala el Zagal podia remediar los males de la infausta guerra: ya murmuraban de Abdala el Zaquir, y le tenian por mas inútil que su viejo padre, que aunque agobiado de años no esquivaba los peligros y horrores de la guerra. Estas hablillas escitaron el pundonor de Abdala el Zaquir, y quiso hacer alguna hazaña que le diese reputacion entre los de su bando. Como entendiese que Lucena estaba mal guardada quiso hacer entrada hácia ella, y intentar su conquista: allegó su caballería que era la flor de la nobleza de Granada, y dicen que al salir con gran acompañamiento por la puerta Elvira se rompió su lanza en la bóveda de la puerta, cosa que los supersticiosos tuvieron á mal aguero y aciaga señal de suceso de esta jornada, y algunos se lo dijeron; pero Abdala no creía ni temia agueros ni vanas observaciones, y pensaba que iba á una cierta victoria. D. Diego de Córdoba que estaba en Lucena fortificó la ciudad y avisó á los fronteros D. Alonso de Aguilar, y al alcaide de los Donce-

les que viniesen con su caballería que tenia noticia por sus espías de la algara del rey Zaquir. Entró este con sus gentes por tierra de Aguilár, y término de Lucena haciendo mal y daño, y tomando gran presa de cautivos y ganados, y llegaron delante de Lucena, amenazaron al alcaide que si no la entregaba que la tomarian por fuerza de armas, y sería degollada la guarnicion. El alcaide ó por temer la entrada, ó por malicia propuso que se tratase de avenencia, y para esto pidió habla con el arrayaz Ahmed Aben Zerah que era amigo suyo y venia en la cabalgada. Con propuestas y dificultades se pasó gran parte del dia, y no se concluyó nada, cuando de súbito aparecieron los campeadores de la frontera que venian en socorro de Lucena: luego la infantería se llenó de espanto y comenzó á retirarse sin órden hasta pasar el rio. La caballería no cuidó de los peones que no eran la fuerza de la cabalgada, y les dieron lugar de retirarse con la presa mientras dispuestos para la pelea ordenaron sus haces y salieron contra los Cristianos. La acometida fue muy impetuosa y la batalla que se trabó de las mas reñidas y sangrientas, los mas esforzados y diestros ginetes de Andalucía peleaban en aquel campo, pero como fuese aumentándose el número de los Cristianos y saliesen de la ciudad en lo mas recio de la batalla los que la defendian entrando con tropel en la refriega principiaron á ceder los Muzlimes y á irse retrayendo á la otra parte del rio.

Un segundo tropel y socorro de caballos de don Alonso Aguilar puso en fuga á los Granadinos que huyendo y revolviendo los caballos peleaban con maravillosa constancia. El esforzado caudillo Ali Atar alcaide de Loxa, que estaba al lado del rey cayó pasado de lanzadas, habiendo hecho aquel dia proezas de valor superiores á lo que sus muchos años prometian, y en aquel sangriento campo de batalla logró la corona

que sus heróicas hazañas merecian. Con la muerte de este valeroso alcaide y de otros cincuenta caballeros que defendian al rey peleando como leones. quedó solo y cercado de sus enemigos, quiso salir de la pelea; pero su caballo estaba tan cansado que conoció que no le podia poner en salvo: entonces al paso del rio se dejó caer de su caballo y se escondió en las sauces y arbustos del rio: seguíanle de cerca tres Cristianos, y viéndose acometido de ellos, temeroso de perder la vida, el infeliz declaró que era el rey, y le prendieron y llevaron á sus caudillos que bien le conocian, los cuales le trataron con amor y respeto como á rey, aunque desgraciado, convenia. Voló la fama de este infausto suceso á Granada, toda la ciudad se llenó de afliccion y de luto, la flor de la caballería habia perecido, en unas casas lloraban al padre, en otras al hermano, en esta los hijos, y en aquella el amante ú esposo: decayeron los ánimos del bando del desventurado rey, y muchos de sus secuaces se pasaron al rey Abul Hacen, que siempre los hombres siguen el partido de aquellos á quien favorece la fortuna. Si el rey Abul Hacen se alegró de este desman acaecido á su rebelde hijo, eso no me lo pregunte ninguno. Luego de acuerdo de su hermano Abdala partió á Granada y se apoderó de la fortaleza de la Alambra sin que los del bando de su hijo se lo estorbasen. La sultana madre del rey Zaquir envió luego sus embajadores al rey de Castilla para tratar del rescate del rey su hijo, y envió gran tesoro para ello, y á su hijo para consolarle y animarle en su desventura aconsejábale que ofreciese al rey de Castilla cuanto quisiese, que atendiese á conseguir prontamente su libertad, y todo lo demas lo pusiese en manos de su fortuna, que tal vez aquella que parecia desgracia era el camino mas seguro de conseguir lo que deseaba, que bien sabia como

su abuelo Ismail subió al trono de Granada con ayuda del rey de Castilla, y que muy mas fácil cosa sería en esta ocasion en que él tenia tan poderoso bando en todo el reino.

El rey Zaquir prometió por su rescate al rey de Castilla perpetua sumision y vasallage, y en reconocimiento de señorío pagarle cada año doce mil doblas de oro, ademas de una gran cantía de presente y trescientos cautivos cristianos de los que estaban en Granada, los que el rey de Castilla escogiese: que vendria á su servicio como le mandase, y cuando quisiese, así en paz como en guerra, y en rehenes y seguridad ofreció dar su hijo único heredero; pero que el rey de Castilla le habia de ayudar á cobrar los pueblos que estaban fuera de su obediencia, y seguian el partido de su padre.

El rey de Castilla tuvo su consejo sobre esto, en él habia diversos pareceres; unos querian que no se le diese libertad, y otros por el contrario decian que luego se admitiesen sus ofrecimientos y se le enviase libre para continuar la division, bandos y desavenencia en el reino de Granada, y así aprovechar la ocasion de estas revueltas y arruinarlos, y apoderarse de sus tierras. Este consejo como el mas astuto y fatal para los Muzlimes fue seguido del rey de Castilla, y se acordó que con las ofrecidas condiciones se le diese libertad y se le ayudase á cobrar su reino, mejor dirian á fomentar las horrorosas guerras civiles que habian de hartar de sangre las vegas y amenos campos de Granada. Llevóle el alcaide de Porcuna á Córdoba y fue presentado al rey de los Cristianos que le trató muy honradamente y con mucho amor, y no quiso que le besase la mano, antes le abrazó y llamó de amigo. Firmaron sus conciertos muy favorables para los Cristianos, y fatales para los Muzlimes, y entonces la enemiga estrella del Islam esparció malignos influjos sobre Espa-

ña, y se concertó el acabamiento del imperio muzlímico en Andalucía.

CAPITULO XXXVIII.

Encarnízanse los bandos en Granada. Notable discurso del Aime Macer. Proclaman á Abdala el Zagal.

Luego fue enviado el desventurado rey Zaquir á Granada con buena compañia de caballeros cristianos, y avisada la sultana su madre envió los principales de su corte para que le recibiesen y escoltasen. Su bando estaba muy disminuido por sus desgracias, y cada dia se iba apocando mas el número de sus secuaces, sabiendo sus conciertos con los Cristianos. Sin embargo, los suyos le introdujeron en la ciudad, y por industria de ciertos caballeros de su mesnada lograron que se apoderase del Albaicin, tomando de noche un postigo por el cual se introdujo con notable valor con algunos caballeros que luego le llevaron á las torres de la alcazaba, y á la mañana se divulgó por toda la ciudad que el rey Zaquir estaba en la alcazaba, y como el pueblo es tan amigo de novedades, unos al hilo de la gente, y otros por sus particulares intereses se juntaron en las plazas y dando oidos á los que tenian su voz le volvieron á proclamar, diciendo viva nuestro rey Muhamad Abdala, sea feliz Granada con este nuestro rey Zaquir. Los tesoros de la sultana Walida derramados oportunamente entre el pueblo menudo acrecentó su

bando, y el rey Zaquir, que en el mismo dia decretó muchas mercedes, y prometió alcaidías y otros empleos ganó tambien á muchos codiciosos, y así todos tomaron las armas por él.

El rey Abul Hacen su padre que estaba en la Alambra, en la misma noche fue avisado de la entrada de su hijo, y de como le habian apoderado en la alcazaba, y tenia gran partido y ayuda de Cristianos. Juntó sus consejeros y principales caudillos y todos resolvieron que convenia echarle de la ciudad por fuerza, y quitar las alcaidias á los que las tenian por el rey Zaquir. Tratóse de la humillacion y vileza á que reducia la magestad real, la sujecion del tributo y vasallage, y sobre todo se ponderaba su poca fortuna y su debilidad. El rey Abul Hacen, como quier que sentia los horrores de la guerra civil no podia llevar el verse despreciado y despojado del trono por su hijo, y tenia presentes ciertos aciagos anuncios que le pronosticaron los astrólogos el dia infausto en que su hijo naciera, y así se resolvió que á la mañana se acometiese al Albaicin, y se diese batalla á los del contrario bando.

Amaneció el triste y horroroso dia y toda la ciudad se estremecia con el estruendo de los atambores y trompetas. Los vecinos no osaban abrir sus puertas, por las calles corrian en tropel las gentes armadas unas proclamando al rey Zaquir, otras al rey Jeque, y en las plazas se dividian para disputar la sangrienta querella. Los de Abul Hacen acometieron primero á los rebeldes, que eran ya mas en número; pero gente allegadiza y del menudo pueblo que luego huyó á las calles fortificadas y barreadas: allí fue mayor la resistencia y mas reñida y sangrienta la porfia: todo el dia duró la matanza con enemiga rabia, y la venida de la noche puso treguas á tantos horrores.

Aparejábanse ambos partidos aquella noche para re-

novar la pelea, y como el rey Abul Hacen tuviese juntos sus alimes y los jeques y caballeros de la principal nobleza y se lamentase de las muertes de tantos buenos caballeros, la defensa y esperanza del reino, y manifestase cuánto sentia aquellas desventuras, un alime llamado Macer se ofreció á proponer á los dos partidos una concordia que el mismo Abul Hacen aprobó aquella noche en su consejo, especialmente le persuadió su hijo el infante Cidi Alnayar diciéndole que dejase las inquietudes y turbaciones del peligroso mando, que el trono de Granada fluctuaba en un tempestuoso y alborotado mar, que ya sus muchos años pedian tranquilidad y reposo, que pusiese aquellos cuidados en hombros mas robustos, y se retirase á vivir quieta y sosegada vida adonde quisiese, que nadie turbaria la paz en el asilo que escogiese para pasar sus restantes dias.

Venido el dia el ronco son de las trompetas y tambores anunciaba á los infelices moradores de Granada el principio de las horrorosas batallas civiles que los despedazaban: los ánimos encendidos en el deseo de las venganzas estimulaban á los valientes caballeros á presentarse á la defensa de su parcialidad, todos estaban en armas, y al punto de acometerse, cuando el alime Macer, hombre de grande autoridad en las juntas populares con alta voz les habló así: ¿Qué furor es el vuestro ciudadanos? ¿hasta cuándo sereis tan desacordados y frenéticos que por las pasiones y codicias de otros os olvideis de vosotros mismos, de vuestros hijos, de vuestras mugeres, y de vuestra patria? ¡cuán grave locura y ceguedad es la vuestra! ¿cómo así quereis servir de víctimas á la ambicion injusta de un mal hijo los unos, y todos de dos hombres sin valor, sin virtud, sin ventura y sin prendas reales? ambos pretenden y se disputan el imperio que ninguno merece, ni sabe ni puede defender. ¿No es vergüenza vuestra

mataros por estos? así que, ó ciudadados, si no os mueve la infamia, muévaos el peligro en que todos estais. Si tanta ínclita sangre se derramara peleando contra nuestros enemigos, en defensa de nuestra cara patria, llegarian nuestras vencedoras banderas al Guadalquivir y al apartado Tajo. ¿Esperais que el nombre del Zaquir y la vana sombra de Jeque, reyes sin fuerza ni poder os defienda y ampare? dejad vuestra demencia que sino muy cercano veo nuestro acabamiento. No falta en el reino algun héroe y varon esforzado, nieto de nuestros ilustres y gloriosos reyes que con su prudencia y gran corazon pueda gobernarnos y acaudillarnos á la victoria contra nuestros enemigos: ya entenderéis que os hablo del infante Abdala el Zagal wali de Málaga, el terror de las fronteras cristianas. Al decir estas últimas razones, todo el bando del rey Abul Hacen alzó la voz y gritaron, viva el infante Abdala el Zagal, viva el wali de Málaga, y sea nuestro caudillo y señor. La voz se propagó y todos los principales de ambos bandos acordaron enviarle á Málaga embajada rogándole quisiese tomar el gobierno del reino; porque su hermano Abul Hacen estaba ya viejo y para poco, y de su voluntad cedia el mando en él, y su sobrino Abdala el Zaquir era malquisto y aborrecido de la nobleza del reino por su amistad con los Cristianos, de quienes se habia hecho vasallo y tributario. Los embajadores partieron á Málaga y á su llegada ya Abdala estaba informado de su venida por cartas que pocas horas antes habia recibido enviadas por su hermano Abul Hacen, en que le prevenia de lo concertado en su consejo. Así que, los recibió muy bien, y oida su embajada, manifestó su agradecimiento á los que le hacian tanta honra, y dijo que aceptaba la corona que le ofrecian. Luego puso en órden su partida y salió de Málaga bien acompañado llevando consigo á Reduan Benegas, á

quien ofreció el gobierno de Granada. En el camino como al entrar en sierra nevada avistasen sus gentes noventa caballeros cristianos que habian salido de algara desde Alhama, dieron sobre ellos y los mataron á todos que no se salvó ninguno de ellos, y con este suceso entró mas contento en Granada en donde fue recibido como en triunfo. Fuese á hospedar derechamente á la Alambra, abrazó allí á su hermano el rey Abul Hacen que se avino en cuanto su hermano le propuso., y luego partió con su harem y riquezas á Illora, llevando consigo á los infantes sus hijos Cidi Yahye y
1484 Cidi Alnayar: así de su voluntad dejó el reino Abul Hacen año ochocientos ochenta y nueve.

CAPITULO XXXVIIII.

Conquistas de los Cristianos. Contınúa la guerra civil entre los Muzlimes.

La composicion hecha no era de todos bien admitida, y menos de Abdala el Zaquir, que no quiso allanarse á ninguna condicion que fuese privarle del reino, ó disminuir su autoridad. Propúsole su tio Abdala que ambos reinasen en Granada, y partiesen las taas del reino, que él estaria en la Alambra, y el otro viviria en el Albaicin: que lo que importaba era atajar las conquistas de los Cristianos y atender á la felicidad del reino, ó á lo menos á impedir su acabamiento que

estaba muy cerca si continuaba la guerra civil. Por aparentar celo del bien comun manifestó aquietarse con estas propuestas; pero no cedió ni se allanó á cosa de provecho. Escribió Abdala el Zagal al infante Zelim su cuñado, que era wali de Almería para que le ayudase contra el rey Zaquir, y á defender la tierra de los enemigos: eso mismo hizo con su sobrino el infante Yahye hijo de Celim, que era wali de Guadix y ambos le prometieron estar de su partido y contra el rey Zaquir.

Este desventurado rey escribió por su parte á los Cristianos de la frontera, que le ayudasen porque se veia de muchos principales abandonado, y en riesgo de ser echado de Granada. Los Cristianos por mantener las desavenencias y guerra civil que tanto les convenia para adelantar sus conquistas, luego le enviaron socorro de caballería y ballesteros, con lo cual tanto como se fortalecia de gente infiel y socorros enemigos le iban faltando los nobles y principales caballeros. Al mismo tiempo que los Cristianos auxiliaban al rey Zaquir para mantener la discordia que arruinaba á los Muzlimes en lo interior del reino, allegaron poderosa hueste y fueron contra Alora, villa muy fuerte asentada sobre peñas á la orilla del mar Zaduca, y la cercaron y combatieron con artillería que derribó sus torreadas murallas, y los moradores espantados de tanto aparato y estruendo hicieron sus avenencias, y entregaron la villa saliendo libres con todas sus alhajas. Era alcaide de esta villa de Alora el muy honrado caballero Cide Ali el Bazi. Tambien se les rindió Cazara-Bonela y otros pueblos comarcanos, y cerca de Cazara-Bonela salieron los campeadores de Antequera y pelearon con los Cristianos, y fue muy sangrienta aquella escaramuza, que costó la vida á muchos esforzados caballeros; pero los Muzlimes cedieron el campo á la muchedumbre, y se

retiraron á las sierras. El ejército de los Cristianos llegó aquel verano á la vega, y en ella hizo grandes talas quemando las mieses y arrasando las arboledas. Al otoño de este año volvieron los Cristianos á correr la tierra y cercaron y combatieron la fortaleza de Setenil con todo el espantoso estruendo de la artillería, y tambien esta fortaleza no siendo socorrida se rindió saliendo salvos los moradores con sus bienes y alhajas.

Los reyes de Granada no cesaban de destruirse, y por sus particulares intereses dejaban perder todo el reino. Los que seguian el partido del rey Zaquir se creian harto venturosos con estar libres de las armas de los Cristianos; pero cada dia veian talados sus campos y arrasadas sus arboledas por sus mismos aliados, que solamente atendian á empobrecer y acabar el reino con cualquiera pretesto. El rey Abdala el Zagal envió sus cartas á los reyes de Africa y al soldan de Egipto, para que le enviasen auxilio contra los Cristianos que le iban ocupando las tierras, y pensaban acabar con el imperio de los Muzlimes en Andalucía; pero ya el decreto eterno escrito en la tabla de los hados estaba en su plazo y término, y de ninguna parte fue socorrido el reino de Granada.

Los Cristianos corrian la tierra de Loxa, y si no fuera socorrida por la caballería de Granada, que envió el rey Abdala el Zagal la hubieran tomado los Cristianos que la tenían muy apretada, sin embargo del temporal riguroso del invierno y muchas aguas. Despues de esta jornada trató el rey Zaquir de echar de Granada á su tio el rey Abdala, y hubo entre ambos partidos varias peleas en las plazas y calles de la ciudad, con gran escándalo de todos los honrados y buenos Muzlimes. En Almería por industria del infante Zelim, y en Guadix por su hijo Yahye se levantaron aquellas ciudades contra el rey Zaquir, y tomaron la voz del

rey Zagal llamando al Zaquir renegado y mal Muzlim. En este mismo tiempo ocuparon los Cristianos la fortaleza de Cohin, y arrasaron sus muros, degollaron en aquel pueblo á los defensores por su resistencia: luego pasaron sobre Cartama que asimismo se rindió, y desde allí fueron sobre Ronda, ciudad y fortaleza inaccesible puesta entre ásperos y altos montes, y rodeada del rio y de enriscados peñascos. La defendian los mas valientes Muzlimes del reino, y todos sus moradores eran esforzados y aguerridos, diestros en las armas, y de mucha constancia en los trabajos. Cercáronla los Cristianos, atajaron todos los caminos para que no pudiesen ir socorros de los pueblos comarcanos; pero la ciudad estaba bien bastecida de todo género de vituallas y de armas: así que, los Cristianos adelantaban poco, y el cerco iba muy á la larga. Los reyes de Granada dejaban pasar el tiempo, y no ponian atencion á socorrer aquel muro del reino. Durante el cerco hicieron los valientes de la ciudad muchos rebatos y salidas, y los Cristianos para estar mas listos á defenderse pusieron cinco reales, y así tenian en cinco sitios al contorno su ejército. Los combates no cesaban de dia ni de noche, que no dejaban reposar á los infelices moradores, los cuales viendo que no los socorrian y el grave riesgo en que estaban de ser entrados por fuerza de armas, movidos de los ruegos y lágrimas de sus mugeres, y de sus pequeñuelos hijos trataron de rendirse por avenencia, y entregaron la ciudad con buenas condiciones el dia veinte y tres de mayo del año mil cuatrocientos ochenta y cinco (1), y los Cristianos pusieron guarnicion y repararon los adarves y torres que habian destruido. Tambien tomaron entonces la ciudad de Marbalia, que está cerca del mar.

(1) Segun Mariana.

El rey Zaquir con ayuda de los Cristianos se mantenia en el Albaicin, y tenia harta gente menuda y labriega en su partido, que no miraban mas que la comodidad presente que ofrecia la cautelosa alianza del rey de Castilla con su señor. Los alimes, alfakíes, alcarís y alcadíes del reino todos le aborrecian y miraban como instrumento de la pérdida y ruina del reino. Los principales alcaides y arraezes estaban en el bando de Abdala el Zagal y por sus intereses y parcialidades daban fomento á la contínua y cruel guerra civil, que apocaba las fuerzas del estado. Llegó nueva de que los Cristianos estaban sobre la ciudad de Velez Málaga, y conociendo los arrayaces y alfakíes de Granada de cuanta importancia era la conservacion de aquella ciudad, rogaron encarecidamente al rey Zagal que fuese á socorrerla, y olvidase por entonces la guerra civil, que esto haria su servicio, y daria gran autoridad á su pretension y partido. Deseaba el rey Abdala concluir algun convenio con su sobrino el rey Zaquir antes de su partida; pero este desconfiaba de cuanto le proponia, y no quiso venir en nada. Con todo eso el rey Abdala viendo el escándalo que andaba en la ciudad porque no se enviaba socorro á los de Velez Málaga se resolvió á salir en persona con mucha y escogida caballería: divióla en dos trozos, y la delantera iba acaudillada de Reduan Benegas su primo, y el otro le conducia el rey. Lo primero llegaron al campo que los Cristianos tenian en Moclin que tenian cercado este fuerte pueblo y se defendia bien así por la fortaleza de sus murallas y sitio como por el valor de los cercados: acometió Reduan Benegas á este campamento un dia á la hora del alba y dió sobre ellos con tal furia que los desbarató y rompió matando toda su infantería, y los mejores caballeros, y los mas huyeron precipitadamente.

Asímismo el rey Zaquir quiso manifestar que toma-

ba interes en la defensa y amparo de sus pueblos, y allegó sus gentes y se dispuso para ir en defensa de los de Loxa. Entretanto los Cristianos que no perdian tiempo se apoderaron de Albahar y Cambil, dos fortalezas que separa el rio Frio, que las gentes que las guardaban no las defendieron como debian. Partió pues el rey Zaquir con sus gentes y entró en Loxa rompiendo el campo de los que la cercaban que no era mucha gente. Luego que los Cristianos supieron que habia ido allí el rey Zaquir se prometieron tomar la ciudad, y fueron á reforzar el sitio nuevas tropas. Salió el rey Zaquir con quinientos caballeros escogidos á impedir el paso á los Cristianos en unos parages ásperos y fragosos; pero aquello era negocio de infantería y no de caballos, y no hizo cosa de provecho, volvió á la ciudad á tiempo que los Cristianos llegaban á los arrabales de ella, y tuvo una sangrienta escaramuza con ellos y entró dentro forzado de los enemigos, rompieron los Cristianos el puente de la ciudad y estorbaron el hacer salidas á la caballería que estaba en la ciudad que era muy buena. Combatieron los muros y derribaron un gran lienzo de ellos. El rey Zaquir viéndose en peligro de caer segunda vez en manos de sus enemigos y aliados mandó que se tratase de rendir la plaza por convenios, y se concertaron saliendo todos los Muzlimes salvos y llevando consigo cuanto pudiesen de sus bienes. Así se entregó aquella preciosa ciudad. El rey Zaquir se escusó con los Cristianos que le daban quejas de haber quebrantado sus paces y alianza, y les protestó que aquello habia sido hecho por necesidad y fuerza, que su ánimo era siempre el mismo, y que no era desleal el que faltaba contra su voluntad. Como los Cristianos tenian interes en creerle le disculparon y disimularon con él para fomentar las discordias que destruian aquel reino. Desde allí pasaron los Cristianos

á otros pueblos de la comarca, y el rey Abul Hacen que oportunamente se habia retirado con su familia de Illora á Almunecab por huir de la proximidad de los enemigos falleció allí antes de ver el acabamiento de su reino. Algunos dicen que le procuró la muerte su hermano el rey Zagal; pero Dios lo sabe, que es el único eterno é inmutable. Las ventajas de los Cristianos fueron este año muy grandes: tomada la ciudad de Loxa se apoderaron de Moclin y de Illora, los dos ojos de Granada, y poco despues de Zagra, Baños, y otros.

El rey Zaquir, aprovechando la ocasion en que su tio el rey Zagal estaba ocupado en la guerra y en contener á los Cristianos que se encaminaban á Velez Málaga, tornó á Granada y ocupó todos los fuertes de la ciudad, y se aposentó en la Alambra.

CAPITULO XXXIX.

Toman los Cristianos muchas plazas á los Moros.

Despues de la victoria que consiguió Reduan Benegas de los Cristianos cerca de Moclin pasó de órden del rey Abdala el Zagal á socorrer á los de Velez Málaga que estaban muy apurados, que les habian entrado los arrabales y les combatian los adarves con gran estruendo de artillería, y él mismo siguió con sus tropas para ayudarle como conviniese, porque consideraba que en el peligro de aquella ciudad se arriesgaba todo el reino. El ejército de Abdala se componia de veinte

por ellos en el primer ímpetu de la sublevacion, asimismo se apoderaron de las murallas y de las puertas y no permitian salir ni hablar con los Cristianos á ninguno de la ciudad, y el que lo intentaba moria por ello: con gran dificultad consiguió tranquilizarlos Aben Conixa; pero entretanto los Cristianos adelantaron su campo, y principiaron á cercar la ciudad de mar á mar con valladares y foso; salian cada dia los Muzlimes á estorbar el trabajo, y entraban espada en mano al real de los Cristianos, hiriendo y matando con admirable valor, que los tenian en continuo sobresalto, y así fue siempre durante el cerco; pero como la ciudad estaba muy poblada y no entraba provision se comenzó á sentir falta de mantenimientos, y los ciudadanos ricos y regalados no podian sufrir el hambre: así que, de secreto procuraban tratar de rendicion. El principal de estos fue un caballero noble y muy rico de la ciudad llamado Ali Dordux que salió determinadamente á tratar de esto; pero el rey de Castilla dijo que se le entregasen á su voluntad, y esta respuesta dió al pueblo; pero de secreto ofreció grandes mercedes á Ali Dordux si facilitaba la conquista. Este mirando mas á sus particulares intereses que al bien y utilidad comun de sus ciudadanos dió entrada á los enemigos en el castillo, y toda la ciudad incierta y llena de confusion no sabia si era traicion ó entrega pacífica; pero presto los sacó de su duda el enemigo que saqueó y robó la ciudad, y cautivó á los defensores que no pudieron huir por el mar, por donde muchos se salvaron. Los infelices vecinos de Málaga vieron por sus ojos enfardelar sus riquezas, y que los dejaron pobres y esclavos: solo libró bien Ali Dordux que fue nombrado wali de la ciudad para que ajustára y cobrára el rescate de sus infelices conciudadanos: así se perdió aquella hermosa y antigua ciudad de Málaga, y quedó sujeta al rey de Casti-

lla: fue entrada en diez y ocho de agosto de mil cuatrocientos ochenta y siete (1).

En rey Abdala el Zagal se retiró como dijimos á Guadix, y desde allí procuraba hacer cuanto mál y daño podia en las fronteras de Murcia, y le ayudaba desde Almeria el infante Zelim; pero con bien diferente ánimo. El rey Zaquir desde Granada envió sus cartas y ricos presentes, caballos hermosos y jaeces al rey de Castilla, y preciosas telas de oro y seda, cajas de aromas orientales para la reina, dándoles la enhorabuena de la toma de Málaga y de sus venturosas conquistas, esperando por esto tenerlos gratos, y que no le perturbasen la posesion de su reino. Los reyes cristianos tuvieron gran placer con su embajada; pero prosiguieron con mayor esfuerzo la comenzada empresa del acabamiento de los Muzlimes en España.

Ufano el rey de Castilla con la rendicion de Málaga y de los otros pueblos, deseoso de llegar al fin de sus deseos y apoderarse de las demas ciudades del reino de Granada, salió con un campo volante á correr la tierra de Almería y contener las algaras de los Muzlimes de aquella ciudad. Salió contra él con escogida caballería el infante Zelim y su hijo, y le obligaron á retirarse. El rey Abdala el Zagal hizo una venturosa entrada en la frontera de Alcala Yahseb y taló y quemó los campos, y robó mucho ganado y volvió triunfante con esta rica presa á la ciudad de Guadix. Toda la atencion de los Cristianos era entonces hacer la guerra por lo de Almería. Pusieron cerco á Vera que esta á la ribera del mar, y los moradores se entregaron fácilmente por evitar el rigor de los vencedores. Asimismo se dieron á los Cristianos Muxacras y Velad Alahmar, y otras fortalezas de la comarca que estaban sin guarni-

(1) Segun Mariana: pero fue el ochenta y ocho.

cion bastante, ayudando á los Cristianos el temor y espanto que los Muzlimes habian tomado de saber la pérdida de Málaga y de Ronda, así tambien porque los naturales desconfiados de ser socorridos de sus reyes, no querian defenderse por evitar que les destruyesen sus campos. Pusieron luego cerco á la fortaleza de Taberna, sitio inespugnable, y le combatian de dia y de noche los Cristianos. Acudió á socorrerla el rey Abdala el Zagal desde Guadix con mil caballos, y gran hueste de infantería, gente allegadiza de las sierras mal armada; pero ánimosa y endurecida. Púsose el rey con aquella gente en los bosques, y desde allí hacia mucho daño á los Cristianos, y les forzó á levantar el cerco haciendo en ellos gran matanza con arremetidas y escaramuzas, y les echó de la frontera y recobró los pueblos perdidos. Lo mismo les sucedió en Huescar y en las vegas de Baza, en que la caballería de la ciudad salió contra los Cristianos y los vencieron y pusieron en fuga y en una sangrienta escaramuza mataron al maestre de Montesa, sobrino del rey de Castilla.

CAPITULO XL.

Entrega de Guadix y Almería.

Conociendo los Cristianos que en la discordia y desunion de los reyes muzlimes consistia el buen suceso de sus armas, procuraron encender mas la division,

y para este fin enviaron sus cartas y condiciones de alianza con el rey de Granada Abu Abdala Zaquir, y le propusieron que le ayudarian contra sus enemigos y le defenderian sus tierras; pero que en apoderándose el rey de los Cristianos de las ciudades de Guadix, Baza y Almería, que estaban por el rey Abdala el Zagal su tio, y por el infante Zelim, ó fuese por fuerza de armas ó por avenencia y conciertos, el rey Zaquir les habia de entregar la ciudad de Granada y ponerse á su merced, de que debia esperar grandes riquezas y señorío pacífico y seguro en el reino de Granada siendo vasallo del rey de los Cristianos. El desventurado rey Zaquir apocado y envilecido, ciego y sin razon firmó estas paces y alianza, y quedó asentado todo lo propuesto por sus enemigos que trataban de ser sus defensores, y le cebaban para devorarle. El miserable rey se veia cada dia mas aborrecido de los suyos, así por su poco valor, como por su enemiga fortuna. Como le veian tan en amistad con los Cristianos le llamaban mal muzlim, y si estos últimos tratos hubieran sido entendidos del pueblo le hubieran depuesto y quemado vivo; pero eran secretos que solo los sabian su madre y su vizir Muza ben Almelic. Tambien le incitó á firmarlos el temor de su tio y competidor Abdala el Zagal, y receloso de que le viniese á echar de Granada despues de sus victorias en lo de Baza y Huescar dió oidos á las falsas y enemigas propuestas de los Cristianos para que divirtiesen á su tio con asoladora guerra en lo de Guadix, Baza y Almería.

Estaba el rey Abdala el Zagal en Guadix cuando tuvo nueva de como el rey de Castilla habia asentado sus paces con su sobrino, y que puesto en el triunfante carro de la esperanza que tan fácil le presentaba aquel desventurado rey, venia con doble fervor y ánimo á renovar la guerra contra él, y supo que hacia

alarde de sus gentes en Jaen, y entraba con cincuenta mil hombres y doce mil caballos, gente muy escogida, y llegaban á la fortaleza de Cujar, y se encaminaban á cercar su ciudad de Baza. Escribió luego al infante Cidi Yahye hijo del infante Zelim de Almería que acababa de morir: ¡ Feliz príncipe que no vió por sus ojos las calamidades y acabamiento de su patria! El infante Yahye tomó luego diez mil muzlimes de los mas esforzados del reino, y se fue á meter en Baza para defenderla: está la ciudad puesta en la ladera de un collado, y por la parte llana pasa un rio, por lo demas está rodeada de unas cuestas y pendientes, habia en ella harta provision y la gente que la guarnecia llenaba de confianza los ánimos de los vecinos.

Luego que los Cristianos asentaron su real salió contra ellos el infante Yahye con escogida gente, y acometió á los Cristianos con grande ánimo, la pelea fue brava y sangrienta, y arredró y desordenó el campo de los Cristianos, llenándole de espanto y de despedazados cadáveres. No se pasaba dia en que los Muzlimes no saliesen á dar rebatos y escaramuzas en el real de los Cristianos, y estos se vengaban con talarles los sembrados y arrasar las huertas. Ordinarios daños de la guerra que no podian mirar sin dolor y lágrimas los pobres dueños y labradores. Viendo los Cristianos la resistencia de los cercados y el gran daño que recibian con sus salidas y rebatos, acordaron de rodear todo su campo, y asimismo las avenidas y entradas á la ciudad con hondo foso y valladares, y levantaron á trechos algunas torres, y de esta manera estorbaron las salidas de los valientes Muzlimes que durante el cerco hicieron admirables proezas contra los Cristianos que los tenian acobardados, que no osaban escaramuzar, ni salir á contenerlos. Seis meses habian pasado de continuos combates cuando el infante Cidi Yahye escribió

al rey Abdala el Zagal, que estaba en Guadix diciéndole, que sino le ayudaba que era forzoso entregar la ciudad, y al mismo tiempo envió al real de los Cristianos al jeque Hacen gobernador de la ciudad para que moviese plática de avenencia con los Cristianos. El rey Abdala tomó gran pesadumbre con las cartas de su primo el infante Yahye, á quien así por su parentesco como por su mucho valor estimaba y tenia gran respeto, y como viese el valor y esfuerzo con que habia mantenido la ciudad, y que sus tropas no bastaban para socorrerle, ni de Granada podia esperar socorro por la alianza de su sobrino con los Cristianos, escribió al infante conformándose con su parecer, y permitiéndole hacer la entrega de la ciudad con las condiciones que pudiese. Llenó de confusion y de pena esta respuesta á los de la ciudad, todo era tristeza y desesperacion en los hombres, llanto y gemidos en las mugeres. El alcaide Hacen trató con D. Gutier Cardenas, y ajustaron las condiciones de la entrega: el infante Cidi Yahye y otros principales caballeros salieron al campo de los Cristianos, y estos le presentaron á sus reyes que le hicieron grande honra y trataron como á tan noble príncipe y esforzado caudillo se debia. Las caricias y agrado paternal que estos reyes manifestaron al infante Yahye, le ganaron el corazon en términos que juró no sacar nunca la espada contra tan nobles reyes. Hiciéronle grandes mercedes, y le dieron cuantiosas rentas, y la reina de Castilla muy pagada de su gentileza le dijo que teniéndole en su partido creia ya felizmente acabada la guerra que asolaba el reino de Granada. Por su parte prometió el infante Cidi Yahye Alnayar Aben Zelim procurar con todas sus fuerzas que su primo el rey Abdala el Zagal entregase pacíficamente las ciudades de Guadix y Almería, evitando la desolacion de la tierra y las muertes y calamidades de la horroro-

sa guerra: en agradecimiento ofrecieron los reyes de Castilla á este infante y á sus hijos grandes heredamientos en el reino, y desde luego la taa de Marchena con villas, tierras y vasallos. Dicen algunos que á persuasion de la reina de Castilla se hizo cristiano de secreto para que no le aborreciesen y abandonasen los de su bando, hasta completar la conquista y acabamiento del reino que por su industria confiaban hacer.

El infante Cidi Yahye Alnayar partió á verse con el rey Abdala el Zagal que estaba en Guadix, y le habló del mal estado y caida de las cosas en el reino de Granada, propúsole que se aviniese con los Cristianos; pues tan infausta guerra no podia acarrear sino la desolacion del reino y muerte de sus moradores: que confiase en la justicia y generosidades de los reyes de Castilla, y esperase de ellos mas que de la enemiga fortuna que tan claramente les habia vuelto las espaldas, que se acordase de los fatales anuncios que su hermano el difunto rey Abul Hacen habia tenido cuando los astrólogos miraron el horóscopo del nacimiento del rey Zaquir, que si bien es verdad se habian creido ya cumplidos cuando fue preso en la algara de Lucena; pero que ciertamente las estrellas mas que pasagera pérdida del reino amenazaban: que él creía que aquella era la voluntad de Dios, y que todos los sucesos iban manifestando que la corona de Granada habia de caer en manos de aquellos poderosos reyes á quienes Dios habia dado antes otro poderoso reino en España. Calló en diciendo esto, y el rey Abdala que le oia con mucha atencion y sin mover pestaña, despues de haber estado gran espacio pensativo y sin responder, dando un profundo y triste suspiro le dijo: Alahuma Subahana Hu: ya veo, primo mio, que así lo quiere Alá y que cuanto le aplace se hace y cumple, que si Alá Azza

Wajal no tuviera decretada la caida del reino de Granada esta mano y esta espada la hubieran mantenido. Con esto acordaron hablar al rey de Castilla, y salieron juntos y fueron á su campo que estaba en tierra de Almería. Recibiólos con gran honra y concertaron la entrega de Guadix y de Almería las dos mas preciosas joyas de la corona de Granada, y tambien gran parte de la serranía de Granada que llega hasta el mar y estaba por él. Ofreció el rey de Castilla su favor y amistad perpetua á Abdala el Zagal, y que serian suyas en heredad la taa de Andaraz, el valle de Alhaurin con todas las alkerías, aldeas y posesiones, y la mitad de las salinas de Maleha, pequeño y vil precio del vendido reino. Los moradores de las ciudades entregadas quedaban libres y dueños de sus bienes y posesiones, francas como antes las tenian; pero como vasallos del rey de Castilla y sujetos á su señorío pagarian lo mismo que solian dar á sus reyes por Zunna y Jara. Publicáronse estas avenencias el dia en que fueron ocupadas aquellas ciudades. Así los Muzlimes como los Cristianos no creían lo mismo que estaban viendo, y pensaban que todo era en sueños: los pueblos comarcanos se espantaron de la entrega maravillosa de estas fuertes ciudades: y apenas se aseguraban de que fuese cierto: los infelices vecinos de ellas ayudaban al engaño de todos los de la comarca, y contentos y á su parecer mas venturosos que antes, sin los sobresaltos y temores de la desolacion de la guerra les aconsejaban que siguiesen su ejemplo. Así fue que se rindieron de su voluntad las fortalezas de Taberna y Seron, y las grandes é inespugnables que están sobre el mar de Almunekab
1490 y Jalubania. Todas estas grandes pérdidas
y sucedieron el año de ochocientos noventa
1491 y seis, en las lunas de muharram y de
safer.

1896

CAPITULO XLI.

Continúan los alborotos en Granada.

En Granada se oyeron estas nuevas con espanto. El pueblo que cada dia estaba mas desabrido y descontento de su rey Muhamad Abu Abdala el Zaquir, á quien miraba como el odioso causador de los males y ruina del reino, con estos últimos sucesos acabaron de detestarle, y no temian de llamarle publicamente traidor, cobarde y enemigo de su patria y de su religion: y de unos en otros fomentada la ira y el encono se alborotaron contra él, y fueron de tropel al alcázar amenazándole y bramando que parecia que no desistiesen hasta tomar venganza y privarle de la vida y del reino. Los jeques y venerables alfakíes de la ciudad no cesaban de amonestar al inquieto y alborotado pueblo que se sosegase, que atendiese que el mayor mal de las repúblicas y de todos los hombres es la division y desavenencia: que las calamidades del reino habian provenido de sus inconsideradas sediciones y bandos, que así como la ruina y acabamiento del estado nacia la division, su bien y su único reparo era la union que con su enlace y concordia le conservase y robusteciese. Los parciales del rey enviaron á pedir socorro á los Cristianos de la frontera como aliados y amigos de su rey: no perdieron esta ocasion los Cristianos de entrar en la vega de Granada, y talar sus campos. La nueva de

esta entrada hizo mayor efecto en el populacho que las razones y consejos de los alfakíes, el ver sus campos talados les hizo tratar de salir á defenderlos, y cesó el alboroto.

Con ocasion de este suceso escribió el rey de Castilla al rey Abu Abdala Zaquir de Granada, recordándole el convenio y capitulaciones que tenian hechas, en que habia ofrecido ser su vasallo, y entregarle la ciudad de Granada luego que el rey de Castilla por avenencia ó por armas fuese dueño de Guadix, Baza y Almería. El miserable y desgraciado Abdala conoció ya tarde su inconsideracion y debilidad, y respondió escusándose de poder cumplir como quisiera aquellas posturas: que habia en Granada mucha gente principal y gran caballería, que no se allanaban ni consentian á que las cumpliese: así que, su alteza le perdonase y fuese contento con las venturosas conquistas que Dios le habia dado.

Al mismo tiempo se rebelaron los de Guadix porque los Cristianos les forzaban á salir de la ciudad y á que morasen en los arrabales, y les privaban de llevar armas recelosos de que se levantasen contra ellos. Y como los Cristianos tenian buena guarnicion y eran dueños de las fortalezas sosegaron á los revoltosos: eso mismo acaeció en la taa de Andarax que se alborotaron contra su señor Abdala el Zagal, y le querian matar; pero se ocultó y vino al rey de Castilla que le ofreció su ayuda para que sujetase sus vasallos; pero Abdala entendió que le convenia pasar á Africa y dejar la desgraciada patria. Así lo propuso al rey de Castilla que le dió licencia para que hiciese lo que mejor le estuviese: renunció parte de sus bienes y las salinas de Maleha en su primo y cuñado Cidi Yahye Alnayar, hijo del infante Zelim, y las veinte y tres villas y aldeas que le pertenecian en Andarax y valle de Alhau-

rin vendió al rey de Castilla que se los habia dado, por cinco millones de maravedises, y habiendo recibido muchas riquezas y tesoros de los reyes de Castilla se embarcó y pasó á Africa.

No satisfecho el rey de Castilla de las escusas del rey Zaquir, determinó obligarle por fuerza á cumplir lo que necia y torpemente habia ofrecido: allegó grande y poderosa hueste, y declaró la guerra al rey de Granada.

Confiando Abdala que deshechós sus competidores si reunia todo su poder se defenderia de los Cristianos, envió sus alimes y venerables alfakíes á predicar la concordia y reunion para la guerra sagrada. No fue inútil diligencia, que luego se rebelaron contra los Cristianos muchos pueblos: toda la serranía se juntó y tomó su voz, y entre otros pueblos Adra que está en la costa del mar, y Castil-Ferruh y otros varios. Salió con mucha caballería y peones á cercar Jalubania, y otro cuerpo de sus tropas cercó Alhendin, y le tomó y arrasó la fortaleza degollando la guarnicion: fue este acaecimiento en el otoño del año ochocientos no-

1491 venta y seis. Los Cristianos enviaron á socorrer la tierra de Granada y por vengarse talaron los panizos y mijo, única cosecha que se esperaba hacer aquel año, pues en la primavera y verano quemaron los sembrados y las mieses antes de la siega. Asimismo fue un poderoso socorro de gente á Jalubania: y con armada naval fue contra los de Adra el infante Alnayar, hijo de Cidi Yahye que seguian las banderas del rey de Castilla ayudando á la ruina y acabamiento de su patria. El padre era caudillo de un ejército de Muzlimes sus vasallos, que andaban sojuzgando los pueblos del rio de Almanzora y de la taa de Marchena, lo que consiguió mas por industria y persuasion, que por fuerza de armas. El infante Alnayar asimismo sujetó á

los rebelados de Adra disimulando que las naves que mandaba eran de Cristianos: vistió de Muzlimes á los marineros y tropa, y puso banderas de Africa: los de Adra que esperaban socorros de Africa los creyeron Muzlimes, y así se apoderaron del puerto, y entre tanto su padre con sus tropas llegó de parte de tierra: los moradores conocido el engaño quisieron defender el pueblo y se trabó sangrienta batalla en que hubo gran matanza y fueron vencidos los de la ciudad de Adra, y se acogieron y fortificaron en ella. El rey Abdala el Zaquir que iba á socorrerlos desde Jalubania como tuviese noticia de la victoria de los enemigos, y tambien de que á su llegada ya se habria dado al enemigo, se tornó sobre Jalubania que tenia muy apretada: en Adra se supo que el rey no habia osado llegar de miedo, el vulgo así lo publicaba, y con esto perdida toda esperanza de socorro así por mar como por tierra se rindió por avenencia como otras fortalezas.

Los Cristianos que defendian la fortaleza de Jalubania avisaron de su peligro, y el rey de Castilla mandó que partiese un poderoso ejército á socorrer aquella plaza. Antes que los campeadores de esta hueste llegó la fama al ejército de Abdala el Zaquir, y sin querer aventurarse á una batalla, levantó el cerco aquel tímido y desventurado rey; pero antes de volver á Granada corrió la taa de Marchena, salieron contra él los adelantados que la defendian por su tio el infante, y el principal era alcaide de Moratalla, peleó con ellos venturosamente y los rompió y deshizo sus tropas forzándoles á entregar las fortalezas, y las arrasó, taló y quemó las poblaciones en odio de los infantes enemigos de su patria: y con esta venganza entró victorioso y ufano en Granada.

CAPITULO XLII.

Sitio y capitulacion de Granada.

Venida la primavera del año ochocientos noventa y siete se renovaron los horrores de la guerra, los Cristianos entraron con cuarenta mil peones y diez mil caballos en la vega de Granada, y asentaron su campo en las fuentes de Guetar, dos leguas de la ciudad. Llenó de espanto á los moradores esta nueva, y hasta los mas esforzados caudillos, aunque tan avezados y aguerridos temblaron en esta ocasion con desusado miedo. El rey Abdala tuvo su consejo en el alcázar de la Alambra, y acordaron allí sus alcaides y jeques lo que mas convenia para la defensa. El wazir de la ciudad Abul Cazim Abdelmelic presentó el estado de las provisiones de la ciudad, sin contar lo que tuviesen los vecinos ricos y comerciantes en particular: se presentaron matrículas y nóminas de los varones en edad de tomar armas. « La gente es mucha, pero la muchedumbre de los ciudadanos, decia el wazir, ¿ qué nos puede prestar sino cuidados? brabean y amenazan en la paz, y tiemblan y se esconden en las ocasiones de la guerra. » El esforzado caudillo Muza ben Abil Gazan dijo: « no hay que desconfiar en nuestras fuerzas, si se dirigen con valor y con inteligencia: ademas de la gente de armas así de á pie como de á caballo, que es la flor de Andalucía, muy endurecida y acostumbrada á la guerra,

tenémos veinte mil mancebos en el fuego de su juventud que en la presente guerra, en defensa de su patria harán tanto como los soldados veteranos, y de mas esperiencia en las armas.» El rey Abdala les dijo á sus caudillos y jeques. «Vosotros sois el amparo del reino, y los que con ayuda de Alá Azza Wagel vengarán las injurias hechas á nuestra religion, las muertes de nuestros amigos y parientes, y los ultrages hechos á nuestras mugeres: disponed lo que convenga en esta guerra que en vuestras manos y valor está la salud comun, la seguridad de la patria y la libertad de todos.» Luego repartieron sus órdenes, el wazir se encargó de las provisiones y armas, y de alistar las gentes: el caudillo Muza de la defensa y salidas de la ciudad contra los Cristianos con la caballería: Naim Reduan y Muhamad Aben Zaide eran sus ayudantes, Abdel-Kerim Zegri y otros arrayaces guardaban las murallas: y los alcaides de la alcazaba, y de Torres Bermejas cuidaban de sus fortalezas. Los primeros meses de este año no se cerraron las puertas principales de la ciudad, y todos estaban seguros por el valor y prudencia de Muza. Cada dia salian tres mil caballos á escaramuzar con los campeadores cristianos, y á defender las recuas de provision que de la Serranía venian á Granada, y para solo esto se destinó á Muhamad Zahir ben Atar, que con quinientos caballos andaba en los montes, y hacia mucho mal y daño en los Cristianos que talaban y corrian aquella tierra. Cerca de Padul tuvo una reñida refriega en que murieron muchos valientes Muzlimes, y muchos mas de los enemigos. Muchas aldeas fueron saqueadas y quemadas por los Cristianos para impedir la provision que de ellas se sacaba. El esforzado caudillo Muza con sus valientes caballeros daba contínuos rebatos al campo de los Cristianos, y se trababan muy reñidas escaramuzas que dejaban el campo bañado en sangre y cu-

bierto de cadáveres: acometia el valeroso Muza con tanta intrepidez y denuedo que tenia espantados á los Cristianos: llegaba muchas veces gineteando y metia á lanzadas á los Cristianos dentro de sus reales. Asimismo los otros caudillos y caballeros de Granada hacian muy señaladas proezas. Las contínuas escaramuzas y arremetidas de los caballeros que salian de la ciudad eran tantas y tales, que los Cristianos para defenderse cercaron sus reales de fosa y de valladares, como buenas murallas, en que manifestaron mas su resolucion de no levantar el campo que su valor para defenderlo. Como viese Muza aquella obra dijo al rey que queria cercar á los Cristianos en sus reales, y cierto dia á la hora del alba salió con toda la caballería, y peonage de la ciudad, y con gran estruendo de atambores y trompetas salieron al campo. Los Cristianos no rehusaron el salir al encuentro como otras veces, y se trabó una recia batalla en que la caballería hizo maravillas de valor; pero la infantería no sufrió el acometimiento de los Cristianos y huyó desordenada á la ciudad, y los Cristianos se apoderaron de la artillería y llegarón persiguiendo á los Muzlimes hasta cerca de las murallas de la ciudad. El ínclito caudillo Muza desesperado y lleno de rabia volvió bramando como un agarrochado toro, ú herido leon hácia la ciudad, y juró de no salir mas al campo con la infantería. En esta ocasion se apoderaron los Cristianos de las torres de las atalayas, y pusieron en ellas arcabuceros y guarnicion.

Mandó Muza cerrar las puertas de la vega, desconfiando de la defensa de los peones y ballesteros que las guardaban. Las talas y robos de los Cristianos habian cerrado el paso á las provisiones que de las sierras solian entrar en la ciudad; así fue, que se principió á notar falta de mantenimientos. La inmensa poblacion y muchedumbre de gente no acostumbrada á comer

poco, puso en sumo cuidado al rey y al wazir Abul Cazim: hubieron su consejo, y los jeques y principales ciudadanos que asistieron manifestaron que ya no podian llevar los incesantes trabajos de la guerra, que ya se veia el propósito de los Cristianos, que no pensaban apartarse de allí hasta rendirlos: ¿qué remedio nos queda, decian, sino la cierta muerte? El rey Abdala Zaquir se acuitó con esto y no pudo responder nada. Todos los del consejo se inclinaron á tratar de avenencia con el rey de Castilla. Solo el valiente Muza decia que todavía era temprano, que no estaban apurados todos los recursos, ni habia el pueblo hecho ningun esfuerzo, ni habia tomado las armas de la desesperacion, que en ocasiones valen las victorias y mas cumplidas venganzas. Sin embargó se acordó que el wazir Abul Cazim Abdelmalec saliese á proponer avenencia con los Cristianos.

Salió este noble anciano y fue bien recibido de los reyes, y despues de muchas y graves propuestas se acordó que el rey de Granada no siendo socorrido por mar ni por tierra en dos meses de aquel dia contados entregase las dos fortalezas de la ciudad, torres y puertas de ella: que el rey y sus caudillos jurarian obediencia y lealtad al rey de Castilla, y todos los moradores de Granada le tuviesen por su señor y rey; que se pusiesen en libertad sin rescate todos los cautivos cristianos que hubiese en la ciudad, y que entretanto que todo esto se cumplia diesen en rehenes quinientos nobles mancebos de los principales de Granada: esto á los doce dias de firmadas las condiciones: que al rey se dejasen ciertas taas y lugares para poder vivir como rey; las que señalase de la Alpujarra: que todos los Muzlimes sean y queden libres en sus casas y posesiones como al presente las gozan, y eso mismo con sus armas, caballos y demas bienes que tengan, que vivan sin es-

torbo ni impedimento público ni secreto en su ley, que tengan sus mezquitas con libertad de sus ceremonias, usos, costumbres, vestidos y lengua, que sean gobernados por sus propias leyes por alcadíes de su secta que servirán de consejeros para hacerles justicia los gobernadores que pusieren los Cristianos, que no se les impongan mayores tributos que los que por Sunna y Jara pagan á sus reyes: y que por tres años de ahora en adelante no se les pida ningun tributo: así se concertó esto por Abul Cazim Abdelmalec, wazir de Granada, y Gonzalo de Córdoba capitan del rey de Castilla, y el catib Fernando de Zafra, y se firmó por todos y se juró su cumplimiento á veinte y cinco de noviembre del año mil cuatrocientos noventa y uno, que convenia con el veinte y dos de la luna de muharram del año de ochocientos noventa y siete.

CAPITULO XLIII.

Como fue recibida la capitulacion. Notable discurso de Muza. Fin del imperio muzlim en España.

Cuando el wazir presentó las capitulaciones en el consejo no pudieron contenerse las lágrimas de los presentes, solo el intrépido Muza les dijo: dejad señores ese inútil llanto á los niños y á las delicadas hembras: seamos hombres y tengamos todavía corazon no para derramar tiernas lágrimas, sino hasta la última gota de nuestra sangre; hagamos un esfuerzo de desespera-

cion, y peleando contra nuestros enemigos ofrezcamos nuestros pechos á las contrapuestas lanzas: yo estoy pronto á acaudillaros para arrostrar con denuedo y corazon valiente la honrosa muerte en el campo de batalla. Mas quiero que nos cuente la posteridad en el glorioso número de los que murieron por defender su patria, que no en el de los que presenciaron su entrega. Y si este valor nos falta, oigamos con paciencia y serenidad estas mezquinas condiciones, y bajemos el cuello al duro y perpetuo yugo de envilecida esclavitud: veo tan caidos los ánimos del pueblo que no es posible evitar la pérdida del reino, solo queda un recurso á los nobles pechos que es la muerte, y yo prefiero el morir libre, á los males que nos aguardan. Si pensais que los Cristianos serán fieles á lo que os prometen y que el rey de la conquista será tan generoso vencedor como venturoso enemigo os engañais, están sedientos de nuestra sangre, y se hartarán de ella: la muerte es lo menos que nos amenaza. Tormentos y afrentas mas graves nos prepara nuestra enemiga fortuna, el robo y saqueo de nuestras casas, la profanacion de nuestras mezquitas, los ultrages y violencias de nuestras mugeres y de nuestras hijas, opresion, mandamientos injustos, intolerancia cruel y ardientes hogueras en que abrasarán nuestros míseros cuerpos: todo esto verémos por nuestros ojos, lo verán á lo menos los mezquinos que ahora temen la honrada muerte, que yo por Alá que no lo veré.

La muerte es cierta y de todos muy cercana ¿pues por qué no empleamos el breve plazo que nos resta donde no quedemos sin venganza? vamos á morir defendiendo nuestra libertad; la madre tierra recibirá lo que produjo, y al que faltare sepultura que le esconda no le faltará cielo que le cubra. No quiera Dios que se

diga que los Granadies nobles no osaron morir por su patria.

Calló Muza, y callaron todos los que allí estaban, y él viendo el abatimiento y silencio de los jeques, arrayaces y alfakíes que estaban presentes se salió de la sala muy airado, y dicen que habiendo en su casa tomado armas y caballo se partió de la ciudad por puerta Elvira y nunca mas pareció. Despues de largo y triste silencio el rey Abu Abdala el Zaquir les dijo, que en la ciudad y en todo el reino habia faltado á un tiempo el ánimo y las fuerzas para resistir á tan poderosos enemigos. Que no estrañaba que á los que á duras penas habian escapado la vida en las ocasiones de batallas, no se ofreciesen con gusto á nuevos peligros, perdida la esperanza de mejor ventura: que todos los recursos faltaban y los habian llevado tras sí la avenida y tempestad de su mala fortuna. El vizir y los principales jeques temiendo que el pueblo se amotinase en los dias que restaban hasta el plazo señalado con los acalorados discursos de Muza y de otros valientes caballeros aconsejaron al rey que escribiese al de Castilla que para evitar alborotos y novedades queria entregarle la ciudad sin dilacion, que no hallaba otro medio para atajar revoluciones y desgracias, que pues tal era la voluntad de Dios al dia siguiente queria entregarle las fortalezas y la ciudad. Con esta carta salió Aben Tomija su vizir con un presente de caballos castizos con ricos jaeces y alfanges. Recibióle el rey de Castilla con mucha honra, y holgó de su aviso, y respondió al rey que así se haria todo bien al dia siguiente como el rey de Granada decia, al cual aseguró de nuevo sus promesas de seguridad y amistad y la propiedad de la taa y valle de Purchena, Versa, Dalias, Marchena, Volodui, Luchar, Andaras, Juviles, Jijar, Jubilem, Ferreira, Poqueira y Orgiba, con todos los heredа-

mientos, pechos y derechos de las dichas taas y lugares y grandes rentas con que viviese, y lo mismo á Juzef Benegas, á ben Tomija, y á todos los vecinos la propiedad y seguridad de todos sus bienes: y que estas cartas de seguro quedasen en poder del rey Abdala, ó de quien su alteza mandase para satisfaccion de los
1492 Muzlimes. Esto se concertó el dia cuatro de rabie primero del año ochocientos noventa y siete. Ordenó el triste rey Abu Abdala que al dia siguiente á la hora del alba partiese su familia la via de la Alpujarra con todas las riquezas y tesoros mas preciosos del alcázar: y encargó la entrega de las fortalezas al vizir Aben Tomija. Venido el fatal dia se oyó el estruendo de clarines y tambores del ejército cristiano que en órden de batalla venia á la ciudad. El rey Abu Abdala con cincuenta caballeros principales y sus vizires salió á recibir á los Cristianos: y el rey de Castilla se adelantó acompañado de sus caudillos y de mucha caballería, y el rey Abu Abdala cuando llegó á su presencia hizo ademan de quererse apear, como lo hicieron sus caballeros, mas el rey de Castilla no se lo permitió y acercándose ambos á caballo el rey Abu Abdala le besó el brazo derecho y bajando sus ojos con profunda tristeza le dijo: « tuyos somos, rey poderoso y ensalzado, esta ciudad y reino te entregamos, que así lo quiere Alá, y confiamos que usarás de tu triunfo con clemencia y generosidad, » y le entregó las llaves el vizir. El rey de Castilla le abrazó y consoló diciéndole que en su amistad ganaba lo que la adversidad y suerte de la guerra le habia quitado, que viviese seguro de su proteccion y amor. El rey Abu Abdala no quiso volver hácia la ciudad y tomó el camino de las sierras para alcanzar á su familia. Los caudillos cristianos acompañados de los vizires entraron en la ciudad y se apoderaron de las fortalezas, primero de Torres Ber-

mejas, luego de la Alcazaba y Albaicin. Entraba la caballería de los Cristianos sin que pareciese nadie en las calles de la populosa ciudad, que todos sus vecinos gemian encerrados en sus casas, luego que pusieron sus banderas y cruzes sobre las altas torres entró mucha tropa de infantería, y los principales caballeros de Granada se presentaron al conde de Tendilla, alcaide nombrado de la ciudad, y fueron muy honrados, y pasearon la ciudad en compañía de los caudillos cristianos como vasallos de un mismo príncipe: entraron los reyes de Castilla en su conquistada ciudad, y dieron el gobierno de los Muzlimes en ella al infante Cidi Yahye Alnayar, y á su hijo el mando de la costa de Granada: premio de su infidelidad y de los servicios con que ayudaron á la ruina de su patria; asimismo fueron muy bien heredados los hijos del rey Abul Hacen. El triste rey Abu Abdala al llegar á Padul volvió los ojos á mirar por la postrera vez su ciudad de Granada, y no pudo contener sus lágrimas, y dijo Alakuakbar... y dicen que la reina su madre le dijo: « razon es que llores como muger pues no fuiste para defenderla como hombre; y este sitio se llamó desde entonces Feg Ala huakbar, y su vizir Juzef Aben Tomija que les acompañaba le dijo: considera, señor, que las grandes y notables desventuras hacen tambien famosos á los hombres como las prosperidades y bienandanzas, procediendo en ellas con valor y fortaleza: y el cuitado rey llorando le dijo: ¿pues cuáles igualan á las estraordinarias adversidades mias?

Así acabó el imperio de los Muzlimes en España el
1492 dia cinco de rabie primero del año ochocientos noventa y siete.

El rey Abu Abdala vivia triste y despechado no pudiendo llevar la condicion de particular á que su fortuna le tenia reducido, y sin noticia ni espreso consen-

timiento suyo su vizir vendió al rey de Castilla la taa de Purchena, y le presentó la suma de ochenta mil ducados de oro de su precio en Andarax aconsejándole que partiese luego á Africa y se apartase de aquellas tierras en que antes habia reinado: lo mismo le persuadia Juzef ben Egas caballero noble, pariente y gran privado suyo, así que el rey Abn Abdala viendo que ya era cosa acabada y que no tenia remedio pasó con su familia
1493 á Africa año ochocientos noventa y ocho, y el infeliz que no tuvo ánimo para morir en defensa de su patria y reino, murió peleando en batalla por conservar el de su pariente Muley Ahmed ben Merini Fez en la batalla del vado Bacuba en el rio Wadilswed peleando contra los dos jarifes, que tal destino le estaba preparado en el libro de los eternos decretos: alabado sea Dios ensalzador y humillador de los reyes que da el poderío y la grandeza como quiere, y el abatimiento y la pobreza segun su divina voluntad, y el cumplimiento de ella es la eterna justicia que rige los acontecimientos humanos.

Advertencia del editor.

Volvemos á implorar en este tercero y último tomo de la historia de los Arabes en España la indulgencia pedida en el segundo, con tanta mayor razon, cuanto los sucesos son mas importantes, y la época mas próxima á nosotros; y aun pudiéramos añadir, cuanto menos limado y correcto el manuscrito que dejó el Sr. Conde. La importancia de los sucesos es tanta que no hay necesidad de probarla. Desde la conquista de Sevilla y Valencia hasta la de Granada, se ve un encadenamiento de hechos, que aun descritos por plumas enemigas manifiestan el teson, la constancia y el valor español, al paso que se observan iguales prendas en los Arabes españoles, que solamente se diferenciaban de sus enemigos en los principios religiosos y morales que nacen de ellos. Se ve que peleaban Españoles contra Españoles, de aquí resultaban los estragos horribles de las algaras, guerras y batallas, á cuya perspectiva cruel se admirará el lector de que no quedase yerma y despoblada la tierra.

Por lo que hace á la época, ya no era aquella en que nuestros escritores se contentaban con decir: *Dominus Didacus populavit Burgis: Fuit arrancata super Cervera*. Lucas de Tuy y Rodrigo Jimenez pudieron servir de modelo á otros historiadores, y en efecto en los años siguientes se escribia con menos desaliño y con mas estension; pero no llegaban con mucho los Cristianos á los Arabes, aunque á proporcion que decaia el imperio de estos iban debilitándose las ciencias y artes, así como se acrecentaban entre los Cristianos con el aumento del imperio;

que aun por esta razon hubiera necesitado este tomo tercero la pluma del Sr. Conde.

Era en efecto necesario comparar escritores con escritores; y la época que empezó en las conquistas de Córdoba, Jaen, Sevilla y Valencia, y acabó en la de Granada, hubiera recibido una luz muy clara y brillante para los que emprendiesen escribir la historia de España. Ademas de ser esta empresa muy superior á nuestras fuerzas, hubiera retardado la publicacion de este tercer tomo, cuando nosotros estabamos impacientes por salir de nuestro empeño. Nuestros literatos harán lo que á nosotros no nos es dado.

Religiosos observadores (en lo posible) de lo que se ofreció en el prospecto, colocamos en este tomo un pequeño diccionario de algunas voces arábigas que se hallan en toda la obra, y á nuestro juicio debió colocarse en el primero. Sin duda el Sr. Conde, que le dejó en borron, y este incompleto, pensó completarle y ponerle en dicho tomo; pero fuese su intencion la que quisiese, á nosotros nos parece necesario en este, y le ponemos cual él le dejó, sin embargo de que no se ofreció.

Colocamos tambien aquí las inscripciones que pertenecen al primero, citando la página á que corresponden, y poniendo aparte las traducciones hechas por el Sr. Conde, y confrontadas ahora y examinadas por el Sr. D. Francisco Antonio Gonzalez bibliotecario de S. M.; y por la premura del tiempo no añadimos la declaracion de cinco monedas árabes, que acaba de remitir á la Academia de la historia su correspondiente D. Mateo Francisco de Ribas, vecino de Javalquinto; pero se hallan otras semejantes en la Memoria escrita por el difunto Conde, que se insertó en el tomo quinto de las Memorias de la Academia de la Historia. Hemos hecho lo que ha estado á nuestro alcance para no dejar burlados á los lectores. Ellos disimularán nuestra impericia.

SERIE DE LOS REYES MOROS.

Sevilla.

	Años de Cristo.
Aben Huz. Perdió la corona conquistada Sevilla.	1248

Valencia.

Giomail ben Zeyan, que la perdió. .	1238

Murcia.

Abdala Aladel.
Muhamad ben Juzef Aben Huz.

Granada.

Muhamad Aben Alahmar I. . . .	1273
Muhamad II.	1302
Abu Abdala Muhamad III, destronado en 1308.	1314
Nazar. Depuesto en 1313. Murió en.	1322
Abul Walid y Abul-Said Ismail, que murió en.	1325
Muley Muhamad IV.	1333
Juzef Abul Hagiag.	1354
Muhamad V. Destronado por. . .	1359
Ismail destronado por	
Abu Said, que murió á manos del rey don Pedro.	1361
Muhamad VI.	1391
Abu Abdala Juzef.	1395
Muhamad VII.	1399

Juzef. 1420
Muley Muhamad VIII. Depuesto.
Mahamad Zaquir IX. Asesinado.
Muhamad Alhaizari, depuesto tres veces.
Juzef Aben Alhamar, destronado. . 1433
Muhamad Aben Ozmin, huyó en. . 1454
Aben Ismail. 1466
Abul Hacen. 1484
Abdala el Zagal, y Abdala el Zaquir acabaron con el imperio.

DECLARACION DE ALGUNOS NOMBRES DE ESTA HISTORIA.

Ala. Dios.
Alislam, ó *Islam.* La religion mahometana.
Alcoran. Leyenda por excelencia: la ley de Mahoma.
Aljama. Concejo, ayuntamiento.
Alcadi, *Cadi.* Juez de aljama
Alcadi, *Alkabir.* Gran juez, presidente del concejo.
Alime. Sabio. *Alfaki.* Doctor.
Alhageb. Ministro principal de palacio. Primer ministro en Córdoba.
Alcaide. Caudillo, gobernador de la ciudad, fuerte ó frontera.
Almocri. Lector de mezquita.
Ain. Fuente.
Aliman. Prefecto de la oracion en la mezquita.
Azala. Oracion. Eran cinco. *Azohbi*, del alba: *Adohar*, del medio dia: *Alasar*, de la tarde: *Almagrib*, al ponerse el sol: *Alatema*, al anochecer.
Alminbar. Púlpito.
Alminar. Faro, torre de mezquita.
Almueden. Sacristan, munidor de mezquita, que pregona y llama á la oracion desde el alminar.

Alchatib. Predicador de la mezquita.
Alhafit. Doctrinero.
Almucadem. Capitan, adelantado de frontera.
Alnahibe. Capitan de caballería.
Alferez. El que lleva la bandera.
Alfaraz. Caballero de lanza y espada.
Almogavares. Campeadores. Caballería de lanzas y ballestas.
Alhige. Peregrinacion santa.
Algazazes. Batidores y espías.
Algara. Correría, cabalgada.
Aliget. Guerra santa.
Algacia. Conquista, expedicion de guerra.
Alwacir. Alguacil. Ministro principal de ciudad ó de palacio.
Amir. Gefe, capitan, general, príncipe.
Amir Amumenin. Príncipe de los fieles.
Amelia. Provincia, gobierno de ella.
Alcudia. Alcaldía, territorio y jurisdiccion de un alcalde.
Alcatib. Secretario.
Algarbia. Parte occidental.
Afranc. Francia.
Alcarria. Pueblo, villa.
Aldea. Lugar corto.
Alhaci. Tutor.
Alhali. Autorizador de casamiento.
Alhace. Mandato de tutoría.
Acidaque. Dote.
Algufia. Parte norte.
Alcala. Castillo.
Alcolea. Castillejo.
Alcocer. Palacio pequeño.
Alkibla. Parte meridional.
Axarquia. Parte oriental.
Borg. Torre.

Cadi. Juez. *Catib*. Escribano.
Chothba. Oracion pública por el rey.
Cid. Señor. *Cidi*. Señor mio.
Gacira. Isla.
Gebal. Monte.
Guadi, *Guada*. Rio.
Hans. Castillo.
Medina. Ciudad.
Munimes. Fieles.
Naib. Capitan.
Said-Almedina. Prefecto de las ejecuciones de justicia.
Taa. Obediencia, territorio jurisdiccional.
Wazir. Ministro principal, gobernador de ciudad.
Wali. Prefecto, caudillo principal, gobernador de provincia, general de ejército.
Wala. Por Dios, juramento.
Wadi, y Wada que se pronuncia Guadi.

FIN DEL TOMO TERCERO Y ULTIMO DE LOS ARABES.

ÍNDICE DEL TOMO TERCERO.

CONTINUACION DE LA TERCERA PARTE.

FIN DEL INDICE DEL TOMO TERCERO Y ULTIMO.



